

Manual de Guerra del Ciudadano Europeo

Amadeo Brignole

Manual de Guerra  
del  
Ciudadano Europeo

Bases para una reflexión humanista  
en la Europa del siglo XXI

Amadeo Brignole

Diseño de cubierta e interior: ACS-XXI

Primera edición: Septiembre de 2016

© 2016, Amadeo Brignole

Derechos exclusivos de edición en castellano, reservados  
para todo el mundo: © Amadeo Brignole

Manual de Guerra del Ciudadano Europeo

# Manual de Guerra del Ciudadano Europeo

Bases para una reflexión humanista  
en la Europa del siglo XXI

Amadeo Brignole

Para mis hijos Genova y Francesco, los más amados. A la ciudad de Génova, mi tesoro mediterráneo. Y para Pilar, sin dudas, pues este libro no existiría sin su apoyo y sabiduría.



# Prefacio

¿Alguna vez nos hemos preguntado con honestidad de pensamiento, sin la influencia de slogans o ideas preconcebidas, qué significa Occidente para el decurso de la humanidad? ¿Qué caminos ha abierto y qué senderos marca actualmente en la perspectiva histórica del mundo moderno?

Para acudir a estos interrogantes de manera amplia y con profundidad reflexiva deberíamos, ante todo, comenzar por establecer una cuestión capital en toda discusión que se pretenda humanista, y es la revolución que significó la noción de la dignidad humana, afianzada por el cristianismo y edificada por sucesivos teólogos y filósofos medievales, desde Agustín de Hipona (San Agustín) en el siglo IV, Boecio en el siglo V, o Tommaso D'Aquino, en el siglo XIII.

Incluyendo las bases del pensamiento griego y de la influencia judía a partir de las leyes de Moisés, podemos dar por aceptado que las bases del humanismo moderno han surgido en Europa a partir del siglo XV, con pensadores como Erasmo de Rotterdam, Pico della Mirandola, o Tomás Moro, y durante el siglo XVIII con la Ilustración y toda su transformación del pensamiento occidental.

A partir de entonces, Europa ha extendido al resto del mundo una concepción humanista de entender la sociedad. Propagó estos ideales mediante múltiples mecanismos, que no necesariamente fueron humanistas. Incluso muchas veces, utilizando métodos abiertamente antihumanistas.

No obstante ello, Europa como expresión política y cultural de Occidente, fue faro civilizatorio y modelo a imitar, y sus ideas, filósofos y sistemas organizativos influyeron en prácticamente todas las naciones del orbe, ya de manera directa, o bien por procesos transitivos, e incluso por procesos paradójales cuyos instrumentos fueron la fuerza y el sometimiento deshumanizado.

También fue faro y guía en la defensa de la libertad ciudadana frente a los poderes absolutistas, la igualdad de derechos y obligaciones ante la Ley, incluidas las ideas promotoras de la libertad –religiosa, cívica e ideológica– que han sido la marca del humanismo europeo, desde Thomas Hobbes, a Denis Diderot, Voltaire, Rousseau o Sartre, por citar unos pocos herederos del racionalismo surgido en el siglo XVII, iniciado por René Descartes o Baruch Spinoza.

Pero a pesar del ímpetu que supieron darle tantos hombres y mujeres preclaros a los ideales de un humanismo edificante, cada uno en su época y particular contexto, Europa ha sido también el más palmario exponente y exportador de un antihumanismo. Es decir, fue protagonista y generador de procesos históricos que han vulnerado de manera sistemática una concepción humanista de la sociedad.

Esta contradicción, que es paradójal y sin dudas trágica para la comprensión del verdadero rol de Occidente en la historia de la civilización, deberá ser resuelta de alguna manera –para bien o para mal– por el hombre y la mujer europeos de este siglo XXI, pues será en esta centuria en donde se definirá el modelo de subsistencia del género humano, inmerso en un sistema lineal de agotamiento planetario, de explotación social y predominio elitista que producirá, en algún punto de la línea histórica futura, una debacle social e institucional de grandes proporciones. También muy probablemente nuestra extinción. Al menos la extinción de la civilización tal cual hoy la conocemos, como sistema organizado y garante de derechos.

Quizás en el mejor de los casos –suponiendo que este proceso de auto extinción no resulte inexorable– lo que sí deberá hallar lugar y definición será el modelo social a seguir. Esto es, si será humanista en su articulación política y económica –y no sólo en los postulados retóricos–, o bien desatenderá todo humanismo, como condición para la supervivencia de unas pocas élites y sectores geoestratégicos.

Los ciudadanos y ciudadanas de Europa, y por extensión, todo aquel que adscriba a una idea occidental de concebir la existencia, en este siglo deberá confrontarse con una reflexión descarnada sobre qué significó Occidente para la humanidad, y hacia qué lugares de la Historia condujeron sus premisas. Esta vez, a diferencia de los siglos precedentes, no bastará conformarse con repetir unas ideas constructivas, plagadas de intenciones humanizantes y esencialmente altruistas. No bastará, como en el pasado, defender una idea, mientras los hechos contradicen toda construcción filosófica fraterna y justa para el conjunto humano. Los tiempos del planeta y de la sustentabilidad humana se acortan dramáticamente y se acerca la hora de confrontar con una cuestión que será insoslayable: ¿Cómo y de qué manera elegiremos sobrevivir?

Esa respuesta reside, más que en ninguna otra instancia, en el campo de la dialéctica social que será, incluso, más determinante que la cuestión tecnológica aplicada al medioambiente. Desde esta perspectiva social, incluso podríamos reformular la pregunta anterior... ¿De qué manera la sociedad pagará el precio de la supervivencia y quiénes serán los que asuman su trágico costo?

En el siglo XX hemos presenciado la convivencia de personajes e ideas antitéticos. Así, un Albert Camus convivió con un Stalin. Humanistas como Einstein compartieron su época junto a genocidas como Hitler y Talat Pashá, ejecutor del exterminio armenio a mano de los turcos; o Pol-Pot, el siniestro genocida creador de los Jemeres Rojos de Camboya, en la década de 1970.

El hecho de que el iniciador de la Era Atómica, el presidente estadounidense Harry Truman<sup>1</sup>, o el planificador de masacres políticas en todo el mundo a cuenta del expansionismo norteamericano, como Henry Kissinger,<sup>2</sup> fueran coetáneos de Gandhi o Bertrand Russell, nos puede dar un indicador claro sobre la confrontación moral que tuvo lugar durante el intenso siglo XX, tan rico en matanzas y oprobios y, a la vez, de hombres y mujeres comprometidos con proyectos políticos respetuosos de la dignidad humana.

Esta convivencia de fuerzas antagónicas, entre humanistas y detractores de la civilización, fue el verdadero campo de batalla filosófico del siglo XX, durante el cual colisionaron ideas y realizaciones políticas separadas por abismos insalvables. El siglo XX fue, de alguna manera, un combate épico entre las mejores fuerzas del ser humano que pugnaron por su dignidad y elevación, y otras que enterraron las ideas humanistas hasta profundidades jamás registradas.

Sin embargo, aún queda pendiente la tarea –que es individual y a la vez colectiva– de enfocarse en una auténtica

---

<sup>1</sup> Harry S. Truman: Estados Unidos 1884 -1972. Fue el trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos, desde 1945 hasta 1953, y durante su primer mandato ordenó el lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945. Luchó con el grado de capitán en la Primera Guerra Mundial. Tras firmarse el armisticio el 11 de noviembre de 1918 se lamentó del final de la guerra en una carta, donde escribió: *"Es una lástima que no podamos entrar y devastar Alemania y cortarle las manos a los niños alemanes y los pies y la cabellera a los ancianos"*.

<sup>2</sup> Muchos funcionarios estadounidenses, como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, entre otros asesores sobre Seguridad Nacional y política exterior de EE.UU en las décadas de los '60 y '70 del siglo XX, deberían ser considerados criminales de lesa humanidad y juzgados como ideólogos de genocidio, si se aplicasen los parámetros estipulados por la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre* de las Naciones Unidas.

reflexión, comprometida y profunda, sobre los aspectos aparentes que involucran a uno y otro lado de estos antagonismos.

Dicho de otra manera, identificar a los que asumieron un humanismo impostado o que utilizaron un discurso preñado de consignas filantrópicas, pero que cometieron también, y de manera programática, actos lesivos del género humano. O, en el mejor de los casos, no les importó sacrificar la dignidad humana para la consecución de sus fines políticos o estratégicos, e incluso comerciales. Y aquí estamos hablando de naciones enteras, de sus gobiernos y diseños geopolíticos, que asumieron una [falsa] ética humanizante como escudo dialéctico y eficaz maquillaje para decisiones políticas o estratégicas aberrantes.

Muchas veces, este arrasamiento de la dignidad humana se hizo en nombre de la *libertad*, de la *civilización*, y –más recientemente– de la *seguridad mundial*, como valores supremos que superan, incluso, la inviolabilidad de las personas y sus derechos.

El Holocausto judío de la II Guerra Mundial fue un epítome de barbarie y existe un claro consenso en calificarlo como un retroceso civilizatorio de proporciones catastróficas. Ningún humanista, ningún ciudadano o ciudadana medianamente comprometidos con valores cívicos y de respeto a la dignidad del hombre puede, siquiera, mostrar atisbos de duda sobre ello. Podríamos decir que la Shoá judía fue la expresión más acabada de un *antihumanismo*.

Pero para un verdadero pensamiento responsable con la civilización y con una idea de humanidad realmente constructiva y sin fisuras éticas, tampoco debemos omitir que también fueron crímenes semejantes el colonialismo francés, o el arrasamiento de África a manos de Bélgica, Inglaterra y otras naciones europeas, hasta la década de 1960. También las represiones en Argelia e Indochina realizadas por Francia sobre sus colonias en los años '50 del siglo XX significaron un cenit de barbarie.

En estos procesos señalados, las naciones hegemónicas de Europa torturaron y asesinaron a cientos de miles de personas en

los respectivos escenarios de conflicto. Desaparecieron opositores y mataron de manera sistemática a otros tantos miles. Y todo ello cuando las cenizas hebreas de Auschwitz aún estaban tibias. Los *gulags*<sup>3</sup> estalinistas de la era soviética o el genocidio latinoamericano a cargo de las distintas Administraciones norteamericanas, son también piezas claves para comprender y evaluar el verdadero rol que subyace bajo las máscaras civilizadas, muchas veces inclinadas y promotoras de una barbarie colosal, enemiga del género humano, sin posibilidad de atenuantes.

Todos estos desastres civilizatorios que hoy parecen difuminarse en el tiempo, son vistos por las nuevas generaciones con una cierta indiferencia superadora, bastante comfortable en esencia. Sin embargo, presentan aristas filosóficas que aún no fueron resueltas para una idea de europeidad como foco de progreso humano. Sobre todo si aceptamos que ese concepto de *europeidad* debe ser sinónimo de *humanismo universal*, tal cual proclamamos.

Esta cierta distancia higiénica de aquellos sucesos aberrantes de nuestra historia moderna, fue asentándose culturalmente en el ideario europeo como resultado de la paz duradera y efectiva de la que gozamos desde la segunda posguerra. Una paz que –además– constituye una novedad en la historia de nuestra civilización judeo-cristiana y greco-latina.

Esta distancia cronológica –que es también psicológica– con los eventos criminales que hemos producido, parece desactivar la necesidad de una reflexión actualizada y profunda como ciudadanos de Occidente. ¿Hemos aprendido las lecciones del horror pasado, o ya comenzamos a exhibir la tentación dormida de los racismos, las exclusiones y los fascismos encubiertos? ¿Comprendimos cabalmente que el camino de las

---

<sup>3</sup> Sistema de prisiones siberianas para opositores políticos en la Rusia soviética, bajo el gobierno de Joseph Stalin (1922-1952) hasta su muerte en 1953.

guerras y la segregación conducen a la barbarie más brutal y descarnada?

En los comienzos de este siglo, ya asoman indicios claros de que vamos olvidando la historia más reciente y que renunciamos a la pedagogía de nuestros propios errores. Olvidamos que la realidad que nos cobija es un producto de aquellas barbaries y de cómo fueron resueltas, impregnando nuestra vida actual en todos sus aspectos. Y si bien el gran desaffo europeo, que fue la pacificación de sus naciones, estuvo coronado por el triunfo de la civilización –en tanto idea de convivencia– por encima de nacionalismos provincianos y beligerantes, aún nos queda orientar la brújula en una comprensión fundamental que es sistemáticamente marginada de todo debate: Europa deberá ser arquitecta y exportadora de un nuevo humanismo si no quiere sucumbir a nuevos totalitarismos.

Si Europa no se convierte en motor de un cambio filosófico que ilumine nuevos senderos, se perderá, como en el pasado, en sus propios laberintos dialécticos, con toda su carga de muerte y padecimiento social. Y con ella, el resto del mundo.

Sin dudas, este humanismo nuevo –que filosóficamente ya es secular aunque no se practique– deberá observar, como premisa fundamental, una vocación integradora con todas las naciones de la Tierra. Y esta integración nada tendrá que ver con la masificación uniforme y altamente elitista que busca la globalización. Por el contrario, deberá ser una integración genuina y fraterna conviviendo en la multipolaridad, en la diferencia y en el extrañamiento, pero basada en el derecho a la dignidad existencial de todos los pueblos.

Tarea titánica si consideramos el modelo actual, en donde las grandes corporaciones, holdings financieros y empresas multinacionales –gran parte de ellas de origen europeo– son responsables del deterioro planetario y de que amplios tejidos sociales en todo el mundo sean devastados por la explotación y el saqueo. Estos poderes económicos –que aquí llamaremos

*sumergentes*,<sup>4</sup> pues para su propia supervivencia y expansión deben sumergir otras realidades– han logrado globalizar sus doctrinas de lucro salvaje y naturalizarlas en el discurso de las sociedades, del hombre y la mujer común.

Y en ese arrasamiento social, no sólo están los consabidos países *sumergidos* del Tercer Mundo, las naciones africanas o de otras latitudes con menos desarrollo, sino muchas sociedades europeas que ya han experimentado estos avances deshumanizados y hoy deben padecer un grave deterioro en su derecho a una vida plena y digna. Y todo ello mientras se desvían recursos públicos para beneficiar a grandes Bancos y élites económicas que ganan espacios con el sufrimiento colectivo.

Países como España, Portugal, Irlanda o Grecia, son ya parte de ese catálogo silencioso y global saqueado por los mercados que concentran riqueza y aplastan derechos mayoritarios, en complicidad con unas pseudo-oligarquías políticas de escasa o nula proyección moral.

Este avance sobre las personas y sus derechos, que comienza a ser conflictivo en nuestro propio sistema de unión continental –que es imperfecto, viciado de tendencias antidemocráticas, pero ejemplar como hito fundamental en el decurso de la humanidad– resulta una consecuencia distante de ese otro arrasamiento mundial que ha exportado Europa en las últimas centurias, pues ningún proceso destructivo que se afiance filosófica y dialécticamente, resulta inocuo. Por el contrario, va ganando espacios hasta contaminar su propia fuente.

Europa, como centro geopolítico que ha exportado doctrinas, sistemas y pensamientos no siempre humanistas, ahora recibe aquellos reflejos negativos que sembró por doquier en procesos pasados: la explotación humana, el racismo científico y el lucro por encima de toda dignidad. Este eco trágico, ya instalado

---

<sup>4</sup> Neologismo creado como recurso dialéctico para comprender el rol de algunos agentes sociales y económicos en la dinámica mundial. (N. del A.).

en la moderna sociedad global a través de las llamadas *democracias de mercado* y sostenido por un militarismo absurdo liderado por un Estado igualmente irracional como el de Estados Unidos, ha quedado demostrado en reiteradas oportunidades de nuestra historia, y sobre todo a partir de la crisis del año 2008.

Pensar que Europa puede salir indemne de su propia e histórica corrosión elitista, es una falacia que no podrá sostenerse en el tiempo, pues ya resulta inocultable y comienza a cobrarse su precio en los tejidos sociales de nuestros propios países.

A este fenómeno de reflejo histórico, podríamos denominarlo la *Doctrina del Náufrago*, pues guarda relación con aquellos que salvan su vida en el océano y derivan en un bote sin recursos para sustentar la propia supervivencia. En esa lógica del náufrago donde se privilegia la avidez, la primera solución reside en devorar a los más débiles o con poca posibilidad de oponerse. Sin embargo, y agotadas las parcelas debilitadas, esa lógica continúa su curso y se traslada a todo el conjunto susceptible de brindar provecho y en donde, finalmente, no se distingue a propios de extraños. Finalmente, los náufragos más fuertes y ávidos se comerán al resto, para terminar devorándose unos a otros, incluso entre los fuertes.

Bajo esta figura del náufrago como metonimia de Europa, debemos comenzar a preguntarnos sobre la herencia histórica – tanto filosófica como económica– de nuestras naciones que, sin reparar en costos humanos o sociales –y mucho menos ecológicos– han devorado a sus propios compañeros de viaje y al planeta mismo en la aventura de la civilización humana.

Ahora, son sus agentes más poderosos –aquellos nutridos de la carne ajena, corporizados en empresas multinacionales, Bancos e industrias hambrientas de recursos y plusvalías– los que van a por la carne propia. Ya no se conforman con el expolio lejano de las periferias mundiales, sino que pretenden también la sustancia más cercana, que son los propios tejidos sociales de Europa, rebajados a una mera variable mercantil de explotación

colectiva y con derechos que deben ser revisados a la baja para poder expandir esa lógica famélica del naufrago.

Dentro de esta perspectiva, más adelante analizaremos el papel de Estados Unidos como potencia dominante en el mundo y lo que su modelo implicará para la supervivencia humana en un futuro mediato. Un modelo del cual Europa es partícipe, homólogo y valedor, pero también víctima en más de un aspecto, debido a su rol de socio necesario, pero subordinado –a veces servilmente– a la potencia americana. Casi podríamos afirmar, que el viejo humanismo ilustrado europeo que incluso iluminó los procesos históricos estadounidenses, ha sido devorado por su propio hijo, pues la nueva nación americana surgida en 1776 ha terminado por imponerse de manera aplastante a un Viejo Continente que le dio la vida. Y además ha contaminado su dialéctica humanizante, hasta desvirtuarla por completo.

Casi de manera forzosa y observado el tránsito que Estados Unidos significó para la civilización, el ciudadano europeo del siglo XXI deberá penetrar filosóficamente en este modelo de existencia y contemplar cómo este modelo –profundamente necrófilo, tal como diría Erich Fromm– es articulado de manera excluyente y en absoluto sustentable. Es decir, es concebido, a la vez negado que negado, como un proceso terminal.

Será indispensable indagar de qué manera Europa se relaciona con las periferias internacionales, sobre todo africanas, muy alejadas de los estándares que rigen nuestro sistema de vida. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que África es el verdadero espejo vivo, tangible y patético de lo que Europa ha exportado al mundo más allá de sus retóricas bienhechoras. Un auténtico *Retrato de Dorian Gray*,<sup>5</sup> en donde las miserias propias

---

<sup>5</sup> *El Retrato de Dorian Gray* o *El Cuadro de Dorian Gray*, según algunas traducciones (original en inglés: *The Picture of Dorian Gray*) es una obra escrita por el escritor Oscar Wilde (Dublín, Irlanda, 1854-1900). La obra fue publicada como un relato o cuento en la revista literaria *Lippincott's Monthly Magazine* de Filadelfia (EE.UU) en junio de 1890 y fue más tarde reescrita y publicada como novela por la casa Ward Lock & Co en 1891. Entre muchas de sus interpretaciones posibles, la obra paso a la posteridad como una

sólo son reflejadas en el espejo cruel de una realidad que no se quiere ver ni reflexionar.

Apartar la mirada de esta observación realista del mundo en que vivimos –y a la que dimos forma– será perpetuar los errores del pasado, puesto que toda acción contiene su reacción y todo comportamiento genera sus reflejos en el conjunto, como señalamos. Y tarde o temprano, ese reflejo desestabilizador llegará a nuestra orilla de bienestar de manera generalizada y no sólo a unos pocos países del sur europeo, como sucede en la actualidad.

Aunque el progreso tecnológico, el bienestar material y los altos estándares de desarrollo funcionen como un escaparate lisérgico que nos oculta el verdadero deterioro de nuestro mundo actual, la realidad humana nos aporta otras evidencias que no debemos dejar pasar, pues la Historia, que no sólo es cíclica, sino proyectualmente deducible si se observan sus ciclos con atención, nos provee pistas muy claras y señales de aviso que, bien interpretadas, pueden servir de baliza que ilumine el camino que hay por delante.

La crisis de los refugiados sirios iniciada en 2014 no está disociada de la brutal política económica y legal que aplicó Bruselas y sus organismos centralizados para salvar Bancos, por encima de una población europea desahuciada y empobrecida. No fueron episodios fortuitos regidos por la probabilística que impera en las coyunturas políticas. El rescate bancario y sus graves consecuencias sociales no fueron, como argumentó el *establishment*, instancias inevitables por la gravedad de una crisis de difícil manejo. Fueron sí, en cambio, programas definidos por una filosofía elitista y excluyente del conjunto social. O lo que es

---

metáfora moralista sobre la vanidad y la lujuria. También como una reflexión de todo aquello oscuro y decadente que no se desea ver en la propia persona, pero que de todos modos se materializa en una realidad tangible que nos afecta y termina destruyéndonos. La novela tuvo un inmediato éxito de ventas y es editada sin cesar hasta el día de hoy por diferentes editoriales en todo el mundo.

igual, producto de un antihumanismo. De una visión darwinista en donde los poderosos pueden sacrificar al conjunto más débil.

Podemos, por tanto, establecer una analogía entre las políticas arbitradas para gestionar la debacle financiera y la forma en que se intenta solucionar la crisis migratoria siria –víctimas de una guerra energética desatada por Occidente en Oriente Medio– pues ambos eventos fueron el resultado de una concepción filosófica y política que subordina al ser humano a un escalón inferior, ubicándolo como como variable de sacrificio para salvaguardar otro bien mucho máspreciado: los mercados y sus principales agentes.

Los rescates billonarios a los grandes Bancos resultaron así la constatación de que el sistema es desigual y opera de manera silenciosa y efectiva: hasta que estalla una crisis y el desequilibrio se expresa, aplastando y resolviendo la realidad de manera selectiva. Es decir, bajo criterios que aseguren la continuidad de los más ricos y poderosos.

Analizado en perspectiva y sin atajos filosóficos que atenúen las conclusiones, sin dudas podemos afirmar que los eventos surgidos a partir de la crisis de 2008, o la diáspora africana que acecha en las fronteras europeas, entroncan, de una u otra manera, con aquella herencia deshumanizada que produjo las catástrofes civilizatorias ya señaladas (Auschwitz, Hiroshima o las colonias africanas del siglo XIX). Varían las épocas, las circunstancias y los contextos, pero sus etiologías siguen indemnes. De manera sutil, o expresados a través de canales subterráneos, aún predominan y siguen vigentes los desajustes filosóficos que ocasionaron tanta muerte y destrucción durante toda nuestra historia.

El darwinismo social que elevó al partido nazi hasta el gobierno alemán, o motivó el reparto colonial de África a finales del siglo XIX, sigue aquí y se expresa de manera más sinuosa, pero igualmente efectiva. Comprender este principio será fundamental para el ciudadano europeo moderno y a partir de este razonamiento profundo elaborar un humanismo eficaz que

afronte el peligroso futuro que ya se vislumbra. Y los que deberán comprender primero, y luego hacer docencia para la lucha a partir de estas reflexiones, serán las masas europeas, el pueblo llano. No sus élites, que son apenas las constructoras y ejecutoras de estos antihumanismos, pues es esta pulsión caníbal y deshumanizada la que les permite expandir su base de capital y su acaparamiento.

Desde una perspectiva algo más cínica, como ciudadanos de una Europa rica, podríamos llegar a aceptar que el pensamiento insular –*vivo en una isla y lo que sucede fuera de ella no me afecta*– puede resultar muy funcional en términos culturales o de bienestar material. De hecho, esta idea de una burbuja gozosa separada del resto no ha sido exclusiva de la cultura europea, sino una constante en el desarrollo social humano de todos los tiempos. Desde Babilonia o Roma, hasta el moderno *sueño americano* estadounidense.

Sin embargo, este pensamiento insular –la historia así lo demuestra– tarde o temprano termina cobrando su precio con pérdida de derechos, sufrimiento social y represión –efectiva o larvaria– en la propia isla, pues para mantener la condición de ínsula resulta necesario exportar métodos aberrantes que, como una marea inevitable, termina alcanzando a la propia sociedad aislada. También, por último, al propio bienestar que se intenta preservar.

Suponer que la estrategia insular es una línea continua que puede perpetuarse en el tiempo, es un grave error de análisis que el conjunto europeo no puede permitirse nuevamente.

La Gran Guerra de 1914 no fue sino el producto de las tensiones coloniales entre las propias potencias europeas que explotaban al continente africano para acrecentar el bienestar material en nuestras sociedades. Pero finalmente, el precio de tales tensiones surgidas entre élites industriales y económicas lo pagaron millones de jóvenes europeos aniquilados en las trincheras. También pagaron su precio las propias metrópolis coloniales con sus élites incluidas, pues la sociedad completa de Europa fue desbordada por la muerte y la destrucción. Situación

cuyo cénit fue alcanzado veinte años más tarde, al estallar la II Guerra Mundial.

De manera consonante, si observamos el militarismo estadounidense y su intervencionismo global sin justificativos, veremos que ha terminado por afectar a la propia sociedad norteamericana, que debe padecer los desvíos totalitarios de sus Administraciones, que vigilan a su población por fuera de todo control republicano y promueven un sistema represivo antiterrorista que contradice las más elementales garantías constitucionales, generando así estructuras altamente lesivas que afectan severamente la idea democrática y a la sociedad en su conjunto, que es –o debería ser– el sujeto colectivo a resguardar.

Surge así, que aquel pensamiento insular que fue constitutivo de Europa durante muchos períodos de su historia y hoy persiste en su vigencia, tiene su expresión paroxística en las grandes corporaciones y empresas multinacionales que arrasaron el planeta, como si este arrasamiento no fuera un crimen contra los mismos que lo perpetraron. Un suicidio, en esencia.

La burbuja tecnocrática y económica que construyen los concentradores de riqueza, terminará algún día por explotar junto con el equilibrio medioambiental, y con ella toda posibilidad de resguardar las plusvalías. El problema es que, junto con estas fuentes de lucro, también serán arrasados los tejidos sociales. La humanidad misma.

Es verdad que Europa ha dejado atrás los revanchismos chauvinistas que tanta sangre le costaron durante siglos de guerras insensatas. En este sentido, su paso hacia un humanismo efectivo ha sido gigante y aleccionador para el mundo. Sin embargo, aún no ha hallado un equilibrio real que acuda en favor de las víctimas invisibles del sistema mundial. Tampoco ha podido –ni querido– abandonar el pensamiento insular para superar los procesos elitistas que permanecen en la sombra. Aunque esta idea de *sombra*, es decir, de una realidad velada o poco perceptible, constituye otra falacia, pues siempre los desequilibrios externos o

más lejanos terminan, tarde o temprano, irrumpiendo en el escenario doméstico, que es el que vemos.

Los jóvenes europeos de este siglo XXI, los estudiantes, los trabajadores y trabajadoras, los intelectuales y artistas, aquellos que piensan la realidad, la divulgan o incluso la crean, deberán abandonar toda ilusión de perpetuidad en el sistema que hoy sigue vigente, pues las variables ecológica y climática –sin olvidar la militarista y energética– irrumpirán en el escenario de manera insoslayable en las próximas décadas. O como mucho, a lo largo del siglo venidero. Habrá pues, que definir el rumbo político real y concreto que deberá escoger el ciudadano de una Europa que no podrá escapar a esta distopía que se avecina.

De ninguna de las maneras deberemos dejar en manos de las élites el diseño de nuestro futuro y el de las generaciones que vienen. No deben ser los agentes económicos –aquellos que hipotecan el planeta y a sus sociedades sólo para expandir su base de capital– los que decidan el tipo de estructuración política que ha de administrar el funcionamiento planetario, malversando sus democracias y sistemas institucionales. Será, pues, el momento de confrontar al *establishment* con todos los instrumentos cívicos y democráticos que existen –y si no existen, reinventarlos, o crear nuevas instancias modificadoras– para evitar ese horizonte distópico de sufrimiento colectivo y arrasamiento humano. Y si los medios de comunicación, o los que pervierten el sistema político ejerciéndolo en favor de los oligopolios, marcan que los tiempos de lucha son una cosa anacrónica y romántica del pasado, deberemos recordar que la verdadera democracia se gana en la calle, con ideas nuevas y con un pluralismo activo y transformador. Al igual que en tantas otras épocas de la historia europea, parte de la solución residirá en el derribo de aquellos sistemas decadentes que envejecen y conllevan, por efecto transitivo, a la decadencia de toda la sociedad.

De la misma manera que los movimientos proletario-burgueses de 1848, el Mayo Francés de 1968, o el *Movimiento 5*

*Stelle*<sup>6</sup> italiano en 2009, o el 15-M de España en 2011, marcaron hitos de participación ciudadana y fueron portadores de una nueva manera de entender la política; en el derrotero del siglo XXI habrá que salir a la calle a buscar los espacios arrancados, los derechos alienados o directamente conculcados, e intentar construir un nuevo humanismo continental que intoxique de manera bienhechora a otros procesos mundiales, también inmersos en una senda necrófila de devastación economicista impuesta por sus élites, que son afines o están estrechamente emparentadas. Las recientes revueltas parisinas iniciadas por los Chalecos Amarillos es un buen indicativo de que una tendencia inconformista y reformadora surgida desde las bases sociales ya está en marcha, aunque deberá acrecentarse y adquirir formas orgánicas efectivas.

Serán estas acciones ciudadanas –tanto particulares como colectivas– llevadas a cabo de manera coordinada y con bases programáticas, las que deban comenzar a dar respuesta a esta necesidad y generar frentes de confrontación con un sistema que es, en realidad, cadavérico y terminal.

Este *manual de guerra*, que forma parte de esa respuesta ciudadana a la problemática moderna que nos convoca, no intentará, sin embargo, mostrar las estadísticas o los elementos causales en las diferentes problemáticas que aquí se abordarán.

Aunque haya abundancia de datos y gran cantidad de citas, este es un texto de reflexión y análisis, no de investigación. Tampoco debe tomarse el título *Manual de Guerra del Ciudadano*

---

<sup>6</sup> Debemos señalar que a pesar de surgir como un movimiento antisistema y profundamente crítico del diseño autárquico y elitista de la Unión Europea y su *Troika*, en las elecciones presidenciales italianas de 2018 Beppe Grillo y el M5S (*Movimento Cienque Stelle*), formó una coalición con partidos de derecha (el denominado *Governo del Cambiamento*) que posibilitó el ascenso de Giuseppe Conte al Gobierno italiano, caracterizado por posiciones xenófobas y contrarias a fórmulas humanistas de convivencia, convirtiéndose así en una fuerza funcional al *establishment* que originariamente el *Movimento 5 Stelle* combatió desde sus inicios.

*Europeo*, como una declaración de principios violentos, como una apología del caos o contrario a un sistema organizado de convivencia democrática. Muchas veces sumergirse en un *estado de guerra* no implica abandonarse a un impulso destructivo. Una guerra puede ser también una confrontación constructiva, un corrimiento de fronteras hacia un horizonte más humanizado y en armonía con los mejores valores que han dado forma al pensamiento occidental.

Este libro intentará así mostrar el camino más recto y la visión más quirúrgica posible, frente a los desafíos que el mundo y Europa deberán afrontar en las próximas décadas. Pero no los desafíos ligados a las estrategias geopolíticas o de los mercados, ni al nuevo escenario multipolar que ya se distingue con el ascenso de China. Ni siquiera se analizan las alianzas que Europa deberá articular para su supervivencia hegemónica. En estas páginas indagaremos sobre los desafíos que el ciudadano común deberá resolver, a la luz de esa idea humanista de entender Occidente y de *ser europeo*.

Creo, sin dudas, que se impone una reflexión urgente para el hombre y la mujer de la Europa del siglo XXI, pues no sólo deberán resolver filosóficamente cuestiones como el terrorismo islámico, el cambio climático, o la presión migratoria. Los europeos de este siglo –a diferencia del europeo de los últimos 300 años– deberán elegir entre mirar de frente los actos y las consecuencias de los valores que rigen el mundo moderno, con toda su carga de muerte, destrucción ecológica y desigualdad; o bien soslayar –una vez más– los efectos que produce un mundo elitista y del cual Europa es parte activa y causante.

Sin embargo, el reloj medioambiental y el militarismo creciente por efectos de aquel nuevo escenario multipolar y una clara vocación hegemónica estadounidense, hacen temer la eclosión de los conflictos subterráneos en un nuevo epílogo deshumanizante. Nuevas guerras de escala mundial y nuevos genocidios programados pueden ser el horizonte posible si no abordamos las verdaderas causas del deterioro global, no sólo

planetario, sino en los derechos ciudadanos y en la convivencia equilibrada de todas las naciones del mundo, que es la premisa necesaria, pero sistemáticamente ignorada para alcanzar un horizonte libre de horrores apocalípticos, de hambrunas y subdesarrollos sistémicos en la mayoría del orbe.

Estamos obligados –ya por una vocación fraterna, ya por imperio de las circunstancias– a reflexionar sin atajos ni falsos razonamientos sobre cómo aquel mundo subterráneo y apenas visible (los *países sumergidos* o la explotación de recursos y personas en esas áreas postergadas) forma también parte de nuestra problemática en tanto causantes de esos desequilibrios. Suponer que esos escenarios lejanos jamás tocarán nuestra orilla insular, es una hipótesis, como poco, inocente y pusilánime. Por el contrario, asumir las complejas conexiones de la realidad y entender que *todo* afecta al *todo*, será un paso firme hacia las propias soluciones.

En este sentido, podríamos enunciar de manera coloquial que: *la muerte lejana de aquel que no veo, será algún día mi propia muerte*. O como escribió el alemán Bertolt Brecht, en su poema *Vinieron por mí*,<sup>7</sup> que patentiza el precio de la omisión y la

---

<sup>7</sup> Existe una controversia sobre este texto intitulado que es atribuido a Bertolt Brecht. Habitualmente es presentado bajo un encabezado a modo de título con algunas variantes. Una de ellas es la que aquí escogimos: *Vinieron por mí*. Otra variante sería *Ellos Vinieron*. Pero la controversia que rodea a este poema radica en que, en realidad, habría sido creado por el pastor luterano alemán Martin Niemöller (1892–1984) como parte de un sermón dado por él en la Semana Santa de 1946 en Kaiserslautern (Alemania) titulado; “¿Qué hubiera dicho Jesucristo? Cuyo texto era: “*Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista. Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata. Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista. Cuando vinieron a buscar a los judíos, no protesté, porque yo no era judío. Cuando vinieron a buscarme, no había nadie más que pudiera protestar.*” También existe una controversia sobre la estructura misma del poema, cuya versión finalmente aprobada es la que dio la segunda esposa del pastor luterano, Sibylle Sarah Niemoeller-von Sell, cuando Brecht ya había fallecido.

verdadera consecuencia que conlleva permitir a los detractores de la dignidad humana cumplir su cometido. Brecht, muy oportunamente, nos recuerda que el resultado final de dar la espalda, es siempre la propia destrucción.

Aquello que hoy resulta invisible, mañana puede irrumpir con toda su carga de horror y desesperación en nuestro escenario cotidiano, pues nada de lo que sucede en el gran tejido humano queda sin reverberar en el conjunto, afectándole en algún punto de la línea temporal. Indagar desde esta perspectiva honesta y desnuda de toda autocomplacencia, será la gran tarea de los jóvenes europeos que quieran honrar de manera genuina y sin fisuras, a este Occidente tan dual e infestado de paradojas.

Las cientos de miles de familias españolas, griegas o irlandesas que fueron arrastradas a la calle por fuerzas policiales para entregar sus viviendas a los Bancos que exigían el pago de las hipotecas, o los bombardeos indiscriminados que la OTAN realiza en terceros países, sin mediar situaciones de guerra formal, o bien los encarcelamientos y torturas de personas sin las debidas garantías del derecho penal e internacional, son parte de una única realidad. Un fenómeno sinérgico que muestra diferentes facetas de un mismo problema: el ser humano como último eslabón de un sistema que no lo privilegia. Más bien lo utiliza y luego lo hunde, si con ello se asegura la continuidad de un ciclo económico acumulador que –ya comienza a vislumbrarse– es agónico y perturbador en sus horizontes.

Por multitud de razones, este es un libro para jóvenes –ya sean cronológicos o de espíritu–, pues serán ellos, o sus hijos, los que padezcan en el futuro los diseños necrófilos que el mundo actual da por válidos, legales y funcionales. Serán nuestros jóvenes los que deban dejar de lado esa ilusión mezquina y carente de proyección civilizada que comparten buena parte de las masas europeas; aquellos que no desean ver más allá del bienestar insular y dan la espalda a toda construcción colectiva fraterna y proyectada históricamente.

Como autor, sería de gran valor para mí que este libro fuera como una guía de bolsillo, como un texto amigo al cual volver cuando se quieran recordar las premisas que ningún hombre o mujer inserto en sociedad de manera cívica y responsable, debe olvidar. En lo personal, me resultan muy útiles las palabras de filósofo francés Michel Foucault, cuando opinaba sobre su propia obra y rechazaba la idea de que sus reflexiones y escritos quedaran para siempre encasillados en un corpus estanco y atemporal del conocimiento. Foucault aspiraba a que sus libros “*fuera una especie de caja de herramientas donde otros pueden rebuscar para encontrar una herramienta que puedan utilizar como quieran en su propia área... No escribo para un auditorio, escribo para usuarios, no lectores.*”<sup>8</sup>

Lo que no debemos olvidar jamás los ciudadanos y ciudadanas europeos de hoy, es que la realidad continental que vivimos y nos cobija fue erigida con la carne y la sangre de decenas de millones de muertos que aguardan allí, en el mismo lodo frío de la trinchera que les vio morir, en las cámaras de gas de Auschwitz, o en los genocidios religiosos, políticos y económicos que perpetramos contra nuestros propios hermanos europeos en los últimos siglos.

Si Europa aprendió a convivir de manera pacífica a pesar de coste tan sangriento, el trabajo de las nuevas generaciones será, pues, que ello no haya sido en vano. Serán estas generaciones las responsables de evitar que tanto dolor colectivo sea malversado por una reducida élite que ignora toda consideración antropológica y arrasa nuestros derechos. Los jóvenes de este siglo XXI no pueden permitirse olvidar que la *paz* y la *democracia* son conceptos sumamente lábiles que deben ganarse o reafirmarse en cada generación, pues cada generación tiene el

---

<sup>8</sup> Michel Foucault (1926-1984). *Las Prisiones y Asilos en el Mecanismo de Poder*. Título original en francés: *Prisons et Asiles Dans le Mécanisme du Pouvoir*, en *Dits et Écrits*, tomo II. Ed. por Gallimard, París, 1994, pp. 523-4.

Amadeo Brignole

trabajo de ser la guardiana de las libertades y derechos que otros obtuvieron con sufrimiento y con la propia vida para legarlos a la sociedad futura.

Y si es necesario, habrá que renovar esa sagrada herencia inundando con voces ardientes las calles y las plazas de toda Europa.

**AMADEO BRIGNOLE**

Los antiguos rencores fratricidas entre Estados vecinos, ahora se han convertido en voces que polemizan en el Parlamento Europeo y en sus foros democráticos. Las balas fueron suplidas por palabras y las bombas por subsidios. La cuna de Occidente fue, por fin, liberada de fronteras y líneas divisorias.

Sin embargo, este tremendo salto del europeo moderno hacia una construcción fraterna, jamás podrá permanecer ni mejorar, si negamos el abrazo hacia el resto de los pueblos del mundo. Ninguna justicia, ningún bienestar, puede perpetuarse si se sustenta en la desigualdad, la inmersión y el sufrimiento de otros seres humanos. La gran tarea de la Europa del siglo XXI será, pues, procurarse una paz duradera combatiendo cualquier impulso elitista.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 1

### LA CONDICIÓN CENTRAL DE EUROPA

Cuando el sociólogo alemán, André Gunder Frank,<sup>9</sup> definió en sus escritos económicos y sociales que el mundo se dividía en un *centro* conformado por los países industrializados, y una *periferia* sometida por diversos mecanismos económicos, políticos, militares, o una combinación de todos ellos, estaba verbalizando, ni más ni menos, que la estructura organizativa del orbe se rige por patrones desiguales, pero complementarios. O lo que es lo mismo, es articulada como un *antihumanismo*.

En efecto, pocas veces en los medios de comunicación o en los análisis de periodistas, politólogos y economistas, escuchamos o leemos referencias a las relaciones entre *centro* y *periferia* para explicar el funcionamiento causal de los distintos temas que se analizan. Pareciera que se elude de manera sistemática –y por tanto deliberada– que el mundo actual, tan lleno de posibilidades, tan pujante y dinámico, basa su funcionamiento en desequilibrios que se estructuran en una centralidad y se padecen en las periferias.

Evidentemente no resulta cómodo ni políticamente adecuado si uno adscribe a filosofías de mercado o analiza la realidad al amparo de lógicas capitalistas, abordar tales tesis. Y como los mercados y sus axiologías, es decir, sus valores de interpretación, constituyen el pensamiento dominante, resulta esperable que no se escuchen discursos disidentes o al menos con lógicas diferenciadas. Hablar de ello en los medios corporativos y en los ámbitos educativos sería exponer de manera abierta que el mundo se rige por zonas

---

<sup>9</sup> André Gunder Frank (Alemania, 1929 - Luxemburgo, 2005). Véase del autor: *Acumulación Dependiente y Subdesarrollo*, de 1978, y *Subdesarrollo Capitalista*, de 1975, entre otras.

geoestratégicas de confort y zonas de sufrimiento. Esto es, un mundo elitista. Y abordar abiertamente estos conceptos conlleva implícito el riesgo filosófico de la reflexión de las masas. Y con ello, el de la búsqueda del cambio, que es lo que perentoriamente el *establishment* desea evitar.

Pero... ¿Qué implica la condición central?

Las relaciones *centro-periferia* podemos observarlas en dinámicas tan diversas como el arte y la cultura, la economía y la geopolítica. Desde una perspectiva ontológica, es decir, de relaciones entre las entidades, la realidad humana se ha resuelto, casi siempre, mediante esta dinámica entre una centralidad y las periferias que orbitan a su alrededor.

Estos modelos relacionales han sido constitutivos de la organización política y económica humana desde la antigüedad hasta el presente, con muy diversas variantes y estructuras. Podríamos decir que todas las civilizaciones se desarrollaron, en buena medida, bajo estas tensiones entre una centralidad aglutinante pero también excesiva –citemos a Roma y a sus políticas imperiales para las provincias– y unas periferias que pugnan contra ese poder central que generalmente avasalla, o bien ignora, e incluso ambas cosas.

Esta tensión dinámica la hallaremos por doquier en cualquier lectura antropológica de la cultura y el desarrollo humanos: desde tensiones estéticas, hasta las doctrinales. Ya sea en la filosofía, el urbanismo etc. Y todas ellas acarrear un denominador común, ineludible y hasta orgánico en esa relación *centro-periferia*: el predominio central, frente a la sumisión o acatamiento periférico.

Pero en todo proceso que abriga tensiones subyacentes, en algún momento éstas tienden a la ruptura del sistema que los une o vincula. Y esta ruptura, o sus primeras grietas, siempre surgen desde las periferias. Es decir, el derrumbe lo propicia la parte afectada por esa centralidad omnímoda que arroja lejos a esa *periphérea*, a esa parte que la geometría de Euclides define fuera de la circunferencia. Lo que es exterior, ajeno o carece de importancia.

En el plano político y socio-económico esto ocurre porque la periferia desea los beneficios de la centralidad y las oportunidades inherentes a esa situación, o bien busca inhibir el acoso y el abuso ejercido por la hegemonía central. Los burgueses franceses del siglo XVIII, en tanto periféricos de la realeza absolutista, iniciaron un cambio para ubicarse ellos mismos como los nuevos árbitros de la

realidad política francesa y constituirse así en su propia centralidad. No deseaban vivir a la sombra de una clase superior que los ignoraba y sometía.

La tensión rupturista también se dio de manera clara y frontal entre las metrópolis europeas y sus colonias en las diversas épocas, que desembocaron en las respectivas guerras de independencia. Si contamos solamente desde la irrupción de la escritura e inicio de la Historia –hace más de cinco mil años– veremos que las relaciones sociales y políticas de la humanidad estuvieron siempre articuladas con estas asimetrías estructurales y que además tendieron a su permanencia y no a su mutabilidad. Lo históricamente recurrente han sido las desigualdades y sus consecuencias ulteriores. Podríamos decir que esa fue la *normalidad* de la dinámica humana.

Resulta indispensable, por tanto, comprender estas relaciones *centro-periferia* que han dominado a las sociedades humanas y a sus procesos culturales. Surge como necesario también para abordar la dinámica mundial actual y el lugar que históricamente ha ocupado Europa.

Luego también podemos elaborar estratificaciones dentro de esa centralidad que fue Europa, pues mientras países como Francia, los Estados germanos, Inglaterra y en algunos períodos Rusia, oficiaron de países capitales dentro del esquema geopolítico continental, otros, en cambio, han sido meras periferias, aunque incluidas en ese esquema centralizador.

A modo de ejemplo citemos a Polonia, Portugal, España, Irlanda etc., que en los últimos dos siglos de historia europea han debido conformarse con ser satélites secundarios que orbitaron las políticas de las potencias centrales, permaneciendo siempre a la sombra del desarrollo técnico, cultural, económico, o de otros órdenes, y por ello recibiendo tardíamente los cambios doctrinales y filosóficos del resto de Europa.

Europa como metrópoli mercantil del mundo hasta bien entrado el siglo XX y foco civilizador, difusor de ideas y doctrinas, ha generado lo que en el análisis antropológico cultural se conoce como *eurocentrismo*. Esto es, una adecuación de la visión del mundo según la perspectiva europea. Y ello ha afectado tanto a las relaciones culturales como económicas con el mundo y, desde ya, a la evolución filosófica de multitud de disciplinas y a la ciencia misma.

En un sentido estricto, podríamos decir que esta idea y autoafirmación de su centralidad –me ubico en el centro y desde allí condiono a las periferias– ha sido la quintaesencia del desarrollo occidental y también su *pathos*, pues esta noción de estar ubicado en una posición directriz, manifestada de diversas maneras –soy descubridor, colonizador, nomenclador o evangelizador– ha terminado por configurar una naturaleza diferenciadora con lo humano, con el mundo mismo, como entidad antropológica. Es decir, ha generado concepciones autónomas de interpretar el mundo, cuyo epítome fue lo que en el siglo XIX se conoció como *racismo científico* o *darwinismo social*: soy diferente y superior, y por tanto puedo estratificar a las personas y al propio mundo.

Y aunque esta idea es vieja como la humanidad misma (pensemos en las clases sociales de todas las épocas, desde Sumeria a Egipto y desde Roma al Imperio Azteca, sin olvidar el feudalismo europeo, chino o japonés), la idea doctrinal de una raza mejor dotada, más desarrollada y civilizadamente superior cuyo desarrollo científico daría legitimidad a esta diferenciación, fue determinante en Europa a partir de autores claves como el británico nacionalizado alemán, Houston S. Chamberlain,<sup>10</sup> el también inglés Thomas Henry Huxley, o el francés Joseph Arthur, conde de Gobineau, con su célebre *Ensayo Sobre la Desigualdad de las Razas Humanas*, de 1853, del cual el propio Chamberlain había tomado notas.

Este racismo que fue cimentándose con soportes teóricos e ideológicos, halló su definitivo medio interpretativo en las teorías de

---

<sup>10</sup> Houston Stewart Chamberlain (Inglaterra 1855 - Alemania, 1927) fue un pensador británico, nacionalizado alemán, precursor de la doctrina pangermánica que uniera a todos los pueblos nórdicos de Europa en una misma entidad política y racial. Está considerado como uno de los promotores ideológicos del nazismo. Autor de *Los Fundamentos del Siglo XIX*, publicado en 1899 en dos volúmenes. Título original en inglés: *The Foundations of the Nineteenth Century*.

Darwin<sup>11</sup> sobre la selección natural surgidas a partir de 1859 con su obra capital, *El Origen de las Especies*.<sup>12</sup>

A partir de sus escritos donde desarrolla una *teoría evolucionista* basada en la observación de la naturaleza, algunos filósofos coetáneos de Darwin y posteriores, dieron forma a interpretaciones sobre la naturaleza humana homólogas a las teorías darwinistas: si existía una selección natural que aseguraba la continuidad de algunas especies y el fracaso de otras, también en la evolución antropológico-cultural habría razas más aptas llamadas a dominar y otras, menos dotadas, obligadas a obedecer o a ser tuteladas.

Este nuevo giro en la interpretación del mundo desde una visión eurocentrista definitivamente contaminada de premisas raciales sustentadas por artificiales validaciones científicas, fue uno de los detonantes del expansionismo colonialista europeo en África. Sirvió también como justificación geopolítica dentro de las misma Europa, por cuanto los pueblos supuestamente inferiores de la Europa periférica (los eslavos, los ibéricos, los judíos, gitanos y celtas) también padecieron en diverso grado y bajo distintos contextos ese darwinismo social, cuyos mejores representantes fueron los franceses, los británicos, y los pueblos germanos, dominadores o culturalmente influyentes de sus vecinos más próximos.

Sentadas así las bases de una doctrina racial con bases científicas cristalizadas en diversas vertientes, tanto culturales, como políticas y económicas, Europa se constituyó en un nuevo tipo de centralidad preñada de superioridad antropológica y con derecho a regir los destinos del orbe. Algo que ya había sido plasmado *de facto* con la Trata de Esclavos desde el siglo XVI, o con la Conquista de América, en donde los aborígenes americanos fueron desposeídos de

---

<sup>11</sup> Charles Robert Darwin (Inglaterra, 1809-1882) fue un naturalista inglés, reconocido por sus estudios de la naturaleza bajo la teoría de la *selección natural*, que revolucionó la manera de entender la biología y los procesos evolutivos.

<sup>12</sup> Título original de la primera edición inglesa de 1859: *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (*El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural, o la Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*, en castellano).

características humanas, hasta que la bula papal *Sublimis Deus* promulgada por Paulo III, el 2 de junio de 1537, estableció que los naturales de las Indias Occidentales poseían alma y por tanto no podía aplicárseles esclavitud.

Sin embargo, a diferencia del darwinismo social de siglo XIX, aquellos racismos carecían de un soporte ideológico realmente estructurado como doctrina y eran apenas el resultado de cuestiones ligadas al comercio ultramarino y a las condiciones intrínsecas de cada coyuntura.

Este racismo mercantilista, motivado por la necesidad de lucro y la utilización del ser humano como variable para obtener plusvalías, era en realidad un racismo inorgánico ausente de corpus doctrinal, aunque fuera efectivo en su aplicación. No obstante, sirvió como germen del posterior *racismo científico* decimonónico, más elaborado filosóficamente y soportado en supuestos axiomas constatables por el método científico. De allí su nombre.

No hace falta citar aquí las derivaciones que tuvo este nuevo darwinismo social: desde los genocidios africanos perpetrados por potencias coloniales como Francia, Alemania, Bélgica, Gran Bretaña y Holanda; hasta el ascenso de la ideología nazi en Alemania y el Holocausto judío, que fue su expresión más dramática. Una doctrina que también se aplicó en los campos de concentración británicos en las dos guerras anglo-bóer<sup>13</sup> a finales del siglo XIX, en donde las fuerzas inglesas introdujeron esa modalidad inhumana de tratar a los prisioneros, como un instrumento para controlar a sus oponentes civiles y reducirlos por hambre, enfermedad o por males derivados

---

<sup>13</sup> La Primera Guerra Anglo-Bóer que enfrentó a Gran Bretaña con los colonos blancos sudafricanos de origen holandés, o *Boers*, se inició en diciembre de 1880 y se prolongó hasta marzo 1881. La segunda contienda se produjo a partir de octubre 1899 y culminó en mayo de 1902. Luego de los respectivos armisticios, el conflicto fue la causa de la desaparición de las dos repúblicas independientes que los bóeres habían fundado a mediados del siglo XIX: el *Estado Libre de Orange* y la *República de Transvaal*, que ocupaban parte de las actuales Mozambique y República de Sudáfrica. Si bien existen otros antecedentes de campos de prisioneros rusos en el siglo XVIII para encerrar a rebeldes polacos, la expresión *concentration camp* la introdujeron los altos mandos británicos en la Segunda Guerra Anglo-Bóer, para diferenciar los campos de prisioneros militares, de aquellos para concentrar a la población civil, niños y mujeres incluidos, con los fines ya descritos.

del propio hacinamiento. Auschwitz y Treblinka fueron en realidad una invención británica que los alemanes llevaron hasta niveles paroxísticos.

No obstante las tragedias monumentales que alumbraron este nuevo racismo doctrinal, el mundo ha ido abandonando filosóficamente estos postulados, al menos en sus aspectos formales. Hoy los racismos explícitos son objeto de sanciones y de repudio, además de estar legalmente perseguidos. Pero a pesar de estas evoluciones en el ámbito del derecho y de una dialéctica social más avanzada, la articulación del mundo actual y del orden social mismo, puede ser tomada como una clara muestra de que los postulados de ese darwinismo social siguen vigentes, gozan de buena salud y producen efectos coherentes con sus propias premisas. En pleno siglo XXI queda claro que la organización económica mundial responde a estos esquemas organizativos darwinistas.

Según esta perspectiva, que incluso es validada con torpeza por buena parte de la ciudadanía europea más progresista, hay países menos evolucionados que deberían ser tutelados, administrados o monitoreados por países más desarrollados, que deben tutelar o al menos liderar los procesos que el mundo debe adoptar. El denominado *estado de excepcionalidad* que Estados Unidos se arroga con su *Destino Manifiesto* –liderar el mundo y controlar su decurso civilizatorio– es un excelente ejemplo del desprecio constitutivo que nutre esta lógica darwinista.

Sin embargo, esta visión neo darwinista de interpretar la realidad (que hasta podría considerarse funcional y estratégicamente aceptable para todo aquel que se ubique en el área central del mundo y no adscriba a valores humanistas) no se agota en su aplicación internacional o en las dinámicas geopolíticas, sino que contamina cada sustrato de las relaciones humanas actuales, por cuanto este antihumanismo se aplica a las relaciones económicas interpersonales –tanto de Europa como de las sociedades periféricas– en tanto sujetos consumidores y considerados como meras variables dentro de la ecuación capitalista.

La consecuencia más devastadora de esta filosofía de los más aptos, de los más fuertes, de los mejor dotados por las dinámicas históricas (que serían análogas a las fuerzas medioambientales en la teoría evolucionista de Darwin) es que la

sociedad mundial ha derivado hacia la consolidación de élites casi omnipotentes, de grupos de poder con capacidad decisional, concentrando riquezas y acaparando así las posibilidades de un bienestar generalizado y equitativo. Además disponen de los recursos que deberían ser democratizados o administrados con criterios más o menos socializantes (o de raigambre socialdemócrata si se prefiere una definición con menor contraste político) para garantizar un desarrollo social uniforme y sin carencias graves.

Este darwinismo social, que más adelante analizaremos en detalle, representa el virus más letal que deberá enfrentar el hombre y la mujer europeos, pues será éste el cáncer que terminará por destruir todo lo que Europa ha edificado con tanto esfuerzo integrador. Y por supuesto, si no se lo combate con todos los recursos sociales, ideológicos, colectivos e institucionales disponibles, Europa será –nuevamente– una usina multiplicadora de este discurso criminalmente elitista que ya se padece en las periferias, pero que tarde o temprano hincará el diente sobre las propias sociedades desarrolladas.

En este sentido, no debemos olvidar que existen ya claros indicios de que el propio ciudadano europeo también es víctima de este elitismo global. Si bien nuestras sociedades disfrutan de una forma privilegiada de convivencia y perciben los beneficios materiales y políticos de su situación central, los ciudadanos de la Unión Europea también formamos parte del detritus que estas élites fagocitan para su propio beneficio.

Podemos verlo en los bancos amparados por los Estados nacionales y sus élites políticas que se inclinan al poder financiero para que siga creciendo mientras desahucia a la población o condiciona su crecimiento. Empresas energéticas que monopolizan los servicios básicos, acaparándolos y desvirtuándolos de su función social indispensable para el confort humano. Oligopolios industriales y farmacéuticos que disponen del agua, o dominan la producción y elaboración de alimentos, e incluso diseñan el mapa de las enfermedades o sus curas, todo bajo una premisa fundamental, que es también darwinista y deshumanizada: la expansión del capital y la plusvalía como primera razón, antes que cualquier otra consideración ética o humanista.

La preeminencia del lucro y del acaparamiento de la riqueza se cristaliza así en leyes que diseñan estos oligopolios y legislan

nuestros políticos, convertidos en meros agentes económicos de segundo orden que se enriquecen aceptando las migajas que el poder financiero e industrial les cede.

Esta premisa darwinista también considera a los mercados por encima de las sociedades, y a la dignidad humana por debajo de las garantías jurídicas. No vamos a dar ejemplos aquí, pues la propia sociedad de toda Europa ha visto a través de los medios cómo Estados seriamente comprometidos por la crisis como España o Grecia, desplegaron todo su poder represivo para silenciar protestas legítimas y quitar de la escena pública a todos aquellos que se han solidarizado con las víctimas sociales que –siempre– crecen exponencialmente cuando los desequilibrios del sistema se manifiestan de manera insoslayable.

Vemos, por tanto, que no basta poseer una condición central dentro del reparto mundial del bienestar como ciudadano de una Europa rica y organizada. No basta vivir, crear y desarrollarse en una sociedad avanzada y con altos estándares vitales, pues el impulso elitista que domina hoy el funcionamiento público y privado (consustanciándose ambos en una misma entente orgánica cada vez menos democrática) terminará por socavar los derechos fundamentales disminuyéndolos progresivamente. O peor aún, los desvirtuará hasta convertirlos en derechos condicionados que el Estado pueda habilitar o suprimir arbitrariamente.

Este siglo XXI, luego del 11-S y la caída del *World Trade Center* de Nueva York, se inició con la supresión de las garantías constitucionales más sagradas del orden republicano occidental, que es el derecho a ser juzgado y detenido mediante procedimientos legales transparentes y con acceso a una defensa. Las leyes antiterroristas promulgadas y exportadas por Estados Unidos a todo el mundo, abrieron la posibilidad de que cualquier ciudadano pueda eventualmente ser capturado sin razones específicas o por sospechas sin confirmar, y ser conducido a una base o prisión clandestina sin juicio ni condena establecida. Y además ser torturado, lo cual constituye la prueba fehaciente de que ya está en marcha un proceso totalitario que tardará, quizás, algunas décadas en consolidarse.

Como modelo de este protototalitarismo –o *totalitarismo invertido* como lo denomina el ensayista estadounidense Sheldon Wolin– que parece emerger en nuestras sociedades con larga

tradición democrática, podemos tomar la denominada *Ley Mordaza* española del año 2015<sup>14</sup> que se aplicó penalmente en el marco de disposiciones antiterroristas (entre ellas el derecho a reunirse en manifestación, a protestar frente a delegaciones públicas y que además otorgaba poderes especiales a las fuerzas de seguridad que vulneraban las garantías constitucionales) constituye un peligro grave y muy concreto para el ciudadano común. Leyes que, por otra parte, resultan muy convenientes en un contexto de crisis como el que padeció la sociedad europea desde 2008, pues cortan de raíz la posibilidad de movilizar y manifestarse a una población pauperizada y descontenta. Es decir, la amordaza e inmoviliza de manera forzosa mediante leyes represivas para evitar que el conjunto social defienda sus derechos, o evite su desmantelamiento.

Ello convierte al sistema democrático actual en una anomalía jurídica que se aplica con criterios plutocráticos,<sup>15</sup> que resulta injusta y posterga a las masas en beneficio de unos pocos

---

<sup>14</sup> La *Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana* 4/2015, del 30 de marzo de 2015, entró en vigor en España el 1 de julio del mismo año, sustituyendo a la anterior *Ley Orgánica* 1/1992, del 21 de febrero de 1992, sobre *Protección de la Seguridad Ciudadana*, conocida coloquialmente en su momento como *Ley Corcuera*. En la sanción del año 2015, no obstante, dicha ley fue readaptada en sus contenidos y sistema de sanciones para detener la ola de protestas por las políticas neoliberales del presidente Mariano Rajoy del Partido Popular, claramente alineado a las directivas de Washington y del Fondo Monetario Internacional (FMI) para toda la Unión Europea. La *Ley Mordaza* española fue derogada por el Gobierno socialista (Partido Socialista Obrero Español) del presidente Pedro Sánchez en 2018.

<sup>15</sup> El término *plutocracia* (del griego *ploutos* 'riqueza' y *kratos* 'poder') se aplica generalmente para explicar algunos vicios del sistema democrático, cuando éste comienza a privilegiar alguna forma de oligarquía sustentada en la riqueza o en la posesión de bienes de producción, estatus político, etc. Esta minoría compuesta por *plutócratas* (que poseen riqueza y poder) excluye o relega a los demás agentes sociales que forman una república. La *plutocracia* no es un sistema doctrinal en sí mismo y carece de principios establecidos de tipo ideológico, pues su acción se debe a la influencia y acaparamiento decisonal de los factores ricos de una sociedad que buscan perpetuar su *statu quo*. Ya en el siglo V a.C, el historiador y militar ateniense Jenofonte, alertó sobre estas desviaciones del sistema político en la República de la Polis griega.

sectores cada vez más poderosos que fueron, además, los causantes de la crisis con la intención de seguir expandiendo su base de capital y concentrar su poder.

Combatir estas pulsiones necrófilas enquistadas en nuestros mecanismos institucionales y también en buena parte del psiquismo social europeo, será la primera tarea a cumplir para evitar ser devorados por el propio *golem* que hemos creado: unas élites deshumanizadas que terminarán destruyendo toda idea de europeidad, incluyéndonos a sus ciudadanos.

Esta responsabilidad humanista que tenemos como conjunto social para las generaciones futuras se acrecienta debido a nuestra condición de zona geoestratégica central, la cual nos confronta al mundo como una alfaguara que dimana ideas y modos de entender la realidad. Es, por tanto, este rol ejemplificador el que no debemos obviar para construir un verdadero muro de contención ante estos nuevos antihumanismos que ya comienzan a enrarecer la atmósfera mundial y la encaminan, sin dudas, hacia nuevas destrucciones.

¿Quizás también hacia nuevos Holocaustos?

Amadeo Brignole

La dominación tiene su propia estética y la  
dominación democrática tiene una estética  
democrática.

Herbert Marcuse, filósofo y sociólogo alemán, 1898-1979.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 2

### CRIMINALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y REGRESIÓN DE LOS DERECHOS.

Si hay un conflicto entre la seguridad del Estado soberano y la seguridad de la comunidad humana, se antepone la comunidad humana. Si hay un conflicto entre el bienestar de la nación y el bienestar de la humanidad, se antepone el bienestar de la humanidad. (...). El Estado justifica su existencia sólo si sirve y salvaguarda los derechos del hombre.

—Extracto del libro *Crisis de la República*, de Hannah Arendt, citando a Norman Cousins—

¿Alguna vez, como ciudadano, ha tenido la sensación de estar incumpliendo con la ley en algunas de sus formas, aunque su comportamiento cívico esté libre de vulneraciones e incumplimientos? ¿No experimentamos a veces una sensación de que, no importa lo que hagamos, el sistema legal vigente puede irrumpir en nuestra vida con algún tipo de sanción desestabilizante, primordialmente injusta? ¿Nuestro modo de vida privado y particular, nuestros negocios, nuestros bienes, nuestro hogar, nuestros vehículos, cumplen siempre con la totalidad de normativas, disposiciones y ordenanzas vigentes? ¿No estamos siempre fuera de norma en algún aspecto de nuestra realidad cotidiana, y ello nos hace punibles ante la ley, y por tanto vulnerables a su aplicación y a sus sanciones? ¿La burocracia, entendida como un laberinto jurídico inabarcable y que nos impregna a todos, puede ser instrumento de sometimiento? De hecho, la articulación jurídica de nuestros Estados ha sido históricamente una arquitectura pensada para oprimir, o mantener bajo ciertos cánones de regulación planificada a las sociedades bajo su imperio.

Más adelante abordaremos las implicancias de la ley como factor de cohesión civilizatoria y su sujeción o desobediencia a ella.

Ahora bien... Si analizamos brevemente el propio acto de conducir por cualquier ciudad o carretera europea, veremos que esta sencilla práctica coloca al ciudadano promedio en una posición vulnerable frente al sistema, pues el corpus legal vigente en cuestiones de tránsito está diseñado para que –no importa lo buen conductor que se pueda ser– siempre haya quebrantamientos de la ley.

En rigor, las leyes de tránsito y sus normativas, más allá de estar pensadas para una circulación segura, también están diseñadas en su aplicación para que el ciudadano promedio incurra en faltas involuntarias que luego son sancionadas con diferentes puniciones, en su mayoría pecuniarias, convirtiendo así un derecho ciudadano –el de circular– en un mecanismo perverso de recaudación, cuya esencia es antidemocrática o, como poco, deshonesta desde esa misma perspectiva democrática.

Este ejemplo podría ser trasladado a multitud de instancias de la vida cívica de una sociedad. Los diferentes organismos públicos –y también privados que monopolizan servicios y prestaciones– en cualquier Estado europeo, muchas veces son causa de graves perjuicios al contribuyente o al conjunto social, que frecuentemente es maltratado sin motivos legítimos, en una gran proporción de casos.

Ello no significa deslegitimar los mecanismos de contralor que son inherentes a un Estado, en tanto representante y garante de una administración eficiente, que debe ser justa y equitativa sin paliativos.

Lo que se trata de discernir es la naturaleza de estos avances en el derecho público por sobre los derechos individuales a través de los diversos monopolios que se arroga el Estado (monopolio de la recaudación, de la violencia a través de sus fuerzas policiales, del control identificatorio, de la vigilancia personal, de la justicia, etc.,) y que provocan esa sutil sensación de inseguridad y vulnerabilidad frente a la ley, que en la teoría debería servirnos de amparo y garantía ante los desmanes de su ausencia.

Esta sensación subjetiva se ve agravada por la constatación de que el Estado, que debe ser democrático e igualitario ante la ley, sin ninguna excepción, exonera a sus miembros más poderosos de cumplirla, o permite cierta impunidad a quienes malversen sus deberes de funcionario.

Esta parcialidad, que atenta contra la verdadera democracia y sus postulados, aumenta esa impresión de desamparo que experimenta buena parte de la ciudadanía, que se ve obligada a ceder ante una ley que puede ser abusiva, lesiva e incluso abiertamente selectiva en su aplicación. Es decir, injusta.

Esta teratogénesis del sistema democrático, que lo desvirtúa y lo vicia con sanciones que lesionan la integridad del derecho individual, se vislumbra ya en los actos más triviales de la vida cotidiana, como fumar mientras se conduce, o beber agua en la calle, aunque ello nos parezca política-ficción.

Para comprender estos desvaríos, citemos un episodio en el pueblo de Mojácar, en la provincia española de Almería, donde fueron multados cinco jóvenes por beber agua en un espacio público, durante el mes de junio de 2014. En los fundamentos de la denuncia policial, se indicó que infringieron el artículo 4 de la *Ordenanza de Actividades de Ocio del Ayuntamiento de Mojácar*, que castiga *“la permanencia y concentración de personas que se encuentren consumiendo bebida o realizando otras actividades que pongan en peligro la pacífica convivencia ciudadana fuera de las zonas del término municipal que el Ayuntamiento haya establecido como permitidas”*.

Estos jóvenes, que fueron abordados sin causa justificable desde una genuina prevención ciudadana y sancionados arbitrariamente utilizando una contravención vigente, hicieron saber su disconformidad con el criterio utilizado por los agentes del orden. Sin embargo, éstos incrementaron sus fundamentos alegando que esa reunión de cinco jóvenes junto a su coche era una concentración de personas y que la multa también se expedía por poner en peligro la pacífica convivencia del municipio.

Para emitir la denuncia, las fuerzas policiales en ningún momento se avinieron a considerar que estos jóvenes –tres varones y dos mujeres– sólo estaban dialogando de manera discreta y sin alterar el orden público, y sin posesión de ninguna bebida alcohólica. Ejerciendo, ni más ni menos, que su derecho a permanecer en la vía pública, que es un patrimonio colectivo.

De manera análoga, y considerando el episodio anterior, podríamos esperar que una salida familiar, sobre todo si se tratase de una familia numerosa, pueda ser punible de sanción –esto es, multa,

ataque policial o incluso detención— si el agente que interviene así lo determina, puesto que no existen garantías de que las sanciones se apliquen con sentido común, o a partir de una lectura realista de la situación punible. De hecho, los historiales policiales están plagados de situaciones aberrantes en países, como España, Rumanía, Turquía, Rusia o Croacia, en donde el Estado de derecho admite con complacencia los abusos policiales<sup>16</sup> y los excesos en el accionar cotidiano.

Estos ejemplos aquí citados son apenas un atisbo menor, pero bastante ilustrativos, sobre cómo está conformado el corpus represivo de nuestras sociedades, que so pretexto de ser organizadas y desarrolladas, se abandonan a desvaríos de sesgo autoritario y convierten la norma en un corsé legal de aplicación deshumanizada y rígida. E incluso delirante, si el agente ejecutor se inclina a ello.

Por supuesto podemos considerar que la normativa municipal señalada en el caso anterior, fue originada por una necesidad real de evitar reuniones masivas de jóvenes alcoholizados y desbordados que alterasen el orden público. Sin embargo, la propia letra jurídica de sus fundamentos está redactada con vacíos o vaguedades para tolerar excesos de interpretación, como el aquí descrito. Es decir, habilita aplicaciones represivas que lesionan el derecho ciudadano y dan a la policía amplios márgenes para el abuso y la represión arbitraria.

---

<sup>16</sup> Si hacemos una comparativa —por ejemplo— entre un Bobby londinense y un policía nacional español, veremos las radicales diferencias en la interacción con el ciudadano de a pie, ostensibles en uno y otro caso. Mientras que la policía británica hace alarde de una observancia muy clara en las formas y el respeto al ciudadano —del cual es servidor— los diferentes cuerpos policiales españoles —ya sean municipales o la Policía Nacional— se auto proyectan como organismos donde abundan las actitudes atávicas y el poco esmero en la manera de dirigirse al ciudadano, incluso en situaciones triviales que no revisten riesgos al orden. Sin duda, ello se corresponde a los déficits educativos de sus fuerzas, e incluso a aspectos idiosincráticos propios de la sociedad española. Si tomamos como ejemplo el cuerpo de *Carabinieri* italiano, veremos que, al igual que en el caso británico, se privilegian las buenas formas y el respeto como primera premisa en la interacción ciudadana. Algo que se replica en las fuerza francesas, pero en menor medida, alemanas, en donde aún subsisten fuertes elementos filonazis o simpatizantes de la extrema derecha.

Estas omisiones del Estado y de su clase política, que es la que debe legislar pensando en resguardar los derechos de aquellos que la eligieron, constituyen, no obstante, sólo una pequeña parte visible de estos desvíos antidemocráticos que no son azarosos, sino el síntoma de una estructuración filosófica más amplia y también más opresiva. Son, en realidad, la punta del iceberg que esconde toda una metástasis del sistema de derechos que resulta funcional, en último término, a las élites, pues son éstas las que minan y horadan el edificio republicano, que así resulta permeable a desviaciones represivas que siempre desplazan a la ciudadanía y permiten nuevos avances, siempre asimétricos. Por tanto injustos y elitistas.

#### LO PARTICULAR QUE DEFINE LO GENERAL

En el ejemplo ya citado aquí en primer término –la cuestión de los códigos viales y el tránsito– se pueden establecer interesantes conexiones sobre cuál es el verdadero espíritu que domina la arquitectura legal europea (la del mundo desarrollado en general), en la cual siempre es el ciudadano común el que resulta objeto de sanción y el que debe moverse según los estándares indicados por la propia ley, sin que esta premisa sea multidireccional. Es decir, igual para todos los que intervienen en un campo determinado, tal como veremos en el caso que analizaremos a continuación, que es casi de índole trivial, pero muy ilustrativo:

Las velocidades máximas en autopistas y autovías oscilan en toda Europa, en torno a los 120 ó 130 kilómetros por hora, dependiendo del país, y de los tramos señalizados. Para asegurar el cumplimiento de esta norma, los Estados implementan una serie de instrumentos visuales, tecnológicos y de vigilancia, ya sean señalizaciones, radares móviles o fijos, cámaras de activación por velocidad, etc. Muchas veces dispuestos de manera arbitraria o confusa, lo que facilita la concurrencia de infracciones para miles de conductores cada día, y además con un alto porcentaje de improcedencia. Esto es, abusivamente.

Ello no sólo genera una perturbación psicológica a la hora de conducir, pues se desvía la atención en la búsqueda de controles electrónicos o en señalizaciones a veces contradictorias –distracción que debe evitarse para no producir accidentes–, sino que además deviene en una importante fuente recaudatoria para los Estados a

costa del ciudadano común, atrapado en una aplicación fáctica de la normativa, muchas veces de difícil cumplimiento.

No obstante este acecho de tipo legal que padece cualquiera que conduzca un vehículo de manera razonable y ordenada, habría que señalar que el propio sistema no busca jamás un equilibrio equitativo entre los interesados en una misma cuestión —en este caso, evitar accidentes—, por cuanto los Estados y el *establishment* político, influidos por los agentes económicos, ejercen presión legal siempre hacia abajo, hacia el eslabón vulnerable de la sociedad, que es el ciudadano común. Nunca hacia arriba, al menos de manera proporcional.

Para comprender mejor esta situación, pensémosla en términos de lógica operativa, o sentido común, si se prefiere el término. Ya sabemos que existen regulaciones homogéneas en toda la Unión Europea para las velocidades máximas, que no pueden superar, en ningún caso,<sup>17</sup> los 130 kilómetros por hora. Ello significa que el conductor deberá estar alerta sobre la manera en que maneja su vehículo, el cual probablemente posea una potencia muy superior, con capacidad para casi duplicar estas velocidades permitidas. Sin embargo, la legislación vigente se ocupa únicamente del conductor, que deberá administrar una tecnología (su vehículo) que excede las capacidades permitidas por la ley. De hecho, esta contradicción es la que genera las trampas ocultas que el sistema aprovecha, lesionando de diversas maneras al consumidor, ya sea por accidentes ocasionados por máquinas demasiado potentes, o por exacciones punitivas que deberá pagar el propio ciudadano cuando es multado.

Desde una reflexión que contemple todos los aspectos que subyacen en estas cuestiones (los principios democráticos, las necesidades de la industria, el corpus legal vigente, y las relaciones entre los poderes que constituyen el órgano de la sociedad), quizás deberíamos preguntarnos... ¿Por qué las regulaciones permiten a los fabricantes de automóviles lanzar al mercado unidades cada vez más

---

<sup>17</sup> En Alemania existe la red vial denominada a *Autobahn*, que carece de peaje coordinado a nivel nacional y sin ningún límite general de velocidad, exceptuando que cerca del 50% de la longitud total está sujeta a las limitaciones locales de cada tramo. Debido a ello, la recomendación oficial es ir a 130 km/h aunque no existe un límite concreto.

veloces, resultando así herramientas potenciales para la vulneración de las normativas vigentes? ¿Cuál es el sentido de fabricar unidades con motores excesivos que sólo podrán ser utilizados infringiendo la ley? ¿Existe otra manera de compatibilizar las necesidades de mercado y un reparto justo en la articulación de las leyes?

Por supuesto la respuesta a estos interrogantes es sencilla, y sin embargo oculta entramados muy complejos que son los que posibilitan estas paradojas cotidianas y que podemos hallarlas en todos los aspectos de la sociedad moderna.

Estos entramados hacen que sea el propio sistema (con los Estados en primer término) el que facilita las condiciones para que las estrategias de mercadotecnia que utilizan las empresas fabricantes de vehículos, resulten viables, a pesar de estas contradicciones. Los fabricantes de vehículos centran sus ganancias en vender y publicitar vehículos cada vez más veloces, eficientes, lujosos, o seguros. Y lo hacen sin participar de las limitaciones impuestas por la ley (salvo en algunas especificaciones en cuanto a emisiones, seguridad, etc.) pues éstas, en muchos casos, fueron diseñadas mediante la intervención de *lobbies*<sup>18</sup> de esas mismas empresas. Leyes a medida que luego son votadas por los respectivos órganos legislativos como moneda de cambio de una clase política que recibe dinero y puestos rentados en algunas de estas corporaciones.

---

<sup>18</sup> Hoy Bruselas alberga la segunda mayor concentración de empresas y asesores *lobbystas*, dedicados a presionar la labor legislativa europea. Según el *Gertrude Ryan Law Observatory*, perteneciente a la *Fundación Gertrude Ryan* de los Estados Unidos, se calcula que tienen asiento en Bruselas unas 15.000 de estas empresas y *lobbystas* corporativos, quedando así la capital europea sólo por debajo –en cantidad e influencia– al poder *lobbysta* que opera en el Congreso de Estados Unidos, en Washington D.C. Para información más exhaustiva, véase: *Europa S.A.: la influencia de las Multinacionales en la Construcción de la UE*. Autores: Belén Balanyá, Ann Doherty, Olivier Hoedeman, Adam Ma'anit y Erik Wesselius, integrantes de la *Corporate European Observatory* (CEO). Editado por Ed. Icaria. Barcelona, 2002. Para incursionar en el fenómeno del *lobby* europeo desde una perspectiva tecnocrática y acrítica, véase: *Cómo Tratar con Bruselas: el Lobby en la Unión Europea*. Autor: Robin Pendler. Editado por el Servicio de Estudios de La Caixa, Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona. Año 2001.

La consecuencia directa de estas prácticas es resuelta cuando el ciudadano debe afrontar los costes de este entendimiento fraudulento entre los representantes democráticos (la clase política) y los agentes económicos e industriales.

Esta anuencia entre el Estado y los actores económicos, se debe a que las necesidades del mercado y sus impulsores —el poder corporativo— son el extremo superior de la cadena trófica social, cuyo principio inamovible para los que están en su cúspide es: *mi posición de poder me permite devorar a todos, pero nadie me devora*.

Por supuesto, esta ética del desequilibrio se oculta siempre bajo otras formas más aceptables, como la necesidad de generar puestos de empleo, mejorar los índices macroeconómicos, reactivar la economía, salir de una recesión, etc. Se despliegan así razonamientos que parecen constructivos, cuando en realidad son mecanismos *sumergentes* del bienestar general y altamente elitistas. Es bajo esta premisa basada en la supremacía de los agentes del mercado, que el sistema y sus diferentes burocracias resuelven sus paradojas cargándolas a los eslabones más desprotegidos y vulnerables de esta cadena, que es el ciudadano promedio.

Pero habría que ir más allá de estos análisis primarios sobre cuestiones banales —sólo en apariencia— que desnudan las paradojas ocultas de un sistema que se dice representativo y democrático, pues existen otras contradicciones y desajustes mucho más graves que aplastan sin misericordia al tejido social, sumergiéndolo en la pobreza, la falta de oportunidades, en el desempleo crónico, o el deterioro educativo. Y en estas contradicciones están involucrados todos los componentes de la sociedad: los medios de comunicación, las cámaras legislativas nacionales y supranacionales europeas, las grandes empresas que administran servicios básicos de energía y comunicaciones, las fuerzas de seguridad, etc.

También participan los propios damnificados, los ciudadanos comunes, en tanto sujetos pasivos de trasmisión de estas contradicciones, ya omitiéndolas, o bien esgrimiendo una defensa ingenua e inducida de los mismos mecanismos que los denigran, convirtiéndose de esta manera en cómplices útiles para su perpetuación.

APRENDIENDO A IDENTIFICAR LOS MECANISMOS DE PENETRACIÓN  
IDEOLÓGICA Y DIALÉCTICA QUE NOS CONDICIONAN

De la misma manera que la conquista de derechos resulta, casi siempre, un camino tortuoso y largo en el tiempo, muchas veces tachonado de episodios sangrientos, represión, persecuciones y vejaciones a la dignidad humana por parte del poder establecido; el camino inverso —es decir, la conculcación por parte del *establishment* de los derechos ciudadanos adquiridos— es también un sendero trabajoso que debe hacerse mediante estrategias de largo plazo cuando se hacen en contextos democráticos, o que aparentan serlo.

Salvaguardar las apariencias democráticas cuando lo que se planifica es, precisamente, erosionar los márgenes democráticos, resulta una tarea meticulosa que se sirve de métodos sutiles y maquillados, en la mayoría de los casos. Por ello, las políticas regresivas de derechos nunca son producto de una improvisación, sino de estudios y estrategias con fines muy claros para los que las ejecutan.

La instalación de razonamientos y discursos en el conjunto social —de una dialéctica, en definitiva— que avale las prácticas que se quieren llevar a cabo, resulta de vital importancia para poder concretar los recortes de derechos sin padecer sus consecuencias más temidas: la protesta popular, el rechazo político y, finalmente, el impedimento de consolidar las estrategias buscadas. El mayor desafío, podríamos decir, reside en evitar los costes políticos que son inherentes a todo retroceso democrático.

Estos mecanismos sutiles, que actualmente son desacreditados por el *establishment* como simples lecturas conspiracionistas son, en realidad, formulaciones estratégicas ampliamente estudiadas y confirmables en la realidad constatable. No son producto de argumentaciones triviales, que es lo que el sistema pretende instalar en el ideario colectivo, precisamente para hacer invisibles estos mecanismos de control de las masas.

A este respecto, podríamos citar a infinidad de sociólogos, filósofos, psicoanalistas y analistas de la comunicación, que investigaron estas influencias. Los estadounidenses Noam Chomsky, Howard Zinn o Robert Merton. El vienés Paul Lazarsfeld, o más recientemente la canadiense Naomi Klein, hasta los alemanes Herbert Marcuse o Erich Fromm, sin olvidar a los franceses Michel

Foucault, o el mismo Sartre quienes, cada uno desde su ámbito de estudio, han explorado estos mecanismos de represión y condicionamiento social, y las relaciones entre Estado, sociedad, e individuo.

Más adelante nos ocuparemos de los medios de comunicación y algunos de los intelectuales que analizan el fenómeno mediático. Aquí Sólo traeremos al británico Anthony Giddens,<sup>19</sup> que nos dice:

“(…) La mayor parte de los analistas de las sociedades postindustriales admiten que el Estado ha incrementado su nivel de tolerancia frente a la protesta multitudinaria, pero ha diluido el grado de violencia a través de la mejora sustancial de los medios de control y de comunicación en manos de un poder centralizado, que facilita o reprime. Pero en todo caso controla y regula los diversos tipos de acción colectiva. Al contrario que el *Estado del Antiguo Régimen*, su opresión ya no es brutal y retroactiva, sino predictiva, preventiva y selectiva.”<sup>20</sup>

En el sentido que refiere Giddens, podríamos también afirmar que la sociedad actual, inmersa en una comunicación viral constante e interdependiente, vive un apogeo de estas técnicas de control, subjetivación de las ideas (esto es, dar a la realidad un

---

<sup>19</sup> Anthony Giddens (Londres-1938) es un sociólogo inglés, reconocido como uno de los más preeminente precursores de la sociología británica moderna. Fue un teórico renovador de la social-democracia e inició una reformulación de algunos conceptos de la llamada Tercera Vía (la inclusión del Estado en la dinámica económica como regulador y administrador del bienestar general). Según sus críticos, en su obra Giddens no cuestiona las bases del capitalismo moderno, sino que simplemente busca su optimización mediante una crítica a ciertos mecanismos, pero no a su filosofía. Entre sus obras, véase *Un Mundo Desbocado: Los Efectos de la globalización en nuestras Vidas*. Título original en inglés: *Runaway World: How Globalization is Reshaping Our Lives*. Ed. por Profile Books Ltd. 2002. Véase también entre otras del mismo autor: *Europa en la Era Global*. Título original en inglés: *Europe in the Global Age*. Ed. por Polity Press Ltd. Cambridge, Reino Unido. Año 2007.

<sup>20</sup> Giddens, Anthony: *The Nation-State and Violence*, P. 303. Ed. por Polity Press, Cambridge, Reino Unido. Primera edición, año 1985.

enfoque subjetivo inducido mediáticamente, o por otros métodos) y así lograr tendencias sociales afines a las estrategias del *establishment*, ya sean éstas orientadas al marketing, la política o la generación de consensos de tipo ideológico.

Pero para comprender con más cercanía estos procesos, podemos dirigir la mirada hacia dos momentos claves de la historia moderna europea, y también del mundo. El primero fue la división este-oeste que se hizo del mapa europeo al finalizar la II Guerra Mundial, en donde se realizó una demarcación no sólo geopolítica, sino también semántica, y por tanto dialéctica.

Por un lado estaban los países democráticos, bajo la férula estratégica de Estados Unidos y mancomunados en la Alianza Atlántica u OTAN. Los países comunistas, detrás del llamado *Telón de Acero*,<sup>21</sup> fueron aglutinados bajo la órbita soviética y ligados estratégicamente dentro del *Pacto de Varsovia*.<sup>22</sup>

Estas naciones del Este europeo representaban para la Europa democrática y libre, una amenaza latente que podía llegar a eclosionar en una invasión soviética hacia el Occidente europeo, e incluso en una devastación nuclear mutua, en el marco de una guerra total, con la tecnología atómica ya incorporada en el lenguaje bélico.

---

<sup>21</sup> El *Telón de Acero*, también denominado *Cortina de Hierro*, es una figura metafórica utilizada en Europa durante toda la Guerra Fría (1946-1991) que proviene de la voz germana *Eiserner Vorhang* utilizada por el último canciller del Tercer Reich, Lutz Schwerin von Krosigk, e interpretada por la voz inglesa *Iron Curtain*. Ambas hacen referencia a la frontera geopolítica e ideológica entre la Europa Occidental o democrática y Europa Oriental, formada por el Bloque Comunista al inicio de la posguerra. El término se generalizó tras una intervención del ex Primer Ministro británico, Winston Churchill, en una conferencia dictada en la ciudad de Fulton, Estados Unidos, el 5 de marzo de 1946, donde dijo: “Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente [europeo] un telón de acero”.

<sup>22</sup> Firmado como *Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua*, fue conocido como *Pacto de Varsovia*, por la ciudad polaca en la que se celebró. Fue refrendado en 1955 para establecer un acuerdo de cooperación militar entre países bajo la órbita soviética, cuya finalidad geopolítica era contrarrestar la supremacía de la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN por sus siglas en castellano) al cual adscribían los países occidentales bajo tutela estadounidense.

De manera análoga, la mitad europea bajo influencia soviética veía en Occidente y sus filosofías de mercado, a un modelo decadente, opresivo del ciudadano y con democracias formales que, en realidad, sometían al conjunto social como una mera herramienta enajenada de la producción capitalista.

A este marco confrontativo de ideas, de diseños sociales y políticos –que ocultaba en realidad una lucha por la supremacía económica y por imponer un modelo de mercado– se le denominó *Guerra Fría*, por cuanto la batalla se daba sin mediar un estado de guerra formal y sin movilización masiva de los ejércitos.

Mientras duró esta confrontación subterránea, que en muchos casos fue cuasi frontal en las periferias mundiales,<sup>23</sup> tanto unos como otros delinearon técnicas de penetración ideológica y social de alcances científicos, que aplicaron en sus respectivas esferas de influencia política. La Unión soviética lo hizo en todos sus países satélites<sup>24</sup> con métodos propagandísticos directos, surgidos de una matriz estatal que no ocultaba su intención doctrinante, propia de los totalitarismos ideológicos.

En el denominado *mundo libre* también se apeló a métodos de propaganda, penetración ideológica mediática y mecanismos sutiles, pero intentando casi siempre mantener en la invisibilidad estos procesos de subjetivación de las masas, haciéndolos así más coherentes con una *estética democrática* en el control social, como nos señala Herbert Marcuse, citado a inicios de este capítulo.

La diferencia entre ambos bloques, no sólo se cristalizó en un fenómeno de transmisión filosófica y en la manera de entender la

---

<sup>23</sup> La *Guerra de Vietnam* (1965-1975,) fue quizás el ejemplo bélico formal más emblemático de esta confrontación este-oeste, en donde los antagonistas midieron fuerzas a través de terceros y en un medio periférico (en este caso el sudeste asiático), pero en el que se ponía en juego la supremacía geoestratégica de uno u otro.

<sup>24</sup> Junto a la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS) los Estados alineados a Rusia fueron: la República Popular de Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Bulgaria. República Socialista de Checoslovaquia (hoy escindida en dos Estados diferentes: República Checa y Eslovaquia), República Popular de Hungría, República Popular de Polonia y la República Socialista de Rumanía.

relación entre los ciudadanos y el Estado, sino en abismales diferencias de su vida económica e institucional.

Pero la confrontación soviética con la otra superpotencia mundial, que era Estados Unidos, y con sus métodos de propaganda y supremacía económica, sumado a la inviabilidad del sistema económico soviético (que fue, en realidad, una aplicación forzada y desvirtuada de los conceptos prefigurados por Marx y Engels en el siglo XIX) hizo que la Unión Soviética colapsara definitivamente en 1991.

Mientras duró la *Guerra Fría*, Occidente utilizó la idea de democracia como su bastión filosófico inexpugnable, generando una dialéctica libertaria opositora de todo totalitarismo, defensora de los derechos humanos y promotora de las libertades económicas y políticas, que eran su marca de agua, su emblema más claro.

Si bien el *mundo libre* proclamaba su ideario democrático (la propia autodenominación de *mundo libre* fue parte de la construcción dialéctica y propagandística), su desempeño político estaba contaminado de episodios flagrantes contra la dignidad humana y fue, en muchos casos, sostenida mediante genocidios y acciones militares totalitarias. Sirva como ejemplo la *Guerra de Argelia*<sup>25</sup> efectuada por Francia, o el sostenimiento de diversas dictaduras africanas como la de Mobutu Sese Seko en la República del Zaire,<sup>26</sup> o las sanguinarias dictaduras caribeñas apoyadas y promovidas por Estados Unidos. El financiamiento irrestricto y el aval político a monstruosos dictadores dóciles a Washington, como Ferdinando Marcos en Filipinas, eran parte del menú habitual del *mundo libre*. Mientras, en América Latina, el Pentágono alentaba todo lo contrario a la democracia: golpes de Estado con torturas a la

---

<sup>25</sup> La *Guerra de Independencia de Argelia* (también llamada *Guerra de Argelia* o *Guerra de Liberación de Argelia*; en francés *Guerre d'Algerie*), tuvo lugar entre 1954 y 1962 y supuso una contienda contra *Frente Nacional de Liberación de Argelia* (FLN), que se oponía a la colonización francesa iniciada en 1830. Francia finalmente debió retirarse de Argelia, que fue proclamado Estado independiente el 5 de julio de 1962.

<sup>26</sup> Hoy *República Democrática del Congo*. Fue denominado *República del Zaire* entre el 27 de octubre de 1971 y el 17 de mayo de 1997, bajo la dictadura de Mobutu Sese Seko.

población y desaparición de opositores políticos mientras se implementaban políticas neoliberales de desindustrialización y dependencia económica.

Esta doble vía implementada por Occidente (democracia en Europa y terrorismo de Estado en las periferias mundiales) servía como instrumento hegemónico en el marco de la guerra contra el comunismo. Todo ello, no obstante, tenía una última y sencilla razón de tipo económico: la sumisión jurídica y económica de los países del Tercer Mundo a las multinacionales norteamericanas y el control de Europa como área de consumo para la poderosa maquinaria industrial estadounidense.

Pero más allá de estas incoherencias doctrinales y actos de lesa humanidad perpetrados por las potencias del *mundo libre*, esta diferenciación con lo comunista y totalitario soviético, sirvió como aglutinante para toda Europa, beneficiada, además, por la reconstrucción que hizo Estados Unidos de todos los países aliados durante la II Guerra Mundial, en el contexto del Plan Marshall.<sup>27</sup>

La intervención económica estadounidense en la posguerra europea, que pasó a la historia como una contribución humanitaria para resguardar a Europa de influencias totalitarias y recuperarla de la devastación bélica fue, en realidad, una maniobra geoestratégica de gran envergadura, destinada a evitar que las masas europeas descontentas y necesitadas durante una recuperación que se anunciaba larga y sufrida, cedieran a la tentación de un modelo socializante que les sacara de la pobreza.

Como señalamos, también fue un diseño para asegurar un área de consumo privilegiado para las manufacturas estadounidenses en un mundo debilitado por la guerra. A diferencia de Europa, el aparato productivo norteamericano estaba intacto y debía colocar sus excedentes para evitar procesos económicamente recesivos.

---

<sup>27</sup> El *Plan Marshall*, que oficialmente fue denominado *European Recovery Program*, o ERP, fue una iniciativa de Estados Unidos para auxiliar a Europa Occidental y acortar los períodos de recuperación económica y reconstrucción de infraestructuras. Los Créditos a fondo perdido y subsidios para infraestructuras fueron del orden de unos 13.000 millones de dólares de la época. El popularmente denominado *Plan Marshall*, estuvo en funcionamiento durante cuatro años, a partir de abril de 1948.

Fue en este contexto de confrontación filosófica y diseños de economía política, en donde las ideas democratizadoras se expandieron por toda la Europa occidental y afianzaron la socialdemocracia como sistema definitivamente alejado de la cosmovisión marxista de muchos socialdemócratas anteriores a la guerra, como el austro-húngaro, Karl Johann Kautsky<sup>28</sup> y otros.

La socialdemocracia europea se asentó ya definitivamente en un modelo capitalista ubicado a media distancia entre las necesidades sociales dentro del *estado de bienestar*, y las doctrinas del mercado. También en este período de posguerra, la dialéctica libertaria occidental y antisoviética permitió la conquista de nuevos derechos laborales, familiares, religiosos y cívicos.

Pero este paréntesis de reverdecimiento humanista contrario al humanismo de cuño marxista, y que sólo estuvo circunscrito a Europa occidental, significó un retroceso en el resto del mundo, que debió sufrir los embates de la confrontación este-oeste.

Los países centrales de Occidente reforzaron su posición ideológica y estratégica mediante la instauración de dictaduras en todos los continentes, desapariciones de personas adscritas a ideas de izquierda, y arrasamientos económicos de países enteros, como vehículo para asentar una economía global capitalista-extractiva, y así asegurar la provisión de materias primas en los Estados industrializados.

Ya en la perspectiva histórica, podríamos decir que el precio de la libertad del *mundo libre*, fue la eliminación de libertades en el resto de mundo.

---

<sup>28</sup> Karl Johann Kautsky (Praga, Imperio Austro-húngaro, 1854-1938) fue un destacado teórico marxista de nacionalidad alemana, que en 1891, junto a August Bebel y Eduard Bernstein emprendió la tarea de redactar el *Programa de Erfurt* del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Luego de la muerte de Friedrich Engels, con quien trabó amistad en Londres hacia 1885, Kautsky se convirtió en uno de los más importantes teóricos del socialismo europeo y activista en favor de la *Segunda Internacional*.

Esta arquitectura política que permitió la consecución de los fines geoestratégicos ya señalados, fue posible, en buena medida, por aquellos mecanismos sutiles de penetración ideológica y un discurso liberal, que en el mejor de los casos era focal, sectario y circunscrito a unos pocos Estados ricos de la Europa libre y de otras pocas naciones industrializadas del globo, como Japón, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, con Estados Unidos a la cabeza.

Hoy, esta dialéctica de reforzamiento democrático y su soporte discursivo no ha desaparecido, pero ha virado dramáticamente hasta convertirse en toda una ideología democratizadora que se sirve de cánones pseudo totalitarios para imponerse, incluso por la fuerza, como veremos más adelante. Esta contradicción, esta paradoja política, que además trabaja sobre cierta invisibilidad, por cuanto es generalizada y sostenida mediáticamente bajo consignas falsas (o severamente desvirtuadas), es probablemente la gran fisura de este siglo XXI. Será por esta grieta dialéctica donde se perderán los grandes logros auténticamente democráticos alcanzados por Europa en las últimas décadas. Nos hacen pensar y creer que el modelo de democracia surgido a partir del 11-S, claramente derivado de estrategias totalitarias, es el que debemos aceptar y defender. Y –lo más grave– es que las masas europeas hoy se hallan abocadas a una defensa pasiva (y hasta proactiva) de este modelo decadente y peligroso que surgió de las usinas de pensamiento estadounidense a partir del 2001.

Hoy ya no son necesarios los maquillajes dialécticos que convoquen a las masas europeas hacia un modelo capitalista, puesto que este modelo ha quedado institucionalizado como dominante y el único viable –lo cual constituye una falacia doctrinal, tanto en su fórmula de aplicabilidad, como en su corpus filosófico–. Resulta así que aquellas masas europeas a las que había que seducir mediante la abundancia económica y consignas de libertad democrática para contener los avances comunistas, hoy pasaron a ser parte del problema. La propia sociedad democrática –esto es, el conjunto de la ciudadanía educada en estos valores– se ha convertido en el objetivo a doblegar por las corporaciones para allanar el avance de sus intereses. Reducir los naturales controles institucionales y lesionar los derechos colectivos resulta fundamental para expandir la concentración oligopólica. Hoy el enemigo a derrotar es el propio

ciudadano europeo, al que la libertad y el Estado de derecho le suponen un modo natural de convivencia.

La sociedad Europea, desarrollada y con altos estándares educativos y de bienestar, resulta ahora el mayor impedimento para esta etapa del desafío capitalista corporativo, que necesita avanzar sobre áreas del derecho y de la sociedad que le aseguren mayores plusvalías y aumentos sensibles de su poder concentrador.

Imbuido de esta lógica, el poder corporativo traza nuevos métodos de presión y subjetivación ideológica en su marcha hacia el control absoluto de los mercados y su variable más medular, que es el ciudadano que consume.

#### ELLOS AVANZAN Y NUESTRA SOCIEDAD CEDE

El problema de difícil resolución que marca la dinámica económica global es el siguiente: la competitividad no puede detenerse, al menos sin replantear radicalmente el actual modelo, y ello implica avanzar cada vez más sobre todos los segmentos posibles de los mercados, ya sean éstos existentes, eventuales o futuros. Este tipo de estructuración, que no sólo es económica, sino de rasgos múltiples –tecnológica, geopolítica y social, además de financiera, dialéctica, productiva, extractiva y jurídica– conlleva implícita la idea de la limitación, puesto que nuestro mundo es finito y sus recursos limitados. Y de la misma manera que en el campo biofísico, es decir, en el mundo material, existen limitaciones que tarde o temprano colisionarán con esta feroz idea de la expansión constante, también en los aspectos sociales existen limitaciones para esa expansión ilimitada. Y esa línea la marca el derecho.

Es en esta frontera donde las corporaciones hallan un muro de difícil salto, pues está dada por la existencia de derechos humanos y por premisas de coexistencia respetuosa, derivadas de la propia naturaleza humana y de su dignidad. Además de que el derecho es parte de la construcción epistemológica y por tanto se sustenta en aspectos antiguos y asentados. Este límite humano, que desde una perspectiva ontológica y moral debería ser inalienable, es el que el capitalismo actual intenta derribar para asegurarse mayores plusvalías y expandir el dominio de los mercados.

Esta suerte de contienda entre el ensanchamiento de unos y las necesidades y derechos del conjunto, ha ido generando auténticos monstruos jurídicos en donde se privilegia la concentración económica y se vulneran derechos naturales y evidentes que no necesitan casi de ninguna interpretación jurídica para ser establecidos como válidos.

Para comprender mejor esta tesis, vamos a describir algunos ejemplos que, si bien carecen de mayor relevancia por su escaso impacto social, son una perfecta muestra de este corrimiento de fronteras filosóficas y jurídicas que ya se perfila, en donde el ciudadano promedio debe arrinconarse para permitir la usurpación de los espacios y derechos públicos, tolerando la injerencia de lo privado que enajena el beneficio común para su propio interés corporativo.

Ya hemos señalado cómo los sistemas oficiales financieros de la Unión Europea, con el *Banco Central Europeo* en primer lugar, propiciaron el salvataje de la banca privada con los dineros públicos, es decir, con los recursos surgidos del esfuerzo impositivo de toda la población europea. Con maniobras claramente lesivas del interés general, los gobiernos democráticos privilegiaron la salud financiera de aquellos sectores privados que provocaron la descomunal crisis del año 2008, precisamente, por practicar esta filosofía de la expansión continua que les llevó a conquistar nuevos mercados de consumo financiero allí donde no existían las condiciones idóneas para dicha expansión.<sup>29</sup>

En esa búsqueda demencial del lucro y sin considerar las variables razonables de sustentabilidad, el sector financiero, con la

---

<sup>29</sup> Para comprender los mecanismos aplicados en la crisis del 2008, cuya génesis fue similar a la crisis de 1929 y de otras posteriores, podemos recurrir al Arte, que muchas veces, mediante la simbología, el humor o la ironía, puede explicar de manera sintética y clara los procesos que pueden resultar crípticos para el hombre común. Para explorar las causas sistémicas del *crack* de las llamadas *hipotecas subprime* de 2008 (también denominadas *subprime credits*, *near-prime*, o *second-chance credits*, en inglés) se recomienda el sketch satírico protagonizado por el escritor, comediante y actor británico, John Fortune (Inglaterra, 1939-2013), acompañado por el actor John Bird en el programa británico *The Last Laugh*.

venia de las estructuras políticas, generó un desequilibrio global que terminó por hundir las economías europeas. A pesar de ello, los costos de tales maniobras fueron absorbidos por la población llana, mientras que los productores de la crisis y los que fomentaron el desajuste fueron beneficiados con una monumental transferencia de la riqueza pública a sus arcas privadas.

Ello generó, una vez más, un ciclo vicioso, en donde la capacidad concentradora de los oligopolios se vio incrementada, en igual proporción que se redujo la capacidad ciudadana, que fue afectada por medidas empobrecedoras y pérdida de representación real en los ámbitos jurídicos naturales —el Estado y sus instituciones—, generando así las condiciones adecuadas para la reiteración de nuevos desequilibrios futuros, en tanto éstos aseguren una mayor concentración capitalista.

Este avance antidemocrático muchas veces se realiza mediante complejas estructuraciones administrativas y jurídicas, como fue el caso de la citada crisis de 2008. Pero también existen pequeños ejemplos en donde se puede visualizar de manera cruda el futuro global y predecir la dirección que tendrá esa difícil interacción entre los derechos ciudadanos y las necesidades del expansionismo capitalista. Una relación que será, en definitiva, la que marcará el decurso histórico-social de la Europa de finales de este siglo.

Veamos, por caso, lo que sucede en España a través de los *lobbies* de empresas energéticas como *Iberdrola*, las cuales han conseguido penalizar el consumo energético<sup>30</sup> independiente surgido de fuentes renovables como el sol. Con multas que pueden alcanzar los 60 millones de euros, el Estado obliga a los usuarios que posean

---

<sup>30</sup> Directiva 2009/28/CE del *Parlamento Europeo* y del *Consejo* de 2 de abril de 2009. La Ley española 24/2013, de 26 de diciembre, del Sector Eléctrico, establece, efectivamente, que *"todos los consumidores sujetos a cualquier modalidad de autoconsumo tendrán la obligación de contribuir a los costes y servicios del sistema por la energía autoconsumida, cuando la instalación de generación o de consumo esté conectada total o parcialmente al sistema eléctrico"*. Otros Decretos de Estado han modificado la forma regulatoria pero no sobre la cuestión de fondo, que obliga al usuario a pagar peajes compensatorios a las empresas eléctricas por el uso de equipos solares.

medios de recolección energética (paneles solares, etc.) a pagar un peaje a las distribuidoras eléctricas, que son, en definitiva, las que promueven un sistema monopólico para el consumo eléctrico, propiciando, de hecho, una privatización del flujo solar que es un patrimonio natural e irrestricto.

Este ejemplo demuestra, además, las múltiples trampas que el sistema depara a los ciudadanos, los cuales se ven afectados por estas auténticas estrategias de adueñación ilimitada, por cuanto se penaliza la captación solar –lo que ya constituye una aberración jurídica y un ejemplo grotesco de apropiación privatista– pero no la venta de los equipos de captación solar (paneles solares, baterías acumuladoras, etc.).

Dentro de una cierta lógica jurídica, la limitación a la venta de tecnología sería el primer paso para evitar la existencia del circuito alternativo de provisión eléctrica, si esa fuera la intención. Si los gobiernos no quieren que los ciudadanos capten luz solar para usos energéticos, primero deberían acotar la disponibilidad de los equipos que permiten hacerlo. Sin embargo, este tipo de penalización a empresas tecnológicas que los fabrican (muchas veces vinculadas a las propias empresas energéticas que se oponen a la recolección) se ven beneficiadas por el mutismo legal y así pueden vender sus productos para la recolección energética, que luego el usuario no podrá realizar, al menos sin pagar un canon injusto y arbitrario por la utilización del sol.

Un estudio de la consultora estadounidense *The Boston Consulting Group* del año 2013 indica que si el autoconsumo, con la regulación actual en España, alcanzase el 1% de la demanda, supondría una disminución de ingresos para el sistema de 64 millones de euros anuales. Y si se elevara al 10%, la cifra aumentaría a 641 millones, lo que provocaría un incremento del 2,1% en el precio de la luz.

Este eventual aumento de la luz, que responde exclusivamente a la necesidad de mantener los estándares de competitividad de las empresas energéticas, no debería transferirse al consumidor, que además ya paga un precio excesivo por un bien fundamental para la dignidad existencial humana, como es la energía, proveedora de calor y confort. Necesidad que fue convertida en una instancia mercantilizada, es decir transable, destinada a satisfacer la expansión capitalista y no al más básico bienestar humano.

Esta idea subsidiaria del confort elemental como un derecho ciudadano era, hasta hace unas pocas décadas, asumida por los Estados como un principio natural: el Estado se constituía en administrador de un recurso indispensable y lo aseguraba.

Siguiendo esta premisa, eran los mismos Estados los que –en una gran cantidad de países– poseían las empresas proveedoras de gas y electricidad, incluso a veces asumiendo pérdidas o resultados financieros poco alentadores.

Pero en la lenta y planificada progresión capitalista, esta concepción del Estado como poseedor de empresas estratégicas claves, fue luego secuestrada por las doctrinas privatistas, cuyo cénit comenzó con las doctrinas de Milton Friedman<sup>31</sup> a principios de la década de 1970. Las teorías de Friedman sobre el rol del Estado aplicado a la economía, luego fueron llevadas a la práctica por el *thatcherismo*<sup>32</sup> en Gran Bretaña, o por la Administración de Ronald Reagan en Estados Unidos a inicios de la década de 1980. Ambos convirtieron en un campo de explotación privada aquello que debía

---

<sup>31</sup> Milton Friedman (Estados Unidos, 1912-2006) fue un economista, y profesor de la Universidad de Chicago. En 1976 obtuvo el Premio Nobel de Economía "*por sus resultados en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización.*" En 1988 recibió la Medalla de la Libertad de los Estados Unidos. La mayor parte de los economistas actuales han tomado distancia de su pensamiento económico, y cuestionan la influencia que sus ideas han tenido sobre la ciencia económica moderna y cómo éstas se relacionan con los colapsos financieros, debido a los desajustes intrínsecos de su doctrina. Sin embargo su doctrina privatista a ultranza se ha convertido en dogma para los *neocon* (neoconservadores), o neoliberales.

<sup>32</sup> El término *thatcherismo* hace referencia a la política económica de la que fuera Primera Ministro conservadora británica, Margaret Thatcher, entre los años 1979 y 1990. Sus políticas se caracterizaron por reducir a la mínima expresión el papel del Estado y promover el libre mercado a través de un estricto control de la oferta monetaria, la privatización masiva de las empresas públicas e imponiendo severas restricciones los sindicatos y al movimiento obrero. En Estados Unidos, estas políticas fueron aplicadas al mismo tiempo por su par, Ronald Reagan, proceso que se conoció como *Era Reagan* o *Reganomanía*, para describir el afán privatizador en beneficio de grandes corporaciones.

ser un negocio estatal rentable, y a la vez asequible para la mayoría ciudadana.

De la misma manera, la privatización *de facto* de la luz solar promovida por la empresa española *Iberdrola*, se ajusta a idénticos diseños: un acaparamiento de las actividades y beneficios colectivos para asegurar una transferencia de derechos a los grupos económicos, en tanto se generan nuevas obligaciones y limitaciones al conjunto ciudadano.

Este tipo de mecanismos legales y administrativos sancionados por leyes fraudulentas desde una perspectiva democrática, y además contrarias a una idea del Estado al servicio de la sociedad, forman parte de ensayos y experimentaciones ya realizados en países periféricos, muchos de los cuales padecieron en diversas épocas estos avances desmedidos y totalitarios por parte de las corporaciones.

Un buen ejemplo para visualizar este fenómeno, cuya aplicación algún día será grave en nuestro entorno europeo, lo hallamos en la denominada *guerra del agua* ocurrida en Bolivia, en la ciudad de Cochabamba en 1999. Un conflicto social que se desencadenó cuando el gobierno aplicó las políticas impulsadas por el Banco Mundial, para privatizar los servicios de aguas públicas.

En la operación intervinieron las multinacionales estadounidenses *Bechtel Corporation* que participaba con el 27,5 por ciento, y *Consolidated Edison, Inc.*, junto a las empresas bolivianas Petricevich y Doria Medina, así como el consorcio español Abengoa S.A. que participaba con el 25 por ciento del paquete accionario.

La licitación para privatizar el servicio de suministro de agua se celebró durante el gobierno de Hugo Banzer, presidente electo que ya había sido dictador de Bolivia entre 1971 y 1978, mediante un golpe de Estado impulsado por el Pentágono.

El contrato fue oficialmente adjudicado a una empresa creada al efecto, denominada *Aguas del Tunari*, y seguidamente se sancionó la Ley 2029 en la legislatura boliviana, para dar legitimidad a la operación. A partir de entonces la población de Cochabamba se vio sometida a un aumento exponencial de las tarifas de un servicio básico para la supervivencia, como es el agua. Los conflictos sociales estallaron cuando se intentaron aplicar algunas reglamentaciones de la citada Ley 2029, que establecían para el ciudadano boliviano la obligación de una licencia y el pago de un canon por la recolección

del agua de lluvia, que había pasado a ser patrimonio de la empresa constituida.

En una clara demostración de salud social y conciencia democrática, la sociedad boliviana generalizó las protestas y cercó al gobierno, a pesar de la brutal represión policial. La situación se deterioró progresivamente ante el incremento del reclamo, que incluyó casi todos los sectores sociales, desde obreros, estudiantes y campesinos que salieron a las calles para repudiar los abusos corporativos, hasta que finalmente la Policía Nacional comunicó a los ejecutivos extranjeros del consorcio *Aguas del Tunari* y la multinacional *Bechtel Corporation*, “que la seguridad física de funcionarios y ejecutivos no podría ser garantizada”.

Finalmente la protesta se saldó con la huida de los responsables empresarios, que algunos días más tarde lograron cruzar la frontera boliviana de manera clandestina. Igual que forajidos, pero con maletín y sueldos millonarios.

A partir de esta derrota corporativa, los integrantes de la plataforma *Coordinadora del Agua*, firmaron un acuerdo con el gobierno de Banzer en el que garantizaba el retiro de *Aguas del Tunari* y la rescisión de todos los contratos celebrados para permitir así la normalización del servicio de agua potable en Cochabamba.

Lo valioso de este caso, reside en dos conclusiones muy claras que surgen de su análisis. La primera, es la demostración de que el capital corporativo, en su búsqueda incesante para ampliar su base de capital y sus negocios, no reconoce medidas ni derechos fundamentales. Y si la situación lo requiere, aparca de manera sistemática toda ética humanista para concretar sus estrategias, llegando incluso a pretender privatizar el agua de lluvia, o el sol, como vemos en el caso español.

Y aunque parezca un relato inaudito, estos avances grotescos y jurídicamente viciados de nulidad, son avalados y replicados por las estructuras políticas supuestamente democráticas, pues éstas funcionan como un apéndice administrativo sumiso al capital corporativo. Fenómeno que en la Unión Europea es particularmente grave. Más adelante, en el capítulo 5, veremos con más detalle esta asociación fraudulenta para el ciudadano, entre la clase política y el capital corporativo, que mediante el *lobby* alcanza objetivos antidemocráticos.

Esta situación de maridaje es notoria en todas las grandes economías y en particular en la clase política de la Unión Europea, y sin embargo es diferencial en los países nórdicos como Suecia, Islandia o Noruega, según veremos.

La segunda conclusión a la que podemos abordar observando el ejemplo boliviano, es que esta asociación sumisa entre la clase política y las corporaciones no es inevitable o doctrinal, sino que es susceptible de ser modificada por la acción política ciudadana. Allí reside la frontera para estos avances obscenos de los concentradores de la riqueza. Su límite debería estar en las organizaciones de base para generar plataformas o partidos políticos que den respuestas y, en última instancia, que organicen la protesta pública, que tiene en las calles su ámbito natural e inalienable para hacer sentir los reclamos de una sociedad secuestrada.

En este sentido, no debemos olvidar que también la calle intenta ser enajenada como espacio público de expresión colectiva. En varios países de la Unión se han promulgado leyes que buscan secuestrar las calles como ámbito de protesta y manifestación, prohibiendo su utilización para expresar repulsa a los gobiernos.

Resulta importante señalar que estos avances antidemocráticos referidos al espacio público son visibles por doquier en la vida cotidiana de nuestras sociedades. Tropezamos a diario con estas desviaciones, que constituyen –en realidad– una parte infinitesimal del acaparamiento privado de los espacios públicos. Además sirven para no olvidar que el proceso de apropiación global sigue su curso y no se detendrá, a menos que demos respuesta.

A partir del año 2010, en Italia comenzó una avanzada privatista sobre las playas públicas en todo el litoral Mediterráneo. Se adjudicaron miles de kilómetros costeros a consorcios que obligan a pagar a los ciudadanos por el acceso a la arena y a las olas del mar. A cambio ofrecen servicios de duchas y sombrillas, pero ello no atenúa la cuestión de fondo, que es la captura de un derecho al libre tránsito por las costas italianas, que son –o deberían ser– un patrimonio colectivo no enajenable para beneficio de particulares.

En algunas zonas como la Riviera Ligure (Golfo de Génova y alrededores) o sobre el Mar Adriático, la línea costera fue virtualmente secuestrada por estos concesionarios, que impiden el paso hacia el mar en una línea continua, si no se paga la tarifa

establecida por las correspondientes empresas, previamente acordadas con las autoridades municipales en cada caso.

Algo similar en su espíritu, ocurrió a partir de 2013, con la tradicional *Estación Sol* de la línea 2 del Metro de Madrid, la cual, mediante un acuerdo con las autoridades de Ayuntamiento, pasó a denominarse *Vodafone-Sol*,<sup>33</sup> lo que significó la apropiación publicitaria de un patrimonio cultural público y emblemático de la geografía urbana. El acuerdo cesó tres años más, debido a las críticas y a que resultó una estrategia comercial fallida, precisamente por su carácter invasivo y el descontento que provocó.

Esta filosofía del lucro obtenido por medio de la restricción o la apropiación de espacios o nomenclaturas, intoxica el cuerpo social mismo, que asimila estos valores como naturales y legítimos debido a su masividad. Esta idea de mercado voraz caló incluso en el ámbito religioso. Si bien las religiones han sido siempre un campo permeable a estas desviaciones mercantiles a lo largo de su historia, actualmente se están instalando prácticas poco convincentes.

En España, la Catedral<sup>34</sup> de la ciudad de Segovia, y otros importantes templos, oportunamente establecieron un canon de entrada al santuario, que incluía el derecho a visitar los tesoros, el claustro y la sacristía, pero también restringían el libre acceso a las naves del templo, supuesto espacio libre para la oración y el recogimiento.

Esta contaminación filosófica que convierte en transable cualquier actividad, espacio o elemento, por sagrada o pública que pueda ser su naturaleza, es la que, en definitiva, está legitimando el deterioro y aniquilación de nuestro bien más preciado y fundamental, que es el planeta que habitamos. Todo en él se ha convertido en susceptible de ser enajenado en favor de beneficios privados que sólo buscan plusvalías. El propio ser humano, que es explotado, obligado a emigrar o a desplazarse como refugiado, o que es sometido a procesos industriales mortales para la salud, o a

---

<sup>33</sup> *Vodafone Group Plc.* es un operador de telefonía móvil, telefonía fija y transmisión de datos con sede central en Newbury, Berkshire, Reino Unido. Posee divisiones internacionales, como *Vodafone España S.A.U*

<sup>34</sup> Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Asunción y de San Frutos.

Amadeo Brignole

desahucios inmorales, forma parte de un mismo ciclo mercantilista insaciable y deshumanizante, lo cual augura horizontes distópicos para el mundo y la civilización.

Podríamos decir que esta herencia nacida de la Revolución Industrial británica y del maquinismo dieciochesco, pero llevada al paroxismo por Estados Unidos durante el siglo XX, es la que deberemos cuestionar en sus fundamentos fácticos, tarde o temprano, si queremos sobrevivir en un marco civilizatorio europeo digno de ser llamado humanista.

La falsa controversia sobre la libertad de prensa y la inviolabilidad de los medios no podrá jamás ser discutida de manera genuina ni intelectualmente honesta, hasta que los poderes mediáticos internacionales no introduzcan en el debate su implicación activa y responsable en los procesos sociales más infames. Habrá que discutir su silencio y apoyo durante muchos fenómenos de terrorismo de Estado. Será necesario también debatir su omisión cómplice ante los desmanes económicos corporativos y la desinformación programada que rige las decisiones editoriales.

El apoyo a fuerzas económicas destructivas y a gobiernos antidemocráticos, e incluso genocidas, es tan constitutivo de la naturaleza mediática moderna, como lo es la libre expansión de ideas y su relación en las vanguardias del pensamiento. Por tanto, dialogar sobre la libertad de prensa resulta espurio si no se profundiza también sobre aquellos aspectos que son responsables del deterioro ético del periodismo global y su rol en el control de las masas.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 3

### EL PODER ACTUAL DE LA PRENSA COMO FACTOR DE CONTROL IDEOLÓGICO

Los medios de comunicación para las masas pueden incluirse entre los narcóticos sociales más directos y eficaces. Pueden ser tan eficaces que hasta impedirán que el drogado advierta su enfermedad.

—Paul Lazarsfeld y Robert K. Merton, sociólogos e investigadores de la comunicación de masas de la Univesidad de Harvard—

El debate real, profundo y efectivo sobre el poder mediático lleva un atraso de varias décadas, puesto que el progreso tecnológico en las comunicaciones casi no ha ido acompañado de nuevas maneras de pensar su influencia, no ya como herramienta de interacción humana, sino como instrumento de influencia psicosocial y política. Esta nueva instancia que propician unos adelantos científicos que hace unas pocas décadas eran apenas idealizaciones de la ciencia-ficción, o visiones adelantadas de teóricos como Marshall McLuhan, hoy son una realidad cotidiana y de acceso global, incluso en sociedades pauperizadas o con severos atrasos tecnológicos. Hoy los *mass media* descritos por McLuhan en los años '60 del siglo XX, se han convertido en *supermass media*, pues la conectividad simultánea hoy puede vincular en tiempo real a miles de millones de manera instantánea.

También habría que debatir otro factor preponderante respecto del poder mediático, y es su viraje hacia la órbita corporativa.

Este fenómeno, que ya lleva un siglo –si contamos desde la irrupción del estadounidense William Randolph Hearst<sup>35</sup> que fue el primer magnate multimédios moderno– se ha consolidado en todo el mundo y produjo severas grietas conceptuales sobre el verdadero rol de la prensa como sostén del sistema republicano y democrático, puesto que la utilización informativa con fines de lucro corporativo abre instancias potencialmente antidemocráticas, como ya se viene observando desde hace muchas décadas.

Principios como la objetividad informativa, la libre difusión de información o el ocultamiento de la misma, son herramientas que la prensa capitaliza con fines comerciales y sociopolíticos. Y aunque esta utilización es vieja como la prensa misma, no lo es la concentración de estas capacidades ni los mecanismos supermasivos con que cuenta.

No obstante estas desviaciones evidentes, el poder mediático corporativo no admite debates sobre su naturaleza, o bien elude una genuina profundización, utilizando el argumento de que tal debate –es decir, un cuestionamiento– atentaría contra el libre juego democrático, que tiene en la prensa libre su principal garantía.

Vemos así que la propia prensa, y con ella el poder corporativo propietario de los multimédios en todos nuestros países, congela un debate fundamental sobre las nuevas instancias que la tecnología y la masividad aplicada a la información, ya registra,

---

<sup>35</sup> William Randolph Hearst (1863- 1951) fue un periodista, publicista, editor y empresario de Medios. Volcado a la política, surgió como unas de las personalidades más influyentes de Estados Unidos en su época, que marcaría una tendencia que ha ido creciendo a lo largo de las décadas siguientes: la concentración mediática por parte de grupos empresarios. Hearst consolidó uno de los primeros y más grandes imperios empresariales de la historia. Fue propietario de un total de 28 periódicos de circulación nacional, entre ellos *Los Ángeles Examiner*, *The Boston American*, *The Atlanta Georgian*, *The Chicago Examiner*, *The Detroit Times*, *The Seattle Post-Intelligencer*, *The Washington Times*, *The Washington Herald* y su periódico principal *The San Francisco Examiner*, además de diversificarse con la posesión de empresas editoriales, compañías y emisoras radiales, así como revistas, tal es el caso de *Cosmopolitan*, *Town and Country* y *Harper's Bazaar*, entre muchas otras.

afectando el propio cimiento democrático, puesto que en esta era digital, información y control son sinónimos irrefutables.

Sobre cómo operan los diseños comunicacionales y la manera en que éstos influyen en el tejido social, existe un muy interesante libro del género *no-ficción* que desnuda los diversos mecanismos utilizados por empresas multinacionales y oligopolios en sus campañas de prensa para modificar el curso político y la opinión pública en general, mostrando la alianza de estas empresas con las fuerzas locales de cada país para desestabilizar gobiernos y procesos políticos.

Titulada en su edición castellana como *Una Empresa Norteamericana: La Tragedia de la United Fruit*,<sup>36</sup> esta obra del año 1976 resulta relevante debido a que su autor se desempeñó durante dos décadas como ejecutivo y encargado del Departamento de Relaciones Públicas de la multinacional frutera estadounidense *United Fruit*<sup>37</sup>, y por tanto responsable de muchas de las operaciones de prensa y campañas de marketing realizadas en países de Centroamérica, fuertemente influenciados por la política exterior estadounidense.

Entre estas operaciones mediáticas, el libro relata la implicación de la multinacional frutera en el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Árbenz, en 1954, y las estrategias comunicacionales para conseguirlo.

Su autor, Thomas McCann, muestra una perspectiva desapasionada hacia la empresa, un estilo distante y por momentos muy autocrítico, que le permite analizar con objetividad –y al lector con él– los mecanismos profundamente antidemocráticos, lesivos de los derechos humanos y asociados a un capitalismo extractivo, que los medios de comunicación despliegan en la defensa de intereses corporativos y en la búsqueda de sus ganancias. El gran mérito del libro reside en el valor documental de un relato realizado desde el

---

<sup>36</sup> Título original en inglés: *An American Company: The Tragedy of United Fruit*. Autor: Thomas McCann. Editado por Crown Publishers, Inc. 1976 en su edición inglesa. Ed. En castellano por Ediciones Grijalbo, 1978.

<sup>37</sup> Hoy denominada *Chiquita Brands International, Inc.*

propio riñón de una usina corporativa y cómo ésta diseñaba operaciones de prensa destinadas a obtener resultados, ya sean geopolíticos, comerciales e incluso ideológicos. Es decir, cómo las herramientas científicas de la ciencia de la comunicación pueden lograr la dominación de tendencias y modificar procesos políticos.

En cualquier caso, podemos inferir sin demasiados esfuerzos que la prensa, en tanto poder constituido y enmarcado dentro de teorías que la señalan como parte fundamental del organismo democrático, deviene, casi siempre, en el soporte insustituible para legitimar lo que a veces es contrario a todo derecho. Y la Historia moderna nos puede servir de accesible catálogo para comprender esta condición evidente.

La constatación de que el poder mediático puede resultar funcional a todo tipo de intereses, sirviendo a estrategias de penetración social e intentos de desestabilización de naciones enteras, no necesita demostraciones ni pruebas muy trabajosas, pues en muchos casos este poder mediático ha sido valedor de tenebrosos genocidios y de sus responsables.

La prensa franquista en España durante cuarenta años de gobierno; el diario *El Mercurio* de Chile que propició y acompañó a la dictadura de Augusto Pinochet desde 1973, o las grandes cadenas de televisión y prensa escrita que avalaron la invasión de Irak y Afganistán —y con ellas multitud de medios europeos que se sumaron a la campaña— nos pueden dar una primera aproximación sobre la parcialidad y direccionalidad de la prensa como herramienta de subjetivación de las masas.

En este debate también se halla siempre la pregunta sobre la comunicación como herramienta de dominación-liberación en el juego de las reivindicaciones sociales, y cómo la prensa colabora en una falsa percepción ciudadana entre las democracias efectivas y las democracias formales, distorsionando e intoxicando los razonamientos colectivos.

Podríamos decir que la prensa corporativa, hoy sirve de eficaz blindaje para encubrir los vicios de los sistemas republicanos que, en realidad, malversan el mandato ciudadano y acuden en favor de intereses ajenos al bien común. Por supuesto podemos leer en la prensa escrita —o en otro soporte mediático— aparentes debates sobre la corrupción o el mal desempeño de los políticos, pero estos atisbos de análisis casi nunca abordan el nervio sensible de las

problemáticas en cuestión. Antes más bien lo maquillan y desvían las argumentaciones hacia zonas menos comprometidas con la verdad, que es el ingrediente necesario para iniciar debates conducentes. El ciudadano se ve así, casi siempre, privado de los elementos indispensables para hacer sus propias reflexiones sobre los genuinos mecanismos que le afectan, y a los que no accede debido a este filtro mediático. Esto, que en la ciencia de la comunicación se denomina *desinformación*, actúa como una auténtica cortina de humo que difumina la realidad. Una realidad que nos hunde en el deterioro, ya sea institucional, económico o social, pero a la que no podemos acceder en sus fundamentos fácticos. Este sesgo informativo –que responde a protocolos perfectamente establecidos– incluso atrofia el potencial filosófico de la sociedad, que es reorientada hacia premisas superficiales (creemos que el mundo avanza, que hay justicia, que existe una articulación global humanista, pues los medios así lo dicen y demuestran).

Esto ya lo entendieron así muchos estrategas y filósofos europeos desde que se produjo el fenómeno de la sociedad de masas con la Revolución Industrial británica. Fenómeno que propició el nacimiento del primer medio verdaderamente masivo de comunicación, que fue el diario *Times* de Londres, fundado<sup>38</sup> en el siglo XVIII y creado para informar y llegar a la nueva clase social que el maquinismo a vapor introdujo en el esquema demográfico británico: el proletariado urbano, como clase y segmento masivo al que había que influir políticamente.

Tal vez, como ciudadanos con capacidad de reflexionar individualmente, deberíamos preguntarnos: ¿Hasta dónde debemos evitar cuestionar a la prensa cuando sospechamos o –peor aún– confirmamos que el poder mediático derriba nuestras defensas y contamina la comprensión de una realidad que nos resulta tóxica? ¿Cuestionar al poder mediático me coloca automáticamente en una posición antidemocrática, o más bien refuerza mi cimiento republicano que es, ante todo, un cimiento basado en la reflexión sobre el poder y sus consecuencias? ¿Es la prensa corporativa una

---

<sup>38</sup> *The Times* fue fundado en Londres por John Walter en 1785, pero bajo el nombre *The Daily Universal Register*. Walter cambió el nombre que continúa hasta la actualidad a partir de la edición del 1 de enero de 1788.

forma de libertad democrática, o es todo lo contrario? Y si lo es... ¿Debemos restringirla o encauzarla para que no despliegue su juego lesivo de la verdadera democracia?

Este pregón incansable que hacemos en Occidente sobre la necesidad inobjetable de respetar la libertad de prensa es, en realidad, una premisa unidireccional y vertical, destinada a sujetar a la ciudadanía para que no transite sobre áreas reflexivas peligrosas para el *establishment*. Sin embargo, cuando ese mismo *establishment* debe incautar o suspender momentáneamente el derecho a la información y al debate mediático, lo hace sin ningún remordimiento ni garantía democrática.

El ejemplo más claro sobre la aplicación de estos mecanismos de censura moderna podemos ubicarlo, paradójicamente, en el seno de la nación que se presenta a sí misma como el modelo por antonomasia de las libertades democráticas y como arquetipo institucional a imitar.

En efecto, fue en Estados Unidos que tuvo lugar la redacción y aplicación de la *Ley Patriótica Estadounidense*<sup>39</sup> promulgada el 26 de octubre de 2001 por el Congreso norteamericano luego de los atentados al *World Trade Center* de Nueva York, en septiembre de ese mismo año. Tras este episodio de supuestos orígenes terroristas fue decretado un estado de emergencia nacional en todo el territorio estadounidense, y lo primero que se suprimió fue la libre circulación de la información. En algunos casos, estas restricciones fueron posibles por consenso directo de las jerarquías de las grandes corporaciones mediáticas (ABC, CNN, FOX NEWS, NBC y CBS, y periódicos como *New York Times*<sup>40</sup>, *The Washington Post* y *Los Angeles Times* por citar unos pocos) que consintieron en omitir aspectos de la situación, aceptando las limitaciones impuestas por el propio gobierno estadounidense. En muchos casos, simplemente daban a conocer como noticias los informes oficiales, lanzándolas al público sin los protocolos habituales que deben regir a la publicación de información.

---

<sup>39</sup> *USA Patriot Act*, en inglés.

<sup>40</sup> The New York Times Company, también posee otras 40 publicaciones, incluyendo el *Boston Globe* y en *International Herald Tribune*.

De esta manera, las corporaciones mediáticas de aquel país se ciñeron a los criterios impuestos por el Pentágono y el propio Gobierno Federal, que utilizó las presiones habituales para los casos de crisis. Tal cooperación del periodismo corporativo con las exigencias del poder político y militar constituyó un acto fuera del juego democrático y a espaldas de la ciudadanía, que se vio inmediatamente afectada por informaciones falsas u omisiones flagrantes, que ocultaron la verdadera naturaleza, origen y alcance de los hechos.

La estrategia mediática para convencer a la población mundial sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, justificó una guerra ilegal y de índole militar-corporativo para beneficiar al sector petrolero a uno y otro lado del Atlántico, incluidas empresas europeas como *British Petroleum*, o la anglo-holandesa *Royal Dutch Shell*.

No obstante ello, y si fuera menester ejercer un acto de buena voluntad intelectual o una lectura contextual del episodio, hasta podría resultar aceptable que tuviese cabida cierta restricción de la información en un país atacado por un evento terrorista de tal magnitud. Podemos discutir también si resulta conveniente, o incluso razonable, que la prensa nacional estadounidense haya abdicado momentáneamente de sus declarados principios de libertad de expresión, considerando que se acababa de producir un hecho inédito en toda la historia de aquel país: un ataque de importancia en su propio territorio. Un acto de guerra, en esencia.

Pero ya en la perspectiva que dan los años, se puede percibir con total claridad a qué intereses sirvieron las corporaciones mediáticas estadounidenses, puesto que la intención última de la censura y de las restricciones informativas fue implementar una estrategia a gran escala para desinformar a la nación norteamericana –y por extensión al resto del mundo– sobre lo que verdaderamente ocurrió durante la trágica jornada del 11-S.

La finalidad oculta que motivó tales tácticas, fue propiciar una opinión favorable (en estrategia comunicacional ello se denomina *generación de consensos*)<sup>41</sup> para poder efectuar las guerras

---

<sup>41</sup> Noam Chomsky y Edward S. Herman en su libro de 1988 *Los Guardianes de la Libertad* (título original en inglés: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*), hablan de “manufacturas de consenso”, como concepto surgido a partir

preventivas que sucedieron inmediatamente, sin encontrar casi oposición por parte del electorado. Esto es, una campaña para subjetivizar a la sociedad, ofreciéndole un relato parcial y tendencioso de la realidad.

Influido por estos mecanismos, el electorado se mantuvo silencioso y acrítico, dominado por el shock que produjo el atentado<sup>42</sup> y la consecuente homogeneidad en el discurso surgido desde los medios, afectando la capacidad de discernimiento de toda una sociedad.

Como es lógico en el funcionamiento de los sistemas simbióticos dentro de la política y la economía, en donde los poderes mediáticos tienen intereses comunes y asociados a diversas corporaciones, ello terminó beneficiando a los grandes agentes del *establishment*, cuyos representantes están en las corporaciones petroleras y armamentísticas que intervinieron en la invasión de Irak y Afganistán; grandes bancos, empresas de transporte, de seguridad y proveedores de ejércitos privados e industrias varias, ejemplificando un caso muy claro de *convergencia* de intereses entre los actores económicos y los diseñadores de noticias que formaron a la opinión pública según estos intereses corporativos. Las grandes cadenas mediáticas estadounidenses ganaron miles de millones de dólares gracias a la invasión de Irak, ya fuese por cuestiones publicitarias o contratos informativos, y porque las corporaciones mediáticas también poseen empresas o son accionistas en distintas áreas de la economía –incluso en la industria petrolera– y fueron beneficiadas por estas guerras preventivas.

En este maridaje de utilidades, de perfecta simbiosis en que interactúan los factores más poderosos de una sociedad, es muy difícil siquiera pensar o intuir que la objetividad, la verdad y la información libre puesta al servicio de los ciudadanos, sean unas

---

de la expresión "fabricación de consenso" ("*manufacture of consent*") del periodista e intelectual estadounidense Walter Lippmann, autor del ensayo *Public Opinion*, donde plantea y analiza el rol de los medios en la manipulación informativa.

<sup>42</sup> Sobre los mecanismos de impacto social y su utilización estratégica por parte del poder corporativo, véase *La Doctrina del Shock: el Auge del Capitalismo del Desastre*, de Naomi Klein. Título original en inglés, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Ed. por Penguin Books, USA.

constantes con probabilidades de triunfar como premisa. Semejante esquema de altos intereses que se entrecruzan, dependen, en buen grado, de aquello que se publica. O más importante aún, de aquello que se silencia.

A este respecto veamos lo que señala el lingüista Noam Chomsky (Filadelfia, 1928) en la obra ya citada *Los Guardianes de la Libertad*, escrita junto a Edward S. Herman, sobre el poder de los medios y sus tácticas propagandísticas:

“La mayoría de las elecciones [de noticias] sesgadas de los medios de comunicación surgen de la criba previa de gente que piensa lo que hay que pensar, de preconcepciones interiorizadas, y de la adaptación del personal [periodístico] a las limitaciones de la propiedad, de la organización, el mercado y el poder político. La censura es ante todo autocensura, por un lado de periodistas y comentaristas que se ajustan a la realidad de los requerimientos organizativos de las fuentes y de los medios de comunicación, y por otro de los responsables de alto nivel de dichos medios, que fueron elegidos para poner en práctica las constricciones –que en muchos casos han interiorizado– impuestas por los propietarios [de los medios] y por otros centros de poder...”<sup>43</sup>

Cabe señalar que Noam Chomsky, uno de los activistas políticos y filósofo de la comunicación más relevante de la segunda mitad del siglo XX, se ha destacado por sus abiertas simpatías con países y regímenes de los cuales los Estados Unidos se ha manifestado enemigo, y a su vez por ser un crítico feroz de las políticas militaristas y los avances claramente hegemónicos de su propio país. Tal vez por ello, Chomsky ha sido siempre el autor más censurado y proscrito de los grandes medios estadounidenses, que vetan su aparición o el comentario de cualquiera de sus obras en los principales periódicos nacionales y cadenas de TV, en un claro ejemplo de censura encubierta de la genuina libertad de expresión, en un país que dice defenderla.

---

<sup>43</sup> Título de su edición en castellano: *Los Guardianes de la Libertad: Propaganda, Desinformación y Consenso en los Medios de Comunicación de Masas*, Ed. Crítica, Barcelona, año 1990. Título original en inglés: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Ed. por Pantheon Banks, N. York, 1988.

En este contexto y siguiendo lo expresado por Chomsky en la cita anterior, debemos volver brevemente sobre la versión lanzada desde el gobierno de George W. Bush, cuando instauró la premisa de que en Irak había armas de destrucción masiva, y ello fue replicado sin reservas por todos los grandes medios, lo que a su vez sirvió de libreto a muchos gobiernos europeos, estratégicamente subordinados a los Estados Unidos en la muy argumentada cruzada antiterrorista: desde el italiano Silvio Berlusconi, hasta el español José María Aznar, sin olvidar al principal socio estadounidense que fue y sigue siendo el Reino Unido, y que bajo el gobierno de Tony Blair acompañó desde primerísima fila estas guerras del petróleo.

Solamente Francia, bajo la presidencia de Jacques Chirac (1995-2007), se opuso tajantemente al intervencionismo estadounidense y de la OTAN, cuyos fundamentos para intervenir Irak eran sospechosos y lesivos del derecho internacional.

Pero desde casi todas las esferas gubernamentales pertenecientes a la Alianza Atlántica, se lanzaron consignas apoyadas desde las corporaciones mediáticas y se publicaron artículos sin el menor atisbo de confirmación sobre la existencia de armamentos de destrucción masiva en Irak.

Estos artículos y análisis, incluso firmados por prestigiosos columnistas, se basaron únicamente en informes emitidos desde los ámbitos militares y en las fuentes oficiales ya señaladas, muy abundantes de datos y cifras que, a la postre, resultaron todos falsos o con graves y deliberadas tergiversaciones.

De igual manera, lo silenciado sobre los atentados del *World Trade Center*, ha suprimido la posibilidad de un debate abierto, plural y multidisciplinario en los grandes medios y cadenas televisivas, que arrojase algo de luz sobre la propia naturaleza de aquel trágico atentado, que presenta grandes interrogantes sobre su autoría y cuyas sospechas recaen directamente sobre el propio gobierno estadounidense y sus agencias.

Durante todo el primer año después del episodio casi no ha habido disensos notables en los medios televisivos y escritos, o discusiones serias respecto a la autoría de los ataques. Tampoco se debatió en los medios sobre la posible implicación de una conspiración interna para perpetrarlo. Sin embargo, mediante iniciativas particulares, fueron surgiendo grupos organizados y movimientos en favor de un debate profundo sobre el ataque,

basándose en las dudas de tipo técnico y estructurales que generaron el tipo de derrumbe de las torres, las filmaciones disponibles y los restos de escombros, que parecían haber sido afectados por explosivos de demolición.

La creación del *Movimiento por la verdad del 11-S*<sup>44</sup> fue el inicio que inspiró muchas otras plataformas e iniciativas, incluidas las de grupos escolares en algunos institutos, todos ellos dedicados a arrojar luz sobre el ataque y así poder cuestionar o finalmente avalar la versión oficial, llena de puntos sombríos e imprecisiones. Estas plataformas por la verdad, algunas de claro perfil técnico y académico como el movimiento *Arquitectos e Ingenieros por la Verdad del 11-S*<sup>45</sup> casi no han tenido eco en medios masivos, ya fuesen gráficos, de radio o TV, quedando confinados a publicitarse sólo en internet y en pequeños medios independientes de escasa influencia. Tal ejercicio de marginación mediática, que es una forma eficaz de censura, se explicaría porque estas iniciativas cuestionan directamente a la compleja red de intereses que se articularon tras la tragedia del 11-S y que generan dudas muy razonables sobre alguna forma de complot.

Ahora, y con la perspectiva que dan casi dos décadas de análisis y hechos consumados, la opinión pública mundial ya sabe que los atentados del 11 de septiembre de 2001 sirvieron como razón y motivación fraudulenta para que EE.UU aplicara un protocolo de agresión internacional, de instauración de prácticas antiterroristas a nivel global –que son apenas una excusa para el control de personas y países– y que el derrumbe de las Torres Gemelas sirvió para la apropiación *de facto* de recursos energéticos en Oriente Medio.

Dentro de esta línea interpretativa, todo el sistema mediático principal estadounidense ha quedado éticamente comprometido ante semejante manipulación de las masas y su participación activa en la drástica supresión de derechos que siguió a los atentados, no solo en ese país, sino en todo el orbe.

---

<sup>44</sup> *9/11 Truth Movement*, en inglés.

<sup>45</sup> *Architects & Engineers for 9/11 Truth*, en inglés.

Planteados estos dilemas de tipo diplomático, ético y político derivados de la supuesta agresión terrorista, podríamos preguntarnos... ¿Los medios construyen maneras democráticas y aportan herramientas genuinas para comprender la realidad que vivimos? ¿O bien tergiversan y desvían los elementos para deducirla, facilitando de esta manera el dominio corporativo de la realidad visible? ¿En qué parte de estas estrategias nos ubicamos como ciudadanos europeos? ¿Somos víctimas o beneficiarios?

Si nuestra respuesta a la última pregunta es la última opción –creernos beneficiarios del predominio occidental sobre la geopolítica mundial– entonces podremos afirmar que el sistema ha actuado con una eficacia científica. Si pensamos que fuimos beneficiados por la hegemonía estadounidense para los intereses de las empresas europeas (y estadounidenses) entonces es hora de bajar la mirada hacia la realidad que nos rodea, pues en esa realidad reside la auténtica respuesta sobre qué lugar nos encontramos como ciudadanos comunes expuestos a las excesos de una organización social y sistémica que nos degrada, a pesar de las confortables apariencias.

#### VIEJAS RESTRICCIONES CON NUEVAS METODOLOGÍAS

Actualmente las restricciones democráticas en los países occidentales e industrializados no sólo se dan en el marco de la desinformación o manipulación mediática, sino en el orden digital, en una nueva forma de espionaje supermasivo apoyado en los recursos tecnológicos con que cuentan algunos gobiernos y ciertas estructuras independientes. Las prácticas de espionaje llevadas a cabo por la *Agencia Nacional de Seguridad*<sup>46</sup> estadounidense han sido conocidas gracias a Edward Snowden,<sup>47</sup> un empleado de la agencia y agente disidente que en junio de 2013 filtró datos y prácticas clasificadas de la NSA, haciéndolas públicas en una entrevista concedida al diario británico *The Guardian*.

---

<sup>46</sup> NSA, por sus siglas en inglés.

<sup>47</sup> Edward Snowden, Carolina del Norte, Estados Unidos, 1983.

Su decisión de divulgar los mecanismos de vigilancia gubernamental norteamericana permitió conocer, de primera mano, importantes detalles sobre los programas que ejecuta Estados Unidos para un espionaje masivo de niveles planetarios. Estas filtraciones han dejado al descubierto cómo desde la clandestinidad los gobiernos vulneran todo derecho a la privacidad y a la intimidad de cualquier ciudadano, por inofensivo y confiable que éste sea. También de políticos, diplomáticos y presidentes de todas las naciones, incluso de la Unión Europea, que son sus aliadas naturales en el ámbito de la OTAN.

En ese mismo año 2013, Snowden concedió otras entrevistas en exclusiva al diario norteamericano *The Washington Post*, en donde amplió la información obtenida directamente de los archivos de NSA, recopilados y extraídos por él mismo cuando poseía acceso irrestricto a información clasificada de alto rango.

Como vemos, en este delgado equilibrio entre los poderes fácticos que se exceden en sus atribuciones, y el conocimiento público de estas prácticas gubernamentales, hay un eslabón fundamental que intercede entre ambos: la prensa, como factor tradicional. Y ahora internet, un medio de fácil falsificación e intercepción de datos, pero atomizado y de difícil control, que posibilita el conocimiento no autorizado de estrategias ocultas de diverso origen.

La importancia fundamental de internet radica, precisamente, en que democratiza la difusión de las iniciativas privadas dándoles un acceso y llegada casi irrestrictos. Tales fueron los casos del citado Edward Snowden, y del activista australiano Julian Assange<sup>48</sup> que a través de la web *wikileaks.org* ha legado al dominio público una gran masa de documentos clasificados de distintos países, en los cuales quedó desenmascarada la naturaleza antidemocrática y contraria de los derechos fundamentales que tienen los gobiernos de muchos países formalmente democráticos, y sobre todo la mayor potencia hegemónica, que es Estados Unidos.

En el caso de Julian Assange, además, se pueden apreciar las convergencias de intereses y las operaciones conjuntas de las que es

---

<sup>48</sup> Assange, Julian: Queensland, Australia, 1971.

capaz el sistema cuando debe articular estrategias para sacar de juego a quienes lo ponen en peligro o entredicho.

A través de su web, Assange dio a conocer al público más de un millón y medio de documentos clasificados de importancia variable, que han posibilitado el acceso a multitud de datos, operaciones encubiertas y procedimientos ilegales que nuestros gobiernos y de otros países fuera de la Unión Europea, realizan de manera impune y fuera de todo control constituido. Pero sobre todo expuso las prácticas antidemocráticas del gobierno estadounidense que a través de sus agencias monitorea a ciudadanos, e incluso a mandatarios de países aliados de todos los continentes. No vale extenderse aquí sobre los casos de Snowden y Assange, puesto que sería replicar y sumar información de segunda mano a la que ya existe por doquier y de muy fácil acceso para todo aquel que quiera informarse un poco más. Más adelante, en el capítulo 6, volveremos sobre los casos de Snowden y Assange, pero para analizar desde una perspectiva ética sus actos disruptivos con el sistema imperante.

No obstante, estos dos casos han demostrado que pueden tomarse como válidas algunas hipótesis sobre el futuro, sumamente inquietantes para la deriva de la sociedad actual: la sospecha de que nos dirigimos, quizás, hacia alguna forma de fascismo larvado basado en la tecnología del espionaje, el control de datos privados y el análisis de tendencias de consumo, lo que en esta era digital se denominó *Big Data*. Esto es, una especie de tecnofascismo<sup>49</sup> al servicio de los segmentos más elevados de la pirámide social, Aspectos, sin dudas, neurálgicos que habrá que atender para el desarrollo civilizatorio dentro de unos cánones auténticamente democráticos.

En este sentido, muchos de los documentos filtrados por Assange y Snowden dan cuenta de la estrecha colaboración que

---

<sup>49</sup> Sobre el predominio tecnológico al servicio de tendencias totalitarias y antidemocráticas, véanse los escritos del estadounidense Sheldon Wolin y sus reflexiones sobre un *tecnofascismo* que ya estaría gestándose en los sistemas democráticos centrales. En sus escritos, Wolin crea y expone conceptos como *superpoder* y *totalitarismo invertido*. Véase entre otras, su obra *Democracia S.A: la democracia dirigida y el fantasma de totalitarismo invertido*. Publicado en castellano por Katz Editores. Madrid, 2008. Título original en inglés: *Democracy Inc. Managed democracy and specter of inverter totalitarianism*.

brindan los grandes proveedores de servicios digitales a las agencias gubernamentales norteamericanas. Por propia voluntad o a cambio de privilegios o exenciones, e incluso por presiones verticales del gobierno federal, aportan datos de sus usuarios y la información privada que intercambian, como correos electrónicos, datos bancarios y personales, por citar algunos. Lo cual implica una ruptura de toda la ética comercial, de los acuerdos de uso y privacidad y de derechos constitucionales supuestamente inviolables. Tal sería el caso de Microsoft y todos sus servicios de correo electrónico o sistemas operativos, y Google, con su Gmail, cediendo los datos generales del público que utiliza sus servicios. En el caso de Microsoft, su producto más afamado —el sistema Windows— es comercializado en todo el mundo con una denominada *backdoor* o *puerta trasera* que debió incluir como parte de acuerdos (probablemente forzosos) entre el gigante digital y el gobierno estadounidense y sus agencias de seguridad.

Esta *backdoor* o *puerta trasera* de un sistema informático, consiste en una secuencia especial dentro del código de programación, mediante la cual se pueden evitar los escudos de seguridad del algoritmo (autenticación) para acceder al sistema. Dicho más sencillamente, no es otra cosa que una puerta de acceso en sus programas para que puedan ser voluntariamente *hackeados* y revisados por las agencias federales, u otros que así lo requieran.

Podríamos hacer una lista más extensa de las empresas que colaboran con el gobierno facilitándoles el espionaje, según figuran en los cientos de miles de documentos clasificados liberados por Snowden o Assange: *Facebook*, *Apple*, *AOL*, *British Telecommunications*, *Vodafone*, y la todopoderosa empresa telefónica estadounidense *Verizon*, son parte de un club mucho más numeroso de empresas colaboracionistas. Eso incluye la violación de cifrados en muchos sistemas operativos de telefonía móvil, como *Android*, o los encriptados de dispositivos como fueron los *BlackBerry* ya en desuso. La lista podría continuar.

Se estima que la *Agencia de Seguridad Nacional* procesa y archiva unos seis mil millones de datos diarios, que son los equivalentes de intercambios en la comunicación global que se producen al día (e-mails, llamadas telefónicas, exploraciones de internet, SMS, compras, transacciones, etc.).

Esto nos debe llevar a la comprensión de una primera hipótesis, cuyo relato nos muestra una realidad de plena vigencia: existe un poder basado en la información personal, incluso la de índole más privada, que es –y muy probablemente será– utilizada con fines que vulneran los más primordiales derechos democráticos. Lo cual nos lleva a una segunda hipótesis que puede ser constatada en los acontecimientos que marcan el principio de esta centuria: la falsa naturaleza democrática de la civilización occidental actual.

Esta hipótesis se refuerza fácilmente viendo el desempeño de los propios gobiernos destacadamente defensores de un liberalismo político que –en realidad– sirve como excusa para exacerbar un liberalismo económico-privatista a ultranza. Luego, estos mismos gobiernos que beneficiaron a oligopolios por esta dialéctica del libre mercado, vulneran sin contemplaciones los derechos ciudadanos de sus respectivos electorados. En este caso, el derecho a la intimidad. Y no sólo a la intimidad, sino a no ser vigilados y a no ser objeto de seguimiento personal alguno.

Predicho de alguna manera por el filósofo alemán Herbert Marcuse (1898-1979)<sup>50</sup> ya citado aquí y al que conviene volver una vez más, cuando afirmó que “*la dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene una estética democrática*”, lo cual desvela el recurso simbólico, en este caso estético, que se cierne sobre sistemas aparentemente democráticos y de pleno derecho. Sistemas que, más allá de su recurso estético o aparente, resultan represivos o falsamente basados en el respeto a leyes fundamentales mientras subyacen indicios de naturaleza totalitaria.

Marcuse destacaba la importancia de las tecnologías como factor liberador de las relaciones del hombre con el mundo y entre sí. Pero también sostenía que el uso tecnológico al servicio del lucro y el

---

<sup>50</sup> Véase de Herbert Marcuse: *Razón y Revolución: Hegel y el Surgimiento de la Teoría Social*. Editado en castellano por Alianza Editorial, año 2003. Y también *Crítica de la Tolerancia* (1965), en colaboración con Barrington Moore Jr. y Paul Wolff. Título original en inglés: *A Critique of Pure Tolerance*, Ed. por Beacon Press, Londres, 1965. Véase también la recopilación de tres conferencias reunidas bajo el volumen *Psicoanálisis y política*. Ediciones Península, 1969. Título original en alemán: *Psychoanalyse und Politik*. Año 1968.

consumo resultaba un factor de sometimiento, una forma de esclavitud para esa misma sociedad que busca liberarse de cargas y trabajos gracias a los avances técnicos.

Dado el período en el que le tocó vivir y reflexionar –las primeras ocho décadas del siglo XX– Marcuse, un teórico de gran profundidad analítica y uno de los iniciadores de la *Escuela de Frankfurt* y del Estructuralismo, probablemente no llegó a visualizar a la tecnología más que en su dimensión ontológica respecto del hombre y la sociedad. Comprendía los riesgos implícitos de un sometimiento tecnológico derivados de la excesiva incidencia de esa tecnología en la vida humana. No obstante, no llegó a considerar a la tecnología como eventual factor de dominación, en términos de herramienta para el control coercitivo y seguimiento individual, algo que su contemporáneo, el escritor británico George Orwell, predijo de manera metonímica y clarividente en su novela *1984*.

Resulta paradójico y llamativo que mientras en los países desarrollados hablamos de democracia desde una base claramente doctrinal convertida en dogma, en los hechos se acotan y restringen los derechos de la población, mientras se degrada el edificio democrático en aras de su seguridad, lo cual torna inseguro (es decir, incoherente) el propio concepto democrático.

Postergamos y debilitamos los principios igualitarios basados en el imperio de una ley que decimos defender, para *crear un mundo más seguro*. Y para hacerlo más seguro, permitimos que se diseñen protocolos de control y vigilancia que incrementan la sensación de inseguridad en una ciudadanía que ve mermadas sus garantías constitucionales, que es el único mecanismo seguro frente a los abusos del poder constituido.

En tan sólo una década (2001-2010) se arrasaron dos centurias de conquistas sociales y avances en el derecho, sólo para generar un supuesto estado de seguridad, de blindaje, que es hipotético, además de centralizado, es decir monopólico. Una premisa que ha servido de sostén para la agresiva política exterior de Estados Unidos y de nuestros gobiernos europeos en buena parte del mundo. Políticas que han sido replicadas en el orden doméstico de nuestras sociedades para el control interno de personas, iniciativas sociales, e incluso políticos opositores a estas medidas.

Esta nueva manera de entender las relaciones entre la ciudadanía y el Estado, podríamos ejemplificarla en una frase que sería: *cedo mi intimidad para que el Estado defienda mi seguridad personal, aunque no existe nada más inseguro que ser totalmente vigilado por personas y agencias anónimas que no responden al control republicano.*

Ha quedado así demostrado, que la democracia como doctrina –esto es, vaciada de su real contenido participativo y precursora del derecho– ha sido el ariete dialéctico, la avanzada ideológica para que Occidente justificara sus ofensivas bélicas y la vigilancia masiva allí donde peligraran sus intereses económicos o geoestratégicos.

Podríamos señalar también, que donde estos intereses prosperaron (sírvanos de ejemplo la ocupación de Irak) no importó mantener gobiernos ilegítimos y dictatoriales que los garantizaran. También ha quedado claramente establecida la manera en que no sólo un Estado, sino toda una mancomunidad de Estados como la Unión Europea, es capaz de vulnerar la lógica democrática en sus decisiones y permitir la aplicación de leyes retrógradas de los derechos humanos, cuando se trata de asegurar la perdurabilidad del sistema plutocrático y de los poseedores de la riqueza.

No obstante ello, estas contradicciones se articulan siempre bajo la premisa señalada por Marcuse, en cuanto a dominar bajo apariencias democráticas, invocando leyes surgidas de instituciones democráticas, las cuales –en realidad– están profundamente pervertidas por el *establishment*, que siempre introduce variantes en la concepción de lo que deber ser un humanismo, adaptándolo a sus necesidades y contextos de cada época. El verdadero problema surge cuando estas contradicciones filosóficas en las que el sistema debe navegar de manera forzosa, pero sin poder resolverlas, son replicadas en el ideario colectivo. Surge cuando el hombre y la mujer común interiorizan estas incoherencias e ideas retrógradas y las multiplican, además de legitimarlas con el voto, pues han terminado por considerarlas como auténticas y válidas. Cuando ello ocurre, cuando el hombre y la mujer común abrazan un antihumanismo como fórmula eficaz y razonable, significa que el sistema los ha deshumanizado. Aun cuando este ideario signifique su propia ruina, su marginación y desamparo. Este es el verdadero triunfo científico de la sociedad de masas mediatizada.XXX

Para comprender esta dinámica, en la cual el *establishment* introduce ideas y valores retrógrados que luego son asimilados por el conjunto social, vamos a enfocarnos en la tolerancia acrítica de la tortura entre grandes segmentos de la población internacional, a partir de las guerras preventivas de Irak y Afganistán.

Hoy los habitantes de cualquier país o ciudad de Occidente sometidos a encuestas, en un gran número de casos, aceptan o justifican la tortura si así se puede evitar una amenaza terrorista o un atentado de envergadura. Esta idea reaccionaria, que atenta directamente contra la mejor tradición judeo-cristiana y su síntesis, que es Occidente, constituye una aberración manifiesta de los valores que nos identifican como occidentales y nos erigen en personas. La tortura como método válido y renovado fue expuesto sin maquillajes por la Administración Bush (2001-2009), e instalado entre la población occidental y luego mundial, principalmente por los medios de comunicación. Fueron las grandes cadenas televisivas y analistas políticos quienes han dado cabida a una reflexión posible sobre si la tortura afecta la ética social en tanto pueda evitar muertes inocentes.

Y estos debates de naturaleza anacrónica que ya deberían estar superados, es decir, rotundamente condenados y anatematizados, se instalaron nuevamente en la sociedad global con el beneplácito de los propios medios que prestaron espacio para ello.

Durante un mitin republicado en el Estado de Ohio, en junio de 2016, luego de los atentados terroristas de Estambul,<sup>51</sup> el candidato a la presidencia Donald Trump<sup>52</sup> preguntó a sus seguidores: *“¿Qué piensan ustedes del waterboarding?... (la técnica de tortura mediante asfixia acuática o con bolsas de plástico). A mí me gusta mucho. No creo que sea suficientemente duro”* dijo con entusiasmo.

---

<sup>51</sup> El 7 de junio de 2016, un atentado con bomba en Estambul, Turquía, contra un autobús que transportaba personal policial, se saldó con 11 muertos y al menos 36 heridos.

<sup>52</sup> Finalmente Donald Trump fue elegido como 45º presidente de los Estados Unidos por el Partido Republicano, en noviembre de ese mismo año.

La respuesta del público fue una aclamación aprobatoria, con aplausos y frases eufóricas, que trágicamente preanunciaron un retorno a lo no debemos volver a tolerar jamás: la degradación de la dignidad humana aplicada como sistema y acción organizada.

El hecho de que una multitud educada en valores occidentales, formada incluso en valores religiosos y en el seno de una sociedad supuestamente democrática, ovacione una consigna digna de Auschwitz, de lo peor que ha dado el siglo XX, debería suponer un toque de alarma que no deberíamos dejar pasar inadvertidamente. Supone, quizás el anuncio de un proceso idéntico al registrado en la Alemania nazi a partir de 1933, cuando Hitler ascendió a la cancillería. Es decir un antihumanismo consensuado por las mayorías.

La tolerante laxitud con las prisiones ilegales fuera de todo marco jurídico como las de Abu Ghraib en Irak, o los barcos-prisión de la flota británica y estadounidense en donde se hacinan y torturan detenidos ilegales, resulta una constatación de esta hipótesis y una referencia de que el mundo no se encamina hacia un progreso humanista mejorador, sino que ha comenzado a andar por el sendero que culminará –tal vez– en nuevos genocidios y acorralamientos sistemáticos de la dignidad humana.

#### LA NOCIÓN DEL QUINTO PODER: UNA FORMA DE RESPUESTA CIUDADANA

Para culminar este capítulo sobre la libertad de prensa y las consecuencias inherentes al acto comunicacional, sobre todo si es masivo, debemos analizar brevemente la noción del *quinto poder*, advirtiendo que la definición de este concepto cambia según algunos analistas y el área de desempeño de éstos. En el caso de la prensa, que es el que nos ocupa, el *quinto poder* estaría representado por las iniciativas sociales de base para saltar las barreras informativas impuestas por el poder corporativo mediático. Esto es, sortear los filtros que el sistema impone.

Algunos denominan también *quinto poder* a la influencia de internet, y otros lo identifican con la intervención estatal en el intercambio económico y financiero neoliberal libre de restricciones, pero que es frenado en sus excesos por estas contenciones del Estado.

Para los fines de este capítulo, aquí tomaremos la primera acepción de la noción de *quinto poder*, que es el libre intercambio informativo superador de las restricciones corporativas de los grandes medios.

Su nombre surge como consecuencia de la evidente decadencia del llamado *Cuarto Poder*, aquel que servía de contención a los tres poderes establecidos según el modelo de Montesquieu:<sup>53</sup> el *ejecutivo, legislativo y judicial*. Fue por esta función de vigilancia democrática que se denominó históricamente desde el siglo XVIII a la prensa escrita como el *cuarto poder*: un poder no oficial y tácito que funge de barrera contenedora ante los eventuales excesos de los otros tres estamentos de una República.

Sin embargo, desde la asimilación de la prensa al *establishment* (sería más correcto hablar de un avance del *establishment* sobre la prensa) y del auge mediático corporativo cuyo ejercicio diluye la función de informar objetivamente, según hemos visto, ha surgido esta nueva noción de contrapoder denominada *quinto poder*: aquel que controla no sólo a los eventuales abusos de las instituciones democráticas, sino también a la prensa corporativa y a sus desvíos deontológicos.<sup>54</sup>

De manera casi inevitable en la discusión sobre las libertades democráticas, sus limitaciones y sus alcances, flota siempre el fantasma del autoritarismo. En el caso puntual de la discusión sobre la libertad de prensa y expresión, la tentación autoritaria se vislumbra o materializa cuando la estrategia de una élite (ya sea gubernamental, económica e incluso global) se centra en coartar o bien monopolizar el libre acceso a la información de la realidad –con

---

<sup>53</sup> Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (Francia, 1689-1755), pensador político francés de la Ilustración. En su obra más influyente, *El Espíritu de las Leyes* (título original en francés: *De l'Esprit des Lois*) escrita en 1747, recrea el modelo político británico y reflexiona sobre el sistema de separación de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y la Monarquía Constitucional, que considera eventualmente como el más apropiado para evitar las desviaciones hacia el despotismo.

<sup>54</sup> Tómese el término *deontológico* como el deber que debe cumplir cada profesión según los postulados que la rigen. En este caso, la prensa debe informar de manera imparcial y sin ocultamientos u omisiones. Es decir, sin desviarse de su misión *deontológica*

todo lo que tiene de fragmentario y subjetivo el propio concepto de *realidad*— lo cual produce una alteración de dicha realidad por la vía de la omisión y la negación. Como sostienen algunos postulados de la filosofía del lenguaje y del psicoanálisis, *de lo que no se habla, no existe; o parece no existir*. Si esa forma fragmentaria de la realidad puede ser manipulada u omitida en función de intereses sectarios, el triunfo autoritario está asegurado, y con ello un retroceso de los estándares civilizatorios que terminarán afectando cualquier noción humanista.

No obstante el elevado rol natural como institución necesaria y cristalizadora de los más altos valores democráticos que ocupó la prensa escrita y más tarde la comunicación social, bajo otros formatos tecnológicos, ha quedado progresivamente rebajada debido a la apropiación corporativa y a las más o menos recientes ciencias de la comunicación, que a lo largo de todo el siglo XX profundizaron el estudio de los mecanismos de control de masas y la generación de consensos, de los cuales los medios de comunicación fueron la herramienta dominante y natural. La historia política de Occidente desde el siglo XIX así lo demuestra.

Basta analizar algunos casos relevantes del poder editorial o multimedia, desde el conglomerado periodístico de William Randolph Hearst<sup>55</sup> en Estados Unidos, ya citado aquí; hasta el aparato multimedia de Silvio Berlusconi en la Italia del nuevo milenio, para constatar que la concentración de medios es igual a control de ideas. Así lo han entendido ya los grandes empresarios y por ello sus inversiones se centran, en buena medida, en la adquisición mediática.

Para adentrarnos en el concepto de *quinto poder*, será preciso volver sobre algunos aspectos que tuvo el avance global neoliberal desde finales del siglo pasado, lo que permitió la altísima concentración, no ya de los medios de producción, sino de los conglomerados financieros, de las industrias primarias y de las fuentes y producción de energía. Todos estos intereses económicos

---

<sup>55</sup> *Loc Cit.* Véase referencia 34.

concentrados en pocas manos, son la parte medular, el tronco vital del *establishment* que ahora tiene alcances mundiales y difuminó las fronteras para lograr una mayor libertad en el flujo de sus negocios.

De la misma manera, la prensa escrita en periódicos y revistas, los formatos audiovisuales de entretenimiento e información, ahora pertenecen a ese mismo *establishment* que detenta un verdadero poder en el diseño económico mundial y en su capacidad de decidir las morfologías sociológicas presentes y futuras. Incluso con más poder que los propios Estados, que en no pocas ocasiones (en la mayoría de los casos, en rigor) actúan como simples administradores y aseguradores de los intereses económicos de estas corporaciones.

Fue a través de este mecanismo de apropiación del poder antagonista, del *contrapoder* que era la prensa, que todo conforma ahora una misma masa orgánica funcional al poder económico-financiero y a sus dictados, que son siempre unidireccionales: la concentración de la riqueza por los grupos dominantes, y la disminución de los derechos colectivos que facilite tal concentración, como ya señalamos reiteradamente.

Un ejemplo reciente y claro de esta absorción de los espacios mediáticos por el poder económico, lo tenemos en la figura ya citada de Silvio Berlusconi, empresario italiano que, una vez afianzado en el mundo de los negocios, construyó una gran influencia política haciendo inversiones en el área comunicacional a través de una lenta pero constante adquisición de periódicos y la casi totalidad de canales nacionales de televisión, además de radios y empresas de publicidad. Construcción de un poder que finalmente lo llevó por más de una década a ocupar la presidencia de Italia, mientras que como propietario de infinidad de medios de comunicación, ejercía un dominio cuasi monopólico sobre la información (sería más apropiado decir sobre *la agenda informativa*) que llegaba al grueso de la sociedad italiana.

Mientras sus desempeños políticos y cargos públicos estaban impregnados de corrupción, manipulación del poder judicial, prevaricaciones e incompatibilidad de intereses entre sus cargos y los negocios que dirigía, los diarios y los medios italianos hablaban de otra cosa. La atención mediática era dirigida *ex profeso* hacia áreas menos sensibles que no alertaran a la opinión pública sobre los

desmanes que perpetraba el máximo dirigente político, que era, a su vez, el dueño de la información.

Dicho de otra manera, al no ser verbalizados, los actos dudosos de la clase gobernante carecían de un relato que los constituyera en *realidad*, por tanto esos actos al margen de la ley no existían en el ideario de la sociedad italiana. Y esa parcialización manipulada desde los medios, esa omisión en toda regla que negaba a una sociedad entera el libre flujo de información sobre los hechos, o de sus consecuencias, se hacía bajo apariencias republicanas. Invocando el derecho a la libertad de prensa, se lo utilizaba como arma arrojada, como un auténtico *boomerang* que golpeaba a la propia república democráticamente constituida.

En el ejemplo de Berlusconi vemos claramente cómo resulta diluido y asimilado el *cuarto poder* en un brazo más del *establishment*, haciendo que tal concepto sea despojado de significado y contenido, lo cual genera inmediatamente la necesidad de una nueva noción que se constituya como contrapoder efectivo. Esto es, un *quinto poder*.

El que fuera durante casi dos décadas director de la prestigiosa publicación francesa *Le Monde Diplomatique*, el escritor y periodista español Ignacio Ramonet<sup>56</sup> devino en uno de los principales ideólogos de ese nuevo concepto de *quinto poder*, basando buena parte de su trabajo como escritor y semiólogo, en los abusos a la libertad que perpetrar lo grandes medios al ocultar y tergiversar los hechos, desinformando a la población y generando consensos afines a las élite. El propio Ramonet afirma:

“La libertad de los medios de comunicación es sólo la extensión de la libertad colectiva de expresión, fundamento de la democracia. Como tal, no puede ser confiscada por un grupo de poderosos. Implica, por añadidura, una ‘responsabilidad social’ y, en consecuencia, su ejercicio debe estar, en última instancia, bajo el control responsable de la sociedad. (...) los medios

---

<sup>56</sup> Ignacio Ramonet: Pontevedra, España, 1943. Periodista español establecido en Francia y uno de los principales propulsores del *Movimiento Altermundista*. Desde 1990 hasta 2008 fue director de las publicaciones *Le Monde Diplomatique* y la bimestral *Manière de Voir*. Es cofundador de la organización no gubernamental *Media Watch Global (Observatorio Internacional de los Medios de Comunicación)* de la que es presidente.

de comunicación son actualmente el único poder sin contrapoder, y se genera así un desequilibrio perjudicial para la democracia. (...) La mundialización es también la mundialización de los medios de comunicación masiva, de la comunicación y de la información. Preocupados sobre todo por la preservación de su gigantismo, que los obliga a cortejar a los otros poderes, estos grandes grupos ya no se proponen, como objetivo cívico, ser un *cuarto poder* ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco desean ya erigirse en *cuarto poder* y, menos aún, actuar como un contrapoder.”<sup>57</sup>

Y es Ramonet quien aporta una solución (al menos una de sus formas) sobre cómo ejercer ese contrapeso que ahora, en la era digital y de acceso global atomizado, puede ser plasmado mediante iniciativas individuales o colectivas alejadas de las formas organizacionales que impone el *establishment*. En este sentido, la creación del *Observatorio Internacional de Medios de Comunicación*<sup>58</sup> –entidad que él mismo preside– se erige como un yunque inicial en el cual forjar este nuevo *quinto poder* que controla al *cuarto*, ya mimetizado con un *establishment* que lo fagocitó y digirió sin remedio.

Cabría mencionar algunas otras acepciones al concepto de *quinto poder* relacionadas a internet y a la llamada *comunicación viral* entre los usuarios, que provoca una masiva y casi inmediata difusión de hechos y noticias que trasciende los filtros de las agencias y de los grupos comunicacionales. Este fenómeno de tipo neuronal, que se transmite de persona a persona a través de soportes digitales cada vez más fragmentados y abundantes, provocan que un vídeo, una foto, o una convocatoria de masas alcance dimensiones globales rápidamente, y que por su fenomenología de base, es decir, de tipo individual que conecta a las masas, podría encajar en la categoría de *quinto poder*. En este caso, la gran masa anónima (aunque hablar de anonimato en la era digital es una falacia debido, precisamente, a la *huella digital* que cada uso electrónico deja tras de sí) sería en los

---

<sup>57</sup> *Le Monde Diplomatique*, edición de octubre de 2003.

<sup>58</sup> *Media Watch Global*, en inglés.

hechos, un contrapoder, un órgano amorfo de control e impugnación a las manipulaciones tendenciosas de los conglomerados mediáticos y de los gobiernos. Del *establishment* en su conjunto.

Luego podríamos cuestionar si las masas que provocan tales fenómenos virales no son sino un subproducto motivacional de tendencias instaladas en la *psique* colectiva por los grandes medios, los cuales generan respuestas planificadas en un amplio espectro de la población. Sin importar si es a través de internet, o bien mediante iniciativas orgánicas privadas como los mencionados *Observatorio Internacional de Medios de Comunicación* o el sitio *wikiLeaks.org*, o también la iniciativa informativa *Proyecto Censurado*,<sup>59</sup> resulta fundamental fortalecer a la sociedad global desarrollando la idea, la noción de que podemos constituirnos en sujetos de impugnación y jaque a los poderes comunicacionales que pervierten los objetivos democráticos, subrogándolos a intereses sectoriales en abandono del interés colectivo.

Por ello no debemos perder de vista que la prensa, concebida como poder incuestionable, o como un bastión de defensa democrática, es un arma blanca de doble filo que, en realidad, desvía los verdaderos horizontes del gran proyecto europeo y de un humanismo posible.

Comprender cabalmente que los medios de comunicación pueden ser, en no pocas ocasiones, el agente primordial que contamina nuestra visión y nos conduce a una realidad hipnótica que nos subordina a las élites, nos ayudaría a avanzar hacia formas mejoradas de entender la convivencia democrática. Ayudaría a liberarnos de ideas tóxicas inoculadas por unos pocos que se sirven del ciudadano europeo y de sus derechos, como la savia vital que agiganta sus poderes y sus tendencias elitistas. Será cuando realicemos con lucidez esta labor, que abordaremos las acciones

---

<sup>59</sup> El *Proyecto Censurado* (nombre oficial en inglés: *Project Censored*) nació en la Sonoma State University de California, en 1976, cuando a raíz del escándalo Watergate, el académico Carl Jensen decidió comenzar a investigar con sus alumnos y algunos profesionales del área, todas aquellas noticias omitidas o marginadas por la prensa corporativa estadounidense. Desde el año 1993, *Censored Project* publica un compendio anual que comercializa con los "*Top 25 noticias más importantes censuradas del Año.*" Enlace web en inglés: <http://www.projectcensored.org/>

efectivas para inhibir todas las fuerzas que pretenden usurpar los logros de una Europa unida en su propio beneficio.

## CAPÍTULO 4

### LEY E INCUMPLIMIENTO DE LA LEY: EUROPA COMO LABORATORIO DE ENSAYO

Sin dudas la civilización (en un sentido historicista amplio) se constituye como tal, en tanto genere corpus orgánicos para su funcionamiento y su desarrollo. Digamos que toda civilización existe y permanece como tal, si alumbrá reglas para su desenvolvimiento y se afirma en un ordenamiento, ya sea escrito o consuetudinario, para asegurar que las obligaciones y los derechos inherentes a ese funcionamiento se cumplan. Podemos afirmar, por tanto, que la civilización *es*, en tanto posea leyes que la sustenten y la estructuren.

Sin embargo, una paradoja se hace presente en esta dinámica que logra perpetuar el funcionamiento civilizatorio, pues esta dinámica no se asienta en otra cosa que en la desobediencia a la Ley. Por tanto, la civilización *es*, si existen leyes que la organicen, pero si estas leyes no fuesen superadas, o sea, desobedecidas o perimidas, la civilización perecería como tal, como esquema orgánico funcional para el desarrollo del Hombre.

La desobediencia a las normas establecidas, a los corpus doctrinales vigentes, a las leyes positivas, o a los ordenamientos cuyas fuentes surgían del Derecho Divino,<sup>60</sup> ha posibilitado desde los inicios históricos una mejor adaptación social y política al medio. Si el feudalismo, con toda su carga ontológica asentada en leyes divinas, no hubiera sido superado mediante la desobediencia y el rechazo surgido de nuevas interpretaciones filosóficas, no se habría llegado al

---

<sup>60</sup> Véase la obra *Civitate Dei (Ciudad de Dios)*, de [San] Agustín de Hipona. Allí se exponen los lineamientos de lo que más tarde se denominaría *agustinismo político*, que sirvió de fundamento a la *Doctrina de la Totalidad del Poder* o *Plenitudo Potestatis*, y por extensión a las teocracias medievales y al feudalismo como sistema político.

Renacimiento. De la misma manera la Revolución Francesa de 1789 no habría tenido lugar sin otras formas de entender el Estado y de concebir al Hombre, basadas en la negación aristocrática. La propia Reforma Protestante de 1517 en Alemania, no se habría producido si Martín Lutero no hubiera expuesto sus 95 tesis en la puerta de la *Iglesia de Todos los Santos* de Wittenberg, instando a desobedecer el decurso terrenal que había tomado la Iglesia romana con la venta de indulgencias.

Tampoco debemos olvidar que las grandes religiones monoteístas están basadas en un acto fundacional, cuya génesis fue la desobediencia. Podríamos decir que dentro de la tradición árabe y de la tradición occidental, en tanto judeo-cristiana, que el Hombre como entidad político-jurídica y sujeto de derechos y obligaciones, nació con Adán mismo y con su destierro del Paraíso Terrenal. Instancia inaugural de la humanidad que surgió, precisamente, en la desobediencia a un mandato superior y lanzó al Hombre al mundo, librado a sus propias fuerzas.

Esta idea de eyección al mundo presente en la Torá hebrea, en el Corán de Mahoma y en el Antiguo testamento judeo-cristiano fue, en nuestra modernidad, estructurada filosóficamente por el filósofo Martin Heidegger, en el siglo XX, mediante el concepto del *Dasein*,<sup>61</sup> o el *ser-ahí*, como fenómeno del Hombre eyectado al mundo y obligado a la interacción con éste.

---

<sup>61</sup> Véase de Heidegger, Martin (Alemania, 1889-1976) su obra *Ser y Tiempo*. Título original en alemán: *Sein und Zeit*, 1927. Sin duda, el término *Dasein* es intraducible en el sentido en que ha sido empleado por Heidegger, y debemos evitar reducirlo a una interpretación de tipo antropológico o a una simple filosofía de la existencia. No obstante ello, a veces el vocablo *Dasein* ha sido traducido como '*realidad humana*'. Hemos escogido aquí la traducción más aceptada en el ámbito filosófico, que convierte el *Dasein* en la expresión '*ser ahí*' –traducción literal de los vocablos alemanes *Da* 'ahí', y *Sein* 'ser'– enfatizando de esta forma la idea de Heidegger para quien el *ser en el mundo* es una noción constitutiva del Hombre, porque el Hombre *es* sólo en cuanto *es ahí*. Desde esta perspectiva nos aproximaremos mejor a la idea de Heidegger sobre la esencia del *Dasein* como vía de la *Existencia*. La eyección de Adán al mundo terrenal podría contemplarse, pues, bajo esta visión de lo humano lanzado a interactuar con su entorno.

Las referencias históricas y políticas que denotan esta ruptura entre lo establecido y lo nuevo que irrumpe desobedeciendo a lo viejo, podrían ser interminables y todas nos conducirían al mismo callejón filosófico: la Ley, en tanto no satisfaga las demandas humanas de justicia y razonabilidad vital, o no se adecúe al momento histórico, es plausible de ser derribada para el fomento de nuevas formas de regular la realidad. Siempre desde un humanismo auténtico, puesto que la adecuación de la Ley también puede ser un instrumento para abolir toda construcción humanista. Ello se debe a que la desobediencia es también un carril de doble vía, pues hoy es el propio sistema o establishment el que intenta desobedecer (en realidad deberíamos decir *deslegitimar*) las leyes constituidas que garantizan la dignidad humana. Más que nada, proponen un cambio axiológico del derecho, forzando –o *desobedeciendo*, que aquí puede ser un vocablo análogo– las Constituciones nacionales y sus garantías. La inclusión de la tortura en el lenguaje jurídico es una perfecta muestra de ello.

Por eso cuando aquí nos referimos a una desobediencia a la ley, lo haremos con una connotación de superación humanista. No como retroceso en los valores de la sociedad. La inobediencia a la ley que aquí nos ocupa debe interpretarse un concepto superador y constructivo de la dignidad humana, no como un secuestro de los derechos, que es también una forma perversa de la desobediencia.

Si nos detuviéramos a hacer un breve análisis de la realidad de este siglo XXI y su proyección en el mediano y largo plazo, sin duda arribaremos a la conclusión de que el actual ordenamiento orgánico del mundo es, como poco, insostenible desde varias perspectivas. Principalmente desde una economía de lo material, de los recursos específicos y su utilización, puesto que introducimos recursos no renovables en el circuito de consumo y desechos, como si fueran infinitos. Luego podríamos ampliar la mirada hacia otras conclusiones e inferir que la realidad de hoy es, además, injusta (si fuese preferencia del lector, podríamos reemplazar la palabra *injusta* por los vocablos *desigual* o *asimétrica*, con menos connotaciones éticas e ideológicas). También veríamos que este ordenamiento legal no resulta efectivamente democrático, o que es altamente elitista, destructivamente economicista y también inorgánico frente a los desafíos perentorios que se ciernen sobre toda la biosfera –con los seres humanos dentro de ella– y sobre el planeta mismo.

Entonces... si el mundo organizado bajo el actual marco jurídico no es capaz de dar respuesta al momento histórico, ni tampoco responde de manera satisfactoria a las demandas surgidas de la necesidad humana de desarrollo pleno y digno, o de igualdad ante la ley, debemos considerar que se impone la idea de un cisma, de una ruptura dramática y fundamental con lo establecido. Se hace patente la necesidad de una desobediencia que ilumine otras formas de entender la relación con el mundo material y con la propia familia humana. Sobre todo porque en este período civilizatorio contamos con los elementos, los conocimientos y las riquezas materiales necesarias como para efectuar un cambio de magnitudes utópicas. O si se quiere, más modestamente, de alcances humanos más generales.

Que la organización humana actual no esté orientada a tal efecto, no significa que no haya posibilidades del cambio y derribo de estas tendencias. Pero lo insoslayable del momento histórico actual, es que trasciende los reclamos sectoriales geoestratégicos, sean ya éstos surgidos desde Europa, o de cualquier otra área planetaria, cada una con sus especificidades. La inminencia de un cambio doctrinal subyace no ya en planteos ideológicos o políticos, y por tanto subjetivos, sino en la realidad objetiva de un planeta cuyo equilibrio natural está comprometido y dejará de ser funcional a nuestra organización y convivencia, en un futuro cercano.

La necesidad de un cambio también se fundamenta en la precaria sustentabilidad de nuestro sistema concentrador de la riqueza, con sus leyes y ordenamientos incluidos. En unas pocas décadas, en un siglo quizás, habremos de llegar a esa frontera en donde la realidad biológica será la que determine la necesidad de desobedecer a este sistema necrófilo basado en el beneficio de las élites. El cambio climático en ciernes afectará a buena parte de Europa y probablemente modificará su mapa demográfico y económico. Será cuestión de tiempo que debamos sumergirnos –por elección o por la fuerza de los acontecimientos– en una gran fractura antropológica y cultural que instale nuevas concepciones basadas en la impugnación de lo establecido y en una nueva experimentación constructiva.

Para Europa, la buena noticia consiste en que esa fase de experimentación renovadora basada en una reformulación orgánica

del sistema, ya fue inaugurada y probada con éxito en algunas de sus sociedades. Y además con muy alentadoras consecuencias humanas, sociales y hasta económicas en su aplicación. Algunas naciones del propio ámbito europeo no carecen de sistemas equilibrados entre el beneficio del conjunto social y un sistema productivo eficaz y generador de riqueza. Basta echar una mirada a los esquemas organizacionales escandinavos, en donde los gobiernos son garantes y reguladores de un bienestar social, observante de los derechos colectivos, y con una clase política que generalmente acude a estas necesidades públicas, sin malversarlas y con índices de corrupción irrelevantes. Y cuando su clase política incurre en algunos de los vicios del poder, la propia sociedad la impugna sin recibir a cambio represiones antidemocráticas, o leyes coercitivas que benefician a grupos reducidos y aplastan la expresión colectiva, como ha sucedido en Grecia, Irlanda o España, en donde se registran dos características fundamentalmente retrógradas y contrarias a una construcción civilizatoria: una altísima corrupción y un exceso de violencia legal y policial ante la legítima protesta social. Todo ello acompañado de una evidente laxitud del propio poder judicial, que es también parte del generalizado problema de la corrupción sistémica.

Por fortuna, existen también ejemplos antitéticos ubicados en las antípodas de los ejemplos citados.<sup>62</sup> Podemos traer el caso de Islandia, que durante la crisis de la deuda soberana iniciada en 2008, toda su población se lanzó a las calles e inició una convocatoria pacífica para exigir reformas sustanciales en los sistemas vigentes y que no fue reprimida por las autoridades. Mediante referéndum, la sociedad islandesa reclamó la nacionalización de la banca, la detención y condena de los banqueros y especuladores responsables de la crisis; y una reforma constitucional para evitar réplicas futuras de situaciones análogas, traspasando al conjunto social la potestad de decidir políticas económicas claves que afecten al bienestar general.

---

<sup>62</sup> Según la agencia *Transparency International*, en su informe anual *Corruption Perceptions Index 2015*, señala a España entre los países de la Unión Europea donde más crece la corrupción, quedando sólo por encima de Croacia, Hungría, Eslovenia, Grecia, Rumanía, Italia y Bulgaria.

Sin embargo, el caso islandés, que se configuró como un auténtico modelo de democracia participativa, fue prácticamente marginado del debate mediático continental, debido a que son los propios medios de comunicación los que forman parte interesada del *establishment* cuestionado en Islandia, como ya hemos visto en el capítulo anterior.

Debido a esta convergencia de intereses, el periodismo europeo fuera de los países escandinavos, calló estas noticias, o bien las difundió de manera superficial y sin explicar los alcances soberanos de la protesta popular en la isla. El riesgo de otorgar herramientas para una reflexión de las masas pauperizadas y descontentas, fue la causa principal de esta omisión, pues los medios no buscan informar, como ya hemos visto, sino crear tendencias. Y esas tendencias casi nunca protegen los intereses de la ciudadanía dispersa y sin estructura orgánica de poder.

Por fortuna, también podemos hallar otros buenos ejemplos sobre la administración de los recursos de un Estado en favor de su población, como el llevado a cabo por Noruega, que mediante su *Oljefondet*<sup>63</sup> o *Fondo de Pensiones Petrolero*, resguarda el futuro de su población ante una eventual volatilidad económica mundial.

Como dato significativo, este fondo noruego invierte en multitud de empresas alrededor del mundo y en fondos soberanos de otras naciones, pero mediante sus propios estatutos se autoexcluye de poder invertir en empresas bélicas o con participación en capitales manufactureros militaristas.

---

<sup>58</sup> El *Government Pension Fund-Global* (en noruego: *Statens pensjonsfond utland*, SPU) fue creado para acumular el excedente de liquidez producida por los ingresos derivados del petróleo de Noruega. Llamado comúnmente *Petroleum Fund* (*Oljefondet* en lengua nativa). Esta modalidad de ahorro público no adscribe en realidad a una estructura estándar de un fondo de pensiones, ya que capitaliza su respaldo financiero de los beneficios del petróleo y no de las contribuciones de pensiones. A 31 de diciembre de 2015 su valor total arrojó la cifra de 7,475 billones de coronas noruegas (800 000 millones de euros)<sup>2</sup> sosteniendo 1,05 % de los mercados bursátiles mundiales. Para ese mismo año, el fondo comportaba la fluidez el 2,15 por ciento de las reservas europeas, siendo así el mayor propietario de valores en Europa. Fuente: *Norges Bank*. Y *Norges Bank Investment Management* de Oslo, Noruega.

Por otra parte, un comité de ética perteneciente al *Fondo de Inversión Petrolero* citado, confecciona cada año una lista de empresas a las que considera explotadoras de personas y contrarias a los principios laborales básicos establecidos, o que incurren en desempeños internos o externos lesivos de la dignidad humana.

En un informe emitido en noviembre de 2005, el comité concluyó, por ejemplo, que la empresa estadounidense Wal-Mart –la multinacional más grande del mundo en comercio minorista– “*viola de forma sistemática los derechos humanos y los derechos laborales de sus trabajadores (...) y emplea de forma sistemática a menores de edad, en condiciones de trabajo peligrosas, discrimina a la mujer y no compensa las horas extras de los empleados*” según reza un comunicado oficial de *Olifondet* noruego.

Las autoridades de ese país señalaron además a la estadounidense *Freeport-McMoRan*, (la mayor productora mundial de oro y de cobre a bajo costo) “*causa graves perjuicios al medio ambiente*” por lo que el Reino de Noruega, a través de su ministra de Finanzas, Kristin Halvorsen, manifestó en junio de 2006 que “*la exclusión de estas empresas refleja nuestro rechazo a contribuir a la grave violación de las normas éticas del Fondo de Petróleo*”.

En igual sentido, Suecia resulta otro ejemplo muy destacable de maridaje entre el interés general y una economía abierta y eficaz, que no necesita privilegiar a los concentradores de riqueza en detrimento de la ciudadanía. Con fuertes impuestos distribuidos en un equilibrado régimen impositivo ligado al nivel de ingresos, los ciudadanos suecos se apoyan en un Estado eficiente, altamente subsidiario, que tiene en el resguardo social su seña más distintiva. La experiencia escandinava de la llamada *Tercera Vía*<sup>64</sup> ha demostrado que esta manera de entender al Estado y sus relaciones económicas con la ciudadanía, no acarrea recesiones peligrosas ni ausencia de

---

<sup>64</sup> Para comprender la teoría economicista de la llamada *Tercera Vía*, véanse, entre otros, los trabajos del Premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz y en particular, de Anthony Giddens, su libro *La Tercera Vía: La Renovación de la Socialdemocracia*. Ed. por Taurus. Título original en Inglés: *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*. Polity Press, Londres 1999.

competitividad económica, como han sostenido los teóricos<sup>65</sup> más sobresalientes del neoconservadurismo anglosajón, hoy dominante en el mundo.

#### OTRA SOCIEDAD POSIBLE

Este discurso filosófico imperante a nivel global, que monopoliza al capitalismo como la única vía posible de articulación económica y social, comienza también a interferir en la concepción misma de la democracia, pues asocia de manera indefectible al libre mercado con las libertades civiles y el funcionamiento republicano, cuando en los hechos, mercado y democracia resultan aspectos que se eclipsan mutuamente si se observan sus principios con rigor. Así, los mercados y sus agentes buscarán básicamente la plusvalía como fin primordial, lo cual resulta constitutivo de su naturaleza, pero también incompatible con los derechos sociales y el respeto al medioambiente, como ya sabemos y podemos confirmar en la realidad constatable.

De igual forma, un ejercicio realmente democrático no puede prescindir del control estatal de las fuerzas productivas, pues éstas están abocadas al lucro e inmersas en la búsqueda frenética de la expansión constante, y su natural tendencia es vulnerar cualquier impedimento que se oponga a ello, incluidas las personas y sus derechos.

Esta confrontación, que será medular en el desarrollo de las relaciones sociales en un futuro mundial plagado de crisis, deberá ser resuelta durante estas décadas que quedan por delante hasta el fin de siglo. Y será probablemente en Europa donde debemos marcar el campo de juego dialéctico y filosófico para otro mundo posible.

Por ello, los esquemas vistos en el norte europeo con las economías escandinavas, prueban y refutan de manera insoslayable que una *Tercera Vía* económica existe y es aplicable para la salud de todos los agentes que integran el sistema llamado *capitalismo*,

---

<sup>65</sup> Véanse, entre otros, la *Escuela de Chicago* del estadounidense Milton Friedman, o los postulados de Sir Keith Joseph sobre la reducción del rol del Estado en las sociedades, aplicados durante los gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990), en Reino Unido.

convergiendo las fuerzas productivas y el ciudadano medio, en una convivencia equilibrada, eficiente y con limitaciones mutuas volcadas al conjunto.

En cambio, la receta única del capitalismo *neoon*<sup>66</sup> anglosajón publicitado como victorioso a partir del *Thatcherismo* en Inglaterra y la *Era Reagan* en Estados Unidos, a principios de la década de 1980, y que fue finalmente consagrada tras el colapso soviético, resulta en realidad falsa y técnicamente insostenible en cualquier esquema a largo plazo.

Contener estas fuerzas neoliberales a ultranza será, por tanto, no sólo una tarea de tipo ideológico, sino una forma de humanismo efectivo que marque una senda posible ante un mundo destinado a colapsar en algún punto de la línea temporal, más bien cercano. Identificar y debatir las consignas doctrinales que avalan el individualismo económico y promueven un autismo social centrado en la eficiencia y la ganancia, desdeñoso con toda construcción humana participativa, resultará una labor central para el ciudadano común europeo, si quiere proyectarse dignamente en su decurso vital. Un trayecto existencial que –ya podemos constatarlo en el propio entorno cotidiano– es aplastado, reducido y utilizado como objeto de cambio de un capitalismo ausente de moral y poco dispuesto a torcer su camino. Un capitalismo que nos provee altas cotas de bienestar ficticio basado en el consumo de bienes perecederos, generalmente superfluos que, como verdaderas drogas opiáceas, difuminan la visión del proceso real que padecemos. Aletargan nuestra respuesta política, sedados por la alegría –siempre pasajera– de un consumo trivial, que será, a la postre, el fango venenoso donde la sociedad global se hundirá, inmersa en tragedias y desastres humanitarios aún peores que los vividos en el pasado siglo XX.

Cuando el Premio Nobel de Economía de 1974, Friedrich Hayek<sup>67</sup>, afirmó que la justicia social es “*en la actualidad*,

---

<sup>66</sup> Apócope coloquial de *Neoconservador*.

<sup>67</sup> Frederich A. Hayek (Austria, 1899 - Alemania, 1992) Destacado representante de la llamada *Escuela Austríaca* del liberalismo y autor de *Los Fundamentos de la Libertad*, 1960, y *Camino de Servidumbre*, 1944, entre una extensa obra. Cita extraída de

*probablemente la más grave amenaza a la mayor parte de los otros valores de una civilización libre”,* lo que intentaba hacer desde su planteamiento teórico individualista a ultranza (como ser humano debo pensar en mi progreso individual y no en el progreso colectivo), era escindir peligrosamente la naturaleza ética de toda actividad humana, reduciéndola a una ausencia de responsabilidad hacia el conjunto. Esto es, un darwinismo social semejante al que escindió la idea entre *dignidad humana* y *necesidad política* aplicado en Auschwitz y replicado innumerables veces por buena parte de Occidente en las periferias mundiales, en diversos momentos históricos de los últimos 70 años.

Esta dialéctica expuesta por Hayek, que es tenebrosa y deshumanizada desde varias perspectivas, es la que hoy rige al mundo y la que silenciosamente sigue ganando terreno, en parte gracias a la colaboración de los medios y de una axiología del derecho que legitima estas tendencias.

Las argumentaciones más reiteradas del *establishment* para temer y odiar cualquier política socialmente inclusiva, se apoyan en un infundado miedo al caos y una desintegración social motivada por la ausencia de iniciativas privadas, como consecuencia de seguir políticas distributivas o socialmente estabilizantes. Hablan de una desintegración entendida como una disolución de los marcos jurídicos que propician el lucro desmedido y el acaparamiento de recursos, que es lo que en realidad les preocupa perpetuar. Para estos sectores, la descomposición social no está ligada al sufrimiento humano sin respuesta del Estado, que es lo que verdaderamente conduce a un deterioro orgánico de la sociedad y de los principios democráticos.

Estas falsas advertencias siempre han sido la principal arma ideológica de los que nutren el marco teórico de este sistema. Ha sido así en las recurrentes crisis económicas desde el siglo XIX, y son justificaciones que también utilizan las actuales plutocracias políticas que administran las democracias. Pero la verdad es que nada de ello se corresponde con la realidad.

---

*Economic Freedom and Representative Government*, aparecido en *Occasional Paper* Nº 39. *Institute of Economics Affairs*, p. 13. Londres, 1973.

Si bien cualquier ruptura del orden establecido posee visos de apariencia anárquica, o contrario a una búsqueda democrática, la realidad y la propia curva histórica nos indican que estos ejercicios forman parte de una expansión constructiva y humanizante. Son estas rupturas las que amplían los límites impuestos por diversos sistemas defectuosos o viciados doctrinalmente, como el que hoy rige.

Desde ya, el sistema se blindó dialécticamente contra las críticas y siempre pone en funcionamiento a intelectuales, periodistas y una vasta red de medios, para legitimar todo aquello que es, en realidad, disfuncional para el conjunto y alejado de un verdadero humanismo.

Son estos guardianes robóticos del Sistema los que, generalmente, son habilitados en los medios para atacar todo aquello que cuestiona la legalidad vigente, y la defienden por más fallida e inmoral que ésta resulte. Es por estos mecanismos, que escuchamos hablar de la tortura como una respuesta posible para neutralizar al terrorismo, o terminamos creyendo que la banca debe ser rescatada con dinero público para evitar que la sociedad colapse. Según estas premisas, todo aquello que desobedece al *statu quo* dominante, resulta portador del caos.

Ésta es, también, la oscura y criminal idea central que subyace en la cruzada antiterrorista iniciada por Estados Unidos en 2001: todo lo que cuestiona al sistema puede enmarcarse en una difusa categoría antidemocrática, potencialmente terrorista, o afín a sus postulados. Por tanto puede ser detenido, reprimido y torturado en nombre de la democracia.

Pero en un debate que aprisiona conceptos como el de la obediencia a la ley, o su alteración, ya sea ésta parcial o total, se impone una pregunta natural, simple e inherente a toda reflexión cívica, sin importar su filosofía rectora... ¿Si todos estamos llamados a desobedecer la Ley, en cuanto nos parezca lesiva de las dignidades y los derechos fundamentales, es entonces posible o, mejor aún, conveniente someterse a los ordenamientos colectivos cuándo éstos están claramente en una crisis moral y sistémica?

Abrir el extenso arco de posibles respuestas que plantea esta pregunta, cargada de implicaciones no sólo legales, sino filosóficas, morales y hasta metafísicas, sería adentrarnos en un laberinto dialéctico de muy difícil conclusión. Incluso dedicándonos

de lleno a responderlo mediante largos excursos, sería inconducente, pues nos llevarían, de todos modos, a desacuerdos fundamentales, pues ni toda la filosofía occidental, desde Sócrates a Spinoza, desde Nietzsche a Foucault, ha podido hallar acuerdos sustanciales. Sólo queda centrarse en esa dinámica paradójica en donde la ley nos constituye como civilización, como cuerpo orgánico regido por normas; y también comprender que la desobediencia resulta vital para una evolución humanista y civilizatoria plena.

La tensión entre norma y derechos, o entre ley natural y ley positiva, resulta –podríamos decir– insuperable y por tanto constitutiva de la lucha sociológica y de otros órdenes que define *lo humano*. Y resulta una cuestión insoluble, en tanto *lo humano* no halle un definitivo asentamiento en estructuras que garanticen la plena satisfacción moral, material y psicológica, sin clases explotadas o elitismos categorizantes. Es decir, en tanto no alcance un estadio utópico (y por tanto de imposible concreción) no habrá solución posible al interrogante que plantea la desobediencia a la ley. Sólo podemos decir que la rebelión a las leyes es necesaria e irrenunciable en algún punto de la curva histórica.

En la medida en que el ser humano construya arquetipos desiguales, sociedades jerarquizadas para la explotación, o esquemas económicos basados en la defeción y el sufrimiento de unos, para el beneficio y la inclusión de otros, las tensiones entre orden y revolución, entre legalidad y derechos, o entre lo instituido y lo que se debe destituir, entre el *pathos* y el *eros* de una sociedad, estará presente. Y más aún, serán la materia fundamental de la mecánica civilizatoria, pues renunciar a esta tensión no significará en modo alguno su cancelación resolutive, sino apenas un paréntesis. Mantener las cosas bajo un orden imperfecto pero estable, podrá parecerse a un orden definitivo, pero tarde o temprano resurgirá el gran motor del cambio y la superación, que es la desobediencia. Y con ella la evolución resultante que será plasmada en nuevas formas de arbitrar la realidad.

Esto es, una revolución.

Amadeo Brignole

Contrariamente a lo que se intenta instalar como idea general, de que los tiempos de lucha social han terminado, podemos tener por seguro que el futuro estará signado por formas de resistencia mucho más masivas de lo que fueron en el siglo XX. La sociedad del siglo XXI y probablemente la del siglo XXII estará condicionada por estas formas de resistencia social, pues serán las bases de las distintas comunidades las que deberán poner freno y contención al capital corporativo que todo lo arrasa para su propia expansión. Será una cuestión de supervivencia elemental, y no producto de derivas ideológicas.

El mundo marcha hacia formas totalitarias de presión económica y control tecnológico, en donde el poder corporativo será el dictador que aniquile los derechos de personas y sociedades enteras. Será, por tanto, necesario resistir y organizarse en la búsqueda de modelos superadores para poder darle continuidad a la dignidad humana.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 5

### CRISIS DE LA DEMOCRACIA COMO IDEA Y SU INSTRUMENTACIÓN COMO IDEOLOGÍA

La democracia se ha convertido en un instrumento de dominio del poder económico y no tiene ninguna capacidad de controlar los abusos de este poder.

—José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998—

Si no hay comida cuando se tiene hambre, si no hay medicamentos cuando se está enfermo, si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento.

—Fragmento del discurso dado por el presidente sudafricano, Nelson Mandela, en la ciudad de Ushuaia, Argentina, en 1998—

Para abordar este capítulo que tiene como eje el *concepto de democracia*, se impone —a efectos prácticos— una reducción literal del concepto. La propia carga epistemológica y doctrinal del vocablo *democracia* resulta demasiado compleja y variada como para desarrollarla convenientemente en esta obra, cuyo objeto prescinde de tal necesidad. Por ello vamos a establecer un acuerdo tácito en cuanto a la noción de democracia que utilizaremos en estas líneas, procurando que ello no afecte nuestro análisis ni a su comprensión.

Aludimos esta necesidad, por cuanto para desplegar una discusión seria en torno al *concepto de democracia*, deberíamos introducir matices tan diversos que harían imposible su desarrollo aquí: desde la socialdemocracia del reformista Eduard Bernstein,<sup>68</sup> a

---

<sup>68</sup> Eduard Bernstein (Berlín, 1850-1932). Político alemán, considerado precursor de la socialdemocracia.

la tecnodemocracia del siglo XX, de Maurice Duverger,<sup>69</sup> sin olvidar la crítica marxista a la democracia formal, considerada un mecanismo sutil de dominio burgués contrario a los intereses del proletariado. Luego habría que entrar en las diferenciaciones clásicas entre la democracia directa y la representativa, e incursionar en sus diferentes modalidades, como las democracias liberales o los sistemas híbridos, como las monarquías parlamentarias. Incluso deberíamos hablar de las nuevas instancias conceptuales identificadas con neologismos como el de *democracias líquidas*<sup>70</sup> sustentadas por la participación del ciudadano que se sirve de internet y de los medios digitales para operar en las decisiones de una sociedad o Estado.

Últimamente, y a partir de la renovada irrupción neoliberal de finales del siglo XX a nivel mundial, han aparecido conceptos como el de *democracias de mercado* para definir de manera eufemística a los sistemas democráticos que dan preeminencia a la libre actividad mercantil como motor y eje central de economías liberales, cuyo correlato institucional serían las democracias plurales y abiertas que otorgan ese rol irrestricto al desempeño empresas y grupos económicos, validándolos como signo de apertura y libertades individuales.

Estas posturas ligadas al mercado y a la idea librecambista como condición indispensable para estructurar la democracia, resultan más bien conceptos publicitarios y no ideas economicistas debidamente estructuradas, pues no profundizan en las asimetrías globales ni en los desequilibrios inherentes que ocasiona la *mano invisible* de los mercados y el poder económico que busca ganar espacios colectivos para garantizar su propio lucro.

---

<sup>69</sup> Maurice Duverger (Francia, 1917-2014). Véase su obra *Modern Democracies: Economic Power Versus Political Power*, Editado por Holt, Rinehart and Winston. Estados Unidos, 1974.

<sup>70</sup> La *Democracia Líquida* o *Democracia Delegativa Revocable*, basada en la participación del voto ciudadano a través de impugnaciones o aprobaciones directas por la vía electrónica, fundamentalmente. Para una información más detallada de esta modalidad participativa, visítase [www.democracialiquida.org](http://www.democracialiquida.org)

El concepto de *democracia de mercado* también omite cuestiones medulares que afectan a ese supuesto ordenamiento republicano, como es la contratación de altos cargos políticos (ministros, secretarios de Estado o ex presidentes) a los Consejos de Administración de multinacionales energéticas, farmacéuticas, armamentistas o de alimentación, que captan a estos antiguos funcionarios de diversas carteras políticas y los designan en altos puestos de sus estructuras. Las denominadas *revolving door* en Gran Bretaña, o *pantouflage*<sup>71</sup> en Francia.

Con estas prácticas, las *democracias de mercado* facilitan que la clase política –la encargada de evitar abusos corporativos y prácticas lesivas para el conjunto de la sociedad– ponga en manos de estos oligopolios conocimientos e información clave de los propios Estados que administraron, agilizando la tarea de *lobby* de estos grupos económicos, siempre en detrimento de la sociedad y en beneficio de las empresas.

En síntesis, vemos que para realizar una inmersión filosófica adecuada en el *concepto de democracia* deberíamos convocar una

---

<sup>71</sup> La expresión *pantouflage* en Francia, o *puerta giratoria* en España, *revolving door*, en inglés, designa la fuga de altos cargos públicos hacia empresas privadas, obteniendo beneficio de su anterior ocupación pública y produciendo conflictos de interés entre la esfera pública y la privada, en beneficio propio y en perjuicio del interés del Estado. Este fenómeno es global y como tal podemos hallarlo en prácticamente todos los países de Unión Europea. A modo de ejemplo, citaremos algunos casos emblemáticos de políticos españoles que fueron contratados por multinacionales para utilizarlos como *lobbyistas* y asesores, cuya principal función es permitir que las empresas y oligopolios puedan sortear con mayor eficacia las barreras legislativas o normativas de la Administración Pública y así generar más volumen de negocios y contrataciones: resultan paradigmáticos los casos de Felipe González, Presidente de Gobierno por el Partido Socialista Obrero Español durante tres períodos (PSOE), que luego fue Consejero de *Gas Natural*. Narcís Serra, Vicepresidente de Gobierno por el PSOE, más tarde Presidente del *Banco Caixa Catalunya*. Rodrigo Rato, Ministro de Economía durante la Presidencia de José María Aznar (Partido Popular), fue Consejero del *Banco Lazard* y *Banco Santander*, *Telefónica de España*, *Bankia* e *International Airlines Group*. También *José María Aznar*, Presidente de Gobierno, fue más tarde contratado por la multinacional energética *Endesa* y por la minera *Barrick Gold*. La lista podría ser muy extensa, y abarca a todos los principales políticos que hayan ocupado carteras claves.

multitud de aspectos y doctrinas, con autores excedentes para este capítulo. Deberemos aparcar, por tanto, nombres y obras indispensables ligados al estudio o la praxis de la democracia moderna y antigua. De manera deliberada omitiremos pues, desde el griego Solón, hasta Aristóteles, Thomas Jefferson o los escritos de Ernesto *Che* Guevara, Sartre, Foucault, o Franz Fanon, dejando así voluntariamente incompleto el debate epistemológico sobre lo que debe significar una democracia y sus fundamentos.

Ante esta dificultad acudiremos a una simplificación bastante *democrática* –utilizando el término sin muchos complejos– y nos centraremos en la concepción generalizada y universalmente aceptada sobre lo que es, o debería ser, una democracia: un ordenamiento basado en un sistema de acuerdos y disensos que contemplen y garanticen el beneficio del conjunto y el reconocimiento de las minorías. Que formalice y asegure los derechos ciudadanos fundamentales ante cualquier intento de disminuirlos y que proteja su dignidad, en tanto personas humanas.

Si preguntáramos al azar a un hombre o mujer de cualquier parte del mundo, medianamente informado o educado en principios republicanos básicos *¿qué es vivir en democracia?* responderá de una manera similar y sin grandes diferencias, independientemente de su país o cultura de origen. Dirá probablemente que es un sistema que le permite elegir a sus representantes, acudir a la autoridad pública y al poder constituido para defender sus derechos y que dispondrá de un grado de libertad individual en concordancia con esos principios democráticos, además de garantizar igualdad ante la ley para todos sus conciudadanos.

Será ésta, por tanto, la piedra basal que utilizaremos en este capítulo para discutir el *concepto de democracia* y sus implicaciones políticas y sociales. Nos apoyaremos en esta comprensión universal, más o menos homogénea y esquemática, sobre lo que significa vivir democráticamente, pues en esta idea simplificada y llevada a su mínima expresión filosófica, se hallan todos los elementos necesarios para comenzar a reflexionar sobre ello.

Establezcamos, pues, que la democracia es un sistema de acuerdos, de consensos obtenidos a través de disenso y del libre debate de ellos, que permite y garantiza al ciudadano estar libre de imposiciones verticalistas de origen autoritario, ya sean ocultas o manifiestas, y en donde pueda votar a sus representantes y también

ser elegido, ejercer su libre opinión y voluntad dentro del marco de la Ley y de normas consensuadas en el ejercicio del propio derecho individual, en constante interacción con los derechos del conjunto.

Pero a pesar de la idea común que subyace en distintos sustratos socio-culturales sobre lo que debe ser una verdadera democracia, ésta se ve constantemente amenazada y desprovista de correlato fáctico, por cuanto en todo el mundo, y sobre todo en las llamadas principales democracias, se la vulnera y malversa políticamente de manera sistemática.

Este distanciamiento entre lo ideal y lo tangible lleva erosionando el corpus doctrinal democrático durante todo el siglo XX y que en el siglo XXI está alcanzado distorsiones tan notorias, que incluso lo manifiestamente antidemocrático comienza a parecer aceptable y hasta natural para el funcionamiento de las democracias.

Constituye un proceso retrógrado que se vuelve más patente conforme los principios democráticos son utilizados retóricamente por multitud de organismos e instituciones que los adoptan como marco teórico de referencia, pero que se abstienen de cumplir. Y no se cumplen, entre muchas razones, por aquellos mandatos económicos impuestos por *el mercado*, que es el que finalmente gana los espacios de las libertades comunes y los sustituye por un liberalismo económico que se apropia del discurso democrático, hasta el punto de ubicar a la libertad de lucrar por encima de las libertades colectivas y sociales, lo cual no sólo resulta filosóficamente aberrante, sino claramente destructor del concepto democrático.

Parece ser que las sociedades modernas, y más específicamente las occidentales, abrazan el concepto formal de democracia, pero en la resolución fáctica de la realidad incurren en una ausencia deliberada de estos postulados, afectando al órgano vivo de dichas sociedades, que es el Hombre, los individuos que la integran, en tanto sujetos de derecho.

Para entender estas distorsiones en un Occidente que se proclama organizado democráticamente, sólo hace falta formularse como ciudadano algunas preguntas sencillas, cuyas respuestas tendrán la virtud de exponer la intangibilidad de los sistemas democráticos actuales. La primera sería... ¿Podemos considerar democrático que el mundo produzca excedentes de alimentos y otros

recursos, pero una cuarta parte padezca hambre endémica, debido al rol acumulador de nuestros países, en tanto ricos y centrales?<sup>72</sup> ¿Es democrático que en un contexto de crisis financiera global, millones de ciudadanos, de familias con niños, con ancianos o minusválidos a su cargo hayan perdido sus viviendas por no poder cumplir sus compromisos bancarios, para luego ser obligadas por el sistema legal vigente a salvar a esos mismos bancos con los dineros públicos, es decir con los dineros que los contribuyentes han hecho al erario público? ¿Resulta democrático que en un país como España, que proclama ser una auténtica democracia moderna, su parlamento apruebe la llamada *Ley Mordaza* del año 2015, y limite o desconozca derechos fundamentales contemplados en su Constitución, como el de protesta, manifestación y convocatoria? ¿Se corresponde con Estados verdaderamente democráticos permitir la vigilancia masiva de conversaciones telefónicas y el almacenaje de la navegación digital, de correos y movimientos electrónicos de cualquier tipo, y todo ello sin un marco jurídico consensuado mediante las urnas? ¿Podemos calificar de garantía democrática y constitucional, la posibilidad de ser detenido por fuerzas especiales sin juicio ni acusación formal para ser interrogado, incluso mediante apremios ilegales y torturas sistemáticas? ¿Resulta propio de un sistema democrático, que un organismo como la Comisión Europea<sup>73</sup> elabore

---

<sup>72</sup> Fuente: *Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias* (*International Food Policy Research Institute* o IFPRI, por sus siglas en inglés) organismo que elabora anualmente el *Índice Global del Hambre*, o GHI, por sus siglas en inglés.

<sup>73</sup> El órgano denominado *Comisión Europea* puede designar dos instancias institucionales con matices diferenciados. El primero sería el conjunto de 28 miembros que la componen en sentido estricto, y que, constituidos en un *Colegio de Comisarios*, que son los depositarios formales de sus poderes, teniendo funciones legislativas y ejecutivas amplias. La *Comisión Europea* puede referirse además al cuerpo administrativo que asiste al órgano legislativo, cuya estructura burocrática está compuesta por más de 38.000 funcionarios y técnicos. No obstante, esta *Comisión Europea* al servicio del funcionamiento institucional de la Unión, es criticada y cuestionada por muchas de las decisiones tomadas en su seno, en tanto poder supranacional que dimana leyes de alcance internacional que afectan la democraticidad del diseño legal europeo y que escapan al consenso general de la ciudadanía. Algunos organismos y plataformas de defensa de derechos civiles ponen en duda la legitimidad de la Comisión. A ello habría que añadir el poder de los *lobbies*

leyes supranacionales dentro de la Unión Europea y ejecute protocolos de aplicación política y económica de envergadura que no son sometidos a escrutinio colectivo ni a votación popular, y que además se discuten sin informar a la sociedad? ¿Son verdaderamente democráticas las instituciones reguladoras diplomáticas internacionales, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, o el GATT, cuyas mecánicas decisionales son particularmente excluyentes de la mayoría de los países que las integran? ¿Son democráticas las imposiciones tarifarias de los servicios básicos humanos como el gas, la electricidad o el agua, que son recursos inalienables para un bienestar mínimo, pero que fueron privatizados en casi todo el mundo y monopolizados por grandes corporaciones? Y por último... es democrático el sistema económico mundial, que favorece el enriquecimiento desmedido del 1 % de la población, contra el 99 % que debe acompañar y acatar forzosamente los mecanismos que enriquecen a ese 1 %? ¿Es democrático el uso de la fuerza global unilateral que ejerce Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, tal como hoy afecta al mundo?

Ante estos interrogantes, surge la incómoda percepción –habría que decir *constatación*– de que vivimos en un mundo que adhiere retóricamente a una dialéctica de libertad y respeto universal, pero que en realidad articula estructuras y se sirve económicamente de políticas que van en la dirección contraria. Que monopolizan privilegios y derechos, excluyen a personas y recortan conquistas ciudadanas. Y como corolario, este discurso falsamente democrático apropiado por el *establishment*, sirve como sujeción y mordaza para deslegitimar cualquier intento de cuestionamiento o superación del modelo vigente.

Bajo esta mirada escrutadora, vemos que el sistema mundial con sus diversos mecanismos –diplomáticos, financieros, legislativos, etc.– acuden en un paulatino pero constante deterioro de la democraticidad que dice defender. Este avance centralizador y excluyente, podría enunciarse en la fórmula: *cada vez menos derechos para más cantidad de gente*.

---

corporativos que influyen en el diseño de estas leyes, muchas veces hechas *ad hoc* para beneficio de los intereses oligopólicos y no del conjunto de la sociedad.

Esta reducción de los derechos civiles y de las garantías constitucionales, resulta así proporcionalmente útil a la expansión de las élites, no en su número que siempre tiende a ser reducido, sino de su base de capital y poder, puesto que esta expansión elitista obtiene terreno de las áreas arrancadas a los derechos generales de la ciudadanía. Este esquema de retirada forzosa –o falsamente consensuada– de las garantías y derechos mediante mecanismos aparentemente democráticos<sup>74</sup> resulta vital para un sistema concentrador de la riqueza y las decisiones. Necesita, para ello, ser articulado en momentos de estupefacción histórica o crisis repentinas.

En momentos sensibles marcados por crisis, catástrofes o cambios abruptos de paradigmas, el miedo resultante de esas inestabilidades vuelve acrítica a una gran masa de votantes y a buena parte de la *intelligentsia* de una nación.

Al respecto resultan sumamente interesantes las tesis presentadas por la activista y escritora canadiense, Naomi Klein, autora del libro ya citado aquí, *La Doctrina del Shock*,<sup>75</sup> en donde expone las sutiles relaciones entre situaciones de impacto histórico y la conculcación de derechos en beneficio de una economía de élite. La autora denomina a este mecanismo de influencia psicosocial inducida desde las esferas de poder, como *capitalismo del desastre*.

Esta modalidad de impacto colectivo centra su estrategia en la aplicación de leyes o medidas comúnmente inaceptables por cualquier sociedad, pero que en tiempos de crisis o estupefacción social (imaginemos un terremoto, un golpe de Estado, o un atentado terrorista de ciertas proporciones como el 11-S del 2001 en Nueva York) y que sirve como excusa para implantar medidas reñidas con una idea democrática o electoralmente viables.

---

<sup>74</sup> La aprobación parlamentaria de la *USA Patriot Act* de 2001 es una excelente prueba sobre cómo se pueden recortar derechos y garantías mediante mecanismos institucionales legítimos, arguyendo una necesidad democrática sustentada en una dialéctica del bienestar de la mayoría. En el caso de la *USA Patriot Act* ese bienestar fue representado por la idea de consolidar la seguridad contra un agente agresor.

<sup>75</sup> *Op. Cit.*, capítulo 3.

Naomi Klein, la autora de este interesante análisis sociológico y de economía política, sostiene que esta modalidad de avance neoliberal tuvo su primer laboratorio de ensayo, precisamente, en el golpe de Estado de Chile de 1973. Instancia que fue aprovechada por economistas y corporaciones estadounidenses para implantar una forzosa y unidireccional economía de libre mercado, mientras la población era víctima del terrorismo de Estado y de detenciones masivas, y por tanto carecía de la posibilidad de pronunciarse en contra de estas reestructuraciones.

Este *capitalismo del desastre*, aplicado también en otras latitudes y también durante el rediseño de la economía iraquí de posguerra,<sup>76</sup> es el que genera las condiciones ideales para aprobar tales leyes controversiales de hondo calado y suprimir derechos.

Es por esta razón, entre otras (según hemos visto en el capítulo 3) que el *establishment* procura también concentrarse en los medios masivos de comunicación, pues éstos asumen la representatividad de las ideas imperantes y proyectan un formato elaborado del pensamiento público que, en los casos de crisis, sirve como referencia primaria para una sociedad desorientada o impactada colectivamente por un suceso extraordinario. La posesión de los medios de masas garantiza así la posibilidad de perfilar a las sociedades según los intereses coyunturales del *establishment*.

Ya hemos visto que en las estrategias comunicacionales, este mecanismo se denomina *generación de consensos*, y resulta un recurso clave de influencia masiva en contextos democráticos, donde las imposiciones deben realizarse mediante procedimientos sutiles y consensos inducidos. No en vano, la prensa corporativa mundial pertenece en una amplia mayoría a ese 1 % poblacional más rico y poderoso. De ahí la profunda preocupación por evitar el debate moderno sobre la libertad de prensa que es, en realidad, la libertad de ese mismo *establishment* para diseñar las opiniones masivas de una sociedad.

Estas características dinámicas de la democracia actual, se emparentan menos con las prácticas republicanas y mucho más con

---

<sup>76</sup> Segunda Guerra del Golfo, de 2003 a 2011.

aquello que los alemanes denominaron en el siglo XIX *realpolitik*,<sup>77</sup> es decir, una política en la que los aspectos prácticos y los intereses sectarios prevalecen por encima de los mandatos éticos o humanistas.

Este concepto de hacer política, ha estado siempre presente en la historia humana con diversos nombres y teóricos, desde el florentino Machiavelli (Nicolás Maquiavelo) autor de *El Príncipe*, hasta el griego Tucídides, o el chino Sun-Tzu. Hoy son muchos los jefes de Estado y políticos prominentes que ante la última crisis financiera del 2008 no dudaron en aparcarse toda ética republicana en beneficio de las necesidades estratégicas planteadas por los intereses corporativos y por una economía global concentrada en pocas manos. Como no podía ser de otra manera, también hoy surgen nuevas formas de dominación social y control de masas que resultan de bajo impacto, o incluso de índole subliminal (empleamos este término nuevamente para dar una mejor idea sobre las influencias no percibidas, aunque sea incorrecta su aplicación aquí).

Estas recientes modalidades cada vez más ausentes de una ética efectiva, emergieron ante la necesidad de acompañar los nuevos cambios tecnológicos y su alto impacto en la conformación psicosocial y en la alteración que supone de los paradigmas tradicionales de comunicación y transferencia de conocimientos e información.

Como leve compensación a estas técnicas y usos que dejan al ciudadano sin muchas opciones de defensa, la propia idea de democracia se ha visto, en parte, modificada ante estos nuevos instrumentos digitales, utilizados como medio de participación masiva electrónica que dan al ciudadano una voz que antes quedaba relegada, o era inexistente. Es decir, abrió nuevos canales

---

<sup>77</sup> Término acuñado en la primera mitad del siglo XIX por Otto Von Bismarck (1815-1898), considerado el precursor del Estado alemán moderno. La *realpolitik* (o política realista) describe un concepto pragmático sobre cómo defender u obtener beneficios para los intereses nacionales, obrando y decidiendo políticas según las circunstancias dominantes en cada momento, por encima de planteamientos humanistas o compromisos éticos. Por contraposición, la *weltpolitik* (o política mundial), se refiere a una manera de entender las acciones políticas, de acuerdo a esquemas más generales, basados en alianzas y compromisos adquiridos.

participativos en lo que actualmente se denomina *democracia líquida*.

Pero a pesar de esta posibilidad de participación que los formatos digitales ponen al alcance de la base ciudadana, siguen siendo las *usinas de pensamiento*, también conocidas como *Think Tank*,<sup>78</sup> las que definen *lo que es democrático*. Para estas visiones tecnocráticas, basadas en el estudio social y los comportamientos de masas (generalmente desligadas de todo marco teórico humanizado) *se es democrático* en tanto se desregulen los mercados, se libere la economía y se permita a los medios desarrollar un libre desempeño de sus estrategias que, como ya señalamos, resultan casi siempre afines al interés corporativo, es decir al lucro y a la concentración capitalista.

Esta acción conceptual y culturalmente contaminante que condiciona a las dinámicas institucionales republicanas en todo el mundo, incluida a Europa, es definida por las propias usinas estratégicas estadounidenses como *poder blando*.<sup>79</sup> Un concepto que fue expuesto por primera vez en 1990 por el profesor Joseph Nye<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Usinas de pensamiento o *Think Tank* –también identificados como *Laboratorios de ideas*– son grupos o instituciones (Fundaciones, Centros de Estudio, etc.) que aglutinan a intelectuales, pensadores, economistas y estrategas, para analizar y evaluar la realidad y sus proyecciones futuras, dedicándose también a diseñar las respuestas y las directrices que se deben imponer para obtener resultados en la dirección buscada.

<sup>79</sup> *Soft Power*, en inglés.

<sup>80</sup> Joseph Samuel Nye, Jr. (19 de enero de 1937), también conocido en los ámbitos académicos y gubernamentales como Joe Nye, es un politólogo y profesor estadounidense, cofundador, junto con Robert Keohane, de la “*teoría del neoliberalismo de las relaciones internacionales*”, desarrollada en el libro *Poder e Interdependencia*, de 1977. Nye también enunció algunos conceptos estratégicos afines al *poder blando*, como el de *interdependencia asimétrica y compleja*. También aportó una novedosa noción de interacción hegemónica, a la que denominó *poder inteligente* o *smart power*. Éste, siempre según Joseph Nye, sería una adecuada combinación de poder duro, presión militar y económica asfixiante, con otros elementos del *poder blando* orientados a establecer alianzas, efectuar propaganda e influenciar los sistemas educativos y mediáticos para utilizarlos como agentes de propagación estadounidense. Vistas en perspectiva, las teorías de Joseph Nye bien

de la Universidad Harvard en su libro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*<sup>81</sup>, que luego desarrollaría más ampliamente en otro volumen titulado *Soft Power: The Means to Success in World Politics*<sup>82</sup> en 2004.

Según este autor, el *poder blando* descansa en tres pilares o recursos: en la cultura, en los valores políticos y en las políticas exteriores, que son las áreas fundamentales para influir de manera indirecta sin recurrir al *poder duro* –*hard power*, en inglés–.

Este tipo de tácticas de bajo impacto y de largo alcance reemplazarían, según las tesis del profesor Nye, a las acciones militares o la coacción directa, ya sea económica o política. Podríamos decir que este *poder blando* es una auténtica estrategia de gusano, que mina y condiciona por dentro las estructuras de países o áreas geopolíticas que se desean controlar, o bien atraer a la propia órbita, que es el caso de Europa en su relación con la mayor potencia de la actualidad, que es Estados Unidos, y de la que Europa es un principal satélite.

Aunque el concepto del *poder blando* haya sido creado luego de la desintegración del bloque soviético, en los hechos resulta una táctica utilizada desde mucho antes por el expansionismo estadounidense y que ha sido replicado con éxito en todas las sociedades de la Unión Europea, a fin de obtener consensos favorables al expansionismo elitista de las grandes corporaciones que hoy dominan sectores claves de nuestra realidad cotidiana. Los

---

podrían encuadrarse como traslaciones teóricas y elaboraciones tácticas surgidas de una idea-fuerza mucho más simple expresada por Theodore Roosevelt en 1901 con su *Política del Gran Garrote* (Big Stick) y sintetizada en la histórica frase “*habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos*” (*Speak softly and carry a big stick, you will go far*). En este simple enunciado se puede apreciar una combinación, acaso intuitiva, de las teorías del *poder inteligente* de Joseph Nye, que combina hegemonía violenta y métodos persuasivos.

<sup>81</sup> *Destinado a liderar: La Naturaleza Cambiante del Poder Americano*. Obra sin traducción al castellano. Autor: Nye Jr., Joseph S. Publicado en inglés por Ed. Basic Books. Año 1991.

<sup>82</sup> *Poder Blando: Medios Para el Éxito en la Política Mundial*, en castellano.

bancos y sus políticas expoliadoras de la ciudadanía, son un excelente ejemplo de ello.

Sin dudas este *poder blando* que influye a las masas, se sustenta en una idea de democracia enunciada como un *slogan*, o como una idea estática y sin matices que debe ser aceptada sin cuestionamientos. Esta idea esclerótica y fosilizada sobre lo que debe ser la salud democrática, hace indispensable, hoy más que nunca, evaluar los parámetros utilizados para definir *lo que es democracia* y lo que se aleja de su verdadero significado. En este siglo XXI resultará impostergable analizar la naturaleza orgánica de los eventos que nos afectan, y así constatar si vivimos en democracias reales, o en un sistema que se declara democrático, pero no lo es. Este ejercicio, que es personal y fundamental para el hombre cívico y político, en tanto democrático, servirá para definir en qué grado –siempre subjetivo– vivimos influenciados por mecanismos sutiles, o somos dueños de conclusiones más o menos libres y autónomas.

#### LA DEMOCRACIA COMO IDEOLOGÍA

El mundo actual, altamente perfilado por consignas políticas y estratégicas repetidas sin cesar por efecto del fenómeno comunicativo global –en el cual, como hemos visto, se sustenta el *poder blando*– facilitó la generación de modelos analíticos muy superficiales concebidos como mensajes publicitarios que abordan a las masas de manera no argumentativa y siempre funcional al *establishment*, logrando que aquellas casi no cuestionen tales consignas. Sólo las consuman y, mejor aún, luego las propaguen. Es con esta dinámica de flujos conceptuales de superficie, que el público de masas no se pregunta sobre las razones profundas de un evento o de situaciones endémicas que se conciben como naturales y normalmente establecidas.

Citemos como ejemplo, el problema del hambre y la guerra en África. Veremos que únicamente se visualiza la idea –siempre desde una perspectiva de masas– de que es necesaria ayuda humanitaria externa y que organismos como las Naciones Unidas deben intervenir para detener las periódicas masacres. Y a esa idea asociada a la ayuda externa, a la intervención humanitaria, concurre seguidamente la aceptación de los intervencionismos militares que

periódicamente realizan nuestras potencias europeas, y desde ya Estados Unidos, China, etc., convirtiendo algo inaceptable desde el derecho internacional o desde principios humanistas, en algo lógico y asimilable desde esos análisis de superficie que fueron inoculados como *slogans* o como ideas inamovibles. Así, esta lógica superficial que es diseñada desde esferas gubernamentales y desde estructuras publicitarias corporativas, luego es difundida por los medios que repiten y refuerzan estas esquematizaciones.

Este circuito de producción ideológica y divulgación de problemáticas modernas distorsionadas, logra con éxito convertir una invasión militar de refuerzo estratégico –supongamos una intervención militar francesa en la zona de extracción de diamantes de Sierra Leona–, en una muy aceptable incursión humanitaria, inevitable y necesaria para salvaguardar vidas africanas. De esta manera, se instala en el ideario colectivo que los intervencionismos, aun cuando resulten en acciones militares y vulneraciones del derecho internacional con finalidades poco claras, son necesarios y beneficiosos desde una perspectiva humanista.

Si bien la trastienda de estas acciones e intervencionismos directos suele ser muy distinta a lo que se divulga, pocas voces marginales profundizan en las razones del atraso y deterioro africano, que se hallan en las periódicas y constantes acciones diplomáticas y militares-industriales que tiene su origen en la propia Unión Europea, fundamentalmente.

Luego nos conmovemos con las ayudas solidarias y las infraestructuras de pésima calidad que los países o instituciones europeas distribuyen en el continente negro, mientras nuestros Estados se enriquecen vendiéndole armas a sus facciones armadas. Este doble juego es, sin dudas, el que un verdadero humanista europeo y cualquier ciudadano responsable con una ética nueva, deberá aprender a identificar mediante su propia reflexión profunda.

Hoy sabemos que la política africana se pierde en juegos de guerra, golpes de Estado y masacres periódicas que son, en realidad, diseños estratégicos exportados por Europa –y no sólo por Europa– y sus multinacionales. Ello facilita las extracciones decisivas para la producción industrial más estratégica de nuestras naciones ricas: petróleo, coltán, diamantes o uranio, sin que los propios africanos puedan oponerse, debido a esa desestructuración política y social inducida por los países centrales.

Sin embargo este tipo de análisis, de conexiones causales que dejan al descubierto la etiología de estos males (el hambre y la guerra como resultado de la explotación de los recursos naturales africanos) no halla eco, ni en los medios ni en el discurso oficial de las Naciones Unidas o de nuestros gobiernos. Y por tanto, tampoco los verbaliza una masa que, por efecto transitivo, resulta acrítica y cómplice de estos silencios.

Esta aceptación acrítica de múltiples problemáticas mundiales y del discurso con que son presentadas, se debe en buena medida al exceso de información. Una abundancia que produce aquello que Herbert MacLuhan, Paul Lazarsfeld, Robert Merton y otros teóricos, entendían como una *disfunción narcotizante* basada en un adormecimiento de la capacidad de impacto debido, precisamente, al enorme flujo de información, provocando un efecto de acostumbamiento y de relativo desinterés, aún por aquellas noticias y eventos de enorme trascendencia social y política, pues lo trascendente convive y comparte espacio con lo banal y transitorio, difuminándose, por tanto, los límites entre lo uno y lo otro.

Esta narcosis generalizada también vendría dada por la absorción de patrones estéticos y estándares conductuales masivos y por tanto uniformantes, es decir, de rebaño. MacLuhan formulaba sus teorías en la era predigital, sin embargo la era digital no sólo no invalidó sus reflexiones, sino que las renovó en su vigencia hasta límites insospechados por el propio teórico.

Hoy esta *disfunción narcotizante* se genera, en buena medida, por la multitud de eventos que ocurren y son transmitidos por doquier y a través de múltiples formatos y soportes, creando, desde una perspectiva psicosocial, una distancia higiénica cuya mejor representación se cristaliza en una pantalla de televisor, o en un video viral circulando por la red. Así la realidad, por más cruda y brutal que sea en su desarrollo, ocurre en puntos distantes o en lugares mediados por el soporte informativo, que pueden alejarse aún más con sólo cambiar de canal o desconectarse del medio utilizado. Algunos autores han afirmado que: *“desde este punto de vista, los medios de comunicación para las masas pueden incluirse entre los narcóticos sociales más directos y eficaces. Pueden ser tan*

*eficaces que hasta impedirán que el drogado advierta su enfermedad.*"<sup>83</sup>

En este contexto de transferencia informativa global, satelital e instantánea, que ahora asume múltiples nombres (se denomina viral a aquella información que se desplaza como un virus,

---

<sup>83</sup> Cita que abre el capítulo 3, P. 65 de este libro. Extracto del artículo titulado: *Los Medios de Comunicación de masas, el Gusto Popular y la Acción Social Organizada*. Título original en inglés: *Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action*, escrito por Paul Lazarsfeld y Robert Merton en 1948. Para una mayor comprensión de los trabajos centrados en la interacción de medios y sociedad, véase de estos autores la *Teoría de los Efectos Limitados*. Esta tesis relativizaba la capacidad de los medios de comunicación para manipular o influenciar a un conjunto social de manera calibrada. Sin obviar que el poder mediático resulta efectivo y ejerce influencia, los autores señalan, empero, una distancia prudente en cuanto a los alcances de dicho influjo, de ahí el nombre de *Efectos Limitados* para definir la teoría. Según Lazarsfeld y Merton, el interés de empresas y gobiernos en controlar los medios y sus efectos de masas no viene solo por un interés económico de tipo publicitario o de mercadeo, sino que resulta del interés añadido por mantener el *statu quo* de unas condiciones intrínsecas que van más allá de lo meramente publicitario, pues resultan favorables a las estrategias de consumo y asimilación masiva y a su interacción con los mercados. Estas condiciones que los medios de comunicación ayudan a mantener o promover, resultan en último término favorables a las empresas, pero al precio de sacrificar los objetivos sociales cuando son contrarios a estos objetivos económicos. Estos sociólogos de la comunicación sostienen, sin embargo, que este efecto de manipulación viene limitado por la personalidad, la educación y la actitud del receptor. Un importante aporte a esta teoría que hacen Robert Merton y Paul Lazarsfeld, es cuando afirman que los medios de comunicación permiten una democratización cultural y la posibilidad de acceder a nuevas instancias civilizatorias que son consecuencia de esa democratización, el acceso a la literatura, al ocio creativo, a las manifestaciones culturales de diverso tipo. Pero que, paradójicamente, a medida que aumenta el grado de instrucción, cobran más importancia los estereotipos y los temas triviales que los propios medios extienden, lo cual resulta una comprobación de que el hombre moderno, liberado en parte de algunas cargas y teniendo opciones de ocio y de autocultivo, no libera sus mejores fuerzas creativas o busca su cenit civilizatorio y cultural, sino que se estandariza en modelos banales y consume contenidos contrarios a esta búsqueda superior. Es decir, se deshumaniza en la trivialidad en vez de humanizarse en búsquedas orientadas al ser y a su desarrollo. Véase también de: Merton, Lazarsfeld, Adorno, Shils y Horkheimer: *Industria Cultural y Sociedad de Masas*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

sin posibilidad de no ser alcanzado por ella), se complementa muy adecuadamente con la comparación de una *droga* que hacen los autores citados más arriba. De esta manera se instalan consignas y parámetros analíticos que no resultan funcionales para comprender la realidad, o al menos para atisbarla en sus causas genéticas, sino para disfrazarla. Para maquillarla y, finalmente, presentarla según las necesidades estratégicas, políticas o culturales que sean pertinentes para el emisor.

Esta dinámica de análisis parcial y divulgación masiva ha obtenido grandes resultados tanto en la aplicación de políticas económicas en todo el mundo, como en la instalación de falsos debates y en la desviación de la atención pública sobre los verdaderos problemas de la civilización actual y el sistema que la sustenta.

Así como se hace un uso ideológico de cuestiones sociales como el narcotráfico, el terrorismo o la inmigración, de la misma manera se malversa la idea de la democracia, rebajándola a instancias que refuerzan los aspectos negativos de un concepto que debería ser constructivo y dinámico; haciendo rígida una idea cuya naturaleza es la flexibilidad, la liquidez y el debate. Los ideólogos del concepto democrático instalan, en cambio, cauces inamovibles sobre aquello que debe ser experimentación y ensayo.

Esta proyección democrática filosóficamente manipulada, es la que los gobiernos aliados de las élites pretenden utilizar como motor civilizatorio. Además de que esta imposición se efectúa a través de mecanismos violentos (es decir, antidemocráticos) utilizando la fuerza represiva, tanto como la penetración ideológica.

La exportación *democrática* estadounidense en Irak y Afganistán es el ejemplo más reciente de este esquema filosóficamente perverso, cuyos antecedentes más emparentados podemos hallarlo en la falsa democratización propiciada por Inglaterra en Irán, durante el gobierno regulado como una colonia bajo el Shah Reza Pahlevi<sup>84</sup> y su hijo, durante casi un siglo, desde

---

<sup>84</sup> Reza Pahlevi, o también conocido como Reza Savad Koohi (1878-1944) fue nombrado *Su Majestad Imperial, Shah de Persia*, desde el 15 de diciembre de 1925 hasta 1935, cuando abdicó a favor de su hijo Mohammad. Éste continuó la dinastía bajo una tutela británica no formal y realizó reformas bajo la llamada *Revolución*

1878 hasta 1979. Las dictaduras sostenidas por Estados Unidos en Centroamérica bajo apariencias remotamente democráticas, como la dinastía Somoza en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, o Leónidas Trujillo en República Dominicana, e incluso la Francia de Vichy durante la II Guerra Mundial forman parte del mismo fenómeno aplicado en Irak: un orden institucional tutelado y sostenido por el uso de la fuerza militar de una potencia imperial.

### LA GUERRA DIALÉCTICA

No resulta una tarea difícil en la actualidad determinar de qué manera la realidad constatable u *objetiva* –aunque resulte un vocablo inexacto– está divorciada del discurso imperante en términos globales. Así, las tesis inoculadas a través de los medios de comunicación y validadas como inamovibles en los discursos institucionales, se corresponden en los hechos con sus antítesis. O dicho más coloquialmente, los sectores dominantes (holdings empresariales, Estados y organismos internacionales) actúan de manera contraria al discurso que emiten.

Para una fácil comprensión de ello, podemos centrarnos en los mecanismos internacionales vigentes en la actualidad, que muestran por sí mismos y en su funcionamiento las paradojas existentes.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es el único órgano ejecutivo de la ONU que posee facultades para obligar a los Estados miembros, –es decir, a casi todas las naciones del orbe– a cumplir sus resoluciones, incluso mediante la fuerza. Lo notable de este órgano ejecutivo es que sus cinco miembros permanentes – China, Francia, Gran Bretaña, la Federación Rusa y los Estados Unidos de América– son los que deciden cuándo y por qué deben aplicarse estas medidas de fuerza de alcances planetarios. Si bien estos cinco miembros permanentes son acompañados en el Consejo por otros diez representantes de otras tantas naciones no permanentes y rotativas, con derecho a voto, los cinco miembros permanentes detentan el derecho del veto para anular cualquier decisión del resto

---

*Blanca*, pero siempre sin afectar los intereses petroleros británicos en Irán ni a sus élites locales.

del Consejo. Lo que en rigor termina siendo una *nomenklatura*, es decir una dictadura de clase.

En términos prácticos, la seguridad mundial recae en este órgano diplomático con atribuciones ejecutivas y en la exclusiva arbitrariedad de estos cinco países miembros, que además poseen armas atómicas y deciden cuándo y cómo enviar fuerzas militares, invadir territorios y establecer tropas por tiempo indefinido en cualquier punto planetario.

Lo descabellado es que tales atribuciones que afectan al conjunto de países que integran el orbe, dimanen de sólo cinco Estados, apenas cinco países que se basan, además, en una estructura decisonal no democrática. Este *statu quo*, es ya en sí mismo una perversión jurídica y un despropósito ético de envergadura. Además nos permite confirmar nuevamente cómo las tesis del discurso imperante (en este caso, resguardar la seguridad internacional y velar por el cumplimiento de las resoluciones de la ONU) son luego aplicadas de tal manera que se corresponden con sus antítesis y, en realidad, producen hechos que violan la ética y el derecho que dicen defender: la Guerra de Irak, o la invasión de Libia para derrocar a Muamar Al Gadafi en 2011, o los avances israelíes sobre el Estado Palestino reconocido por la ONU, son algunos de ellos.

Más adelante veremos que este divorcio entre ética jurídica e intereses económicos extractivos y corporativos, es inmensa.

En el caso de las guerras preventivas del siglo XXI, a ninguno de los Estados invasores les preocupaba el régimen de gobierno en esos países (Irak, Libia o Afganistán). Sólo les interesaban razones de índole geoestratégica y motivaciones económico-corporativas: recursos naturales, petróleo, etc... Y para satisfacer estas demandas y acceder a los recursos energéticos buscados, se utilizó la fuerza avalada por herramientas jurídicas universales, como las que detenta el Consejo de Seguridad de la ONU y las propias Naciones Unidas en sus diversos foros.

El precio de toda esa ingeniería estratégica ilegal y viciada de intereses espurios, fue más de un millón de ciudadanos iraquíes muertos, torturados y despojados del dominio de su propio país, como también sucedió en Afganistán y se intentó realizar en la Siria

gobernada por Bashar Al-Asad<sup>85</sup> pero esta variable trágica es generalmente marginada de los medios corporativos, que siempre resultan convergentes al poder económico, pues en última instancia es el que asegura estos mecanismos.

No debe sorprendernos, pues, el Consejo de Seguridad esté constituido por los cinco mayores Estados productores de armas a nivel global. China, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Rusia exportan al año cientos de miles de millones de dólares en productos bélicos, siendo, en muchos casos, el primer o segundo producto de importancia en sus economías. Son esos grandes exportadores de armas los que detentan la capacidad de influenciar o decidir los focos de conflicto a nivel planetario y poseen, en definitiva, la llave jurídica para decidir las guerras. Resulta evidente, entonces, que los mismos que se enriquecen con ella, son los encargados de administrarla y dosificarla.

Estas anomalías jurídicas en el derecho ordinario se la denomina *incompatibilidad de las funciones*. Y para ejemplificar mejor esta contradicción instrumental del derecho, imaginemos por un momento que en una hipotética ciudad, la autoridad encargada de controlar el juego y la prostitución es, a su vez, la propietaria de varios casinos y clubes de alterne en su propia área jurisdiccional. La consecuencia directa será una falta de garantías y del cumplimiento ético de la función.

De idéntica manera, la organización actual del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es inaceptable por su propia morfología intrínseca. Naturalmente jamás aceptaríamos a un grupo de pederastas como docentes de escuela o al frente de un juzgado de menores, por razones obvias de incompatibilidad. ¿Entonces por qué aceptamos como lógico y razonable que los principales productores de armas mundiales dirijan y regulen el organismo que arbitra los conflictos, administra la paz y decide los parámetros que perfilan la seguridad global?

La única respuesta coherente sería, quizás, porque detentan la fuerza. Porque pueden aplastar a sus oponentes con su tecnología

---

<sup>85</sup> Bashar Háfez al-Ásad (Damasco, 11 de septiembre de 1965) presidente de Siria desde el año 2000 y hasta el momento de escribir esta referencia.

militar y otras disuasiones. Es decir, se legitiman por la fuerza y no por el derecho, que es lo que nos definiría como civilizados.

Es precisamente esta ausencia de una axiología coherente en el derecho internacional digna de ser llamada así, lo que degrada a nuestra civilización. La barbarie no se define por la ausencia de progreso tecnológico o científico, como a veces solemos valorar. El propio Auguste Comte<sup>86</sup> así lo definió en su sistema positivista, en el siglo XIX. La verdadera barbarie estaría definida por las carencias éticas en las que incurre una sociedad o cultura, como sostuvo Jean-Paul Sartre.<sup>87</sup>

Por tanto, nuestras sociedades avanzadas, con un desarrollo diferencial respecto de muchas otras sociedades y tecnológicamente a la vanguardia, sean tal vez un escalón descendente en la evolución ética y humana que no debemos imitar, sino combatir filosófica y políticamente para intentar inhibir su decurso actual.

#### ALGUNOS MATICES DIALÉCTICOS Y LA RESPUESTA A ELLOS

Para entender adecuadamente la importancia que tienen los matices en la articulación de un discurso y como definen a la dialéctica utilizada en él, vamos a analizar brevemente un episodio moderno y la manera en que se resolvieron algunos problemas lingüísticos relacionados, pues muchas veces en las sutilezas semánticas reside la naturaleza política de los eventos.

Durante el llamado Genocidio de Ruanda<sup>88</sup> ocurrido en 1994 en África y perpetrado por la etnia *hutu* contra la minoría *tutsi*, los

---

<sup>86</sup> Auguste Comte: Francia, 1798-1857. Considerado creador del positivismo y padre de la sociología moderna.

<sup>87</sup> Jean-Paul Sartre: Francia, 1905-1980. Quizás el mayor exponente de la corriente existencialista de la filosofía, iniciada por el noruego Søren Kierkegaard (Copenhague, 1813-1855). Fue Sartre el primero en utilizar la palabra *existencialismo* para definir su enfoque filosófico.

<sup>88</sup> El *Genocidio de Ruanda* fue un acto de terrorismo de Estado mediante una acción de exterminio de la población *tutsi* por parte del gobierno hegemónico *hutu* de Ruanda, en 1994, que contó con apoyo, asesoramiento y crédito para armamentos de varias potencias occidentales de fuerte influencia en la zona.

países occidentales tomaron distancia política del conflicto y se vieron obligados a realizar una serie de operaciones de prensa para silenciar la masacre y para administrar convenientemente el discurso sobre el evento. Los gobiernos de Occidente, sus principales industrias, y las políticas intervencionistas aplicadas en África habían propiciado el caldo de cultivo –o fueron causa directa– para que se produjera la crisis que desencadenó una matanza de proporciones catastróficas.

Potencias como Francia, Bélgica, Estados Unidos, China, Inglaterra y Alemania poseen desde hace décadas importantes intereses en la zona por la explotación de minerales de alto valor industrial y estratégico, tales como el cobalto, petróleo,<sup>89</sup> y el coltán,<sup>90</sup> estos últimos indispensables para la manufactura de teléfonos celulares y dispositivos electrónicos.

Todos aquellos países poseen bases militares en la zona, encubiertas o no, e históricamente han apoyado a dictadores genocidas como Idi Amín<sup>91</sup> en Uganda, o Mobutu Sese Seko<sup>92</sup> en Zaire

---

<sup>89</sup> El niobio es un metal gris, dúctil, y paramagnético que se encuentra en el grupo 5 de la Tabla Periódica. Se utiliza sobre todo en aleaciones de alta resistencia y en diversos materiales superconductores, esenciales para la industria electrónica desarrollada en los países centrales.

<sup>90</sup> El coltán es un componente mineral metálico negro y opaco y su denominación corresponde a la contracción del nombre de dos minerales que lo integran: la *columbita* (COL) y la *tantalita* (TAN). Relativamente escaso en la naturaleza, el coltán y es un claro ejemplo de materiales que han pasado a ser preponderantes para algunas industrias debido a sus aplicaciones en la casi la totalidad de los dispositivos electrónicos. Entre los conflictos relacionados con su explotación a manos de empresas multinacionales, está la llamada *Segunda Guerra del Congo* (1998 y 2003), denominada también *Guerra del Coltán* en la cual, se estima, murieron alrededor de 4,1 millones de personas, sin contar desplazados, refugiados y desaparecidos.

<sup>91</sup> Idi Amin Dada (Uganda, c. 1925 - Arabia Saudita, 2003) fue un militar y dictador Ugandés, tercer presidente de Uganda desde 1971 a 1979.

<sup>92</sup> Mobutu Sese Seko Nkuku Ngbendu Wa Za Banga (1930 -1997), militar y dictador de la denominada (durante su mandato) República de Zaire, tras lo cual el país retornó a la denominación *República Democrática del Congo*. Según la agencia de vigilancia

y a tantos otros. También son los proveedores de armas de las múltiples facciones que actúan en diversas zonas del continente, los llamados *señores de la guerra*, que mediante este comercio con fabricantes de armas europeos,<sup>93</sup> estadounidenses y chinos –aunque participan también algunas otras naciones en carácter minoritario, como Brasil, España e Israel– mantienen conflictos de baja intensidad en las zonas de explotación mineral o petrolífera, facilitando así un capitalismo extractivo basado en el desastre y el desgobierno.

En esta combinación catastrófica también entran en juego los órganos multilaterales de crédito, como el FMI o el Banco Mundial, que mediante políticas crediticias financian a gobiernos generalmente autoritarios y corruptos, cuando no directamente genocidas y dictatoriales. Se mantiene así –desde la perspectiva corporativa occidental– un sano equilibrio entre gobiernos corruptos subvencionados y sus oligarquías locales, que son las que financian a los grupos armados que las sostienen.

Esa desestabilización inducida, signada por totalitarismos y gobiernos que suben y caen, con facciones armadas que combaten y se masacran mutuamente, proporciona las condiciones ideales para que las multinacionales del mundo industrializado puedan servirse de las materias primas sin restricciones nacionalistas ni leyes

---

contra la corrupción *Transparency International*, entre 1965 y 1997, Mobutu había malversado de las arcas nacionales al menos 5.000 millones de dólares, que estaban depositadas en diversas cuentas personales en Suiza y otros paraísos fiscales occidentales. Durante el mismo período, la deuda externa de la nación africana rondaba los 4.000 millones de dólares.

<sup>93</sup> Según el *Instituto Internacional de Investigación Para la Paz de Estocolmo* (*Stockholm International Peace Research Institute* en inglés), Europa fue el primer exportador mundial de armamento pesado, en el año 2014. Las exportaciones militares a África rondan el 7 % del volumen total, con envíos a países en conflictos, incluyendo Estados considerados “fallidos” y con violaciones graves a los derechos humanos. Por su parte, la institución catalana *Centro de Estudios por la Paz J.M. Delàs*, con sede en Barcelona, emitió un informe titulado *La Política de Exportaciones de Armamento de los Países de la Unión Europea a África (2002-2012)* y concluye que “los países de la UE prefieren mantener sus relaciones comerciales a aplicar criterios estrictos de protección de los derechos humanos, prevención de conflictos o de fomento del desarrollo sostenible”.

reguladoras, ni deban luchar contra eventuales diseños soberanistas de los Estados africanos. Es decir, colaboran para mantener una situación de caos, promoviendo una perpetua desestabilización y la obediencia de las pequeñas élites africanas. Lo que el economista Joseph Stiglitz denomina, estado de *sobornización*,<sup>94</sup> con los gobiernos del área.

La abundancia de minerales preciosos y raros, o escasos a nivel mundial, ha colocado a la zona centroafricana, geológicamente rica, en la mira de las potencias occidentales, siempre ávidas de materias primas para mantener la producción industrial en nuestros países. Por analogía, Oriente Medio y África Central, resultan zonas que han compartido la mala fortuna de ser víctimas de su propia riqueza ante los poderes corporativos, ya sea de nuestra área europea o de otras zonas industrializadas del planeta.

En el caso africano, este proceso de fagocitación extractiva se incrementó –aún más– en la década de 1990, cuando comenzó un proceso mundial de estandarización tecnológica con la expansión de la telefonía personal y los ordenadores. Ante la nueva demanda, el precio del coltán –indispensable para la fabricación de estas tecnologías– subió hasta unos 300 dólares por libra.<sup>95</sup> Ante la focalización de los yacimientos en zonas muy determinadas, las oligarquías de Ruanda, constituidas principalmente por la etnia *hutu*, comenzaron a jugar un papel preponderante para los intereses estratégicos occidentales, que de todos modos ya explotaban yacimientos de diamantes, petróleo o cobalto mediante los mismos mecanismos de colonización encubierta desde la década de 1960.

---

<sup>94</sup> El término *sobornización* es utilizado por el economista Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001, para definir las prácticas de incentivos y sobornos llevados a cabo por los organismos multilaterales de crédito, el FMI y el Banco Mundial y corporaciones transnacionales, como una manera de vencer eventuales barreras institucionales para establecer sus políticas en los países receptores de financiamiento. Para más información, véase: *El Malestar de la Globalización*. Ed. por Penguin Random House de España, 2010. Título original en inglés: *Globalization and Its Discontents*, Ed. por W.W. Norton & Co. junio 2002.

<sup>95</sup> Medida de peso británica equivalente a 454 gramos del *Sistema Cegesimal de Unidades*.

Visto desde las estrategias económicas de la industria occidental, el genocidio ruandés fue de vital importancia para sus intereses corporativos. Se vieron beneficiados tanto los gobiernos europeos que asientan allí sus bases militares y cierran contratos millonarios en armas y equipamiento, como las empresas multinacionales que operaban en la zona, entre ellas las norteamericanas *OM Group* y *Motorola*, *Compaq Computer Corp.* y *Cabot Corp.*<sup>96</sup>, además de la japonesa *Sony*, la finlandesa *Nokia Corp.* y la alemana *H.C. Starck*, entre muchas otras.<sup>97</sup>

Fue en este intenso marco de necesidades industriales y de intereses extractivos, que el dinero occidental para la compra de armas y movilización de hombres fluyó a través de estas empresas privadas pero también de organismos como el Banco Mundial, que otorgó préstamos no monitoreados al gobierno ruandés entre 1992 y 1994 en conceptos tan difusos como *fondos de restructuración económica*, y otros, lo que permitió la militarización de los segmentos *hutus* de la sociedad ruandesa y proveyó los medios para la organización meticulosa del genocidio, que acabó con el 75 por ciento de los *tutsis*. La operación de limpieza étnica contó además con asesores militares tanto del gobierno de Francia como de Estados Unidos, además de Inglaterra, Bélgica y Alemania, cuyas presencias en la zona eran estructurales y de vieja data.

El genocidio de Ruanda, al finalizar 1994, se saldó con el exterminio de unos 800.000 *tutsis*. Cifra que es estimativa y probablemente algo inferior a la real, dada la ausencia de estadísticas fiables al respecto.

---

<sup>96</sup> Samuel Bodman, máximo responsable de *Cabot Corporation* durante el llamado *boom del coltán*, en los años del genocidio, fue convocado por el Presidente Bush en diciembre de 2004 para desempeñarse como Secretario de Energía, cargo que ejerció desde 2005 al 2009.

<sup>97</sup> Fuente: *Genocide and Covert Operations in Africa: 1993-1999*. Autor: Wayne Madsen. Ed. por Edwin Mellen Press, 1999. Y también: *Artificial Africas: Colonial Images in the Times of Globalization*, de Ruth Mayer Ed. por UPNE, 2002. Véase también el artículo digital en inglés, titulado: *High-Tech Genocide in Congo*, en la prestigiosa web *Project Censored*, de la Universidad Sonoma State de California. Enlace web: <http://www.projectcensored.org/5-high-tech-genocide-in-congo/>

Como dato relevante sobre los lazos ocultos y las estrategias a largo plazo que llevan a cabo los países industrializados en África, citemos que el actual presidente de Ruanda, Paul Kagame,<sup>98</sup> en 1990 era un guerrillero *tutsi* que desde la vecina Uganda dirigía junto a Fred Rwigema, el recientemente creado *Frente Patriótico Ruandés*, una de las tanta facciones armadas en pugna. Ese mismo año, el Pentágono le ofreció a Paul Kagame un curso de entrenamiento militar y tácticas insurgentes en Fort Leavenworth, en el Estado norteamericano de Kansas.

Al igual que en la *Escuela de las Américas* de Panamá, para enseñar a reprimir, torturar y desaparecer opositores latinoamericanos a los diseños estadounidenses, el curso de adiestramiento dictado a Kagame incluía sistemas de interrogatorios forzados,<sup>99</sup> desaparición de opositores y técnicas de desestabilización política y armada.

Hasta el año 2016, Kagame seguía acusado formalmente de genocidio por su implicación en los hechos de 1994, a pesar de pertenecer a la etnia *tutsi* que fue masacrada. Y aunque su investidura presidencial lo inmuniza diplomáticamente, solamente podría ser juzgado por el *Tribunal Penal Internacional para Ruanda* creado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a finales de 1994, para investigar la matanza. Sin embargo, cuando la fiscal del tribunal *ad hoc*, Carla del Ponte,<sup>100</sup> inició acciones para que Paul Kagame respondiera ante la justicia por los delitos imputados, la fiscal fue removida del cargo en 2003 por decisión unilateral del Consejo de Seguridad de la ONU y nombró en su reemplazo a Hassan Bubacar Jallow, quien paralizó la iniciativa de llevar a juicio al

---

<sup>98</sup> Presidente de Ruanda desde el 24 de marzo de 2000, sigue en funciones desde ese año hasta el momento de escribir estas líneas.

<sup>99</sup> Eufemismo para definir *torturas*.

<sup>100</sup> Carla del Ponte nació en Lugano, Suiza, el 9 de febrero de 1947. Es una jurista helvética que se desempeñó como Fiscal Jefe del *Tribunal de Derecho Penal internacional* de las Naciones Unidas. Fue también designada como fiscal del *Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia* y del *Tribunal Penal Internacional para Ruanda* en agosto de 1999, cargo que desempeñó hasta 2003.

presidente ruandés, que seguía recibiendo apoyo de la CIA norteamericana y de importantes oligopolios europeos.

Debido a estos entramados diplomáticos y económicos que trascendían el propio marco del conflicto étnico y se adentraban en las verdaderas razones geoestratégicas y comerciales que desataron la masacre, en ese mismo año 1994 las fuerzas occidentales operantes detrás del genocidio procedieron a instrumentar protocolos mediáticos destinados a que el torrente de sangre no salpicara políticamente a ninguna de ellas. El público en los países de nuestro entorno europeo no debía ser informado sobre las relaciones causa-efecto de la masacre. Incluso el propio genocidio debía pasar inadvertido para morigerar las consecuencias políticas potenciales para los gobiernos de Francia, Bélgica o Estados Unidos. Por la misma razón, las compañías multinacionales debían impedir ser relacionadas con semejante holocausto. Y es aquí en donde el recurso dialéctico jugó un papel preponderante en la resolución de la realidad, convirtiendo en otra cosa, lo que en los hechos se correspondía a los opuestos.

Lo que sigue constituye un excelente ejercicio de *guerra dialéctica*, o *subjetivación ideológica*, como veremos.

#### PALABRAS QUE MODIFICAN LA REALIDAD

Ante la magnitud del desastre y la escalada numérica de la matanza, la ONU comenzó a poner en funcionamiento los habituales procedimientos diplomáticos y administrativos para gestionar crisis humanitarias. Sin embargo, el Secretario General de las Naciones Unidas, por entonces el egipcio Boutros-Boutros Ghali, se vio impedido para intervenir en la crisis debido a la oposición estadounidense y del propio Consejo de Seguridad, los cuales se negaron a enviar fuerzas militares de la ONU, los Cascos Azules. Decisión que tuvo terribles consecuencias humanitarias y prolongaron la masacre, pues quitaron todo sostén a la estructura operacional del UNAMIR<sup>101</sup> que era la fuerza disuasoria de las Naciones Unidas.

---

<sup>101</sup> *Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda* (UNAMIR, por sus siglas en inglés).

El 2 de mayo de 1994, cuando fueron solicitados de manera urgente estos refuerzos para la misión, el presidente demócrata Bill Clinton refrendó una orden presidencial imponiendo severas restricciones a la participación estadounidense en las misiones de paz. Ante este panorama, el día 4 de mayo, dos días después de solicitar la ayuda sin éxito, el Secretario General de la ONU intentó llamar la atención del mundo sobre el conflicto utilizando la palabra *genocidio*, procurando de esa manera activar una lógica humanitaria inapelable que acotara las maniobras evasivas de Estados Unidos, de Francia, Gran Bretaña y los otros países que integran el Consejo de Seguridad. Podríamos decir que Boutros-Boutros Ghali utilizó como último recurso las armas dialécticas, poniéndole un nombre real y sin paliativos a lo que sucedía en Ruanda. La definición de “*genocidio*”, obligaba a toda la estructura diplomática de las Naciones Unidas a intervenir militarmente de forma inmediata, según contemplan sus protocolos.<sup>102</sup>

Pero la respuesta a esta forma discursiva utilizada por Boutros-Boutros Ghali, fue desactivada con otro recurso dialéctico, con una variación semántica dispuesta por la Administración Clinton que dio muy precisas instrucciones a sus embajadores, funcionarios y voceros, prohibiendo el uso de la palabra *genocidio*, suplantándola por la construcción “*actos de genocidio*”, incorporando así un matiz muy sutil pero eficaz, en cuanto *genocidio* involucra una acción general y planificada, que era lo que se pretendía ocultar debido a la implicación de intereses occidentales en la matanza. En cambio la utilización de la frase *actos de genocidio* introducía una forma atenuante, una sutil variación cuya esencia invocaba actos aislados, humanamente lesivos pero de carácter individual, o bien focalizados en grupos que cometían excesos, y no en una acción estructurada con fines programáticos.

En un último intento, el día 13 de mayo de ese año 1994, cuando la etnia *hutu* ya había incrementado exponencialmente el número de muertos *tutsis*, elevándolos a cientos de miles, Boutros-Boutros Ghali llamó a una votación extraordinaria de la Asamblea General de la ONU para obligar el envío de refuerzos del UNAMIR a suelo africano.

---

<sup>102</sup> Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, de 1948.

Pese al carácter urgente y perentorio de la medida, la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright,<sup>103</sup> realizó maniobras que retrasaron la votación por cuatro días, sabiendo que por cada día de atraso, la cifra de muertos se incrementaba en unas 10.000 personas, según estimaciones de los técnicos de la ONU. Y aunque se aprobó el envío de un contingente de 5.500 Cascos Azules, éste no se hizo efectivo de inmediato debido, precisamente, a subterfugios administrativos y diplomáticos de Estados Unidos y Gran Bretaña, que continuaron condicionando la ayuda, dejando en evidencia el escaso interés de las naciones occidentales en detener la matanza que allanaba el camino a sus multinacionales. Incluso el Consejo de Seguridad de la ONU, en el comunicado que emitió tras la aprobación de refuerzos subrayó que “*actos de genocidio pueden haberse cometido (...)*” utilizando aquellos matices dialécticos incorporados por Bill Clinton, destinados a suavizar las implicancias políticas y éticas en el holocausto ruandés.

Dos años más tarde, en 1996, y con la intención de reforzar el predominio de las oligarquías *hutus* enquistadas en la burocracia ruandesa y definitivamente dueñas de las riquezas mineras del país por efecto de la masacre, el gobierno norteamericano dio instrucciones a la CIA para promover y financiar una invasión militar conjunta desde Ruanda y Uganda hacia República Democrática del Congo. Las tropas de estos dos países ingresaron por la frontera Este congoleña, desestabilizando aún más la nación y dando inicio a lo que se conoció como la *Segunda Guerra del Congo*, o *Guerra del Coltán*.

Para 1998, estos ejércitos de ocupación financiados por Occidente habían tomado y cedido a las principales compañías tecnológicas los yacimientos estratégicos de este mineral escaso. El ejército ruandés, integrado por los que habían perpetrado el genocidio cuatro años antes, comenzó a obtener regalías por las minas de coltán que había conquistado. La *Segunda Guerra del Congo* se extendió hasta 2003, pereciendo en ella más de cuatro millones de

---

<sup>103</sup> Durante el segundo mandato demócrata de Bill Clinton, Madeleine Albright asumió como la 64ª Secretaria de Estado de los Estados Unidos, cargo que desempeñó entre 1997 y 2001.

personas. Número que aumenta hasta los seis millones<sup>104</sup> si se añaden los muertos por hambre, masacres con registros difusos y desplazamientos masivos. Cifras muy similares al holocausto judío perpetrado por los nazis. Aunque en Occidente ya casi nadie habla de ello.

#### LA DIALÉCTICA NOS DEFINE A TODOS

Como hemos visto, los posicionamientos estratégicos no sólo se dan en el campo geopolítico o económico, sino también en el terreno lingüístico, en tanto definir la realidad mediante el discurso otorga la prerrogativa de modificarla, al menos en su significación, lo que más tarde implica consecuencias tangibles en otros campos no abstractos. Este recurso lo vemos por doquier en las descripciones políticas, en el mundo laboral, en la escritura periodística, en los partes de guerra y hasta en el mundo financiero, que mediante eufemismos técnicos y nominaciones atractivas disfraza productos fraudulentos para los inversores. De la misma manera cuando se habla de *daños colaterales*, en referencia a víctimas inocentes o no deseadas de operaciones militares, lo que se hace es atenuar o desviar el significado de vocablos que posibilitan un acceso más directo a la realidad. Si los informes de guerra o las noticias periodísticas hablaran de *muertos inocentes*, o de *bombardeo accidental de hospitales y escuelas*, el efecto crítico hacia la guerra supondría un problema político electoralista, que fácilmente se evita utilizando aquellos eufemismos.

Las empresas hablan de *reestructuración* y no de despidos masivos o individuales, de la misma manera que los gobiernos hablan de *reconversión salarial*, cuando deben abordar el espinoso tema de la disminución del salario real y el poder adquisitivo de la sociedad, o se refieren a una *reconversión industrial* cuando las políticas nacionales contemplan la destrucción de sectores productivos o de pequeñas y medianas empresas. Cuando se trata de aplicar un tecnicismo para la concentración de la riqueza en pocas manos, se

---

<sup>104</sup> Algunas estimaciones incluso aumentan esa cifra en más de un millón de personas, superando los siete millones los muertos de la guerra.

habla de una *redistribución regresiva de la riqueza*. Y cuando se quiere hablar de tortura sin impactar en el registro colectivo de una sociedad, se utilizan eufemismos como el de *técnicas de interrogatorio mejoradas*.<sup>105</sup>

No debemos olvidar nunca que esta confrontación –la que se libra en el campo de la filosofía del lenguaje para poder así generar estándares de pensamiento funcionales al *establishment*– es la que más afecta la visión crítica, pues son estas formas de penetración las que, en última instancia, condicionan nuestra lectura de la realidad que nos somete.

Pero para entender cómo se dirime la batalla dialéctica no hace falta adentrarse en sus formas teóricas más elaboradas, ni remitirse a aspectos de la filología o de la comunicación social, sino simplemente percibir las señales del entorno, los pequeños indicios de estos razonamientos viciados, que en Europa son portentosos y los hallamos por doquier en nuestra vida cotidiana. Señales que instalan en nuestra psique colectiva patrones de interpretación que responden a modelos falaces, distorsionados o incompletos. Y esta primera batalla la debemos dar en el campo de las ideas, del discurso cotidiano, en la manera de interpretar y enunciar la realidad que nos afecta. De la dialéctica, en definitiva.

Para ello debemos crear nuevas armas arrojadas que dificulten el discurso dominante y hagan mella en aquellos conceptos que nos interpretan, es decir, que nos piensan y nos definen de manera inadecuada. Cuando los gobiernos reprimen protestas, o penalizan el libre uso del espacio público hecho pacíficamente y con responsabilidad, arguyendo que responden a medidas de prevención antiterrorista, o de seguridad ciudadana, habrá que señalar que son recursos totalitarios, antidemocráticos e impugnables por la sociedad, pues toda ella tiene –tenemos– la obligación y no sólo el

---

<sup>105</sup> *Enhanced interrogation techniques*, en inglés. En julio de 2014, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaminó formalmente que la llamada “*interrogación mejorada*” es efectivamente tortura. Al asumir la presidencia en 2009, Barack Obama y el Fiscal General de EE.UU Eric Holder, afirmaron que, en efecto, algunas de las técnicas encuadradas en esta nomenclatura eran tortura, aunque se negaron a procesar a la CIA, al Departamento de Defensa y a funcionarios de la administración Bush que autorizaron el programa.

Amadeo Brignole

derecho, de defender la legalidad institucional contra los que intentan rebajarla. Y ello incluye impugnar a nuestros propios gobiernos mediante mecanismos de protesta masiva y boicots estructurados como armas legítimas de nuestro poder ciudadano.

## CAPÍTULO 6

### TORTURA, TERRORISMO, WIKILEAKS Y VIGILANCIA MASIVA

En este capítulo intentaremos ahondar desde una perspectiva política amplia, en las derivaciones sociales y jurídicas que trajo consigo el nuevo escenario estratégico desde la caída del sistema soviético, en 1991. Y hablar de ello, no significa sumergirse obligadamente en complejas cuestiones diplomáticas o geoestratégicas, sino que nos lleva a una discusión de tipo cotidiano, de nuestra vida ciudadana y personal inserta en un conglomerado humano, que es el que finalmente se ve afectado por estas variables de la alta política. Y precisamente por este carácter modificador, no podemos desviar nuestra mirada personal para que de ello se ocupen otros.

Los diseños de esta gran política, que pueden parecer excluyentes por su complejidad, son lo que determinan finalmente la existencia vital del hombre común, que es la variable final de tales diseños. En las cámaras de gas de los campos de exterminio nazi en Dachau, Sobibor o Treblinka, no murieron los grandes estrategas, sino los hombres comunes, la sustancia viva de la sociedad.

La juventud europea esquilmada durante las ofensivas de la dos guerras mundiales, los refugiados sirios del siglo XXI y los desahuciados por los grandes Bancos en los países europeos, tienen un común denominador y forman parte de un mismo fenómeno que trasciende cuestiones geográficas, raciales o culturales: son la consecuencia tangible de los diseños antihumanistas surgidos desde las esferas de poder. Por tanto, abandonarse plácidamente a los mecanismos decisionales de estos sectores, implica, ni más ni menos, que un abandono de sí mismo. También resulta una forma de abandono de los propios hijos, que expresan la continuidad humana y el deseo vital de una construcción futura. Dejar, por tanto, que otros acaparen las decisiones medulares de la realidad, conlleva

implícita una negación de todo lo humano, con todo lo que ello comporta desde una mirada antropológica y cultural plena.

Debido a ello se hace necesaria una reflexión individual exhaustiva sobre la manera en que consentimos, omitimos o perpetuamos los modelos necrófilos que sustentan a la civilización actual. Atisbar de qué manera participamos en lo que el psicoanalista alemán, Erich Fromm, denominaba "*la psicopatía del conjunto*".<sup>106</sup> Fromm señalaba que, con frecuencia, las sociedades asumen colectivamente patrones y valores que son esencialmente patológicos y disfuncionales desde una concepción humanista, fraternal con el género humano.

Un buen ejemplo de esta *psicopatía del conjunto* fue la Alemania nazi, que elaboró cánones y modelos sociales contra los judíos y con la raza aria como fundamento. Postura que la sociedad alemana en su conjunto asumió y ejerció proactivamente. Otro ejemplo fue la Francia ocupada en la Segunda Guerra Mundial, donde millones de franceses se comprometieron con el nuevo gobierno filo nazi y asumieron su escala de valores, abandonando parte de los moldes idiosincráticos franceses que les eran comunes.

Esta *psicopatía del conjunto* frommiana la podemos apreciar en muchos períodos de la historia occidental y europea en particular: desde el apogeo de la Inquisición, en donde todo el pueblo participaba de la vigilancia y punición de los sospechosos de brujería o judaísmo, hasta las Guerras de Religión a partir de la Reforma luterana. También en la Guerra Civil Española, con su carga de muerte fratricida y primitivas venganzas entre los propios compatriotas.

Hoy, claramente, podríamos ubicar esta patología colectiva frommiana, aunque de manera mucho más sutil, en la sociedad de consumo y en cómo nos sumergimos masivamente en rituales de dispendio económico que, literalmente, devora y corroe los recursos planetarios sin posibilidad de retornar hacia las formas originales en los ecosistemas.

---

<sup>106</sup> Erich Fromm: *Las Cadenas de la Ilusión, una autobiografía intelectual*. Editada en castellano por Paidós, Barcelona, año 2008. Título original en inglés: *Beyond the Chains of illusion, My Encounter with Marx and Freud*. Editado en inglés por Pocket Books Inc. E.U.A, New York - 1962.

De la misma manera, las consignas e ideas xenófobas que suscitan las migraciones forzadas de millones de sirios o subsaharianos a las puertas de Europa se encuadran dentro de este concepto frommiano, por cuanto estas tendencias colectivas marcadas por un racismo coyuntural –es decir, no doctrinal– omiten o ignoran el sustrato trágico y doloroso que ocasionan tales migraciones.

Podríamos incluso considerar como válidas, atendibles y hasta lógicas, las demandas de la ciudadanía europea que no quiere verse inmersa en procesos demográficos desestabilizadores, o que exterioriza su miedo hacia fenómenos exóticos que le son –sólo en apariencia– ajenos.

La respuesta xenofóbica<sup>107</sup> es tan vieja como la organización social más primigenia y en ella se ha sustentado la supervivencia tribal desde los orígenes prehistóricos de la humanidad. Sin embargo, la idea de civilización que nos identifica como identidad europea, jamás puede ir reñida de un verdadero sentido humanista superador de estas limitaciones. Regresar a los cánones tribales de supervivencia –tú en tu cueva y yo en la mía– y utilizarlos como modelo para interpretar la realidad circundante, sería precisamente todo lo contrario de lo que Europa se ufana: de progreso humanista y avance civilizatorio.

Caer en estas carencias ontológicas y morales haría imposible pretender adscribir a un molde civilizado o de desarrollo social avanzado, pues la quintaesencia del *ser civilizado* reside en enfrentar los desafíos inherentes que todo humanismo impone: articular el propio interés con el interés colectivo. Y mejor aún, con el interés universal, incluso cediendo parte del propio interés, que es lo que nos define como humanos.

De ahí que para evaluar nuestro rol cotidiano en la construcción de ese humanismo efectivo, sólo media un paso, que debe ser reflexivo primero, y concreto después.

Por supuesto existen atajos filosóficos a estas cuestiones. Podemos hallar maneras eficaces de sortear estos obstáculos morales e ignorar las dicotomías que la realidad nos plantea casi a

---

<sup>107</sup> Del griego ξενός [*xeno: extranjero*], y φοβία [*fobia: temor*]

diario. Preguntarnos si preservamos nuestro estilo de vida o atendemos las necesidades de un extranjero exótico que invade nuestra realidad, parece una cuestión de fácil resolución que no requiere mayores cavilaciones. Pero no olvidemos que tales atajos conducen, indefectiblemente, a callejones tenebrosos parecidos a Auschwitz, a Sarajevo o Ruanda. El pensamiento insular derivado de vivir en una Europa rica y en continua evolución, no nos exime de volver a padecer y reiterar los amargos retrocesos del pasado reciente.

Como ejemplo válido para esta reflexión sobre nuestros actos cotidianos y sus consecuencias ulteriores, podemos evocar a Enrico Fermi<sup>108</sup> y Robert Oppenheimer,<sup>109</sup> los investigadores que posibilitaron la construcción de las primeras armas atómicas.

Ambos científicos reflexionaron tardíamente sobre el alcance ético de sus trabajos y comprendieron que habían puesto sus conocimientos al servicio de la muerte y la destrucción. Y, aunque tarde, se hicieron fervientes opositores al desarrollo de nuevas armas nucleares. A pesar de que sus trabajos habían consistido sólo en tareas de laboratorio, se sintieron responsables de poner en manos indebidas semejante instrumento de devastación. Percibieron que su implicación moral llegaba hasta la finalidad última de sus trabajos. Ellos, más que ninguno, fueron responsables de las decenas de miles de muertos en Hiroshima y Nagasaki. Años más tarde, Oppenheimer confesó que concurren a su mente las palabras de texto hinduista Bhagavad-gītā: *“Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”*.

---

<sup>108</sup> Enrico Fermi (Roma, 1901-1954). Científico italiano nacionalizado estadounidense, fue Premio Nobel de Física en 1938 por sus investigaciones sobre la radiactividad inducida. Participó en el desarrollo del primer reactor nuclear e hizo importantes contribuciones a la teoría cuántica y a la física nuclear, entre otras disciplinas científicas.

<sup>109</sup> Julius Robert Oppenheimer (1904-1967) fue un físico teórico estadounidense considerado el *“padre de la bomba atómica”* debido a su liderazgo científico en el *Proyecto Manhattan* (nombre clave del proyecto secreto para fabricar las primeras bombas atómicas estadounidenses).

En cambio Albert Einstein, el padre de la *Teoría de la Relatividad* que posibilitó las investigaciones para la tecnología nuclear, directamente se negó a formar parte de esos trabajos militares mucho antes de empezarlos, pues a diferencia de sus colegas Fermi y Oppenheimer, comprendió la unión causal entre un trabajo de laboratorio y la aniquilación de una ciudad poblada de seres humanos.

También el mundo financiero está lleno de estos ejemplos, en donde unos simples técnicos sentados frente a sus pantallas o en charlas de despacho, deciden a qué países enviar flujos de dinero o qué mercados desestabilizar para obtener utilidades, aun sabiendo que esos esquemas comportan el sufrimiento de millones de personas que quedan sin trabajo, o pierden sus hogares y sus ahorros, o directamente se ven afectadas por el subdesarrollo, con su consecuencia de hambruna y desastre.

En este siglo XXI, el sonado caso de Edward Snowden, el joven estadounidense que procesaba datos de la *Agencia Nacional de Seguridad* norteamericana, nos puede asistir como ejemplo para comprender estas conexiones morales entre el desempeño personal y sus consecuencias colectivas.

Edward Snowden trabajaba como personal técnico informático de la NSA<sup>110</sup> y cumplía (según su sistema de ideas e idiosincrasia como ciudadano de su país) una función con características éticas elevadas, derivadas del servicio a su nación y del control contra fuerzas terroristas. Snowden era, además, un joven con menos de 30 años que llevaba una vida acomodada como agente gubernamental, con un salario de casi doscientos cincuenta mil dólares anuales<sup>111</sup> y un modo de vida holgado y poco sacrificado junto a su novia en las Islas Hawái, donde estaba destinado. Su

---

<sup>110</sup> *National Security Agency*, en inglés o *Agencia Nacional de Seguridad*, es castellano, es un organismo gubernamental estadounidense creado en 1952, para la captación, vigilancia y decodificación de información.

<sup>111</sup> Casi cinco veces más que un salario promedio norteamericano en el año 2013, que se ubicaba en torno a los 51,726 dólares anuales, según criterio de Paridad de Poder Adquisitivo o PPA. Fuente: *Centro de Estadística de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Organisation de Coopération et de Développement Économiques - OCDE)*, con sede en París, Francia.

trabajo consistía en clasificar información altamente secreta, operando la red informática de la agencia, lo cual le otorgaba prerrogativas no sólo económicas, sino políticas y de otros órdenes.

Desde una mirada externa y desprovista de consideraciones ideológicas, Snowden detentaba una posición privilegiada, pues no sólo cumplía una función con supuestas implicaciones morales satisfactorias (la defensa de su país), sino que además estaba eximido de preocupaciones de tipo económico, llevando una existencia segura y estable. Sin embargo, Snowden se sintió escindido entre la legalidad de su trabajo al servicio de una agencia gubernamental, y la inmoralidad manifiesta que percibió al ver que la NSA espiaba y registraba cada comunicación, dato y conversación de personas anónimas en todo el mundo, incluido su propio país.

En desacuerdo con estas prácticas que consideró aberrantes, y que además vulneraban derechos fundamentales, decidió actuar según su propio sentido de la ética y la moral republicana en la que fue educado por las propias instituciones que ahora cuestionaba.

En respuesta a este reclamo de su conciencia cívica, se opuso a la legalidad vigente y dio a conocer miles de documentos y expedientes secretos altamente comprometedores para el gobierno de Estados Unidos, dejando al descubierto las prácticas perversas de vigilancia y control, incompatibles con cualquier democracia genuina. Snowden prefirió asumir todas las eventuales consecuencias que conlleva desobedecer la ley y vulnerar secretos de Estado, por cuanto consideró que había una razón superior, como el respeto a la privacidad —que es apenas una de las formas de la dignidad humana— y a no ser controlado o vigilado sin consentimiento. El joven Snowden comprendió que el edificio democrático no puede prescindir de nuestros ladrillos individuales y de nuestras acciones responsables, por pequeñas o complejas que puedan resultar.

La decisión de Snowden, que fue ante todo moral, no se vio afectada por las perspectivas que ese acto implicaría para su persona y para su horizonte vital. Puso en juego su integridad legal, física y psicológica, exponiéndose a todo tipo de ataques y maniobras para detenerlo y juzgarlo. Y quizás para asesinarlo.

De alguna manera, Snowden puso de manifiesto y lanzó al debate mundial una variable omnipresente en la historia de la civilización actual: la desobediencia a la ley. Es decir, a los cánones

establecidos como mecanismo regulador y cimiento de la cultura, como ya hemos señalado en el capítulo 4.

También exhibió sin maquillajes las fisuras existentes entre el desempeño legal de una función y su inmoralidad subyacente, que obliga a todo hombre a una elección humanista y ética en su propio ámbito de acción, por trivial que éste pueda parecer. La elección que hizo Edward Snowden fue profundamente democrática, además de valiente y sacrificada, pues con su acto trascendió aquellos parámetros de aprobación y éxito económico que la sociedad acepta como validantes de muchas funciones deshumanizadas de la vida moderna.

#### EL TERRORISMO COMO DESAFÍO HUMANISTA

Hasta la década del 1990 fue el comunismo soviético el gran problema para una hipotética supervivencia estadounidense y de Occidente. Luego hubo un breve paréntesis de una década en donde el enemigo se difuminó y penduló, siempre según los estrategias estadounidenses, entre el poder narco y el terrorismo islámico. La balanza recayó finalmente sobre el terrorismo islámico por la sencilla razón de que su zona de origen e influencia –Oriente Medio– es un punto global de alto valor económico y geoestratégico. En cambio, la guerra contra el narco proporciona cuantiosos gastos militares, pero probablemente muy pocos recursos claves que nutran a la maquinaria productiva norteamericana. En cualquier caso, el petróleo resultaba la finalidad última estadounidense que condenó a Oriente Medio a la situación actual, como lo hizo en el pasado, luego de la Primera Guerra Mundial a instancias del colonialismo británico y francés. En 2001, difícilmente la guerra contra los cárteles narcos de México, Colombia o Centroamérica hubiese reportado beneficios similares.

Hoy, luego del 11-S, las guerras preventivas y la preponderancia de la seguridad estadounidense por sobre el derecho internacional, se ha estructurado una lucha contra el terrorismo de proporciones bíblicas –medievales podríamos decir– debido a las connotaciones religiosas y culturales que unos y otros han dado al conflicto, definiéndolo como *choque de culturas* y con evocaciones a las cruzadas medievales contra el Islam.

Una confrontación que comenzó su auge tras la caída soviética, pero que tres décadas más tarde sigue teniendo líneas difusas y sirve para legitimar la tortura institucionalizada, a pesar de que el terrorismo, tal y como lo tipifica Estados Unidos, ha demostrado poseer escasa incidencia como fuerza condicionante de esquemas políticos a gran escala, como sí poseía el comunismo.

Este terrorismo, como figura enemiga sustitutoria del comunismo soviético, resulta de gran utilidad estratégica debido, fundamentalmente, a que su presencia es fantasmagórica, sin bases militares que atacar ni organizaciones visibles, a excepción del llamado ISIS o Estado Islámico, o Daesh, producido por efecto del intervencionismo estadounidense en Irak. Es decir, surgido como un efecto y no como una causa.

Esta corporeidad de un terrorismo casi siempre fantasmal se manifiesta, ante todo, en sus salvajes atentados, aunque aislados y relativamente escasos, y por la gran atención que suscita el terrorismo en los grandes medios occidentales. Fenómeno comunicacional de masas que se encuentra claramente alineado con el interés estadounidense, pues justifica un control militarizado de alcance mundial.

Esta amplia difusión mediática, de una coordinación que es programada para todo el orbe, promueve una reacción paranoide que propicia la sanción de leyes regresivas y monstruos jurídicos que permiten avances en la militarización de las políticas y en la criminalización de toda la sociedad, en donde cualquier individuo, por respetuoso de la ley que sea, puede convertirse en sospechoso de afinidades terroristas. Este mismo libro, que es apenas un ejercicio de reflexión política y una invitación a pensar las relaciones sociales y políticas en términos humanistas, podría incluso entrar en la categoría de material promotor del terrorismo, pues es lo fantasmagórico y lo difuso lo que define a esta nueva lucha del siglo XXI. No olvidemos que también Nelson Mandela –probablemente el mayor símbolo humanista del siglo XX, junto con Gandhi– estuvo hasta el día anterior de asumir la presidencia sudafricana, señalado como *“terrorista”* en las listas confeccionadas por Estados Unidos. Similar estatus recibió Gandhi, considerado un *“terrorista y agitador”* por la Corona británica durante sus años de lucha contra el colonialismo, siendo Gandhi el mayor pacifista político de la historia.

La indefinición o carácter difuso de lo que puede llegar a ser considerado *terrorista*, crea así interesantes nebulosas conceptuales que amplían los márgenes de interpretación y permite, en última instancia, utilizar razonamientos dispares para quitar del medio todo aquello incómodo para el sistema, catalogándolo según la conveniencia coyuntural. Exactamente como en la Edad Media, que bastaba la sospecha de herejía para comenzar una tarea represiva sin fundamentos claros, pues hasta bostezar durante una celebración religiosa podía ser considerado un acto hereje. Lo cual resultaba un eficaz método para silenciar críticas, atacar librepensadores o eliminar focos de desobediencia al sistema.

En el caso del australiano Julian Assange, el director de *wikileaks.org* que difundió millones de documentos de las embajadas y agencias gubernamentales de todo el mundo, estas difusas fórmulas conceptuales no funcionaron para culpabilizarlo de terrorismo o de sospechosas afinidades con él, puesto que el acto supremo de Julian Assange fue un acto de transparencia, es decir, realizó acciones basadas en un elevado ideal democrático. Publicó sin restricciones ni censuras la trastienda delictiva que tienen los gobiernos y las instituciones teóricamente democráticas en todo el mundo. Pero sobre todo evidenció el juego sucio de la *realpolitik* que contamina las acciones de la potencia dominante y de nuestros propios países, como integrantes de la OTAN. En rigor, denunció las prácticas terroristas encubiertas de gobiernos enteros, como en el caso de Gran Bretaña, Francia, y fundamentalmente de Estados Unidos.

Julian Assange y más tarde Edward Snowden, realizaron lo que precisamente el sistema no quiere ni puede tolerar, que es el desvelamiento de la verdad y el funcionamiento perverso y amoral de la civilización que nos cobija. Y como ninguna fórmula de esta nueva dialéctica contra el terror encajaba para condenar al director de *wikileaks*, se le inculcó de un delito sexual de difícil comprobación y de muy fácil instrumentación falaz.

Fue mediante esta táctica desviada, que el 21 de agosto de 2010 y por indicaciones de la policía sueca, la fiscal María Häljebo ordenó el arresto de Julian Assange acusado de violación a Anna Ardin, y días más tarde por acoso sexual de la ciudadana Sofia Wilen.

Sin embargo, en el primer caso la fiscal debió retirar la acusación a las pocas horas, declarando que no había méritos para sospechar que Assange estuviera implicado en una violación. Pero en el mes de septiembre otra fiscal de la justicia sueca, Marianne Ny, consideró que había razones para creer que el delito se había cometido y que éste podía ser tipificado como violación y por ello ordenó la inmediata reapertura del caso.

En cuanto a la denunciante, Anna Ardin, se comprobaron más tarde sus lazos políticos con la disidencia cubana y que poseía probadas vinculaciones con la CIA, la cual financiaba a su grupo disidente con partidas presupuestarias. Anna Ardin era también colaboradora de la revista *Misceláneas de Cuba*, en la que publicaba artículos de opinión contra el régimen castrista como parte de operaciones de prensa que la propia CIA efectuaba en Miami.

Este conjunto de indicios abren muy serias dudas sobre la legitimidad de la acusación contra Assange, que estaría enmarcada como una típica operación judicial de *guerra irrestricta*. Es decir, de manipulación de factores y eventos para neutralizar a un opositor que no puede ser acusado formalmente por sus acciones políticas.

En el caso de Assange, su acto de libertad de expresión en *wikileaks.org*, no califica como un delito penal. Sí en cambio resultó una acción profundamente democrática, transparente y de gran ética ciudadana, y por tanto su persecución conllevaría un gran coste político para el gobierno estadounidense, que habría optado por realizar estas *maniobras sucias*, según se califican en la jerga de la guerra diplomática.

Basándose en estas conjeturas –que resultan lógicas en más de un sentido para cualquier ciudadano que reflexione con cierta profundidad y sentido común sobre la naturaleza de los eventos que los medios intentan maquillar– el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa decidió dar asilo político a Julian Assange en su embajada de Londres, entendiendo que todas estas acciones, preñadas de falsedad argumental e ideológica, no son ni más ni menos que partes de una táctica de miedo a gran escala, destinada a generar apatía e indefinición.

En donde se supone que debe imperar la solidez de derechos básicos inalienables, se recrean, como dijimos, las condiciones psicosociales para la aceptación de leyes regresivas que

siempre y sin excepción terminan siendo usufructuadas por intereses ajenos al bien común.

Con idéntica lógica, el problema del terrorismo es manipulado mediante mecanismos de impacto social, que orientan a las masas en un sentido unívoco, que es el miedo. Y el miedo conduce a pedir protección, a veces a cualquier precio, incluido el de los propios derechos.

Si bien el terrorismo islámico es una cuestión de primer orden que debe atenderse con políticas de Estado, el peligro real que representa este fenómeno, se debe más a su relevancia por las noticias publicitadas en los grandes medios occidentales, que por sus propios mecanismos de crecimiento. Publicar noticias sobre el peligro terrorista ha sido una manera muy eficaz de avalar implícitamente la agresiva política exterior norteamericana –y de la OTAN, con Europa dentro de ella– en todo el mundo, cuyos resultados son hoy mucho más visibles que los brutales pero aislados atentados terroristas que se dieron en Madrid,<sup>112</sup> Estocolmo,<sup>113</sup> en Londres,<sup>114</sup> en París,<sup>115</sup> o Bruselas,<sup>116</sup> por citar algunos.

---

<sup>112</sup> El 11 de marzo de 2004 se realizó una serie de ataques con bombas en cuatro trenes de la Red de Cercanías de Madrid, España, hoy conocidos como los atentados del 11-M.

<sup>113</sup> Los atentados de Estocolmo de 2010 ocurrieron el 11 de diciembre de 2010, cuando dos bombas explotaron en el centro de la capital sueca.

<sup>114</sup> En la mañana del jueves 7 de julio de 2005, hubo una cadena de atentados con explosivos en los transportes públicos de Londres.

<sup>115</sup> El viernes 13 de noviembre de 2015, grupos de yihadistas armados abrieron fuego contra distintos locales públicos en la ciudad de París, Francia, ocasionando más de un centenar de muertos. Ataque que sirvió como argumentación válida desde una perspectiva occidental, para iniciar una acción armada de gran escala sobre territorio Sirio, foco del Estado Islámico, que se atribuyó los atentados.

<sup>116</sup> La mañana del martes 22 de marzo de 2016 se produjeron ataques con bomba en el aeropuerto Brussels-National de la capital belga, y en la red de metro metropolitana,

Si bien el llamado ISIS o *Estado Islámico*, que opera en Siria y parte de Irak, representa un intento a gran escala de polarizar actividades yihadistas, el terrorismo como tal, no deja de ser una vía funcional y de utilidad variable para que Washington y los países de la eurozona disfracen tácticas económicas y de control público que están en la agenda de intereses corporativos, los cuales necesitan horadar las restricciones democráticas para expandirse.

A estos efectos, si hiciéramos un repaso superficial a través de noticias o artículos aparecidos en los últimos años en los medios europeos –accesibles a cualquier ciudadano que se interese por investigar la realidad más allá de los *slogans*– podremos concluir que la idea de una conspiración terrorista internacional fue repetida hasta el hartazgo por los multimedios, tanto estadounidenses como de nuestro entorno.

Sobre esta simbiosis entre miedo al terrorismo y su reflejo en nuestras democracias, la escritora neozelandesa y profesora de Historia, Joanna Bourke, señala que nuestra época está marcada por la profesionalización de los provocadores del miedo, que es una forma de dominio colectivo y un medio eficaz para la manipulación política de los derechos fundamentales de una sociedad.

Autora de un muy interesante ensayo titulado *El Miedo: Una Historia Cultural*<sup>117</sup> cita en uno de sus artículos:

“A pesar de que sólo diecisiete personas perdieran la vida a causa de actos terroristas en Estados Unidos entre 1980 y 1985, el periódico *New York Times* publicó un promedio de cuatro artículos sobre la amenaza terrorista en cada edición. Y entre los años 1989 y 1992, sólo treinta y cuatro estadounidenses murieron como consecuencia de actos terroristas en el mundo, pero más de 1300 libros fueron clasificados en el catálogo de terroristas o terrorismo en las bibliotecas de ese país”.

Pero más allá de la condena irrestricta y definitiva que debe ejercerse sobre cualquier acto terrorista, la otra cuestión relevante en el complejo problema del terrorismo como fenómeno social, es su

---

en los que murieron 35 personas (incluyendo tres de los terroristas) y 340 resultaron heridas.

<sup>117</sup> Joanna Bourke, *Fear: A Cultural History*. Ed, por Shoemaker Hoard. Año 2005.

etiología. Es decir, su naturaleza. También deberíamos analizar con más detenimiento si el terrorismo es una forma de respuesta. Si es una acción activa, o bien alberga componentes de reacción a situaciones extremas (pobreza, hegemonía, fanatización, etc.).

Como integrantes de Europa y vecinos de un continente africano deteriorado en distintos niveles, podríamos preguntarnos... ¿Si los países árabes, o del litoral mediterráneo gozaran de bienestar económico y estabilidad política, sin injerencias europeas en sus asuntos, serían un semillero del extremismo islámico? ¿Si los niños y jóvenes argelinos, jordanos, mauritanos, marroquíes o sirios pudieran acceder a una educación plena y a un desarrollo acorde a su dignidad humana, realmente se decantarían por estas respuestas fanáticas surgidas de la frustración y el desamparo? ¿Si las multinacionales energéticas, armamentistas y mineras de nuestros países industrializados no arrasaran sus tejidos sociales, existirían condiciones favorables para el yihadismo?

Lejos de hacer una lectura justificatoria de los crímenes del terrorismo islámico, el verdadero europeo humanista no podrá escapar de estas consideraciones, que resultan necesarias para ubicar adecuadamente el fenómeno terrorista en un contexto analítico bien encaminado.

Otro aspecto de mucha gravitación en esta búsqueda del equilibrio para entender la realidad que nos afecta, es la difícil catalogación de lo que debe considerarse *terrorista* o no, e implica incursionar dialécticamente en qué significa *ser terrorista*.

Cualquier grupo o persona que perpetre o programe actos violentos no defensivos, que produzca muertes o destrucción de bienes entre la población civil y sin que medie un estado formal de guerra, podríamos decir que se encuadra dentro de la figura de terrorismo. Figura sobre la que existe cierto consenso, aunque existen importantes matices que también habría que evaluar.

Si consultamos diccionarios o enciclopedias de diferente origen, hallaremos definiciones más o menos cercanas y emparentadas conceptualmente. Para algunas fuentes, el terrorismo es una *“dominación que se ejerce sobre las personas por medio del terror”* y según otras es *“el empleo sistemático y continuado de la violencia como forma de intimidación para conseguir cambios políticos, sociales o institucionales en un territorio”*.

Otras fuentes establecen que el terrorismo es *“la ejecución de actos de violencia que persiguen infundir terror, causar amedrentamiento, conseguir notoriedad o hacer propaganda. Más estrictamente, se utiliza el término para definir la utilización de la violencia de forma sistemática en la lucha política, con el objetivo de subvertir el orden establecido o crear un clima de terror que paralice o intimide a los adversarios políticos o a la sociedad.”*

Ahora bien... Si aceptamos cierta unicidad en los criterios de lo que es o no es terrorismo, quizás deberíamos reflexionar en este siglo XXI sobre los mecanismos ejercidos por nuestros propios gobiernos en diferentes épocas y en diferentes lugares.

La lista de ejemplos podría ser muy amplia. Por caso, las políticas llevadas adelante por los diferentes gobiernos franceses en diversas zonas de África, se asemejan a las tácticas habituales del Terrorismo de Estado. Ya en la década de 1950, durante la *Guerra de Independencia de Argelia* y la *Guerra de Indochina*, Francia estableció métodos de tortura y programas de desaparición de personas como políticas de Estado, que más tarde fueron replicados por Estados Unidos y la CIA en América Latina.

Tomando como referencia sucesos más modernos, el propio éxodo sirio se produce, precisamente, por una administración del conflicto que aplica el terror en una población indemne y sometida a un poder militar apabullante como es la OTAN, que actúa con métodos desproporcionados y aterrizando a la población, que huye. Para las familias sirias o iraquíes que perdieron hijos pequeños por una bomba occidental, o ametrallados por sus helicópteros, o por soldados que irrumpen en sus casas y secuestran a sus miembros adultos, resulta fácil construir una idea de lo que es un terrorista, aunque vista uniforme. Lo que define al terrorismo son sus acciones inhumanas, no las formalidades que exhibe. Si fuera así, el Estado Islámico, que tiene uniformes, cadenas de mando y aparato administrativo, no podría considerársele una organización terrorista, aun cuando comete crímenes aberrantes contra poblaciones civiles, igual que la OTAN.

Por analogía, una familia masacrada en Sierra Leona por la multinacional armamentista *Blackwater Worldwide*<sup>118</sup> de ejércitos

---

<sup>118</sup> Debido a controversias surgidas por el desempeño de la empresa en escenarios de conflicto, actualmente esta compañía de servicios militares mercenarios y de seguridad

privados, sin duda debe encuadrarse –desde una óptica humanista– como un acto de terrorismo, en tanto sistémico, organizado y cuyo objetivo es modificar el escenario político mediante el terror.

Evidentemente, colocar una bomba en un aeropuerto o en un acontecimiento deportivo no sólo constituye un acto cobarde y repudiable desde todas las perspectivas posibles, pero... ¿Por qué nunca confrontamos la indignación irrefutable que produce una bomba en nuestras calles, con aquella otra que también sienten los que mueren, malviven y se desplazan a cuenta del terrorismo que las naciones ricas ejercen en buena parte de los países periféricos?

Que estos eventos no nos afecten de manera directa, o que sucedan en ámbitos fuera de nuestra perspectiva, no nos exime de una reflexión profunda, cuyo centro debe ser siempre el ser humano, en igualdad de consideración e idéntica dignidad. Y este debate debe resolverse en la individualidad de cada ciudadano, sin olvidar que en esa individualidad hay un universo moral y de pensamiento en el cual se interponen muchos factores históricos, ambientales y sutiles que condicionan a ésta, y a cualquier otra reflexión. Por ello la prensa representa un elemento de vital importancia para interponerse como mediadora entre los hechos y su reflexión final.

A modo de ejemplo sencillo que amplíe nuestra perspectiva sobre la manipulación moral de la que somos objeto para dirimir lo es o *debe ser* un terrorista, citemos las argumentaciones estadounidenses sobre los talibanes afganos hacia la década de 1980.

Por entonces, el presidente estadounidense Ronald Reagan, sostuvo que los talibanes eran "*héroes de la libertad*" cuando luchaban contra las tropas soviéticas que habían invadido su territorio. Pero cuando dejaron de servir a las planificaciones geoestratégicas de Washington y su complejo militar-industrial, fueron redefinidos como *grupos extremistas islámicos*, y se les otorgó el estatus de enemigos de la democracia porque defendían su

---

cambió su nombre por *ACADEMI*, como parte de una operación de reestructuración de imagen para desvincularse de muchos crímenes y acciones genocidas cometidos en sus misiones, principalmente en África y durante la *Guerra de Irak*. La empresa también utilizó el nombre institucional de *Xe Services LLC* y otros. Fue fundada en 1997 y su principal cliente es el propio gobierno de Estados Unidos, que utiliza a los efectivos privados para guerras y operaciones encubiertas.

territorio de una invasión colonial (pero esta vez estadounidense) semejante a la soviética.

Es esta manipulación de conceptos y de dualidades nunca profundizadas por los medios de comunicación, la que termina por configurarnos como ciudadanos pasivos, fácilmente influenciables, que colaboran –sin saberlo– en procesos desestabilizadores. Ello provoca que finalmente validemos situaciones deshumanizadas, sin lograr atisbar la verdadera genética de los hechos.

Por semejanza, podríamos preguntarnos como ciudadanos de una Europa que se pretende más humanista... ¿Por qué la CIA estadounidense, que es una organización violenta, conspirativa y que produce atentados con bombas y asesina funcionarios de regímenes en todo el mundo, no es considerada por nosotros –es decir, los no estadounidenses– como terrorista? ¿Por qué nuestros gobiernos no incluyen a la CIA en una lista de organizaciones terroristas?

Sin duda la respuesta a estos interrogantes es muy sencilla: porque esa modalidad de *terrorismo amigo* nos brinda seguridad hemisférica y reproduce condiciones favorables para nuestra forma de vida. Así, las masacres en África y su inestabilidad política y económica nos permiten acceder a sus fuentes mineras y de recursos varios, cuya consecuencia final es facilitarnos la adquisición de tecnología doméstica de última generación a bajo costo. Luego podemos aparcarnos, o no, las implicancias morales que ello acarrea, pero esa provisión de satisfacción inmediata (uso la tecnología y no me interesa su procedencia o costo humano) y sus invisibles consecuencias en otros tejidos sociales, es la que la sociedad ha naturalizado como válida y legítima.

Podemos ignorar una realidad que no nos afecta de manera inmediata en ningún orden, salvo en el moral, que es también fácilmente banalizable o desviado hacia canales subterráneos de la psique colectiva. Pero esta relación de Europa con el mundo, que es dialéctica e impregna todos los órdenes de la realidad constatable y la modifica de manera inevitable, no sólo es insostenible, sino que terminará produciendo graves desequilibrios civilizatorios en nuestras propias estructuras europeas, más temprano que tarde.

Sólo es una cuestión de tiempo que los desajustes se expresen dentro de nuestras fronteras, pues esta lógica brutal es generada y difundida por nuestras propias élites, que ya la aplican en nuestro ámbito comunitario, en diverso grado.

No obstante, estos métodos brutales de diseño social que comenzamos a padecer en Europa no son comparables con los aplicados en las periferias. Por ahora.

Si en Europa el sistema nos desahucia, o nos reprime en las manifestaciones, o nos conculca derechos básicos; en África los mismos agentes del sistema (multinacionales, fuerzas militares, etc.) matan, secuestran, o desplazan poblaciones enteras para cumplir el mismo cometido: lucrar más. Si aquí el sistema nos multa de manera exorbitada por acceder a la energía gratuita del sol, o por protestar frente a un Parlamento; en África o Asia o Centroamérica, el ciudadano es detenido, torturado y desaparecido, casi siempre a cuenta de nuestras mismas empresas transnacionales.

Por tanto, no podemos perder de vista que en la misma medida que ignoramos las realidades alternas que sucumben más allá de nuestras fronteras, también nuestro propio sistema nos ignora a nosotros, pues aplica idénticos códigos de comportamiento a uno y otro lado de la línea de bienestar, sólo que se expresan con matices diferentes.

No en balde las leyes antiterroristas surgidas en todo el mundo a partir del 11-S son ricas en artículos e incisos que califican de acto terrorista a manifestaciones públicas por reclamos salariales, concentraciones o protestas reivindicativas, la promulgación de eventos políticos masivos, huelgas o cadenas humanas para reclamar o validar derechos humanos básicos.

Es con esta metodología de criminalización colectiva que se cumple la principal estrategia en la lucha contra el terror: cualquier ciudadano puede ser calificado de simpatías con el terrorismo o incurrir en acciones potencialmente terroristas, aunque la oposición se entable en el campo de las ideas y de las luchas civiles, en un contexto republicano. Es decir, todos somos potencialmente neutralizables más allá de nuestras garantías constitucionales. Es éste, el primer paso hacia futuras formas de avasallamiento mucho más tenebrosas y también más productivas y funcionales a los poseedores de la riqueza y los medios de producción.

Este fenómeno de criminalización potencial colectiva ha cambiado la vida de los ciudadanos y ha menguado el *Estado de derecho* en infinidad de países democráticos. Ello provocó que en la mayoría de los países los efectos del terrorismo han tenido mucha

menor relevancia si los comparamos con los riesgos del control masivo, el espionaje electrónico –del que todos somos víctimas cotidianas– y la criminalización de actos ciudadanos de raigambre democrática.

La posibilidad de ser capturado sin razones específicas y ser conducido a una base o prisión clandestina, sin juicio ni condena establecida, es hoy un peligro tan concreto como padecer un atentado con bomba en plena calle.

Como vimos en el capítulo 2, la interpretación arbitraria que se hace de las leyes y normativas, colocan al ciudadano en una situación desvalida frente a las fuerzas estatales, que avasallan o se exceden en la interpretación de la letra jurídica, que es, además, amplia y difusa en la mayoría de los casos. Leyes que, por otra parte, resultan muy convenientes en un contexto de crisis como al que padece la sociedad europea desde 2008, pues cortan de raíz la posibilidad de movilizar a una población pauperizada y descontenta. Es decir, la amordaza mediante leyes represivas y la paraliza como motor de cambios en un sistema que resulta decadente e injusto.

#### LA POLÍTICA APLICADA A LA CUESTIÓN DEL TERRORISMO

Probablemente esta manera de entender la política aplicada al Estado y al corpus legal vigente, a la sombra del fenómeno terrorista, provoca un efecto contrario al que se busca como sociedad organizada y democrática, pues permite la materialización de un retroceso civilizatorio de mayor alcance que un atentado con bomba. En otras palabras, minan el cimiento mismo del edificio democrático, que es lo que el terrorismo busca. Europa pierde así la batalla cultural contra los extremistas y violentos, que consiguen socavar los pilares de una sociedad. Podríamos decir que el terrorismo triunfa no porque sus ataques resulten exitosos, sino porque ha logrado vencer en el plano psicosocial: logra desmantelar los principios republicanos con que Occidente construye su sociedad.

Por analogía inversa, una bomba provoca destrozos, aterroriza y mata vidas humanas, pero muchas veces provoca reacciones en las sociedades atacadas que refuerzan la voluntad pacifista y el apego a una idea más universal del diálogo y la

tolerancia, fortaleciendo con ello el constructo republicano, aunque la intención terrorista sea la contraria. La colocación de un artefacto explosivo destinado a generar daños y terror entre la población civil, sin dudas constituye una expresión criminal deleznable. Pero también resulta, comparativamente, un peligro menor para la salud de las estructuras que sostienen a una sociedad y a una civilización. Que un Estado democrático sancione leyes que vulneran los derechos fundamentales, que avale la tortura o criminalice reclamos garantizados por la Constitución, es el inicio de una derrota cultural que puede engendrar una nueva civilización policial. El germen que terminará por destruir todo aquello que miles de atentados no podrán hacer jamás: la idea de un ser humano libre y cooperativo en la construcción de una civilización más justa.

Diríamos, entonces, que el peligro del siglo XXI está lejos de ser el terrorismo tradicional, al que habrá también que inhibir bajo otras formas no lesivas del Hombre, aunque suene a desafío utópico. Lo que nos definirá como civilización será la renuncia a estos atajos dialécticos que legitiman la represión, la tortura y la vigilancia masiva, pues serán estos instrumentos los que luego utilizarán las élites para perpetuarse en su pirámide. Entonces, el ciudadano que consintió estos atajos jurídicos y dialécticos, será más tarde el torturado, el reprimido y el expoliado.<sup>119</sup>

El verdadero riesgo que ya se perfila en esta centuria, es un nuevo terrorismo jurídico surgido de las propias estructuras occidentales, que va adquiriendo lentamente y de manera larvada, la forma de un *Terrorismo de Estado*, pues instala el miedo a la acción,

---

<sup>119</sup> Ya Herbert Marcuse, Erich Fromm y otros filósofos estructuralistas de la *Escuela de Frankfurt* advirtieron sobre los mecanismos de la psique actuantes en la represión individual para justificar la represión colectiva, incluso cuando ésta daña y limita el propio desarrollo personal, cristalizando a través de los procesos individuales, la opresión sistémica que es encarnada en los propias instancias sociales: para Marcuse, es la familia la primera herramienta de replicación opresiva que transmite al individuo los valores que harán continuar el modelo. Véase de Herbert Marcuse *Psicoanálisis y política* Ediciones Península. Año 1969. Título original en alemán: *Psychoanalyse und Politik*. Año 1968. *Op. Cit.* P. 79.

disgrega los vínculos entre los grupos y las personas, y somete psicológicamente hacia un estado apático ante las injusticias.

La clase política europea, en su gran mayoría entregada a los *lobbies* y a las dádivas institucionales de las corporaciones que luego les contratan como refuerzo de un sistema simbiótico elitista, se ha mostrado ineficaz y obsecuente a la hora de contener o cuestionar la política exterior estadounidense, que incluso lesiona los intereses europeos en diverso grado. Esta alianza, que es más bien rebajada y de rasgos sumisos claramente colonizados, está marcando el sendero para la deconstrucción de todo aquello que conforma la idea de Occidente y que Europa ha sabido capitalizar en los últimos setenta años.

De una manera sutil y aún sin la posibilidad de abordar una síntesis temprana, estos alineamientos están otorgando toda la razón a los que confrontan con la idea de Occidente. En la primera década de esta centuria, hemos logrado que nuestros esquemas dialécticos se vuelvan endeble y contradictorios. Hemos cuestionado viejos valores fundamentales que resultaban inamovibles. La sociedad moderna parecía estar plenamente de acuerdo en que Auschwitz, la esclavitud, la Inquisición o el racismo como elemento político estaban superados dialécticamente.

Pero... ¿Estamos seguros de ello?

La decadencia de la Civilización actual y su crisis moral suele contemplarse como un proceso dinámico natural. Peor aún, se contempla como parte inherente e inevitable de la estructuración política y cultural humana. Debemos, por tanto, pensar que los desmanes que ello provoca también son inherentes e inevitables. Llegará entonces el día en que los genocidios programados, la esclavitud de los desfavorecidos, las torturas por parte del aparato estatal y el sometimiento absoluto de la sociedad a los poderes establecidos, sean también pensados como naturales e ineludibles.

Los tenebrosos callejones que la historia humana ha transitado, deberían servir para no volver a entrar jamás en ellos. No para olvidarlos y regresar pasivamente.

Actuar contra esta tendencia que se afianza cada día en nuestras sociedades, será la gran tarea de la juventud europea del siglo XXI.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 7

### LO LEGAL Y LO ÉTICO COMO ASPECTOS DISOCIADOS QUE DEBEN ASOCIARSE

Puesto que la ética es una materia que fue abordada por la filosofía, la teología y la metafísica desde muy variadas vertientes y por prácticamente todas las escuelas filosóficas y sus representantes, desde Aristóteles –fundador de la ética como disciplina filosófica– hasta hoy, no resulta necesario volver a estas referencias, por demás exhaustivas. Diremos, simplemente, que a Aristóteles le debemos haberse ocupado de todos los grandes temas que luego abordaría la ética y la filosofía moral a partir de él, desde los filósofos latinos como Séneca o el propio emperador Marco Aurelio, hasta los pensadores de toda la Edad Media y la era Moderna, desde San Agustín a Tomás Moro, llegando a Immanuel Kant, con su *Crítica de la Razón Práctica*<sup>120</sup> de 1788. Pero fue Aristóteles el que lanzó las cuestiones fundamentales de la moral, como la relación entre la propiedad y las leyes, y las conexiones entre la moral del individuo y su ética social, así como las correspondencias entre la vida teórica y su plasmación en los actos concretos. Aspectos que retomarían, entre otros, Erich Fromm y otros representantes de la *Escuela de Frankfurt* y los estructuralistas de la segunda mitad del siglo XX. O el mismo Jean-Paul Sartre, desde el compromiso ético social planteado por el Existencialismo como engranaje para la realización del individuo.

A efectos de simplificar el abordaje de algunas cuestiones relacionadas a este capítulo, vamos a circunscribirnos a la visión generalizada y comúnmente aceptada desde la Ilustración hasta hoy,

---

<sup>120</sup> Obra posterior a su *Crítica de la Razón Pura*, en donde explora el principio de los mandatos éticos y las fuentes de la moral humana.

de entender la ética como todo aquello relacionado con un desarrollo moral del individuo que no ignora el desarrollo del conjunto y que comparte con él aspectos afines. Es decir, del individuo como sujeto social cuya ética no está disociada del entorno, creándole obligaciones y haciéndolo, a su vez, sujeto de derecho, en tanto integrante de esa sociedad.

Estas interpretaciones sobre la reciprocidad moral, o tensión ética entre lo individual y su proyección en el conjunto, fueron muchas veces contrapuestas por diversos teóricos del derecho y filósofos políticos como Thomas Hobbes (Inglaterra, 1588-1679), que en su obra de 1651, *Leviatán*,<sup>121</sup> expone la naturaleza conflictiva de la convivencia humana y la sintetiza en la sentencia "*Bellum omnium contra omnes*" (*la guerra de todos contra todos*).

Ya en el siglo XX, la moderna ruso-estadounidense, Ayn Rand fundadora del *objetivismo*,<sup>122</sup> introduce en su escuela una relativización de las obligaciones éticas hacia el conjunto a través de una justificación de la naturaleza egoísta y utilitaria del Hombre, que de alguna manera lo exime de pensar y obrar en función del todo.

Podría decirse que Ayn Rand amplió al campo de la ética, lo que Adam Smith ya había expuesto en el campo de la economía doscientos años antes, o Max Stirner,<sup>123</sup> con su solipsismo moral y su idea del individuo soberano perfiló en la primera mitad del siglo XIX.

---

<sup>121</sup> *Leviatán, o La Materia, Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil*. Título original en inglés: *Leviathan, or The Matter, Forme and Power of a Common Wealth Ecclesiasticall and Civil*.

<sup>122</sup> *Op. Cit.*, capítulo 6.

<sup>123</sup> Johann Kaspar Schmidt, conocido bajo el seudónimo de Max Stirner (Alemania, 1806 -1856), fue un pedagogo y filósofo alemán que enfatizó el ideal individualista y el solipsismo moral como primera fuente de los actos humanos. Influyó fuertemente en algunas concepciones de Friedrich Nietzsche, que leyó las obras de Stirner en su juventud tardía. La obra de Stiner, sin embargo, pasó inadvertida durante algunas décadas, siendo redescubierta hacia 1880 y más tarde, tras la II Guerra Mundial. Influyó a la ruso-estadounidense Ayn Rand y a su escuela objetivista.

En su obra capital, *El Único y su Propiedad*<sup>124</sup> de 1844, Stirner argumentó que la única limitación en el individuo es su poder para obtener lo que él desea. Esto es, un individualismo a ultranza como motor primero que mueve, por transición, las otras variables del tejido social.

Sin embargo, y a pesar de las muchas fuentes escolásticas sobre el problema de la ética y del hombre en su dimensión moral, nos vamos a ceñir a la idea más aceptada actualmente y que rige la retórica de las leyes positivas: que lo ético va ligado a la salud del conjunto y a la construcción de lo moral como parte ineludible de la construcción social.

Hoy las Constituciones nacionales de casi todos los países y el derecho positivo se guían doctrinalmente bajo estas premisas del *bien común*, o *el mal menor*. Principio causal de la relación entre individuo y sociedad, que fue abordado de esta manera por primera vez en el siglo XVII por el Obispo de Peterborough, Richard Cumberland, que en su tratado *De la Leyes de la Naturaleza*<sup>125</sup> objetó las nociones materialistas de Thomas Hobbes sobre la esencia egoísta e individualista del hombre.<sup>126</sup>

Pero obviando estos temas de estudio que pueden ser profundizados *ad infinitum* por el lector y que por sí solos ameritan una obra mucho más ambiciosa que el presente manual, vamos a plantear la cuestión fundamental de este capítulo, que es la interacción entre lo que está vigente en forma de ley (lo legal), y el espíritu de esa misma ley bajo la tutela de principios morales (la ética). Para facilitar la lectura vamos a incurrir en una reducción conceptual de *lo ético* a aquellos parámetros modernos expuestos más arriba. Es decir, tomaremos la ética como aspecto ligado a la construcción moral del individuo que no está dissociada de una

---

<sup>124</sup> *Der Einzige und sein Eigentum*, en el original alemán.

<sup>125</sup> Obra del año 1672, cuyo título completo en el original en latín es *De Legibus Naturae: Disquisitio Philosophica, in Qua Earum Forma, Summa Capita, Ordo, Promulgatio, E Obligatio E Rerum Natura Investigant*.

<sup>126</sup> Véase *Escuela de Cambridge*, siglo XVII.

construcción ética<sup>127</sup> de su entorno, y cuya interacción debería ser simbiótica.

Solemos afirmar de manera coloquial, o escuchamos en enunciados de todo tipo que algo “*no es ético*”, o que “*tiene gran valor ético*”, o que alguna situación “*atenta contra la ética*”.

Escuchamos hablar también de actos humanos cercanos o alejados de la ética y de valores éticos y morales. En cualquiera de estos casos, siempre la referencia está dirigida a identificar el espíritu de lo que se refiere, a identificar el bien o el mal que encierran determinados actos, personas o circunstancias, pues hay un general acuerdo en aquello que puede ser moral o contrario a ella. Cualquiera de nosotros podría establecer con criterios, más o menos comunes, lo que es ético, o lesivo de la ética. Sabemos que matar, calumniar o robar no es ético. Ni moral, si ponemos con esta palabra el énfasis en una metafísica humana.

A pesar de esta común perspectiva sobre lo que resulta ético o no, las valoraciones cambian y son, en realidad, lábiles y vagas, pues lo que es bueno para el rico no lo es para el marginado, y aquello que es moralmente lesivo para el dogmático o fanatizado, puede ser sinónimo de libertad y amplitud para el librepensador o el liberal.

Como ejemplo podemos utilizar el debate planteado dentro de nuestras fronteras, referido a la ablación de clítoris por ciudadanos africanos que la siguen practicando a sus hijas, aun viviendo en Europa y en otro contexto cultural y normativo. Sin embargo, lo que prevalece es el mandato cultural, es decir, la forma ancestral de percibir lo que está bien y es correcto.

Ello provoca una tensión entre las perspectivas religiosas, sociales y legales para abordar una misma cuestión. Mientras que en Europa esta práctica está severamente penada por la ley, en países

---

<sup>127</sup> Es menester obviar aquí los matices semánticos entre ética (del griego ἠθικός, más tarde traducida al latín como *ethicus*) que es la predisposición para hacer el bien. Los romanos tomaron ambas palabras y las tradujeron como *moralis*, ante la dificultad de escindir estos dos conceptos. Dificultad conceptual que hoy también sigue vigente a la hora de diferenciar ética de moral, debido a que poseen significados tangentes y yuxtapuestos.

como Mali, Tibuti, Somalia, Nigeria, Mauritania y en toda el área subsahariana, es una costumbre arraigada y protegida por la ley.

En los países árabes beber alcohol está fuertemente condenado por las leyes seculares y religiosas, mientras que en nuestros países el alcohol es un símbolo festivo, de consumo irrestricto e incorporado a la vida cotidiana de múltiples maneras.

Pero más allá de estos matices interpretativos que mueven la línea de lo aceptable hacia uno u otro extremo, existen ciertos parámetros inamovibles que se han afianzado y están fuera de discusión, o admiten poca polémica. Así, matar por codicia, venganza u otra motivación que no sea la legítima defensa, está condenado de manera casi universal. El incesto, la violación, la Trata de personas, el trabajo infantil, el robo, la pedofilia, la conducción bajo intoxicación alcohólica, la revelación de secretos confiados, o la explotación humana, etc., son parte de un catálogo de acciones cargadas de contenido moral que ubican a quien las perpetra en una posición definida.

También podríamos hablar de ausencia ética en algunas acciones que no implican una actitud de tipo inmoral. Esto se da recurrentemente en aquellos compromisos éticos de origen deontológico, o éticas profesionales, en donde la falta a estos códigos no ubica *per se* en un lugar de inmoralidad al que incurre en la falta de ética. Por caso, un médico que no guarda el secreto profesional sobre la enfermedad de un paciente, está faltando a su juramento deontológico<sup>128</sup> pero no podemos hablar de un acto inmoral, aunque sí falto de ética.

Muchas veces las consideraciones de lo ético y lo moral pueden presentarse confusas y no muy claramente delineadas, por cuanto la moral debe propender, ante todo, al bien. Debe atender, en última instancia, al ser humano como sujeto benefactor y a la vez beneficiario. De hecho, las tergiversaciones dialécticas permiten, en muchos casos, actuar criminalmente en función de una idea asociada a una causa justa, es decir, suponiendo que se actúa con un sentido moral, haciendo el bien.

---

<sup>128</sup> En el caso de los médicos, llamado también *Juramento Hipocrático*.

Las justificaciones colonialistas –por ejemplo– se han basado en esta discordancia entre el hecho aberrante de someter pueblos y culturas, con la idea de estar realizando un acto de humanidad al *civilizar* a aquellos pueblos sometidos. La propia Iglesia católica se sumergió en amplios debates ante la perspectiva de acometer una evangelización forzosa de las culturas mesoamericanas, incluso al precio de su esclavitud y del genocidio, que fue lo que finalmente ocurrió.

Los interrogantes y paradojas que se presentan entre la legalidad y la moralidad son tan extensos y variadas sus formas, que contribuyen a un constante corrimiento de parámetros y de inestabilidades entre lo que marca la ley y lo que dicta un sentido ético y humanizante. En este sentido, las principales escuelas jurídicas no se ponen de acuerdo en aspectos capitales sobre la axiología del derecho. El propio debate instalado hoy en la sociedad norteamericana y por extensión en el mundo rico, entre seguridad y supresión de garantías constitucionales –que incluye la eventual aplicación de tortura física– es una excelente muestra de esa tensión, en este caso, manifestada bajo la forma de un debate político falaz, por cuanto toca aspectos ya superados filosófica y axiológicamente en el marco de los Derechos Humanos.

A partir de la Ley Patriótica<sup>129</sup> del año 2001, Estados Unidos se ha convertido, técnicamente, en un Estado post constitucional, por cuanto sus ciudadanos carecen de las garantías fundamentales que su propia Constitución les asegura. Pueden ser detenidos por personal de las Fuerzas Armadas y reclusos sin proceso judicial ni acusación formal, incluso sometidos a tormento o asesinados por una orden directa del presidente, pues la ley lo habilita a ello. Es decir, la democracia estadounidense ha derivado hacia formas puramente retóricas y formales al introducir la ilegalidad como mecanismo vigente y aplicado bajo la forma de leyes consensuadas, lo cual no las legitima desde una axiología del derecho basada en principios fundamentales ya asentados. Además, legitimar una ilegalidad mediante una ley que la habilita como legal, a pesar de su ilegalidad manifiesta (como vulnerar la Constitución, en el caso estadounidense) constituye una paradoja jurídica.

---

<sup>129</sup> *Op. Cit.*, capítulo 3.

Si bien el espíritu de la legalidad, siempre que esté originada en consensos legítimos, va asociado a una ética y a valores morales positivos; esta axiología se ve luego contaminada por multitud de factores que producen traslaciones curiosas, en donde –como en el caso norteamericano– lo legal puede ser monstruosamente inmoral, hasta el punto en que Estado puede torturar y violar los Derechos Humanos porque el Congreso así lo aprobó. O bien lo profundamente ético y con sentido humanizante, es perseguido por la Ley y punible de las mayores exacciones.

El caso de Edward Snowden ya descrito aquí, se ajusta perfectamente a estas tensiones emergentes entre lo ético y lo legal, o bien entre acciones ilegales –es decir, punibles por la ley– que contienen aspectos de mandato moral ineludibles. En la historia de la civilización son infinitos los ejemplos en donde las acciones elevadas, defensoras de la dignidad humana, o profundamente morales, han sido castigadas por la ley de diversas maneras, según las épocas y los contextos jurídicos: cárcel, destierro, pena de muerte, Autos de Fe, etc.

De la misma manera y para ubicarnos en un contexto europeo de crisis política y económica, salir a las calles a defender derechos democráticos secuestrados por oligarquías financieras o élites políticas claramente inmorales en su desempeño, se convierte así en un imperativo ético de todo ciudadano responsable, aunque el orden vigente disponga que ese acto está fuera de la ley o vulnera normas establecidas. El conflicto surge debido a que es precisamente la norma vigente, viciada de contenido moral y lesiva del Hombre, la que se intenta inhibir. Esto es, solamente la ilegalidad de la protesta nos dará el vehículo para llegar a una legalidad mucho más plena de contenido moral.

Para terminar, traeremos aquí un perfecto ejemplo sobre cómo esta tensión entre lo ético y los actos posibles en términos políticos, puede resolverse moralmente, es decir en favor de un humanismo.

Siempre existe la opción moral en la resolución de los actos humanos: podemos hacer una elección hacia uno u otro lado de la dualidad planteada por el bien y el mal. Esta elección –que es la esencia misma del libre albedrío– debería poder superar los condicionantes externos, como la época, la cultura y la sociedad en

que se vive. Sin embargo esta tarea parece imposible, pues uno se forma como sujeto moral surgido de su sociedad y de su entorno.

No obstante esta limitación –que no es insalvable– existen maneras de ubicarse moralmente frente a la organización humana, sin importar su contexto. Pensar que sólo hay un camino inevitable a seguir, marcado por el conjunto social o legitimado por las leyes, aunque omitan la responsabilidad moral subyacente de todo acto, es una falacia y un peligro para la diversidad que debe existir en el seno de toda civilización en torno a la discusión ética. Nunca existe un solo camino para llegar a una idea moral del Hombre. Luego podemos discutir dónde reside la moral y qué es el bien, entendido como un valor absoluto que, en realidad, es de gran relatividad cultural o ambiental, como vimos (el bien para unos representa el mal para otros).

Por otra parte, la elección moral del hombre esta omnipresente, es decir, debe resolver el espíritu ético de sus acciones a cada paso y de manera constante. Su único dilema es que la opción moral de un acto conlleva muchas veces consecuencias desalentadoras para el bienestar y la tranquilidad del que dirime su existencia con un sentido moralmente responsable.

Pero para entender mejor este problema aplicado a contextos políticos, vamos a observar un episodio capital en la Italia de la década de 1970, pues contiene todos los elementos para identificar esta tensión entre lo ético y lo posible.

El 16 de marzo de 1978, un grupo comando de las *Brigadas Rojas*<sup>130</sup> italianas, encabezado por el guerrillero Mario Moretti,

---

<sup>130</sup> Las Brigadas Rojas (*Brigate Rosse* en italiano) fue una organización armada italiana de la izquierda revolucionario fundada en 1969, que fue paulatinamente convirtiéndose en un grupo terrorista que tenía como objetivo atraer a una parte del proletariado hacia sus posturas insurreccionales frente a las políticas reformistas no-revolucionarias del *Partido Comunista Italiano*. Uno de los objetivos definidos en sus actas fundacionales era retirar a Italia del *Tratado del Atlántico Norte* (OTAN). Fundada por Mario Moretti (1946- Activista político bajo libertad condicional desde 1994), muchos analistas afirman que las *Brigadas Rojas* fueron parte de una operación estratégica estadounidense en Europa denominada *Operación Gladio*, estructurada y financiada por la CIA para disminuir y deteriorar la imagen del *Partido Comunista Italiano* y de todos los movimientos del ala izquierda, a efectos de disminuir su influencia política.

secuestró al ex Presidente del Consejo de Ministros (Jefe de Estado italiano) por la *Democracia Cristiana*, Aldo Moro.

Luego de un violento enfrentamiento en donde murieron sus cinco custodios, Aldo Moro fue capturado cuando se dirigía a una sesión del congreso italiano en la que se iba a votar una moción de confianza sobre el nuevo gobierno, encabezado por Giulio Andreotti. En esta votación iba a incluirse por primera vez el apoyo del PCI (*Partido Comunista Italiano*).

De esa manera, el PCI salía de su ostracismo en el escenario político y hacía efectivo el denominado *Compromesso storico* que era una propuesta de alianza entre comunistas y demócratas cristianos para solventar la crisis social, económica e institucional que atravesaba Italia.

El secuestro de Aldo Moro, sin embargo, abortó violentamente la alianza con el Partido Comunista Italiano, que era lo que el Departamento de Estado norteamericano buscaba para frenar la expansión de partidos de izquierda, o filo soviéticos, en la Europa democrática. Para Washington, ningún partido comunista europeo debía ser incluido en alianzas políticas o frentes legislativos.

Los secuestradores iniciaron una serie de pedidos y condiciones que se prolongaron por casi dos meses. La intención de los terroristas era lograr un intercambio para liberar detenidos de las *Brigadas Rojas* en cárceles italianas, a condición de liberar a Moro, aunque las negociaciones resultaron infructuosas.

Ante la imposibilidad de dar con el escondite de los secuestradores, el Comandante de la lucha antiterrorista en toda Italia, el general Carlo Alberto Dalla Chiesa, recibió la sugerencia de torturar a algunos terroristas detenidos como medio posible para dar con el paradero de Aldo Moro. Pero ante esta propuesta fuera de todo marco legal que atentaba contra la república misma, Dalla Chiesa respondió su célebre sentencia *“Italia puede permitirse perder a Aldo Moro, pero no puede permitirse implantar la tortura”*.

Aldo Moro fue finalmente ejecutado por un Tribunal Popular de las *Brigadas Rojas* y su cuerpo fue hallado sin vida en el maletero de un Renault 4 rojo, en la Vía Caetani de Roma, el 9 de mayo de ese mismo año 1978.

Más tarde, la viuda de Aldo Moro, Eleonora Chiavarelli, durante el juicio que siguió a la muerte del dirigente democristiano,

dio algunos detalles sobre la trastienda que ocultaba el secuestro y muerte de su marido. Narró un encuentro entre éste y Henry Kissinger, quien fuera el Secretario de Estado norteamericano hasta unos meses antes de la entrevista con Aldo Moro.

La viuda de Moro narró los detalles sobre como Kissinger acudió acompañado de un oficial de inteligencia estadounidense para advertir al político italiano sobre su estrategia de incluir al Partido Comunista en el gabinete. En el juicio consta la declaración de la viuda, que refirió las palabras de Henry Kissinger a su marido: *“Debe abandonar su política de colaboración con todas las fuerzas políticas de su país que incluyan al Partido Comunista Italiano... o lo pagará más caro que el chileno Salvador Allende.”*<sup>131</sup> *Nosotros jamás perdonamos”*.

Según su mujer, Aldo Moro quedó tan conmocionado por la amenaza del político estadounidense, que llegó a enfermar, pensando incluso en retirarse de la política por temor a las represalias informales de los servicios de inteligencia norteamericanos, que incluían en su menú operativo asesinatos, secuestros de *bandera falsa*, golpes de Estado y atentados con bomba.

No obstante estas implicaciones nefastas que tuvo el posterior asesinato de Aldo Moro, los protagonistas de la escena política italiana no cedieron a tentaciones alejadas de una ética republicana. La decisión de no aplicar la tortura en un contexto democrático y atenerse a las garantías constitucionales propias de un Estado de derecho, fue una auténtica demostración humanista en una situación política compleja. El costo fue alto –la muerte de uno de los principales dirigente italianos– pero nunca tan alto como desviar la ética republicana, garante de muchas otras cuestiones fundamentales para la vida cívica italiana. Podríamos afirmar, sin dudas, que si las autoridades italianas hubiesen optado por la tortura

---

<sup>131</sup> Salvador Guillermo Allende Gossens (Chile, 1908-1973) fue un médico y político socialista chileno, presidente de su país entre el 3 de noviembre de 1970 y el día de su muerte, 11 de septiembre de 1973. Fue derrocado por un golpe militar dirigido por el general Augusto Pinochet, que actuaba bajo las órdenes del Departamento de Estado norteamericano con los diseños estratégicos de Henry Kissinger y el presidente Richard Nixon para América Latina.

como solución para rescatar a Aldo Moro, se habría cumplido aquella conocida sentencia de Montesquieu que nos advierte "*Una injusticia hecha al individuo es una amenaza hecha a toda la sociedad.*"

Por ello cabría preguntarnos como hombres y mujeres de una Europa ya más madura, pacificada y unida, si la tentación de las cárceles clandestinas<sup>132</sup> hoy repartidas por todo el globo, en islas

---

<sup>132</sup> En un informe del senador suizo Dick Marty de enero de 2006, 14 países europeos fueron señalados como colaboradores de la CIA estadounidense en el traslado ilegal de detenidos hacia centros clandestinos de tortura y detención. El legislador helvético señaló a Reino Unido, Alemania, Isla de Man, Italia, Suecia, Bosnia y Herzegovina, República de Macedonia, Turquía, España, Chipre, Irlanda, Grecia, Portugal, Rumanía y Polonia. Según el informe, las bases aéreas utilizadas para este dispositivo global, fueron entre otras, el Aeropuerto de Glasgow, Prestwick (Reino Unido), Aeropuerto Shannon y Aeródromo Casement (Irlanda), Ramstein y Fráncfort (Alemania), Aviano (Italia), Aeropuerto de Palma de Mallorca (España), Aeropuerto Tuzla (Bosnia-Herzegovina), Skopje (República de Macedonia), Aeropuerto de Atenas (Grecia), Larnaca (Chipre), Aeropuerto Ruzyně de Praga (República Checa), Estocolmo (Suecia), así como Rabat (Marruecos) y Argel (Argelia). Dentro de este entramado mundial de centros de tortura, o lugares y vehículos de tránsito para los detenidos dispuesto por Estados Unidos, según algunas fuentes, se debe contabilizar a la nave de guerra estadounidense USS *Bataan*, aunque su condición de buque militar de bandera, no puede ser definido como "centro clandestino de detención", según la clasificación general sobre el tema. De todos modos se acepta que fue utilizado por los militares estadounidenses como un destino provisorio para interrogatorios y apremios ilegales. Los registros aeroportuarios europeos también establecieron que muchas naves con prisioneros ilegales fueron identificadas como tales. Entre ellas la Aeronave N221SG, un Learjet 35. Aeronave N44982, un Gulfstream V (también conocido como N379P). Aeronave N8068V, un Gulfstream V. Aeronave N4476S, y un Boeing Business Jet. El 31 de mayo de 2008, el periódico británico *The Guardian* informó que hasta 17 navíos estadounidenses habrían sido usados para mantener cautivos de manera clandestina o encubierta. Entre ellos, mencionó al: USS *Peleliu*, USS *Ashland*, USNS *Stockham*, USNS *Watson*, USNS *Watkins*, USNS *Sister*, USNS *Charlton*, USNS *Pomeroy*, USNS *Red Cloud*, USNS *Soderman*, USNS *Dahl*; MV *PFC William B. Baugh*, MV *Alex Bonnyman*, MV *Franklin J. Phillips*, MV *Louis J. Huage Jr.* y al MV *James Anderson Jr.* De la misma manera, se han identificado centros de detención ilegales en diversos puntos planetarios: desde la base estadounidense de la Isla de Ascensión, en el océano Atlántico; la Isla de Diego García en aguas del Índico, hasta las conocidas prisiones de Guantánamo en Cuba, o Abu-Grahib en Irak. La prisión de Aj Jafr en Jordania y algunas repartidas en Marruecos, Egipto, Pakistán o Afganistán, entre otras.

remotas o buques prisión... ¿no son acaso la mejor prueba de que estamos todos amenazados en nuestras garantías personales? ¿Estos centros de tortura que éticamente en nada se diferencian con Auschwitz, no constituyen una feroz advertencia a todo aquel que se oponga al discurso imperante?

El obispo sudafricano Desmond Tutú, que luchó contra el apartheid en Sudáfrica y fue premio Nobel de la Paz en 1984, sostenía que *“si eres neutral ante situaciones de injusticia has elegido el lado del opresor”*.

Esto nos lleva a un planteo fundamental si pensamos que somos individuos civilizados y formamos parte de un tejido social avanzado digno de ser llamado así: ¿Dónde nos ubica nuestra pasividad acrítica frente a la tortura de que ejercen nuestros gobiernos? ¿Si no somos capaces de aprobar, aceptar o alegrarnos por Auschwitz, por qué lo hacemos frente a la idea de torturar a otros seres humanos idénticos a nosotros? ¿Dónde está la diferencia entre un horno crematorio nazi y una sala de torturas de la OTAN?

Aproximarnos a estas reflexiones será indispensable para una construcción colectiva ascendente desde una perspectiva moral. No hacerlo, implicará la incapacidad futura para ejercer la protesta o sentir indignación cuando los torturados, los degradados y los excluidos sean nuestros propios hijos. Nuestra omisión de hoy, será el padecimiento de ellos, aunque no veamos —o nos neguemos a ver— el hilo conductor que propicia tales relaciones.

Hasta el actual momento de la curva histórica humana, hemos visto como los imperios caen, las civilizaciones entran en decadencia o desaparecen, y las hegemonías caducan. El problema histórico-antropológico actual, es que la hegemonía dominante cuenta con poderes nunca vistos, y además puestos al servicio de su propia perpetuación mediante procedimientos científicos. Un poder súper tecnológico y militar volcado de lleno a la dominación geoestratégica, a la supremacía económica y a una forzosa igualación cultural y filosófica.

El problema que representa Estados Unidos para el futuro de la humanidad reside, precisamente, en su maquinaria hegemónica dispuesta a todo, y que no cederá, sino a través de la obligación militar de hacerlo. Y como en este campo es la nación más poderosa y las más adelantada, el mundo y la humanidad toda nos hemos convertido en sus rehenes.

La Civilización perecerá, pues, intentando resolver este desequilibrio, y no otro.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 8

### LOS ESTADOS UNIDOS COMO PROBLEMA PARA EL FUTURO DE LA CIVILIZACIÓN

“Los crímenes de Estados Unidos han sido sistemáticos, constantes, inmorales, despiadados, pero muy pocas personas han hablado de ellos. Esto es algo que hay que reconocerle a los Estados Unidos. Han ejercido su poder a través del mundo sin apenas dejarse llevar por las emociones mientras pretendían ser una fuerza al servicio del bien universal. Ha sido un brillante ejercicio de hipnosis, incluso ingenioso, y ha tenido un gran éxito.”

—Fragmento del discurso del dramaturgo inglés Harold Pinter al recibir el Premio Nobel de Literatura, en 2005—

"Occidente no conquistó al mundo por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino por la superioridad en aplicar la violencia organizada.”

—Samuel P. Huntington, politólogo estadounidense—<sup>133</sup>

Sin lugar a dudas, no podríamos avanzar en un análisis político ni sociológico de la Europa moderna sin detenernos, aunque sea brevemente, en lo que significa la relación con Estados Unidos, en tanto consideremos los estrechos lazos estratégicos, históricos y culturales que ya forman parte del recorrido epistemológico europeo. Y al decir *epistemológico*, nos referimos exactamente a la influencia determinante del país americano en el propio decurso y evolución de nuestras sociedades, en tanto Europa fue modificada y

---

<sup>133</sup> Samuel P. Huntington (1927-2008) autor de *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005. Título original en inglés: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Ed. por Simon & Schuster, New York, 1996. Entre algunos de sus desempeños, fue asesor del presidente Lyndon B. Johnson y en 1968 justificó los bombardeos a las zonas rurales de Vietnam como manera de forzar a los partidarios del Vietcong a desplazarse a las ciudades.

direccionada por las innovaciones tecnológicas, conceptuales y de otros órdenes que cruzaron el Atlántico para quedarse como parte ineludible de nuestra realidad.

La propia fusión de intereses entre ambas orillas, y la mutua participación en el diseño global que hoy impera en el mundo, obliga a detenernos en esta relación que, sin embargo, no es fácil y tiene implicaciones delicadas en más de un sentido. Una de ellas es que, ineludiblemente, Europa deberá sacar ajustadas conclusiones si quiere preservar un pensamiento verdaderamente humanista desligado de la lógica mercantil y avasallante que impone Estados Unidos como modelo.

En primer lugar habrá que reformular el verdadero rol estadounidense en la relación con Europa en ambas guerras mundiales, pues la historiografía moderna –y la propia experiencia del hombre común europeo– ha terminado por consolidar la idea de que el intervencionismo estadounidense en nuestras comarcas fue fruto de una vocación humanista, destinada a salvaguardar la democracia y a evitar el creciente influjo de los totalitarismos fascistas o comunistas.

A este proceso –podríamos llamarlo de tipo ideológico– contribuyeron algunos diseños diplomáticos y estratégicos de envergadura internacional, como la creación de las Naciones Unidas o la OTAN,<sup>134</sup> y la concreción de vastos programas llevados a cabo por Washington en el ámbito europeo como el Plan Marshall,<sup>135</sup> destinado a reconstruir una Europa arrasada por la guerra.

Fue de esa manera, mediante un conjunto de maniobras y de premisas divulgadas de forma programática, que la sociedad europea asimiló como válida la idea de una influencia estadounidense bienhechora, altruista y desinteresada, cuya meta era la igualdad entre los pueblos y la promoción de la democracia como manera de evitar futuras desviaciones que condujeran a

---

<sup>134</sup> *Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). North Atlantic Treaty Organization (NATO en inglés). También denominada Alianza del Atlántico o Alianza del Atlántico Norte.*

<sup>135</sup> Véase referencia 26, capítulo 2.

cualquier reiteración de barbarie humana, como las registradas en la Alemania nazi y en la órbita soviética.

En este ideario que fue, en realidad, un despliegue propagandístico masivo de escala planetaria, se omitieron las verdaderas razones subyacentes para esa ayuda estadounidense a una Europa devastada. El verdadero impulso que movía la maquinaria solidaria estadounidense, no era otro que consolidar su hegemonía emergente en todo el mundo y establecer patrones funcionales a su dominio geoestratégico.

Aprovechando la debilidad forzosa de las potencias europeas antiguamente hegemónicas como Inglaterra, Alemania o Francia, ahora entregadas sin posibilidad de réplica a la voluntad del poderío económico estadounidense, la nueva potencia desarrolló y luego impuso los lineamientos que habrían de seguir sus aliados, hasta hoy.

No debemos olvidar que Estados Unidos fue el único integrante efectivo en la II Guerra Mundial que mantuvo intacto su aparato productivo y sus infraestructuras claves. Por tanto, el final del conflicto en Europa marcó una oportunidad histórica para esta capacidad productiva que necesitaba imperiosamente mercados de consumo para su maquinaria industrial, altamente eficiente.

El Plan Marshall desarrollado por Washington para esta reconstrucción, permitió a millones de niños europeos y a la sociedad en su conjunto, evitar los padecimientos y las tribulaciones de una prolongada posguerra. Gracias a estas ayudas, las masas europeas se vieron beneficiadas por una alimentación adecuada y un bienestar aceptable, en los años inmediatos posteriores a 1945, mientras sus países eran reactivados y subvencionados por la todopoderosa economía estadounidense, la gran vencedora de la contienda.

A partir de entonces comenzó –literalmente– una sistemática tarea de penetración, reestructuración e influencia política norteamericana en toda Europa. Un fenómeno que podríamos calificar claramente como *neocolonizador*, pues prácticamente todas las estructuras europeas –a excepción de la órbita soviética– fueron rediseñadas según el modelo impuesto por Washington. Desde la economía, la defensa, o la educación, las instituciones políticas de los países de la Europa libre debieron acatar

las formas y los usos dimanados desde Washington, bajo condición de recibir flujos crediticios y de tecnología estadounidense.

Por supuesto, este proceso colonizador en los propios territorios europeos (quizás el primer fenómeno de colonización externa a gran escala de su historia, exceptuando la colonización árabe de la Península Ibérica entre los siglos VIII y XIV, o la colonización fenicia desde Cartago en la antigüedad) no pudo prescindir de su aspecto formal más constitutivo, que fue la ocupación militar. Bajo el pretexto de una defensa europea ante la amenaza comunista del Este, que era real y efectiva, Estados Unidos diseminó sus bases y expandió sus ejércitos en toda Europa, bajo el marco de la OTAN.

Esta alianza estratégica, que hoy es la más poderosa del mundo y forma parte de un despliegue mucho más abarcativo que el original, fue, en buena parte, producto de un entendimiento reservado y marginal entre primos anglosajones, pues fueron Gran Bretaña y Estados Unidos los que acordaron la morfología del diseño europeo que prevalecería una vez acabada la guerra. Este compromiso bajo tutela anglosajona, fue ya perfilado en la *Carta Atlántica*<sup>136</sup> de 1941 y en ella se pueden hallar los matices estratégicos que hoy son una realidad global y que forman parte de nuestra construcción europea.

Desde sus inicios, esa unión transatlántica no fue pensada como un elevado proyecto democrático y humanista, como nos gusta pensar confortablemente, sino que surgió de profundas necesidades

---

<sup>136</sup> La *Carta Atlántica* o *Carta del Atlántico* fue una declaración conjunta entre Estados Unidos e Inglaterra, firmada el 14 de agosto de 1941 a bordo del *USS Augusta*, como documento final de La *Conferencia del Atlántico* celebrada durante los días previos a bordo de la nave. Intervinieron el Presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt y el Primer Ministro Británico Winston Churchill. Actualmente se considera ese documento como el prolegómeno estratégico plasmado cuatro años más tarde en las *Naciones Unidas* y en la *Organización del Tratado del Atlántico Norte*, OTAN. Entre los puntos acordados por estos dos aliados de la II Guerra Mundial, fue el de promover la libre navegación de todos los mares del mundo cuando concluyera la guerra y llevar las ideas librecambistas a todos los rincones del planeta. Esta declaración de intenciones surgida de dos potencias navales e industriales de escala global, constituía, en rigor, una proclamación de ideas hegemónicas maquilladas de doctrina democrática, destinada a afianzar su poderío por sobre el resto de la comunidad internacional.

geoestratégicas y de supremacía hegemónica, en donde Europa debía ser para Estados Unidos un socio irremplazable, pero subordinado. Es decir, cuasi *protectorado*.

Como veremos más adelante en el desarrollo de este capítulo, para adentrarse en un pensamiento verdaderamente humanista y analíticamente profundo sobre la relación con Estados Unidos, deberemos como europeos abandonar ciertas ideas de diseño, es decir preconcebidas y elevadas a la categoría de axiomas, de verdades válidas e indiscutibles.

Ante todo deberemos revisar la idea de una superioridad moral estadounidense en la lucha contra los totalitarismos, pues mientras en Europa se combatía el régimen nazi, Estados Unidos mantenía y apoyaba férreas dictaduras igualmente genocidas en distintas partes del globo. Hoy, con la perspectiva que dan las décadas y el crecimiento desmedido del poder estadounidense en todo el mundo, podemos apreciar sin fisuras que el terrorismo de Estado, las torturas, el avasallamiento del derecho internacional y las masacres<sup>137</sup> indiscriminadas bajo pretexto de implantar la democracia, colocan a los gobiernos de Estados Unidos mucho más cerca de las prácticas hitlerianas, que de modernos ejemplos humanistas como el gobierno de Olof Palme<sup>138</sup> en Suecia, o del sudafricano Nelson Mandela.

---

<sup>137</sup> Solamente en la *Guerra de Irak* iniciada en 2003, se calcula que fueron cerca de un millón los muertos no estadounidenses. Un estudio de una encuestadora privada británica, *Opinion Research Business* que fue publicado por el periódico británico *The Guardian* el 16 de septiembre de 2007, situaba el número total de muertos iraquíes en 1.200.000. Una investigación de la revista *The Lancet* publicada en octubre de 2006 estimó en 655.000 el número de víctimas en Irak debido a la invasión y posterior ocupación de las fuerzas aliadas. De todos modos, estas cifras fueron dadas a conocer por *The Lancet* correspondían a un informe del 29 de octubre de 2004, a sólo un año y medio de iniciado el conflicto. Una investigación del instituto *Just Foreign Policy* eleva el número de muertos a 1.209.263 desde el año 2003 y hasta 2011. Los muertos estadounidenses confirmados por la coalición, ronda los 4.000 efectivos, cifra que evidencia la desigualdad de fuerzas y el aplastamiento militar que se llevó a cabo, lo que acerca a este conflicto a la figura de un genocidio del pueblo iraquí.

<sup>138</sup> Sven Olof Joachim Palme (Estocolmo, 1927-1986) fue un político sueco, líder del *Partido Socialdemócrata* de Suecia desde 1969. Fue Primer Ministro entre 1969 y 1976,

Como partícipes de la OTAN –una alianza estratégica que nos une a un Estado mucho más poderoso que el conjunto de nuestros países– no significa que debamos privarnos de una reflexión genuina y profunda respecto de nuestro aliado. Y por transición, de la propia Europa, en tanto continuadora de sus premisas. Ninguna superación de las futuras crisis mundiales será posible sin esta indagación comprometida. Ningún futuro podemos augurarle a la Civilización si omitimos o banalizamos esta reflexión primordial y necesaria.

Pero para ubicarnos adecuadamente en el ángulo analítico correcto, antes debemos abocarnos a un somero repaso sobre lo que significa Estados Unidos en la conformación del mundo, tal cual hoy lo conocemos.

Cualquier referencia a los Estados Unidos, ya desde una visión europea o de una perspectiva global y sin importar el signo político o el origen de la fuente, no podría ignorar los alcances que este país ha proyectado hacia el mundo y hacia su propio sistema interno, ya sea como Estado o como sociedad.

En algo menos de doscientos cincuenta años de historia, los Estados Unidos no sólo se erigieron en el principal árbitro económico mundial y en la mayor potencia militar, incluso muy por encima de las demás naciones que le siguen en importancia, sino también en un foco cultural de brillo deslumbrante que ha impuesto su estilo en los últimos cien años, generando fenómenos sociales, artísticos, científicos y costumbristas surgidos de su propia matriz cultural que es, ante todo, una matriz con aportes multiculturales e interétnicos de gran envergadura.

A pesar de su relativamente reciente formación como nación, los Estados Unidos ha dado forma de manera incesante a muy acabadas expresiones de la cultura, en todos sus múltiples aspectos: desde la música, la literatura y la dramaturgia; desde la psicología a la filosofía, sin mencionar la gran contribución a multitud de áreas y

---

reelecto en 1982. El 28 de febrero de 1986 cuando aún ejercía el cargo, fue asesinado por un desconocido al salir de una función de cine, junto a su esposa y sin la compañía de guardaespaldas. Fue un hombre preocupado por las desigualdades del mundo y ferviente detractor de regímenes racistas y de países tolerantes con cualquier forma de discriminación. Según algunos analistas, sus críticas a Estados Unidos y a su agresiva política exterior podría estar detrás del magnicidio que acabó con su vida.

disciplinas como la pedagogía, la filosofía, la arquitectura, el deporte, el derecho, la religión, e incluso la filosofía política, campo en el cual se constituyó en un faro natural que iluminó los procesos políticos de diversos países en todos los continentes desde 1776, cuando los Estados Unidos logró su independencia de Gran Bretaña y se erigiera en la primera democracia moderna.

De esta manera, la potencia americana señaló un sendero claro sobre la filosofía política que debía recorrer la civilización occidental a partir de aquella Ilustración dieciochesca surgida en el Nuevo Mundo. Podríamos afirmar que todas las contribuciones norteamericanas al mundo aquí mencionadas de manera genérica y esquemática –y que han dado forma a esta modernidad que hoy conocemos– fueron, en muchos casos, aportes brillantes nutridos por una filosofía social cimentada en el mérito personal enfocado al lucro y al esfuerzo productivo (filosofía social surgida desde las clases representativas de cuño protestante calvinista y anglosajón).

Las aportaciones a la ciencia, a los procesos industriales y a la tecnología, surgidas de las entrañas de la sociedad norteamericana, no tienen parangón en la historia humana y sólo admitiría ciertos paralelismos con algunos pocos períodos de la historia occidental, como el Siglo de Oro de Pericles, en la Grecia ateniense (siglo V a.C), donde la eclosión del pensamiento filosófico, la aritmética, la geometría y las artes cambiaron la faz de la civilización, según se la conocía hasta entonces. Incluso podríamos admitir similitudes innovativas con el período Carolingio en la Europa medieval, que fue más tarde conocido como el Renacimiento Carolingio (siglos VIII y IX).

La irrupción de los Estados Unidos en la historia moderna también guarda semejanzas disruptivas con el Renacimiento Europeo de los siglos XV y XVI, en donde una nueva forma de concebir la sociedad y al Hombre mismo dio por clausurada una era y catapultó las concepciones humanas mucho más allá de lo establecido hasta entonces.

Sin temor a caer en apreciaciones parciales o simplificaciones epistemológicas, se podría afirmar que, al igual que el siglo de Pericles o el Renacimiento europeo cambiaron el curso de la Historia desde una perspectiva cultural y antropológica, los Estados

Unidos han modificado el curso civilizatorio de manera dramática, efectiva y radical.

Este rol protagonista de alcances históricos, del que los propios norteamericanos fueron conscientes prácticamente desde su proclama como nación independiente del Imperio Británico, les ha llevado a acuñar un concepto, una idea que ha sido baluarte y sustento para todas sus acciones, para sus políticas y su propia manera de entender las relaciones con el mundo. Imbuidos de sus propios logros y de sus avances en múltiples campos, orgullosos y lúcidos de que el derrotero de su propia nación marca el camino de muchas otras, los Estados Unidos y los mejores representantes de su *intelligentsia* asumieron que su propio país, en tanto Estado y Nación, detenta un *Destino Manifiesto*. Destino que no sería otro que el de liderar el orbe hacia una forma más elevada de civilización y entendimiento humano.

No vamos a analizar aquí las razones de la evolución filosófica o histórico-política estadounidense que desembocaron en una sociedad de tal alcance, puesto que sería exhaustivo, además de innecesario para los objetivos de este ensayo. Sin embargo, sí analizaremos las consecuencias y las perspectivas que brinda una lectura del rol estadounidense en nuestra vida moderna y en nuestro decurso histórico, pues cualquier sociedad del globo, incluso las más exóticas desde una perspectiva occidental, puede sentir, padecer y hasta usufructuar la huella estadounidense en su devenir cotidiano.

Solamente si nos refiriéramos a la supremacía tecnológica norteamericana interpuesta de manera directa o derivada en la vida humana global, la impronta estadounidense es una marca indeleble que nos afecta a todos de manera irremediable.

Desde un análisis antropológico-cultural, podríamos afirmar con cierta audacia, pero sustentándonos en verdades verificables, que nuestra forma de vida, incluso nuestra forma de pensar y actuar –tomadas estas variables como formas colectivas y no como actos individuales– son subproductos de las formas concebidas y producidas, luego impuestas, por la cultura norteamericana.

Evidentemente también existen múltiples aportaciones anteriores, pues la evolución cultural humana es como una auténtica cebolla epistemológica, a la que se suman capas y períodos en los que la historia del conocimiento confluye y forma continuamente nuevos estratos que se yuxtaponen a los anteriores.

Es por esa confluencia epistemológica, que un gran número de nuestros actos cotidianos, de nuestras acciones como *actos del hombre* y también como *actos humanos*<sup>139</sup> están preñados de ideas y acciones cuya etiología tiene origen en una construcción antropológica estadounidense. Ya sea ésta, una construcción derivada de una instancia industrial, de una terminología que influye semióticamente o de una costumbre que afecta comportamientos y percepciones.

El simple acto de comer, disfrutar de una función de cine o comunicarnos digitalmente, nos remite a procesos cuyo origen probablemente hunda sus raíces en algún aspecto de la producción cultural o tecnológica norteamericana. Vale decir, también, que cualquiera de los aspectos citados contienen huellas epistemológicas de la Grecia Clásica o del Renacimiento, puesto que el origen epistemológico de los actos de la cultura se retroyectan y enlazan con la propia historia humana más ancestral. Resulta claro, así, que Estados Unidos no es el punto de partida de nuestra civilización. Pero desde un análisis cultural y antropológico, es una fractura, una incisión que ha determinado la interpretación epistemológica de la cultura universal, en tanto universal refiere a toda la cultura humana desde la invención de la escritura y el inicio de la Historia.

Para comprender mejor esto, imaginemos por un momento a un campesino tailandés en unos campos de arroz, o a un pescador noruego de bacalao navegando en el Mar del Norte, o en los fiordos de su país. El primer sujeto, el asiático, va descalzo con el agua por el tobillo trabajando el arrozal, en tanto el sujeto noruego va enfundado en un traje impermeable intentando mantenerse en pie en un barco que oscila de manera vertiginosa por efecto de las olas y

---

<sup>139</sup> Véase al respecto la obra del griego Aristóteles (Grecia, 384 a. C.-322 a. C) *Ética para Nicómaco*. Por su parte Santo Tomás de Aquino (Italia, 1224-1274) distingue dos tipos de conductas humanas: aquellas que no son consecuencia de la voluntad o de carácter mecánico, llamados *actos del hombre*, y los diferenciados como actos volitivos y resultado del libre albedrío, o *actos humanos*. Estas acciones que dependen de una voluntad deliberada caen en el campo de la filosofía moral.

la marea. En ambos casos, por más distantes cultural y geográficamente que parezcan, la huella norteamericana será más o menos visible en ambos casos, luego de un breve análisis.

En el caso tailandés, probablemente esté utilizando algún tipo de arroz transgénico concebido en algún laboratorio de una multinacional de origen estadounidense, pongamos por caso, *Cargill* o *Monsanto*. O bien los pesticidas y fertilizantes usados en el cultivo proceden de empresas con participación estadounidense, sin mencionar que el propio tailandés es, indirectamente, un subproducto cultural y social de las guerras desatadas durante los años '60 y '70 del siglo XX por distintas administraciones norteamericanas en el sudeste asiático. Además de que la economía de su país está fuertemente condicionada por la transnacionalización de la industria electrónica y petroquímica estadounidense, cuya producción y fábricas fueron radicadas en países con mano de obra barata, como Tailandia.

En el caso del pescador noruego, también su actividad, su vida cotidiana y sus conocimientos prácticos están atiborrados de huellas estadounidenses visibles, o no tan manifiestas. Podríamos indagar esa huella en la ropa que lleva o en la tecnología utilizada por el barco. Incluso el propio barco o cualquiera de sus componentes tal vez tengan origen, o fueron fabricados por una empresa cuyo *know-how* fue probablemente de diseño estadounidense, de manera directa o derivada. El propio sistema de navegación satelital que utiliza la nave es resultado de diversas tecnologías estadounidenses, entre otras (también alemanas, rusas, etc.).

En realidad, la huella del protagonismo norteamericano va mucho más allá de estos meros ejemplos económicos y tecnológicos, ya que dicha huella se encuentra enquistada por doquier en todos los aspectos de nuestra vida. Condicionan nuestras comunicaciones, nuestro ocio, nuestra microeconomía doméstica y nuestra macroeconomía social, además de las nuevas formas de interrelación social de sesgo colectivo a través del fenómeno de las redes sociales como Facebook, Twitter y el propio uso de internet. También Estados Unidos interviene en la construcción de nuestra manera de concebir al mundo que nos rodea y los comportamientos que proyectamos a partir de esa concepción.

La idea de Occidente –sin desechar sus raíces grecorromanas y judeocristianas– fue radicalmente transformada a partir de la

irrupción de los EE.UU como democracia y como Estado. La profunda metamorfosis en la visión occidental a partir del liberalismo de John Locke o el economicismo de Adam Smith –ambos ingleses– fue definitivamente consolidada por Estados Unidos, que fue la expresión más paroxística de estas ideas centradas en el lucro y en la vía individual para obtenerlo.

Los cambios en la concepción del Hombre, derivados hacia su reducción como sujeto de consumo y pilar fundamental en el sostenimiento de los mercados –lo que coloca al Hombre mismo como una variable mercantil más, es decir como una mercancía, y no ya como sujeto de la Historia desde una visión humanista– son prueba de ese condicionamiento sin medida que ha ejercido Estados Unidos a escala planetaria.

Norteamérica se convirtió así en una nación que ha sido imitada, o se ha impuesto como modelo, guía y patrón a emular en infinitud de aspectos, llegando a influenciar a países muy diferentes y con sistemas políticos de todo tipo. No sólo ha exportado sus modelos culturales a nuestras sociedades europeas, sus tradicionales aliados geoestratégicos, sino también a sus antagonistas, antiguos enemigos y aún a los vencidos y aniquilados por la supremacía militar estadounidense –citemos a Japón que fue devastado atómicamente por la Fuerza Aérea norteamericana–. Todos han propiciado de manera activa o pasiva, lineamentos surgidos o manifestados en la cultura norteamericana a los cuales asimilarse e integrar en sus respectivas culturas y sociedades.

Pero pesar de tan rotundo éxito de penetración cultural, de una efectiva y constatable hegemonía filosófica sobre la dinámica global, incluso de aculturación y sincretismo en culturas antropológicamente muy diferenciadas, Estados Unidos y toda su carga epistemológica –entendida ésta como el fenómeno complejo ya señalado– va a ser, en las generaciones venideras de la civilización, un modelo a superar y contraponer. Es decir, habrá que desecharlo o reformularlo radicalmente, aunque hoy nos parezca lejano, e incluso imposible.

La supervivencia de la especie humana, no ya como entidad socio-cultural, sino como especie animal, estará en juego debido a la filosofía y los procedimientos impuestos por Estados Unidos como fundamento de nuestra sociedad. Fundamento que puede parecer

funcional y adecuado desde una perspectiva europea superficial, pues resultamos beneficiarios de segundo orden de dicho modelo, pero ello no podrá ocultar y finalmente evitar el carácter catastrófico y destructivo de nuestro sistema de vida. Algún día la ilusión de bienestar llegará a su fin y los patrones que condujeron a ese epílogo deberán ser revisados, de una u otra manera.

Del rechazo y modificación radical del esquema heredado de Estados Unidos, dependerá la supervivencia del Hombre como sujeto inserto en contextos culturales orgánicos. Si bien es verdad que la humanidad –tal vez– pueda sobrevivir al proceso de extinción en el que está inmersa casi sin advertirlo, probablemente lo hará de manera inorgánica y con su civilización desvanecida.

Dicho de manera coloquial, podemos afirmar que el mapa de ruta trazado por los Estados Unidos para el desarrollo humano y su organización socio-política y económica es inviable. Y no solo inviable, sino marcadamente retrógrado y contrario a un verdadero humanismo. Con parámetros tribales y formas utilitarias en la relación con el entorno (ya sea la propia Naturaleza o el conjunto social humano).

De la misma manera que Occidente y la humanidad toda hoy consideran como orientaciones civilizatorias fallidas a la Inquisición, la Trata de Esclavos, el colonialismo, el antisemitismo y cualquier tipo de racismo u odio religioso, y como tales las denigra –al menos en la teoría del derecho y en los protocolos internacionales– en el futuro deberemos revisar reprobatoriamente el decurso civilizatorio del siglo XX y XXI liderado por los Estados Unidos, que ha desplegado y normativizado un sistema lineal e insostenible para relacionarse con el mundo y con la propia cultura humana.

Si la Inquisición medieval fue la supremacía del fanatismo y el pensamiento único en contra de la humanización y la pluralidad de ideas. Y si la Trata de Esclavos fue la deshumanización dialéctica convertida en beneficio económico, bien podríamos afirmar que la impronta legada por la cultura estadounidense es la reducción de lo humano y del mundo material a lo meramente mercantil, otorgándole a todo un valor inmanente si ello es funcional a la acumulación del capital. He aquí la metafísica que debe ser superada si queremos sobrevivir como civilización organizada y con perspectivas de futuro.

Para entender este enunciado que se adelanta a la historia y que atisba un horizonte distópico partiendo de las señales que la realidad global ya nos muestra, habría que dilucidar el desempeño real y profundo, el impacto verdadero que ha tenido y sigue teniendo la hegemonía estadounidense en el desarrollo de todo lo humano en el marco de la civilización actual. Una civilización que debemos tomar más desde la perspectiva de Arnold J. Toynbee,<sup>140</sup> que nos habla de civilización como “*sujeto de la Historia [y] la más pequeña unidad inteligible de cultura*” y no desde la perspectiva de Auguste Comte<sup>141</sup> que equipara *civilización* con *progreso*, entendido éste en el orden material. Para el positivismo de Comte, progresar económica y tecnológicamente es conquistar más altas cotas de civilización.

Desde una perspectiva más profunda, enraizada con las fuerzas ancestrales que han mantenido al Hombre unido a la Tierra, finalmente deberemos rescatar una filosofía que tenga a la Naturaleza, no como objeto de explotación y de servicio a las ambiciones humanas, sino como soporte fundamental de nuestra existencia cultural y biológica. Habrá que revisar con humildad y sentido de supervivencia los antiguos conceptos antropológicos que sustentaron a todas las civilizaciones, y otorgaban a sus deidades el carácter sagrado de la tierra que habitamos.

Deberemos, por medio de nuestra propia evolución cultural y humanista, o bien por la tragedia involutiva, doblegarnos a esa

---

<sup>140</sup> Arnold J. Toynbee: (Inglaterra 1889-1975) fue un historiador británico que se opuso a las ideas del alemán Oswald Spengler, autor de *La Decadencia de Occidente* publicada entre 1918 y 1923, en cuanto a que las civilizaciones, al igual que un cuerpo vivo, nacen, se desarrollan y mueren. Toynbee consideraba que Occidente sería la excepción a esa regla cíclica. Véanse de A. Toynbee *El Mundo y el Occidente*, de 1952, y *La Civilización Puesta a Prueba*, de 1948.

<sup>141</sup> *Loc. Cit.* - Auguste Comte (Francia, 1798–1857), filósofo ilustrado tardío, consagrado como el creador del llamado *positivismo* e iniciador de la sociología como disciplina. Sus estudios y reflexiones se centraban en una *filosofía positiva* basada en lo concreto y alejada de las abstracciones metafísicas y teológicas. Pugnaba por la aplicación de concepciones científicas como medio para una reorganización social, política y económica, partiendo de los nuevos contextos surgidos de la Revolución Industrial.

Madre Tierra que recibió diversos nombres a lo largo de la historia humana: desde la *Gaia o Gea* de los griegos, la *Mahimata* hindú o la *Pachamama* de la cultura incaica; la *Ast* del Egipto antiguo, o la diosa *Amalur* de los pueblos vascos del mar Cantábrico, por citar unas pocas culturas que entendían la inexorable fusión del Hombre con su entorno.

El siglo XX y esta actual centuria han demostrado que puede haber progreso tecnológico incesante, pero al mismo tiempo una degradación civilizatoria que enajena tal progreso, en tanto vulnera la idea humana del Hombre como una totalidad vinculada a múltiples realidades que la influyen y a la vez son influidas. Así, establecer el impacto estadounidense en esa civilización de la que nos habla Toynbee, entendida como marco cultural indispensable para el despliegue de la experiencia humana, resulta fundamental si queremos, al menos, intuir hacia dónde vamos y de qué manera nos estamos acercando a ese horizonte que –ya suenan múltiples alarmas– se parece mucho más a una distopía probablemente totalitaria, que a un cenit de derechos democráticos regidos por un humanismo auténtico y a una socialización del bienestar a escala planetaria.

En efecto, si la humanidad logra superar las múltiples encrucijadas que se vislumbran en el devenir mediato y logra sobrevivir a las consecuencias que sus propios sistemas de existencia están generando, deberá plantearse qué otros sistemas alternativos deberá adoptar para esa supervivencia y, por consiguiente, realizar un revisionismo de los factores y las tendencias que contribuyeron a ese colapso que muchos hoy coinciden en vaticinar y que puede tener diversas etiologías.

Las sombras del futuro humano que se perciben en este inicio del siglo XXI se centran, ante todo, en una progresiva desestabilización ecológica de muy difícil retracción, desencadenada por un abuso sin precedentes de los recursos renovables y no renovables del planeta, y por un consumo irresponsable de energía, bienes y productos que ha deteriorado de manera dramática los ecosistemas planetarios.

Un consumo, no obstante, que es fomentado por los propios gobiernos y que tiene en la filosofía estadounidense de producción y consumo, a su primer valedor, puesto que los Estados Unidos y su fuerza industrial fueron los principales exportadores de este sistema

económico basado en el consumo infinito, subsidiario a su vez de una producción infinita. Principios que empezaron a perfilarse en el maquinismo del siglo XVIII en plena Revolución Industrial británica y en las ideas de Adam Smith, que orientaban las actividades productivas hacia aquellas que producían excedentes como factor clave para la riqueza de una nación.<sup>142</sup>

Como sencilla muestra de este rumbo marcado por Adam Smith y otros, escogeremos un ejemplo del siglo XX pregonado durante la presidencia de Dwight Eisenhower (1953-1957), cuando su consejo de asesores económicos declaró que *“el propósito último de la economía americana debe ser producir más bienes de consumo.”*

De la misma manera, al finalizar la II Guerra Mundial urgía crear mecanismos de reactivación de la economía mundial, cuya locomotora era, sin dudas, la economía estadounidense, vencedora del conflicto en varios campos y no sólo en el militar y estratégico. La destrucción sinigual que dejó en herencia la contienda bélica presentaba nuevos desafíos para la mayor potencia industrial y fue en los años inmediatos de la posguerra en donde el diseño actual del mundo financiero y económico inició su génesis con los *Acuerdos de Bretton Woods*, la creación del Fondo Monetario Internacional, el *Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles o GATT*,<sup>143</sup> y la adopción del dólar como patrón de cambio mundial.

Por entonces, el analista económico y experto en mercados, Victor Lebow, había sostenido como premisa fundamental que la estrategia a seguir por la economía estadounidense *“enormemente productiva, exige que hagamos del consumo nuestro estilo de vida, que convirtamos el comprar y utilizar bienes en auténticos rituales, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción del ego en el consumir. Necesitamos que se consuman cosas, se quemem, se*

---

<sup>142</sup> Adam Smith. *Op. Cit.*

<sup>143</sup> *General Agreement on Tariffs and Trade*, en inglés.

*sustituyan y se desechen. Y todo ello a un ritmo cada vez más rápido.*<sup>144</sup>

Estos conceptos de estrategia mercantil y algunos otros que surgieron de la matriz económico-financiera estadounidense, y que leídos en clave ecológica son de una brutalidad obscena, son los que fueron establecidos como válidos y continúan vigentes. Esta matriz despiadada con los ecosistemas –y con los tejidos sociales, en último término– es la que ha dado forma al actual esquema mundial de consumo desmedido y de procesos industriales voraces, cuyo único horizonte está centrado en el lucro, la competitividad y la expansión del capital, y no en la sustentabilidad, es decir, en la continuidad a largo plazo.

Esta concepción de los negocios y esta manera de relacionarse con el mundo físico (y también el humano, en tanto las personas fueron finalmente convertidas en una variable económica a considerar en la ecuación lucrativa), no sólo oscurece el futuro colectivo de la especie humana y el destino planetario, sino que además refuerza una maquinaria financiera y unos mecanismos de acumulación de la riqueza que no resuelven los problemas medulares de nuestra civilización (la mencionada sustentabilidad, el hambre, la educación, las guerras o la superación de enfermedades). Antes más bien los agrava y hasta los estimula, en tanto esa estimulación catastrófica alimenta los mecanismos acumulativos y especulativos que enriquecen a las minorías. Será pues, la superación de este modelo parasitario del planeta, basado en la explotación material y humana, lo que la Civilización deberá arbitrar para no sucumbir a su propia organización deficiente y extintiva. Si supera con éxito esta instancia, algún día Estados Unidos será recordado como un factor repulsivo, al igual que lo es hoy la Inquisición, Auschwitz, o la Trata de Esclavos. Sólo entonces habremos comprendido el vehículo de muerte y profanación que significa seguir en este modelo extenuante y suicida para la cultura universal. Y probablemente será en los nichos europeos de pensamiento más humanista en donde comience a gestarse una nueva visión para entender el mundo y su relación con

---

<sup>144</sup> Citado por David Suzuki en su artículo (en inglés) *La Cultura de Consumo no es un Accidente*. Título original: *Consumer Culture is no a Accident*. Enlace web para leer el artículo: <http://commonground.ca/OLD/iss//0305142/suzuki.shtml>

una subsistencia equilibrada y fundada en nuevos valores cooperativos.

#### ESTADOS UNIDOS Y LA CONFORMACIÓN DE UN ORBE COLMENAR

Si enfocamos la mirada en las estrategias de desarrollo desigual y hegemónico, basadas en el poder financiero, el control de los recursos energéticos y la disuasión armamentista en pleno apogeo desde la caída del Muro de Berlín y hasta bien entrado el siglo XXI, veremos que han producido una articulación política global de estilo *colmenar*. Es decir, un mundo interdependiente y asimétrico que funciona con una dinámica de colmena y que, directa o indirectamente, se mueve bajo premisas estadounidenses y organiza sus esfuerzos según los parámetros que surgen de dicha matriz hegemónica y la refuerzan de manera indefectible.

En un sentido metafórico (pero no tanto) todos pertenecemos a esa *colmena* que dirige una *sociedad reina*, pues es la sociedad estadounidense la que recibe, en diverso grado, los frutos de la subordinación global. En rigor, el resto del mundo (incluidas nuestras naciones, fuertemente colonizadas militar y culturalmente por Estados Unidos) forma un ejército de *abejas obreras*, una sociedad mundial que trabaja y funciona, en último término, para el bienestar estadounidense o para la consecución de sus objetivos.

Tal *statu quo* de la civilización actual nos reduce a todos, personas, gobiernos y países, y también al planeta mismo, a un simple engranaje dentro del aparato del bienestar norteamericano, sobre todo de sus élites, que son las verdaderas beneficiarias de ese andamiaje *colmenar*.

Desde este enfoque, el reflejo de la realidad nos señala que aunque, en apariencia, los Estados-Nación se erigen soberanos (tanto menos soberanos, cuanto más periféricos), y sus economías responden, también en apariencia, a decisiones más o menos autónomas, el verdadero escenario en que se mueve la política mundial dicta que las reglas geopolíticas y económicas, las militares,

financieras, diplomáticas y tantas otras, provienen de la matriz estadounidense. Y a ella responden, incluso por oposición, pues los enemigos de Estados Unidos miden sus políticas y actúan siempre tomando como referencia la reacción política –o de otro orden– estadounidense.

Esto es aplicable a la totalidad de las naciones del mundo, con diferentes matices y grados asociativos. De ahí que cuando un Estado-Nación enarbola un posicionamiento independiente y por tanto confrontativo, automáticamente el *establishment* internacional lo margina aplicándole una dialéctica de enemigo de la democracia y se lo cataloga como el nuevo integrante de un *eje del mal*, o como un *gobierno populista* contrario a todo liberalismo, entre muchas otras dialécticas elaboradas desde la matriz filosófica estadounidense, altamente deformada en sus razonamientos y en su manera de definir las realidades alternas.

Estas calificaciones o categorías extraídas del diccionario ético-diplomático estadounidense, según la ocasión o el opositor lo requieran, conforman una lista muy amplia e increíblemente creativa en términos de conceptualización dialéctica, denominando (por ejemplo) *lucha por la libertad*, al avasallamiento de naciones soberanas sin mediar estado de guerra, o llamado *democracia* a regímenes tutelados por fuerzas de ocupación estadounidense. De la misma manera, Estados Unidos ha bautizado innumerables veces a dictadores sangrientos o a brutales movimientos armados, como *campeones de la libertad*, o *guardianes de la democracia*, como veremos más adelante.

Pero para entender un poco más este concepto de organización *colmenar* de tipo global, debemos primero conocer someramente las estrategias norteamericanas que sostienen su economía y su sistema de vida basado en el consumo y en el armamentismo, puesto que industria (origen del consumo) y armamentismo (proyección hegemónica que asegura el consumo) son las dos caras de una misma moneda. En este sentido, resulta interesante citar al general Smedley Darlington Butler, uno de los militares más condecorados de los Estados Unidos, quien después de retirarse del ejército en 1935, redactó un discurso titulado *La Guerra*

*es un Latrocinio*<sup>145</sup> en el cual denunció la complicidad y los intereses convergentes entre las Fuerzas Armadas norteamericanas y el poder financiero de Wall Street, verdadero motor y sostén, en último término, de las acciones bélicas de la política exterior estadounidense. Fue al reflexionar sobre esta verdad oculta que rige en la diplomacia belicista norteamericana, que su general más condecorado manifestó:

“He servido durante 30 años y cuatro meses en las unidades más combativas de las Fuerzas Armadas estadounidenses: en la Infantería de Marina. Tengo la sensación de haber actuado durante todo ese tiempo de bandido altamente calificado al servicio de las grandes empresas de Wall Street y sus banqueros. En otras palabras, he sido un pandillero al servicio del capitalismo. De tal manera, en 1914 afirmé la seguridad de los intereses petroleros en México, Tampico en particular. Contribuí a transformar a Cuba en un país donde la gente del *National City Bank* podía birlar tranquilamente los beneficios. Participé en la "limpieza" de Nicaragua, de 1902 a 1912, por cuenta de la firma bancaria internacional *Brown Brothers Harriman*. En 1916, por cuenta de los grandes azucareros estadounidenses, aporté a la República Dominicana la ‘civilización’. En 1923 ‘enderecé’ los asuntos en Honduras en interés de las compañías fruterías estadounidenses (referencia tácita a la *United Fruit Company*, ya citada aquí. N del A.). En 1927, en China, afiancé los intereses de la *Standard Oil*.

“Fui premiado con honores, medallas y ascensos. Pero cuando miro hacia atrás considero que pude haber dado a Al Capone algunas sugerencias. Él, como *gangster*, operó en tres distritos de una ciudad. Yo, como Marine, operé en tres continentes.”

Esta auténtica confesión de parte del general Butler, ciertamente abre interrogantes sobre qué papel juega los Estados Unidos en la construcción de una idea de Occidente. Si miramos hacia atrás, veremos desde que el general Butler escribió su discurso hasta el presente, es decir, casi una centuria, no existe sino una

---

<sup>145</sup> Extraído del texto traducido al español titulado *La Guerra es un Latrocinio* escrito por el General Smedley Darlington Butler en 1935. Aparecido en la publicación estadounidense *Common Sense*, noviembre de 1936. Título original en inglés: *War is a Racket*.

confirmación constante de sus palabras; una actuación norteamericana en el mundo que refuerza espléndidamente la idea de que los Estados Unidos es un Estado agresor a cuenta de sus élites económicas, lo cual deja el campo fértil para una estructuración neocolonial de las relaciones internacionales. Una relación de la que Europa no ha escapado y que parece no querer superar, dado su rol de región asociada a los beneficios de ese colonialismo que le afecta.

Podríamos decir que en este sentido, que la Europa unida ha terminado por configurarse dentro de lo que el sociólogo alemán André Gunder Frank denominada un gran *lumpen-Estado*, es decir, un Estado funcional al dominio de otro Estado hegemónico, facilitándole la supremacía y ateniéndose a ella.

Algo semejante a lo que ya planteó en la esfera económica con verdadera lucidez Vladimir Lenin<sup>146</sup> en su libro *El imperialismo, fase superior del Capitalismo*<sup>147</sup> en donde se analizan las fuerzas que actúan en la concentración del capital y en la creación de grandes oligopolios que controlan completamente los diversos sectores de la producción, cuya consecuencia inmediata es la eliminación de cualquier intento real de competencia librecambista. Según Lenin, coincidiendo con anteriores postulados de Karl Marx, ello origina una cadena de intereses interrelacionados que definen sus movimientos no ya desde una dinámica mercantil, sino desde una imposición unilateral, es decir, imperialista.

El trabajo de Lenin –independientemente de la interpretación histórica que se haga del autor en el contexto de su aportación al sistema soviético, a partir de la forzada simbiosis denominada marxismo-leninismo aplicada más tarde por Josef Stalin– es, sin dudas, de una penetración analítica que se acerca a lo profético. Un siglo después de haberse escrito *El imperialismo, fase superior del Capitalismo*, la obra devino en una confirmación teórica

---

<sup>146</sup> Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Vladímir Ilich Lenin, o simplemente Lenin. Rusia, 1870-1924. Fue un revolucionario y teórico político comunista, líder del sector bolchevique del *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. Se convirtió en el principal dirigente de la Revolución de Octubre de 1917.

<sup>147</sup> Edición de 1916, título original en ruso: *Империализм как высшая стадия капитализма*.

de la estructura actual del mundo y de su funcionamiento económico. Algo que también ya había abordado Karl Marx en sus tesis sobre los mecanismos que intervienen en la concentración del capital. Sólo que Marx no alcanzó a vislumbrar el alcance global de tal concentración oligopólica, imaginándola sólo de dimensiones nacionales. Lenin, en cambio, fue más allá y anticipó los alcances globales y los métodos imperialistas que el poder económico terminaría por articular en su propio beneficio, apropiándose y concentrando los medios de producción, los servicios y las materias primas, a una escala transnacional, que es lo que hoy sucede.

Esas mismas estrategias descritas en 1916, son puestas en práctica por la principal potencia hegemónica y dividen al mundo en sectores de trabajo o fuentes de recursos, con países (incluso regiones enteras) ubicados dentro de un escalafón de utilidad, como en una *colmena*, cuyos roles asignados derivan en utilidades que convergen hacia el sostenimiento de la compleja maquinaria estatal norteamericana y a los fines estratégicos planteados por ésta.

Este estilo de organización *colmenar* es visible desde diversos ángulos, puesto que se apoya, entre otros aspectos, en leyes creadas y aplicadas en multitud de Estados-Nación independientes y soberanos, que, sin embargo, obedecen sin cuestionamiento las doctrinas y leyes impuestas por Estados Unidos. Leyes casi siempre sumisas a su poder económico, que inevitablemente promueve una simbiosis muy asimétrica, cuya renta recae siempre del lado estadounidense y somete a las partes menores a una asociación contraria a sus propios intereses.

Este diseño *colmenar* también comporta la cesión de territorios para sus bases militares, que están presentes en 156 países. Según datos publicados por el Pentágono en el año 2005<sup>148</sup> Estados Unidos posee 737 bases en territorio extranjero repartidas en la totalidad de los continentes, incluido el Antártico. Como dato anecdótico, podríamos señalar que la envergadura de la extensión bajo dominio militar estadounidense convierte al Pentágono en uno

---

<sup>148</sup> Hugh de Andrade y Bob Wing: *Tropas Militares Americanas y Bases alrededor del Mundo: Los Costes de la Guerra Permanente*. Publicado en 2002. Título original en inglés: *US Military Troops and Bases Around the World: The Cost of Permanent War*.

de los más importantes administradores de bienes raíces del mundo, con más de dos millones doscientas mil hectáreas de terreno extraterritorial bajo su dominio.

La economía global, el armamentismo, la tecnología, el derecho ecológico y las estrategias diplomáticas en los foros internacionales, sin mencionar el sistema monetario mundial, son diseñados desde los Estados Unidos de una u otra forma, y puestos en práctica mediante múltiples mecanismos que se instrumentan con una gran variedad de opciones: desde la ayuda económica, hasta la desestabilización política; desde los golpes de Estado, hasta el entrenamiento de aparatos represivos al servicio de las políticas exteriores que define Estados Unidos para cada hemisferio, etc.

En este sentido, las cárceles clandestinas que hoy se utilizan para supuestos yihadistas, generalmente extracomunitarios e incluso nacionalizados europeos es, en realidad, el inicio de una escalada represiva destinada a contener, en el futuro, los naturales desequilibrios sociales que surgirán debido al cambio climático en el seno de nuestras sociedades europeas. Es decir, esas cárceles ilegales y los métodos de tortura insertos en su funcionamiento, constituyen una amenaza en toda regla para los eventuales reclamos democráticos que las masas europeas expresaran en un horizonte probablemente distópico. La represión policial y legal de Grecia y España en los últimos años de crisis, son apenas tibios globos de ensayo de la maquinaria que ya está en marcha de manera larvaria.

Dentro de este diseño colmenar, juega también un rol preponderante la implementación de regímenes arancelarios especiales para las importaciones de algunos países, a modo de beneficio temporal que asegure docilidad diplomática. Este tipo de maniobras ha sido y es actualmente uno de los recursos más asiduos del menú del Departamento de Estado. Eso posibilita que una eventual desobediencia del país beneficiado, provoque el inmediato cese de tales acuerdos, cuya naturaleza es siempre extorsiva y no cooperativa, como se pretende en los discursos.

También el espionaje digital y la observación satelital de alta definición se suman al menú de opciones que esgrime Estados Unidos en esta nueva era súper tecnológica para influir en el decurso de una realidad que preserve sus intereses. La sumatoria de las grandes estrategias y pequeñas tácticas implementadas por las Administraciones estadounidenses y sus numerosas agencias y

organismos (muchos de ellos secretos y casi todos con actividades no clasificadas) producen una suerte de *efecto centripeto* hacia donde convergen los beneficios de esos diseños, tal como las abejas hacen con la reina, cuya existencia define la vida de la colmena y a ella deben todos sus esfuerzos.

Incluso China, que se perfila como la gran potencia emergente en este siglo XXI, desde el colapso de la Unión Soviética ha sido un actor condicionado por el poder estadounidense y se ha movido según sus variaciones, incluso asimilando sus propios esquemas capitalistas de mercado y producción, hibridados en un sistema totalitario de sesgo comunista, lo cual no nos habla de un triunfo del sistema capitalista, sino de una subordinación forzosa (en este caso del sistema comunista chino) a las reglas de juego del que preside la *colmena*.

Cualquiera que posea nociones básicas de apicultura sabrá que la hipertrofia, el crecimiento desmedido (y en cierto grado obsceno) de la abeja reina de una colmena, es la consecuencia inherente de un sistema piramidal y jerarquizado.

Todo un universo –llámese colmena o el conjunto de naciones, si lo llevamos al campo geopolítico– alimentando a la parte dominante, produce una auténtica entidad anómala, de tamaño y alcances desmedidos, como ha resultado con los Estados Unidos desde la segunda posguerra. Hemos cedido, por necesidad o por la fuerza, un poder y crecimiento económico casi ilimitados a la que es hoy la mayor potencia mundial. Todos, en mayor o menor medida, hemos nutrido a un país que ha sabido retroalimentarse de sus propias estrategias y sus ambiguas políticas agresoras-cooperativas, diseminadas en todas las áreas de su interés (las cuales abarcan la totalidad mundial).

Esa hipertrofia sustentada en mecanismos alejados de una verdadera organización democrática internacional, ha beneficiado a los Estados Unidos principalmente, aunque no exclusivamente, pues Europa participa de esta dinámica elitista, pero –como ya señalamos– al precio de su subordinación y acatamiento cuasi irrestricto.

Esta hipertrofia hegemónica estadounidense puede ejemplificarse citando apenas unos pocos datos irrelevantes para nuestro análisis, pero muy elocuentes: en el año 2015, Estados Unidos poseía el 5 % de la población mundial, pero su sociedad

utilizaba, ella sola, el 30 % de los recursos totales del planeta y generaba un tercio de los desechos globales, con el agravante de que prácticamente el 99 % de los bienes consumidos por un norteamericano promedio culmina su ciclo en el vertedero, tan sólo 180 días después de haber sido producido, vendido y utilizado, lo cual deja en evidencia cómo la *sociedad reina* en este diseño *colmenar*, dilapida insumos y bienes de manera lujuriosa, superando ampliamente los estándares de otros países ricos de Europa, o Australia, Japón, Nueva Zelanda y Canadá, cuyas sociedades (también opulentas) disfrutaban apenas de un atisbo del consumo norteamericano, que nos aventaja largamente.

Esta brecha, este ensanchamiento de la distancia entre los que dirigen la *colmena* y sus aliados más estrechos pone de manifiesto que a pesar de que Europa es beneficiaria de segundo orden en el reparto económico mundial, estamos relegados a ser apenas una parte más de la *colmena global*, cuya potencia rectora nos supera en bienestar y privilegios asociados al poder económico.

Una brecha que se agiganta conforme descendemos en la escala jerárquica *colmenar*, en cuya base se hallan los países periféricos, y tanto más periféricos, más alejados de los estándares estadounidenses de bienestar y tanto más manipulados y reforzados funcionalmente a los intereses *colmenares*.

Algo similar ocurre con el listado de prioridades estratégicas llevadas adelante por los diferentes gobiernos en Washington, como es el gasto militar, que en el caso norteamericano duplica la sumatoria de los gastos militares de las 15 potencias que le siguen en orden de importancia. Los gastos militares de EE.UU. en 2014 superaron en mucho a todos los demás países, siendo casi cinco veces mayores que los de China, el segundo país del mundo con mayor presupuesto militar. En ese año, el presupuesto militar de EE.UU. se elevó a 581.000 millones de dólares, más que China, Rusia, Arabia Saudita, Reino Unido, Francia, Alemania, India, Japón e Israel juntos.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Fuente: Informe anual sobre los presupuestos militares de 171 países del *International Institute for Strategic Studies* o IISS. (*Instituto Internacional de Estudios Estratégicos*) con sede en Londres.

Hoy Estados Unidos es militarmente más poderoso que los quince países que le siguen en capacidad bélica disuasiva, si éstos sumaran sus esfuerzos. Ello arroja como resultado, que esta potencia tiene capacidad para sostener más de una guerra simultánea en distintos puntos del globo y puede desplegar una fuerza marítima dividida en una decena de flotas<sup>150</sup> globales que operan en todo el planeta, con capacidad nuclear para destruir, cada una de ellas, a varios países simultáneamente, además de invadir sus territorios con fuerza regulares a gran escala. Este despliegue *preventivo* que cubre cualquier punto hemisférico oriental y occidental, además carece de todo marco jurídico en el derecho internacional.

Es esta capacidad disuasoria militar la que ha producido las condiciones para sostener la vigencia y expansión de los patrones de *colmena* hoy en plena vigencia; de ahí que sus mayores esfuerzos como Estado durante todo el siglo XX y tras la caída de la Unión Soviética, hayan sido dirigidos hacia el incesante mejoramiento de su aparato bélico.

Las innovaciones armamentísticas y las aplicaciones tecnológicas —con especial importancia de innovaciones secretas que aún no son de dominio público— le otorgan una clara ventaja en el campo militar, sin olvidar sus infraestructuras de inteligencia para la obtención de datos de cualquier país, de cualquier gobernante y de las estrategias que un Estado extranjero pueda estar llevando a cabo.

Conocido es el caso de las escuchas ilegales de la *Agencia Nacional de Inteligencia* a los gobiernos de Angela Merkel, en

---

<sup>150</sup> Para Europa, Estados Unidos despliega la Sexta Flota, que opera en el Mar Mediterráneo y el Mar Negro, bajo la dirección administrativa de las *Fuerzas Navales de Europa* (NAVEUR por sus siglas en inglés), y está bajo el mando operacional del Comando Europeo de los Estados Unidos. Este comando tiene su base en Nápoles, Italia. Para más información sobre el despliegue militar estadounidense dentro de su *estrategia colmenar*, véase también el *Mando Central de los Estados Unidos*, o USCENTCOM (acrónimo en inglés de *United States Central Command*) cuya finalidad es coordinar y vigilar los intereses de Estados Unidos en 27 naciones, que se extienden desde el Cuerno de África, hasta la región del Golfo Árabe, en Asia Central. USCENTCOM es sólo uno de los nueve comandos unificados en el Departamento de Defensa de Estados Unidos, organizados para el control y despliegue rápido en todos los puntos planetarios.

Alemania,<sup>151</sup> y a otros Estados europeos aliados en la OTAN. Algo que escandalizó a los gobiernos perjudicados que, sin embargo, no tomaron medidas de ningún tipo contra esa trasgresión a los códigos aliados, debido sobre todo a que esta relación simbiótica es eufemística y totalmente subordinada. Por tanto, habría que hablar más bien de una *relación neocolonial*, más que de una asociación horizontal e igualitaria. Fue ésta la razón primordial por la que no hubo sanciones diplomáticas u operativas por parte de nuestros Estados europeos vulnerados, quedándose –en algunos casos– en un tibio reclamo retórico, destinado al propio electorado y a los medios.

Esta sumisión al poder hegemónico estadounidense, que en realidad provee un confort y seguridad aparentes, hasta podría resultar aceptable e incluso poco relevante si la ubicamos dentro de esa perspectiva *colmenar*, pues todos: aliados, enemigos e indecisos, son parte funcional de la *colmena* y a ella deben rendir sus esfuerzos, aceptando incluso violaciones a los acuerdos preestablecidos con el que la dirige.

Ahora bien... ¿Europa ha conducido y modelado buena parte de historia humana durante dos mil años, sólo para llegar a este punto de colonización forzosa y de sumisión pasiva?

Un salto madurativo importante de la sociedad europea, sería comprender que somos aliados y cómplices del germen que destruirá nuestra idea de civilización. Esta simpatía, o anuencia, o tolerancia –podemos utilizar el recurso dialéctico que menos nos incomode– para aceptar esa alianza con un Estado agresor y hegemónico como Estados Unidos, no debe cegarnos a la comprensión de una realidad ineluctable: estamos incorporando a nuestra construcción civilizatoria el cromosoma de la destrucción, lo

---

<sup>151</sup> “Espiar a los amigos es inaceptable” dijo la Canciller alemana, Angela Merkel, al presidente Barack Obama en octubre de 2013, cuando informes de wikileaks.org revelaron que la *Agencia de Seguridad Nacional* estadounidense (NSA) espía el móvil de la mandataria alemana —entre otros líderes mundiales— al menos desde 2002. Según recogió el periódico alemán *Süddeutsche Zeitung* en abril de 2015, los estadounidenses se valieron de las instalaciones del BND —*Bundesnachrichtendienst*, los servicios secretos alemanes— para espionar a altos funcionarios de instituciones tan relevantes como la Presidencia de la República Francesa, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés o la propia Comisión Europea.

que nos definirá, en un futuro lejano o próximo, como una sociedad fallida.

Por otra parte, no podemos dejar de señalar que los ingentes esfuerzos bélicos del Pentágono, convertidos ya en dogma político de imposible refutación dentro del propio *establishment* de ese país, ha producido un nuevo Estado paralelo, una nueva instancia de poder que casi podría definirse como un gobierno dentro del gobierno, cuyo eje es el complejo industrial-militar estadounidense, verdadera usina de estrategias y decisiones que ha marcado a fuego la política exterior e interior norteamericana casi desde finales del siglo XIX, pero sobre todo desde la derrota de Alemania en 1945 hasta el presente. Algo que ha verbalizado con total transparencia el general Smedley Butler, ya citado.

Hacer la guerra fue y sigue siendo tan necesario para la progresión estadounidense en su rol de potencia mundial, como mantener su aparato productivo en buena forma, pues lo uno depende de lo otro. En su discurso de despedida el 17 de enero de 1961, el presidente Dwight Eisenhower<sup>152</sup> se refirió a los peligros inherentes de doblarse a esa pulsión armamentista inducida por el propio complejo industrial ligado al Pentágono y a Wall Street, y la influencia de este poder económico sobre generales y altos mandos militares, conformando ambos (empresas y ejército) un verdadero centro de poder tras las instituciones democráticas:

“En los consejos de gobierno, debemos evitar la compra de influencias injustificadas, ya sean buscadas o no, por el complejo industrial-militar. Existe el riesgo de un desastroso desarrollo de un poder usurpado y [ese riesgo] se mantendrá. No debemos permitir nunca que el peso de esta conjunción [industrial y militar] ponga en peligro nuestras libertades o los procesos democráticos.”

De esta lógica armamentista que preña completamente todas las decisiones políticas estadounidenses –tantos las domésticas como las diplomáticas generadas por el Departamento de Estado– se pueden inferir algunas proyecciones futuras que afectarán

---

<sup>152</sup> Dwight David *Ike* Eisenhower (1890–1969). Militar y político estadounidense y trigésimo cuarto presidente del país durante dos períodos, entre 1953 y 1961.

gravemente la transición hegemónica con China que se espera en este siglo XXI.

Será durante esta centuria, muy probablemente en sus últimas décadas, que China deberá tomar las riendas como primera potencia económica mundial con capacidad de marcar directrices hegemónicas, como lo hace hoy Estados Unidos. Consecuentemente, podrá atribuirse el dictado de reglas que afectarán las relaciones internacionales, tanto a nivel comercial como geoestratégico.

No obstante la aparente naturalidad que pueda esperarse de tal transición (según estimaciones del Banco Mundial del año 2013, China debería ser el primer productor mundial de manufacturas y pasaría a ser la economía más grande del planeta durante la década del 2020), la realidad será probablemente muy distinta a la que plantean actualmente muchos analistas y medios de comunicación, puesto que omiten sistemáticamente que tal transición será cruenta y se decidirá en el campo militar, además del económico.

La irrupción de China como primera superpotencia quizás no sea simplemente un cambio de dirección basado en cifras macroeconómicas que describan la nueva tendencia dominante. Esta irrupción de un nuevo Estado hegemónico generará réplicas tendientes a ralentizar dicha hegemonía. Algo que no es necesario prever o profetizar como una variable remota. Sucederá indefectiblemente y en la lectura histórica de nuestra civilización está la respuesta: las tensiones acumuladas entre una nueva potencia y la antigua hegemonía siempre se dirimieron, más tarde o más temprano, en el campo de batalla. Sólo podríamos especular, en tal caso, sobre las características que tendrá la contienda que enfrentará a China y Estados Unidos (o a los aliados de unos y otros). Si la batalla será nuclear, convencional, económica, cibernética, o una combinación de todas ellas, es materia de posibles ensayos que superan los propósitos de este manual.

En beneficio de este razonamiento, no podemos perder de vista la propia trayectoria bélica de Estados Unidos, con una clara tradición intervencionista. Suponer que un Estado con tales características y poseedor de un titánico aparato militar eficazmente coordinado y diseminado por todo el globo, se quedará a contemplar pasivamente como otra potencia toma el mando geoestratégico y económico, carece de fundamentos analíticos graves. Incluso atendiendo las manifestaciones de China, que ha optado por

sustentar su imparable crecimiento actual en el concepto de *Desarrollo Pacífico*<sup>153</sup> basándose en principios confucionistas muy arraigados en su cultura milenaria.

China asegura buscar el desarrollo en todas las áreas sin entrar en conflictos hegemónicos, sobre todo en las tradicionales áreas de su influencia geopolítica, como son el sudeste asiático y la zona del Pacífico, con Japón y las dos Coreas en constante tensión, debido a heridas históricas aún no cicatrizadas.

No obstante esta declaración de intenciones armónicas expresadas abiertamente por el *politburó* chino, la propia Historia humana, desde Cartago y Roma, pasando por las luchas hegemónicas entre Francia, Inglaterra o Rusia desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX, o de Grecia aplastando al Imperio Persa en el siglo IV a.C, nos demuestra que nunca una transición geoestratégica se produce pacíficamente o, como se pretende ahora, en términos de una simple renovación económica. Es la guerra, es decir, la supremacía militar, la que dirime el rol que los actores ocuparán en el nuevo mapa de transición.

En el mejor de los escenarios posibles, debemos pensar que la aplastante superioridad militar estadounidense, perfectamente sistematizada a escala global, asentada y afianzada territorialmente en todos los puntos cardinales y que oculta una cifra poco estimable de armas de alto valor secreto y alcances desconocidos, será un recurso a utilizar para evitar, o al menos compensar, la nueva organización económica global que producirá China. Suponer que una potencia militar de tal magnitud cuyo formidable armamentismo es precisamente el eje de su permanencia, dejará a un lado su arsenal y aceptará nuevas reglas de juego no autóctonas, resulta inconsistente.

A *priori* y si diéramos crédito a las múltiples sospechas que actualmente existen, surgidas desde muy diversos grupos y plataformas<sup>154</sup> ya citados en este libro, sobre las verdaderas causas y

---

<sup>153</sup> *Peaceful Development*, en inglés.

<sup>154</sup> Véanse los ya citados *Movimiento por la Verdad del 11-S (9/11 Truth Movement*, en inglés) y *Arquitectos e Ingenieros por la Verdad del 11-S (Architects & Engineers for 9/11 Truth.)*

razones que produjeron la tragedia del 11-S del 2001 en Nueva York, encontraríamos una lógica subyacente, no exenta de gran coherencia, sobre las relaciones causa-efecto que han tenido algunos episodios históricos sobre las relaciones exteriores norteamericanas y los subsiguientes beneficios que estos hechos produjeron a la expansión estadounidense en el mundo. En los últimos cien años ocurrieron eventos claves que sirvieron como disparador para la justificación dialéctica de acciones bélicas estadounidenses. Fueron muchas las Administraciones que se sirvieron de estos episodios para concretar un paso más en el avance hegemónico unilateral que hoy presenciamos. La propia Guerra de Irak, que devastó y rindió a un país petrolero junto con todos sus recursos de vital importancia estratégica –habiendo sido un firme aliado estadounidense en Oriente Medio una década y media atrás– fue posible gracias al derrumbe del *World Trade Center*, con el cual Irak o su régimen no tenía implicación alguna.

Desde su propia y particular perspectiva geopolítica, es innegable que Estados Unidos ha salido muy beneficiado del supuesto ataque terrorista sufrido en su propio territorio. También y sobre todo, sus élites empresariales vinculadas al armamentismo y al sector energético y petroquímico. Dentro de este contexto, y atendiendo solamente al más estricto sentido común de una lógica aparente, no puede menos que generar suspicacias que el propio presidente de los Estados Unidos que inició la guerra de Irak, George W. Bush, perteneciera a una familia de magnates petroleros, mientras que su vicepresidente, Dick Cheney, fuese el antiguo Secretario de Defensa de George Bush (padre) y unos de los principales arquitectos de la Primera Guerra del Golfo (1990-1991), y que luego devino en importante empresario vinculado al sector energético, nombrado en 1995 como Presidente Ejecutivo de la petrolera *Halliburton Company*, con sede en Dallas, Texas.

En cualquier caso, sería redundante exponer aquí las numerosas y muy argumentadas teorías sobre la intervención gubernamental estadounidense en el ataque al *World Trade Center* con el fin de legitimar ante el electorado y ante el concierto de naciones una acción bélica injustificable. A tal punto ilegítima, que fue necesario para la política exterior norteamericana desempolvar

viejos conceptos olvidados como el de la *guerra preventiva*.<sup>155</sup> Noción que, por otra parte, vulnera las más elementales concepciones de convivencia internacional y enrarece todo horizonte armónico para el mundo, si es que aún podemos aspirar a algo parecido a ello.

No obstante la omisión que haremos en este libro sobre las sospechas y conjeturas de conspiración que existen sobre el 11-S, es indispensable recordarlo junto con algunos otros eventos históricos que fueron igualmente funcionales al expansionismo norteamericano y que, analizados en su conjunto, aportan indicios coherentes de que Estados Unidos, a lo largo de su historia reciente, ha articulado maniobras ocultas<sup>156</sup> claramente fraudulentas para el electorado de su país y para el derecho internacional en su conjunto.

Todas estas dudas de tipo histórico que suscita la gestión de las crisis internacionales por parte de los Estados Unidos, prolongan el debate sobre cuál es el papel real y causal que cumple la mayor potencia mundial detrás de ellos.

Podríamos plantear, a modo de ejercicio, si a lo largo de la historia del siglo XX... ¿Fue Estados Unidos un factor condicionado desde fuera o un factor condicionante y proactivo que buscó siempre influir en el decurso político mundial? ¿La guerra de Irak de 2003 fue

---

<sup>155</sup> Para referencias actuales a la problemática dialéctico-política de la *guerra preventiva* inaugurada por Estados Unidos en este siglo XXI, léase el interesante estudio de Octavio Caro Garzón titulado *La Doctrina Bush de la Guerra Preventiva: ¿Evolución del ius ad bellum o vuelta al Medioevo?* aparecido en la revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas Nº 105 de julio-diciembre de 2006 de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia.

Enlace web: <http://www.redalyc.org/pdf/1514/151413539008.pdf>

La noción de *guerra preventiva* que se extrae de la sentencia latina *Si vis pacem, para bellum* (*si quieres la paz, prepara la guerra*) se atribuye erróneamente a Julio César, pero en realidad es una transliteración de un pasaje del escritor romano de temas militares Flavio Vegecio Renato que dice textualmente: "*Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum*" presente en el prefacio del libro III de su obra *Epitoma Rei Militaris*, posiblemente escrita alrededor del año 390. Sobre jurisdicción moderna internacional para resolución de conflictos, consúltese Pacto Briand-Kellogg de 1928 y el Tratado Antibélico Saavedra Lamas, de 1933.

<sup>156</sup> Denominadas *Operaciones de Bandera Falsa* en el argot diplomático.

el correlato de un conflicto entre partes o fue una elaboración política unilateral estadounidense y cuyos fines le eran funcionales? ¿Es Estados Unidos una nación estabilizadora o desestabilizadora en términos civilizatorios y desde una vocación democrática? ¿Es la nación norteamericana promotora de un mundo democrático, tal cual se presenta en sus discursos, o es una nación que obstaculiza el genuino progreso de los pueblos? ¿Estados Unidos puede justificar desde una perspectiva defensiva, su maquinaria bélica sin parangón? ¿La finalidad última de su poder militar es defenderse o atacar? ¿Cuántos son los millones de muertos cuya responsabilidad recae de manera directa sobre Washington, debido al financiamiento de dictaduras, guerras preventivas, genocidios organizados e intervenciones militares directas de fuerzas estadounidenses y asesoramiento para el Terrorismo de Estado? ¿Estados Unidos debe ser visto como una nación autora de masacres, o esa categorización debe ser reservada sólo a gobernantes periféricos o líderes armados de otros rincones del orbe? ¿Es Estados Unidos un Estado genocida con actuaciones dispersas, pero a gran escala en su conjunto? ¿Y si es así, por qué prácticamente no existen pedidos de juicio contra delitos de *lesa humanidad* para sus políticos y ejecutores militares? ¿El derecho internacional está adscrito a los intereses hegemónicos de Estados Unidos?

Indagar sobre estas cuestiones no debería ser interpretado como un ejercicio de aversión hacia los Estados Unidos, sino como un acto filosófico primordial de cualquiera que desee reflexionar sobre el derrotero de nuestra civilización actual y le preocupe su deriva. Esta reflexión resulta así ineludible para el ciudadano europeo, por cuanto vive al amparo de una alianza cuyo principal protagonista es una nación fuertemente cuestionable desde un pensamiento humanista y desde una visión auténticamente democrática.

Multitud de hechos y procesos políticos lesivos del ser humano tuvieron su génesis en intervenciones y apuestas estratégicas estadounidenses, lo que ha llevado a una organización global como la que configuró los inicios de este siglo. Deberíamos preguntarnos, entonces, si la mayor potencia es responsable directa del hundimiento económico, del hambre y la degradación humana en multitud de sociedades de países periféricos. Y por último... ¿Podemos afirmar que Estados Unidos es una nación terrorista, entendiéndose el concepto de *terror*, como coerción a través del

miedo y la violencia? ¿Nuestra participación en la OTAN como aliados privilegiados de un Estado agresor, hacia qué callejones filosóficos y antropológicos nos conduce?

Si apoyamos, nutrimos y legitimamos la violencia y el militarismo globales que aplica la OTAN bajo el liderazgo estadounidense... ¿Acortamos o ensanchamos la distancia con las prácticas deshumanizadas que definieron a la barbarie nazi?

Estas preguntas, que forman parte de un planteo mucho más amplio que podría exponerse desde multitud de perspectivas y disciplinas –sociales, económicas y políticas, entre otras– no son, sin embargo, las preguntas capitales que debemos formularle a una potencia de la envergadura de Estados Unidos. Son apenas, las preguntas básicas que debemos formularnos desde una cosmovisión europea, de raigambre humanista y ya asentada en la síntesis de sus viejos errores superados.

Pero para abarcar el rol estadounidense y su influencia global, la mayor fuente de reflexión está en la propia lectura de la realidad de este siglo XXI, transitado a las sombras y contraluces del siglo XX que lo precedió. Las claves de lo que significó Estados Unidos para el desarrollo del mundo y para la deriva de la civilización, están a flote y son evidentes. Sólo es necesario revisarlas adecuadamente y especular para obtener una respuesta convincente. Por ello, las preguntas sustanciales que como civilización debemos formularnos, son... ¿Hacia dónde nos conduce el sistema de ideas y los modelos de convivencia que nos lega Estados Unidos? ¿Dado su poder, su tecnología y su armamentismo, es Estados Unidos un peligro y una amenaza latente para el devenir de una civilización perfectible y más humanista? ¿Es posible que Estados Unidos produzca un suceso bélico a escala planetaria para perpetuarse como primera potencia absoluta, basándose en el único recurso de su supremacía militar sin rival?

Más allá de las encrucijadas que atraviesa nuestra civilización y vistas al principio de este capítulo (la amenaza climática sea probablemente la más acuciante), antes que todas ellas y probablemente la mayor, consista en la existencia de un súper Estado con aparatos diplomáticos y bélicos despojados de una ética efectiva, dispuesto a mantener su hegemonía a cualquier precio.

En este sentido, la batalla futura deberá dirimirse en el plano jurídico, ético, social y diplomático, para que la civilización avance dentro de un verdadero humanismo. Al menos deberán hacerlo aquellas naciones y sociedades que elijan mantener una distancia higiénica con estas premisas deshumanizadas de convivencia internacional. La denuncia y el dismantelamiento de nuevos totalitarismos que se asientan en la tecnología y en la fuerza disuasoria, será la tarea de las próximas generaciones, y por ello es imprescindible que las sociedades europeas –víctimas también de sus propias élites económicas y del pensamiento insular– se ejerciten en nuevas formas de respuesta conjunta, basándose en tácticas de injerencia activa, y no actuando como un mero actor pasivo o de orden secundario cobijado bajo estrategias dominantes, a cambio de recibir un bienestar opiáceo pero destructivo de su genuina libertad.

## CAPÍTULO 9

### LA SOCIEDAD DEL BOICOT

La forma más común que tiene la gente de ceder su poder es creyendo que no tiene poder.

—Alice M. Walker escritora afroamericana y feminista,  
autora de la novela *El Color Púrpura*—

El grave problema que supone la dominación tecnocrática por sobre los intereses generales de la sociedad, y por tanto de los individuos, se basa en una premisa muy clara: el poder económico está organizado. El ciudadano común, no.

Por supuesto podemos suponer y dar por establecido que la organización ciudadana se basa en los poderes del Estado, que son los que legítimamente deberían representar a la sociedad y velar por sus intereses. Sin embargo, ya hemos visto en capítulos anteriores que el poder económico ha logrado penetrar los estratos políticos hasta pervertirlos en su axiología y en sus decisiones, estableciendo mecanismos asociativos por los cuales ambos poderes —el corporativo y el político— se benefician mutuamente, propiciando una simbiosis que deja de lado a la ciudadanía. Esta asistencia recíproca se manifiesta en una abrumadora mayoría de decisiones, casi siempre tomadas para beneficio de uno u otro integrante de esta alianza poco transparente.

Tampoco debemos olvidar que la sociedad civil, concebida como un conjunto orgánico, adolece de una carencia que es muy bien utilizada por el poder corporativo, y es, precisamente, la ausencia de metodología y de estructuración para dar respuestas ante los abusos sistémicos de las empresas.

Desde ya, existen instancias legales y una burocracia estatal para la defensa de los consumidores y de universo clientelar del

sistema corporativo, pero estas instancias resultan insuficientes, pues el propio corpus legal que supuestamente ampara a los usuarios fue, en la mayoría de los casos, consensuado con los poderes económicos y ajustados a sus necesidades y no a la de los clientes, aunque parezca lo contrario.

Cualquiera que haya estudiado *management*, o algún tipo de disciplina de gestión empresarial, sabrá que las empresas se estructuran orgánicamente: tienen un Director Ejecutivo o CEO,<sup>157</sup> poseen departamentos o áreas establecidas por actividades (un departamento legal, otro de personal, un área técnica, departamento de marketing, de investigación y desarrollo, de relaciones públicas, etc.) y que todos estos estamentos son dirigidos por gerentes y jefes de área que remiten a sus superiores, lo que resulta en un funcionamiento preciso, especializado y vertical, esto es, corporativo. Ello las prepara para prever y ejecutar estrategias, o bien para dar respuestas rápidas y eficaces.

Si tuviéramos que establecer una comparación sobre cómo funcionan las corporaciones, quizás la analogía más aproximada sería la de un ejército, con sus estrategias, cadenas de mando y unidades operativas (gerentes, técnicos y empleados) que ejecutan las órdenes, a guisa de soldados. Esto permite aplicar decisiones, adaptarse a las variables y diagnosticar el rumbo de los acontecimientos para desplegar tácticas y definir estrategias.

Este nivel operacional, que es inherente a cualquier estructura empresarial orgánica de cierta importancia, coloca a la ciudadanía, e incluso a los Estados, en una situación de relativa indefensión, por cuanto el perfil corporativo del capitalismo actual se basa en estudiar y hallar las grietas ocultas del medio (del propio sistema en que se mueven) que permitan la expansión y el acaparamiento de nuevos mercados. Podríamos decir que también los Estados son similares a ejércitos, debido a su organización y poder estructural. Pero son ejércitos burocratizados, cuyos soldados, agentes y ejecutores no poseen la motivación imperiosa del lucro y la plusvalía, y ello ya es una desventaja frente al poder corporativo privado.

---

<sup>157</sup> Acrónimo de *Chief Executive Officer*, en inglés.

Desde los inicios de la historia económica humana, y en particular desde el maquinismo inglés de mediados del siglo XVIII, la iniciativa privada ha intentado producir y obtener beneficios a costa de lo que sea. Las jornadas de 15 horas que el nuevo proletariado urbano –niños incluidos– debía soportar al pie de las máquinas de vapor, resultaban lógicas para el razonamiento capitalista. Producir más para ganar más. Y aunque en aquellos comienzos no resultaba ilegal cuasi-esclavizar al trabajador (pues se le pagaba y podía renunciar al puesto) tales prácticas eran claramente deshumanizadas y terminaron por generar respuestas contrarias y orgánicas, cristalizadas en la lucha obrera, las organizaciones sindicales y el anarco-socialismo. Finalmente el marxismo estructuró de manera científica una respuesta filosófica y economicista a estas relaciones siempre tensas entre el capital y la fuerza generadora de riqueza, que es el trabajo.

Hoy aquella realidad –la explotación humana como vehículo de enriquecimiento– no ha cambiado en su espíritu. Si bien las conquistas laborales y sociales de más de un siglo ya estandarizaron principios con poco margen de movilidad –jornada de 8 horas, vacaciones, pensiones, seguridad social e indemnizaciones, entre otras, etc.– la praxis constatable marca que las fuerzas económicas transnacionales y oligopólicas, y por transición, todas las empresas de relativo peso, buscan erosionar estos derechos e instalar la idea de que la precarización laboral es condición indispensable para la competitividad y el buen funcionamiento económico.

Estas interpretaciones pragmáticas y tendenciosas de la realidad, omiten que la precarización laboral, lo único que produce es un aumento sensible en la concentración del capital y que el funcionamiento económico global y el desarrollo familiar e individual dependen cada vez más del crédito bancario y de la angustiosa necesidad de obtener un empleo bajo los parámetros selectivos de las corporaciones, que son, en definitiva, las que marcan los perfiles de la sociedad especializada según los requisitos de ese mismo funcionamiento sistémico. Los análisis técnicos y economicistas ordinarios (surgidos casi siempre de usinas de pensamiento financiados por el poder corporativo), omiten que el funcionamiento socio-económico y la expansión cultural y educativa, serían más eficaces y dinámicos si la masa trabajadora ganara sueldos más

elevados para invertirlo en tiempo de ocio, para gastar e incentivar la economía y dedicar horas al cultivo personal. Si los salarios no estuvieran tan cercanos a la línea de supervivencia o no fueran tan dependientes del crédito bancario para un crecimiento material razonable, la sociedad de base podría expandir sus posibilidades en diversas formas de ocio creativo u organizarse socialmente en iniciativas comunitarias para el desarrollo artístico, filantrópico, político, deportivo etc. En una palabra, satisfaría lo que sociólogo alemán Herbert Marcuse denominaba “*las necesidades transmateriales del individuo*”. Que es lo que el *establishment* desea acotar y controlar. Un individuo enajenado por su trabajo y las necesidades primarias de manutención, piensa poco. O no piensa. O al menos piensa en lo que otros desean que piense.

Para lograr estos y otros fines, las grandes empresas han llegado hasta la frontera de poner en práctica todo tipo de recursos legales e ilegales en sus diseños. Por ello, resulta importante para el poder corporativo aumentar y afianzar las brechas del sistema para poder filtrar prácticas cada vez más lesivas de la ciudadanía, sin que ello afecte su imagen, o conlleve costos políticos para sus socios en la sombra, que son los gobiernos venales, los legisladores incentivados con dinero de los *lobbies*, y ministros en funciones, que más tarde serán asimilados a estas empresas oligopólicas.

Otro aspecto del capitalismo moderno, es que todas las grandes corporaciones, o una amplia mayoría de ellas, mantienen contratos con empresas que proveen seguridad global y utilizan ejércitos privados –técnicamente mercenarios– para asegurar las fuentes de materias primas (por ejemplo, vigilar zonas de explotación forestal, aurífera o con pozos petrolíferos, o directamente para desestabilizar gobiernos refractarios a un capitalismo extractivo, lo cual les afecta).

También mantienen lubricados mecanismos de propaganda encubierta, para los cuales sobornan a periodistas y directores de periódicos y así poder acceder al necesario recurso de una prensa sumisa. Como hemos visto en el capítulo 3, la asociación mediática-corporativa resulta indispensable para la difusión de noticias y análisis favorables a la disminución de derechos colectivos. La

llamada *manufactura de consensos* expuesta por Noam Chomsky<sup>158</sup> y otros.

Esta *manufactura de consensos* en la opinión pública de una sociedad permite así asimilar como válidos y necesarios, o como imposiciones de fuerza mayor, iniciativas que contradicen el interés general, pero que claramente benefician al poder económico.

Quizás el ejemplo más paradigmático de estas prácticas (entre una infinidad de ejemplos posibles) lo constituyan las empresas mineras. Si observamos el caso de la estadounidense *Meridian Gold Corporation Ltd.*, y la canadiense *Barrick Gold Company Ltd.*, entre otras, veremos que utilizan el recurso mediático en sus zonas de explotación (extracción de oro), para atenuar críticas sociales y disminuir el efecto de las plataformas de resistencia ciudadana, debido al uso de cianuro que vierten en ríos y cuencas hídricas, entre otros tipos de vulneraciones en las que incurren.

Sobre este particular (empresas mineras que contaminan zonas pobladas y destruyen ecosistemas con metales pesados y cianuro) el escritor y académico canadiense Alain Deneault realizó una pormenorizada investigación que publicó bajo el título: *Canadá Negro: Saqueo, Corrupción y Criminalidad en África*,<sup>159</sup> en la cual hace un relato pormenorizado sobre la actuación de varias empresas canadienses. Respecto a la *Barrick Gold*, asegura que la empresa estuvo involucrada en la masacre de la mina Bulyanhulu, en la República de Tanzania, donde más de medio centenar de mineros artesanales –los llamado *pirquineros*– fueron enterrados vivos en los túneles de excavación, debido a la urgencia del gobierno en desalojar el lugar y rellenar los pozos para agilizar una operación de venta y explotación de la zona.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> *Loc Cit.*

<sup>159</sup> *Noir Canada: Pillage, corruption et criminalité en Afrique*, en la versión original de lengua francesa. Autor: Alain Deneault - Ed. por Éditions Écosociété. Año 2008.

<sup>160</sup> En agosto de 1996 las autoridades de Tanzania expulsaron a la comunidad de pequeños artesanos mineros de sus hogares y lugares de trabajo en los depósitos de oro de Bulyanhulu, a efectos de permitirle a la compañía canadiense *Sutton Resources Ltd.* tomar control del sitio. Aunque las autoridades de Tanzania argumentan que los mineros artesanales fueron removidos pacíficamente del lugar, Mallin Kadau, el jefe

Como parte de sus estrategias integrales y multidisciplinares, cada vez son más las grandes empresas en todo el mundo que cuentan con filósofos y antropólogos en sus áreas de planificación, cuyo rol es pensar y reflexionar las variables posibles que presenta la realidad y predecir el rumbo social y cultural que definirán los años por venir, y así poder adelantarse a los acontecimientos en sus estrategias y productos.

Dentro de estos esquemas de planificación milimétrica y de asociaciones con el sector público-estatal (fraudulentas y hasta criminales, como vimos), el eslabón último de esta cadena económica –que es el usuario o el cliente– también es considerado como una variable de ajuste en sus estrategias de lucro. La única diferencia radica en que esta inclusión del cliente en la dinámica mercantil es siempre pasiva y vertical, es decir, el cliente no decide, ni aporta, ni

---

del *Comité de Mineros Artesanales a Pequeña Escala* de Kakola, afirma que las autoridades procedieron a desmantelar la zona mediante métodos violentos, a pesar de que poseían licencias y pagaban impuestos por la explotación minera al Estado. Debido a que la consideraron una medida injusta y arbitraria, los mineros regresaron a sus canteras durante la noche. En respuesta, las fuerzas policiales, acompañadas de personal técnico y operarios, comenzaron a rellenar los túneles en los cuales aún se hallaban 52 trabajadores, que fueron enterrados vivos. En 1999 la *Barrick Gold Corporation Ltd.*, la compañía canadiense que adquirió *Sutton Resources Ltd.*, dijo que el gobierno tanzano y la *Kahama Mining Company* (empresa perteneciente a *Sutton Resources Ltd.*) habían investigado completamente dichas denuncias, sin hallar indicios de irregularidades. Entre el 23 y el 31 de marzo del 2002, algunas ONG's estadounidenses y europeas enviaron una comisión investigadora a Tanzania para analizar *in situ* los sucesos ocurridos en 1996. Sin embargo, el grupo de investigadores fue repelido por las fuerzas policiales bajo amenazas y disuasión armada, evitando cualquier acercamiento al área de Bulyanhulu, donde posiblemente aún existan cadáveres enterrados o indicios del crimen perpetrado por la minera. Fuente: Alain Deneault, *Op. Cit.* Y también: *Report of the International NGO Fact-Finding Mission to Tanzania - 23 to 31 of March, 2002*. Como dato accesorio sobre las conexiones con el poder corporativo sospechado de actos criminales y las élites políticas europeas, señalemos que, entre muchos otros, el ex Presidente de Gobierno español por el Partido Popular, José María Aznar, fue incorporado en 2011 como miembro del Consejo Asesor Internacional de *Barrick Gold*, a pesar de que la empresa fue incluida en la lista negra del *Fondo de Pensiones Noruego (Statens Pensjonsfond Utland, SPU, en noruego)* debido a sus reiterados daños al medio ambiente y a los abusos en los tejidos sociales en sus áreas de influencia.

puede condicionar a la empresa –a excepción de que decida no elegirla para ejercer su acto consumista–. Sólo puede utilizar sus productos y pagar, que es, desde la perspectiva corporativa, la finalidad última del acto económico individual ejercido por el usuario.

Para que este acto se lleve a cabo con fluidez, continuidad y en aumento, las empresas aplican multitud de protocolos visibles, tales como las promociones, publicidad y la captación por diversos medios. Pero también acuden a tácticas sinuosas, con manipulaciones fraudulentas y muchas veces fuera de la ley... ¿Cuántas son las denuncias anuales por contrataciones involuntarias de servicios que el usuario no ha solicitado, como seguros bancarios, proveedoras de telefonía móvil, etc.?

Las estrategias de marketing y captación hoy vigentes han llegado al punto de ser sumamente agresivas, y hasta compulsivas, haciendo casi imposible, por ejemplo, rescindir contratos de servicios o darse de baja de prestaciones que ya no se desean. Los propios bancos venden a sus clientes productos fraudulentos o poco fiables bajo cláusulas complejas y poco inteligibles<sup>161</sup> que terminan por arruinar a personas, malogrando años de ahorro y trabajo acumulado.

Lo legal, es así ejercido como un arma potencial y de carácter técnico, destinada a evadir las limitaciones impuestas por la ley, cuya letra jurídica casi siempre posee fisuras e imprecisiones para sortear su aplicación. A estas maniobras de juego jurídico para eludir la ley, coloquialmente se denomina *grietas del sistema, grietas jurídicas* o *vacíos legales*. Y es por estas grietas que se filtran los intereses del capital corporativo para expandirse.

La utilización de estos vacíos legales existentes, es hoy fundamental en las estrategias de los oligopolios. Burlar la ley con mecanismos legales es rentable, y por ello se admite y hasta se protege desde los ámbitos políticos. Incluso existe una muy eficaz

---

<sup>161</sup> Los denominados SWAPS o *clips hipotecarios*, sólo en España han ocasionado cerca de un millar de juicios en período 2008-2010 debido a los contenidos engañosos, crípticos o con lenguaje financiero altamente técnico que maquillaba vicios o desventajas para los contratantes de hipotecas. En gran cantidad de casos, los Bancos debieron devolver parte de los beneficios obtenidos mediante estas operaciones fraudulentas.

estructura técnico-legal de alcances internacionales, con iniciativas y soportes como los ofrecidos por el Banco Mundial a las corporaciones, poniendo a su disposición el *Multilateral Investment Guarantee Agency* (MIGA) que otorga protección a los inversionistas del sector privado. Este sistema de seguros del Banco Mundial, cubre de riesgos políticos a las inversiones en países subdesarrollados, en donde el capitalismo extractivo produce desmanes sociales y ecológicos de proporciones catastróficas. Este fondo de garantías sirve para que las empresas expropiadas o limitadas en su accionar debido a sus desempeños abusivos, no pierdan dinero.

Esto evidencia, en realidad, la existencia de toda una ingeniería global de tipo técnico, financiero y jurídico, para permitir abusos sistémicos planificados y que éstos no reporten consecuencias al *establishment*.

Tales instancias se deben en parte, a que organismos multilaterales de crédito y el poder corporativo mundial entienden que el concepto de *seguridad jurídica* se halla por encima de cualquier otro derecho humano, incluso que precede a la protección del medioambiente. De igual manera, la defensa de patrimonios culturales, arqueológicos, etc., quedan supeditados a esta dialéctica del lucro.

Así, principios humanistas como el de *desarrollo vulnerable* o el de *prioridad social y humana*, quedan por debajo de la *seguridad jurídica*, que es un principio de impunidad para obtener beneficios sin tener en cuenta sus costos sociales derivados.

Este principio, que aplicado al poder económico resulta esencialmente antidemocrático (aunque comúnmente se presente como un derecho democrático fundamental) es repetido hasta la extenuación por juristas del *establishment*, medios de comunicación y analistas subsidiados por el poder corporativo, y cuya finalidad es incorporarlo a la sociedad como legítimo y sagrado. Esto es, inamovible.

Este proceso formador de opinión, que es llevado a cabo con éxito en la sociedad global, es también interiorizado por los segmentos asalariados, los de bajos ingresos y también por las sociedades periféricas (países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo) a las cuales afecta en grado sumo. Todo lo cual evidencia la eficacia de los mecanismos combinados que esta modernidad implementa para persuadir a las masas. Grandes segmentos sociales

afectados por políticas destructivas de las corporaciones en cualquier país del mundo (imaginemos una población del sur de Italia afectada por contaminaciones químicas irregulares, o un poblado chileno afectado por el cianuro de una minera) también defienden esa seguridad jurídica que permite el deterioro de sus ámbitos cotidianos. Influenciados sin remedio por el propio sistema (mediático, dialéctico, político, etc.) defienden así un concepto legal que los mata y envenena y que sólo presta servicios al capital corporativo.

En estas contradicciones se asientan también muchos otros mecanismos que nos afectan y degradan la calidad institucional. La práctica habitualmente denominada *puerta giratoria* o *revolving door* en inglés, ya citada en el capítulo 5, es una de ellas.

La fuga de políticos de primera línea al ámbito privado, que pasan a engrosar los Consejos de Administración u ocupan las presidencias de empresas multinacionales, resulta de capital importancia y gravedad, debido a que son estos ex funcionarios los que marcan y señalan a la corporación dónde están las grietas del sistema. Son ellos los que sirven como perros entrenados (utilizaremos esta adecuada metáfora) para indicar dónde el aparato estatal es más vulnerable y fácil de sortear. Fungen así como auténticos Judas del Estado –y por tanto del conjunto social que antes gobernaron– facilitando el debilitamiento nacional frente al capital corporativo.

Con sus conocimientos técnicos y su experiencia en la administración de la *cosa pública*, los políticos tráfugas resultan, de esta manera, la quintaesencia de la corrupción legalizada y la malversación pública, ya establecida en el ámbito europeo como una vía normal del funcionamiento institucional.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Si bien existen leyes en algunos países de la Unión que penalizan, o bien regulan las formas en que se produce este tránsito del sector público al privado, en realidad son sólo normativas destinadas a convalidar y legitimar esta práctica, pues estas regulaciones definidas en el ámbito del Derecho, resultan habilitantes para que la práctica pueda ser ejercida. A partir de dicha observancia jurídica, cualquier otro tipo de discusión filosófica respecto de su validez o procedencia ética, queda marginada. Sobre este particular, véase el Art. 432-13 del Código Penal Francés [www.legifrance.gouv.fr](http://www.legifrance.gouv.fr). En España existe la Ley 5/2006, de 10 de abril, de *Regulación de los Conflictos de Intereses de los Miembros del Gobierno y de los Altos Cargos de la*

Esta tolerancia a la perversión de las funciones públicas, va incluso más allá, pues gran cantidad de funcionarios propician normativas e impulsan leyes desde el propio riñón del poder estatal mientras se hallan en funciones. Benefician así a las empresas de las que formarán parte y a las que fueron invitados –de manera privada y secreta– a pertenecer cuando abandonen la administración pública. Esta traición al conjunto social y a los más elementales principios de transparencia y legitimidad moral que debe tenerse en el manejo de lo público, ha deteriorado de manera brutal, sostenida y generalizada la calidad de nuestras democracias. Tal vez por ello hoy podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que gran parte de las estructuras republicanas y democráticas de la Europa unida se han convertido en simulaciones complejas de intereses corporativos. O si se quiere expresar de manera más coloquial: fueron convertidas en fachadas de democracia, pero articuladas como meros apéndices para la expansión oligopólica.

Y en esa desvirtuación programada, sin participación ciudadana ni representativa, el hombre europeo sigue perdiendo derechos y, por supuesto, su calidad de vida y las garantías republicanas que le son inherentes. Su futuro deja de ser, por tanto, predecible o planificable.

ESTRUCTURAS ORGÁNICAS  
VS.  
CIUDADANOS DESORGANIZADOS

Esta modalidad de *entente* político-económica –que es en realidad una variante extrema del *lobby* ejercido por las multinacionales– posee múltiples lazos que se vinculan y potencian mutuamente. También son variados los síntomas de enfermedad democrática que estas prácticas dejan a la vista. Entre ellos, la

---

*Administración General del Estado*. En su Art. 7 se emplaza a los altos cargos a que abandonen la función pública y observen un período de 2 años con limitaciones para realizar algunas gestiones privadas, debiendo declarar sus nuevas funciones en la *Oficina de Conflicto de Intereses* y entregar un informe acerca de las actividades a realizar. Para el texto completo de la citada Ley, véase el el BOE Nº 86, publicado el martes 11 de abril de 2006.

creciente manipulación de los derechos del usuario, siempre en favor de los que administran servicios y prestaciones.

Para una mejor comprensión, vamos a recurrir a un ejemplo cotidiano centrado en las empresas que facturan y proveen servicios públicos, como el gas, la electricidad y la telefonía. Estas prestaciones insustituibles y primordiales para el natural desarrollo humano en las condiciones actuales, se encuentran hoy viciadas por la voracidad de las empresas que las acaparan de forma monopólica, aunque se presenten bajo una forma de libre competencia, que en realidad es inexistente. Y de la misma manera que estas empresas deterioran los tejidos sociales allí donde las fuentes energéticas se hallan (generalmente en países periféricos) también abusan de sus consumidores en los países donde las distribuyen, incluidos los clientes de la Unión Europea.

Cuando las empresas telefónicas europeas, tomemos por caso *Orange S.A.*,<sup>163</sup> o *Telefónica S.A* de España, o *BT Group* de Reino Unido, cometen abusos contra sus clientes, aquellas se refugian en un estudiado sistema técnico-operativo para desgastar, retrasar o desalentar los reclamos que eventualmente pudieran surgir. Ante facturaciones injustas, manipuladas en céntimos de euros –casi siempre inadvertidas para la gran mayoría de usuarios– o ante prestaciones deficientes, los abonados ya no cuentan con mecanismos transparentes de reclamo.

Desde los primeros años del siglo XXI, los usuarios con quejas o vulnerados en sus derechos, no pueden presentarse físicamente ante una oficina de reclamos, debido a que éstas fueron eliminadas gracias a normativas públicas y diseños corporativos mutuamente consensuados, siempre para beneficio de las empresas.

Esta reducción de oficinas y personal, permitió a las telefónicas ahorrar millones de euros en gastos operativos pero, en cambio, sometió a los usuarios a técnicas de desgaste y a una saturación psicológica inducida y puesta en práctica en el mismo acto del reclamo. Así, el cliente damnificado debe llamar y explicar los motivos de la reclamación a varias instancias administrativas, una y otra vez, que solicitan siempre las mismas explicaciones, toman el

---

<sup>163</sup> Antes denominada como *Postes, Télégraphes et Téléphones*, y posteriormente como *France Télécom*.

reclamo y lo derivan de manera constante, evitando las soluciones si ello vulnera el interés de la compañía.

Estadísticamente, las quejas y reclamaciones por parte de los usuarios de un servicio se reiteran al menos tres veces, pudiendo llegar a la decena de veces en muchos casos. Ello comporta someterse a los esquemas impuestos por el organigrama de atención al cliente, a veces de clara naturaleza kafkiana, cuya meta diseñada es desalentar, inhibir y ralentizar cualquier iniciativa clientelar ante los excesos de estas empresas.

En igual sentido, los cortes de servicios indispensables, muchas veces injustificados, o las condiciones impuestas por las empresas para sus abonados, son auténticas muestras de desempeños monopólicos que someten a la población y la exponen al arbitrio de estas entidades prestadoras.

Por supuesto existen instancias legales a las que recurrir, pero en el mejor de los casos producen resultados al cabo de muchos días de gestiones, durante los cuales el cliente vio alterada su vida cotidiana y su funcionamiento habitual, sin gas, o electricidad o telefonía, si fuera el caso del conflicto. Este maltrato programático hacia clientes que denuncian atropellos, tiene como objetivo la claudicación final del denunciante debido al agotamiento y a los problemas ocasionados por su reclamo.

Un aspecto añadido a esta indefensión ciudadana, expone la duplicidad del sistema que la alienta, pues ante cobros injustificados o facturaciones ilegales del orden de céntimos de euros,<sup>164</sup> la inmensa mayoría de los clientes no se encuentra organizada para evitar estos saqueos microscópicos y habituales. Y cuando un usuario, o cien mil, advierten estas maniobras, pueden reclamar para que se les devuelva el dinero. Sin embargo, la gran masa crítica de abonados dejará pasar el error cometido de manera fraudulenta, debido al carácter imperceptible del perjuicio económico que implica sobrefacturar céntimos de euro.

Esta técnica hormiga es utilizada por bancos, por empresas prestadoras de servicios y la propia Hacienda Pública con múltiples recursos invisibles para la mayoría de los ciudadanos.

---

<sup>164</sup> Pensemos que el incremento ilegal de sólo 20 céntimos de euros, sobre 15 millones de facturas, comporta una ganancia impropcedente de 3 millones de euros.

La permisividad del Estado para que las empresas neutralicen los eventuales reclamos clientelares, o al menos los disminuyan mediante el desgaste y la dilatación programada, es apenas la punta de ovillo de una madeja de concesiones que la clase política realiza de manera consuetudinaria a los poderes económicos.

Con idéntica lógica, vemos como el ciudadano medio europeo debe dar –cada vez más– explicaciones exhaustivas sobre lo que hace con su dinero, cómo lo gasta, cuánto, cómo y para qué. En cambio se permite al *establishment* financiero mover ingentes flujos de dinero con casi absoluta impunidad, aplicando mecanismos contables perversos legitimados por los propios Estados, y no dar explicaciones sobre cómo utilizan sus recursos ni cuáles fueron sus orígenes. Si bien existen amplias normativas para evitar el lavado financiero de dineros surgidos del narcotráfico, la venta de armas o productos de las mafias internacionales, la realidad es que el sistema está pensado y aplicado para que los bancos y las corporaciones puedan saltar estas vallas. La existencia de paraísos fiscales en todo el mundo, responde a esta arquitectura. Las denuncias que cada tanto salen a la luz sobre políticos o instituciones acusados de desviar fondos de dudoso origen, son, en muchos casos, los chivos expiatorios de un modelo ya afianzado que funciona con precisión desde una perspectiva legal.

La anuencia de los Estados al capital privado es de naturaleza variada y casi absoluta, como ya señalamos. Por ello se pudo privatizar la luz del sol, o acaparar la tenencia de viviendas ociosas por parte de los bancos, mientras miles de familias debieron abandonarlas para cederlas a los emisores de hipotecas.

Probablemente dentro de unos años, esta forma de concebir las *democracias de mercado*, contemplará la apropiación privada de los espacios públicos, como plazas u otros ámbitos naturales de régimen irrestricto. Y aunque parezca una referencia exagerada, no hace falta más que voltear la mirada y hacer una lectura empírica de la realidad que nos rodea. De momento, las playas italianas ya fueron secuestradas, y en España la luz que nos llega de manera gratuita e ilimitada a todos los seres de la Tierra, también. La sanidad pública, que en Europa ha sido históricamente una garantía pública de la dignidad humana y diseñada con un profundo sentido democrático, ya está en la mira de los concentradores de la riqueza. La salud

pública, entendida como un bien que debe ser asegurado desde el Estado, está siendo claramente contaminada por visiones mercantilistas, cuyo modelo decadente es el aplicado en los Estados Unidos, donde cientos de miles de personas mueren al año por no poder pagar un seguro médico, que es el negocio de unos pocos conglomerados.

Estas maneras de entender la vida de un país y la dignidad de sus ciudadanos, invitan a reducir el derecho a la salud como un bien transable y objeto de plusvalías. Para algunos empresarios, muchos debemos padecer y morir si ello resulta un medio efectivo para que unos pocos puedan lucrarse.

¿Qué seguirá en esta apropiación elitista de un mundo mercantilizado?... No lo sabemos, pero podemos intuirlo.

#### EL CIUDADANO ACTIVO Y ORGANIZADO

La idea que se tiene de un ciudadano organizado, cada vez parece tener menos cabida en el ritmo de vida actual, en donde el propio *statu quo* económico alienta la individuación<sup>165</sup> y la falta de tiempo para otra cosa que no sea cumplir con las demandas del mercado aplicadas a la vida cotidiana. Trabajar mucho para ganar dinero, para endeudarse a crédito, para consumir bienes y servicios, para nutrir la maquinaria que asegure la continuidad sistémica, ocupa las mejores energías del hombre moderno. Esta forma de existencia sistematizada funcional a los mercados, terminó hundiéndolo en un

---

<sup>165</sup> *Individuación o principio de individuación (Principium individuationis)* ha sido abordado como un problema capital por filósofos de todas las escuelas y épocas. Desde el ámbito de la psicología analítica, Carl Gustav Jung (Suiza, 1875-1961) lo definió como *"aquel proceso que engendra un individuo psicológico, es decir, una unidad aparte, indivisible, un Todo. Individuación significa llegar a ser un individuo y, en cuanto por individualidad entendemos nuestra peculiaridad más interna, última e incomparable, llegar a ser uno Mismo. Por ello se podría traducir individuación también por mismación o autorrealización."* No obstante, aquí utilizamos el término como negación de lo ontológico en relación con el conjunto, es decir, como una individualidad ensimismada y afectada por sus débiles ligamentos hacia lo colectivo y plural. Véase también de Arthur Shopenhauer, su obra de 1819 *El Mundo Como Voluntad y Representación (Die Welt als Wille und Vorstellung*, en el original alemán).

proceso de enajenación social, e incluso filosófica, que lo torna acrítico, escéptico y pasivo frente a los avances que le perjudican.

Gracias a un confort mediocrizante y a estímulos vacuos, el hombre europeo se halla cada vez más anestesiado para dar respuestas constructivas a la creciente metástasis de nuestras sociedades: el deterioro democrático, el asentimiento a controles centralizados de naturaleza neo-totalitaria y la falta de participación política, todo ello mimetizado tras un consumo lisérgico que no permite entrever la madeja de intereses que le afectan de forma individual y social. La narcosis del acto de consumir, altamente gratificante en el corto plazo, actúa igual que una dosis de heroína: un placer deshumanizante seguido de consecuencias nefastas.

De manera análoga, el placer consumista que nos provee ropa, diversión, altos estándares gastronómicos, formas sofisticadas de ocio y un acceso fácil y asequible a la última tecnología, no permite que percibamos el mundo real plagado de intereses peligrosos, de usurpaciones de derechos, de guerras económicas, genocidios y subdesarrollos ajenos que posibilitan ese consumo.

Sin dudas podemos asegurar que el estadio ilusorio del consumismo, en donde sólo se perciben sus beneficios a corto plazo (la satisfacción del hedonismo y la postergación de reflexiones profundas sobre nuestra existencia) es lo que inhabilita nuestro verdadero conocimiento del mundo en que vivimos y por tanto nuestra capacidad para dar respuestas adecuadas al deterioro progresivo de la sociedad global, que es moral, pero también biofísico.

Este aletargamiento, producido por los beneficios de pertenecer a una Europa rica que se ubica casi en la cúspide de una pirámide trófica internacional (Europa fagocita a muchos países, pero sólo es fagocitada por Estados Unidos), es el mejor cómplice para los que acaparan porciones cada vez más preocupantes del mundo real, apropiándose y secuestrándolo para sí.

Si Karl Marx definió a la religión como *“el opio de los pueblos”*,<sup>166</sup> es decir, como una vía ilusoria que no permite o

---

<sup>166</sup> Cita original en alemán *“Die Religion... Sie ist das Opium des Volkes”*. La cita aparece en *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (Kritik des hegelschen Staatsrechts*, en alemán) publicada en 1844 en el periódico *Deutsch-*

desalienta los cambios de condiciones adversas y alienantes para el hombre; hoy podemos decir, sin dudas, que ese lugar lo ha ocupado el consumo.

Con todas sus infinitas posibilidades de seducir al hombre mediante la satisfacción aparente de los problemas de la existencia, los mercados producen un ensueño de bienestar que es, en definitiva, el que nos impide abordar una síntesis de la realidad que nos afecta, conduciéndonos de esta forma a la inacción. Una quietud –profundamente inmoral en esencia– que acabará con el equilibrio ecológico y la civilización misma, si no la superamos mediante el compromiso activo.

Al respecto, resultan muy interesantes los aportes de dos sociólogos y teóricos de la comunicación como Paul Lazarsfeld<sup>167</sup> y Robert K. Merton,<sup>168</sup> que en un artículo conjunto de 1948, *Los Medios de Comunicación de masas, el Gusto Popular y la Acción Social Organizada*,<sup>169</sup> abordaron el problema de las masas aletargadas mediante el uso de la tecnología y a una utilización banal del recurso del ocio.

---

*Französischen Jahrbücher*, que el propio Karl Marx editaba junto con Arnold Ruge. De todos modos, esta analogía de la religión con el opio que adormece y aletarga la conciencia, no puede atribuirse a la autoría de Marx, pues ya había sido utilizada por autores y filósofos alemanes anteriores, como Immanuel Kant, Ludwig Feuerbach, o bien por Johann Gottfried Herder y Heinrich Heine, entre otros.

<sup>167</sup> Paul Felix Lazarsfeld, nacido en Viena en 1901, fue un sociólogo austriaco y autor de importantes estudios sobre el comportamiento de masas. Desarrolló gran parte de sus investigaciones en los Estados Unidos, donde fue financiado por el propio gobierno norteamericano. Murió en Nueva York, en 1976.

<sup>168</sup> Robert King Merton (1910-2003) nacido en Filadelfia como Meyer Schkolnick, hijo de inmigrantes judíos de Europa oriental, fue un sociólogo estadounidense, creador de la llamada *Teoría de las Funciones Manifiestas y Latentes*, fue autor, entre otras obras, de *El análisis estructural en la Sociología*, de 1975. Su hijo, también llamado Robert Merton, fue Premio Nobel de Economía en 1997.

<sup>169</sup> Título original en inglés: *Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action*, 1948.

Ambos autores desarrollaron la llamada *Teoría de los Efectos Limitados*,<sup>170</sup> donde afirman que los medios de comunicación permiten una democratización cultural y la posibilidad de acceder a nuevas instancias civilizatorias que son consecuencia de esa democratización, como el acceso a la literatura, al ocio creativo y a manifestaciones culturales de diverso tipo. Pero paradójicamente, según los autores, a medida que aumenta el grado de instrucción de las masas, cobran más importancia los estereotipos y los temas triviales que los propios medios extienden, lo cual resulta una comprobación de que el hombre moderno, liberado de algunas de sus cargas cotidianas gracias a la tecnología y a sus aplicaciones, y teniendo opciones de auto cultivo, no libera sus mejores fuerzas creativas. No busca su cenit civilizatorio y cultural, sino que se estandariza en modelos banales y consume contenidos contrarios a esta búsqueda superior. Es decir, se deshumaniza en la frivolidad en vez de humanizarse en búsquedas orientadas al ser y a su desarrollo.

Hoy, en pleno siglo XXI y luego de siete décadas de aquellos postulados, podemos comprobar la manera en que las redes sociales y la comunicación irrestricta en tiempo real de los dispositivos móviles, no son utilizadas en función de estas búsquedas edificantes. O al menos esta utilización constructiva ocupa una proporción escasa. Lo que prolifera en las redes sociales, en el tráfico digital y en las comunicaciones instantáneas, es una confirmación de los esquemas planteados por Merton y Lazarsfeld. Es decir, los contenidos efímeros y vacuos: la pornografía, la moda, las noticias sobre el mundo del espectáculo o sus protagonistas y, en general, las producciones audiovisuales intrascendentes y de naturaleza prosaica destinadas a la diversión más fugaz.

Esta banalización del hombre moderno y de las portentosas herramientas con las que cuenta, resulta, tal vez, la consecuencia más visible de los altos estándares de confort y acceso al ocio que desvían la atención. La modernidad nos sumerge cada vez más en sistemas interactivos de gran potencial, aunque finalmente los

---

<sup>170</sup> Véase también de: Merton, Lazarsfeld, Adorno, Shils y Horkheimer: *Industria Cultural y Sociedad de Masas*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

reducimos a meros pasatiempos que difuminan la percepción de la realidad que nos rodea, sustituyéndola por una vivencia mediatizada.

Esta existencia virtual –*existo, pero confirmo que existo porque mediatizo mis experiencias*– discurre en paralelo a otras realidades que nos afectan, pero que se alejan de nuestra percepción por ese ensimismamiento mediático y banal. Esta suerte de auténtica *matrix*<sup>171</sup> que nos deslumbra mediante los recursos de la tecnología popular, es quizás una de las primeras causas que retarda el abordaje de la conciencia social para dar respuestas a un *establishment*, cada vez más invasivo y conculcador de derechos generales.

También podríamos enmarcar el fenómeno del fútbol como un poderoso narcótico social, pues mediante los componentes atávicos, de lucha tribal y competencia continua que otorga este deporte, se logran canalizar poderosas energías sociales (la frustración, el instinto gregario, la voluntad de una masa coordinada con objetivos comunes, etc.) que de otra manera servirían como fuerza motriz de influencia colectiva, y no como una mera pasión inducida mediante campeonatos regulares, fechas y trofeos que se renuevan cada temporada, reiniciando así nuevos ciclos psicológicos de lucha y confrontación, como una válvula de escape para mantener estables los niveles de la adrenalina social.

En cualquier caso, y a pesar del uso distractivo de los medios tecnológicos, debemos celebrar el arribo de estos nuevos sistemas de intercomunicación global. Ello ayuda al entendimiento humano, a la concordia y a la superación de los antihumanismos ideológicos, entre otras múltiples ventajas. Pero sin olvidar que de la misma manera, estas nuevas aplicaciones colaboran a la sujeción psicosocial, a la

---

<sup>171</sup> *Matrix* es una trilogía de películas de ciencia ficción iniciada en 1999, escrita y dirigida por las hermanas Wachowski (Chicago, 1965 y 1967). Los films plantean un futuro en donde casi todos los seres humanos han sido esclavizados por las máquinas y las inteligencias artificiales que gobiernan el mundo, manteniendo a la humanidad en cautiverio e inmersa en una vida mental que es ilusoria, denominada *la matrix*. Las fuerzas de resistencia humana intentan reclutar nuevos luchadores entre aquellos seres humanos que viven en la *matrix*, pero intuyen el carácter ilusorio de la realidad en que viven. El éxito mundial de estas películas reside, precisamente, en las muy actuales cuestiones filosóficas que plantea y en la descripción metafórica del mundo moderno que desarrolla su argumento, en donde las masas viven inmersas en un mundo ilusorio alejado de sus verdaderas dinámicas sociales y políticas.

estupefacción de rebaño y a la desviación filosófica en cuanto a nuestro decurso como sociedad y civilización, tal como sostuvo el filósofo social, Herbert Marcuse<sup>172</sup> cuando señaló:

“La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables (...) La tecnología como tal no puede ser separada del empleo que se hace de ella. La sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas”.

Todo dependerá, por tanto, de la forma que nos ubiquemos como individuos en el uso de las nuevas herramientas que la modernidad pone en nuestras manos y de qué manera las apliquemos como factor de respuesta a la dominación implícita en su uso.

Y si anteriormente señalamos el carácter vertical, organizado y altamente especializado de las empresas, cuyos esquemas operacionales se asemejan al de los ejércitos; como compensación, la ciudadanía también hoy cuenta con estos medios de comunicación instantáneos que han multiplicado de manera exponencial su capacidad de dar respuestas a las vulneraciones sistémicas.

Ante la capacidad de anticipación que posee el *establishment* para adueñarse de espacios y derechos civiles, las sociedades actualmente cuentan con instancias análogas para auto convocarse de manera masiva e instantánea mediante las redes sociales y las aplicaciones móviles. Debido a estos avances que acuden en auxilio de la sociedad fragmentada, el *establishment* político ya ha comenzado a perfilar medidas legales represivas de la comunicación, como las ya descritas: la vigilancia electrónica, el seguimiento digital y el almacenaje de datos privados a gran escala. Poder rastrear el origen de una convocatoria de protesta, o a reuniones públicas espontáneas, o una alerta masiva cuando las autoridades públicas realizan acciones de bajo perfil destinadas a limitar los movimientos ciudadanos, resulta un medida disuasoria para instalar la autocensura en las iniciativas civiles. Se intenta así crear la idea de un sistema omnisciente al que ninguna acción

---

<sup>172</sup> Herbert Marcuse (1898-1979). *Op. Cit.*

particular, por modesta que sea (como enviar un mensaje o un contenido digital) puede escapar del ojo estatal o policial.

Individualizar y espiar a los ciudadanos que exponen las injustas anomalías del sistema y alientan a otros a ver la *matrix* que actúa en la realidad aparente, es una premisa estratégica –entre muchas otras– de los concentradores de datos, ya sean agencias gubernamentales, o bancos de datos privados.

El seguimiento digital y telefónico no busca terroristas, como nos explican los medios (aunque también los busquen a ellos). Su verdadera pesquisa frenética y más preocupante son los ciudadanos comprometidos con una idea amplia y plural de la sociedad. La vigilancia masiva se centra, más que nada, en quienes confrontan con el *establishment* que acota y manipula al conjunto. Sin olvidar que estas élites ávidas de riqueza, también se vigilan electrónicamente entre ellas mediante el espionaje industrial y político, robándose mutuamente mercados, software y derechos de patente. Para todo ello, el terrorismo también resulta útil y funcional, pues sirve de pretexto para los nuevos protocolos de vigilancia global.<sup>173</sup>

No obstante la utilidad de los nuevos recursos comunicacionales con que contamos los ciudadanos, si nos detenemos en la primera década de vida de las redes sociales supermasivas, su potencial –salvo algunas excepciones– fue escasamente utilizado, en parte por aquella banalización que se hace de los instrumentos mediáticos. Habría que añadir también, que la estupefacción inicial de esta súper conectividad global, atentó contra usos más constructivos. Hablar en tiempo real mientras se está en las laderas del Himalaya, enviar una *selfie* mientras se nada con delfines, o contarles un cuento a los hijos para que se duerman mientras se está a 5.000 kilómetros de distancia, supuso una novedad demasiado atractiva para la mayoría de los usuarios, que confirmaron de esa manera aquellas previsiones y diagnósticos realizados por Merton y Lazarfeld en 1948, en cuanto a la mediocrización del ocio y al uso disperso de la tecnología, tornándola superflua.

Por supuesto la tecnología debe brindar confort y ajustarse a la vida cotidiana de los hombres, con todo lo banal que ello incluye,

---

<sup>173</sup> Véase referencia 150 en el capítulo 8 sobre el espionaje estadounidense a Jefes de Gobierno europeos, ministros y eurodiputados.

pero para ejercer verdaderos espacios democráticos, preservarlos e incluso conquistarlos, los jóvenes europeos deberán, en los próximos años y décadas, aprender a optimizar los recursos que la tecnología pondrá en sus manos, utilizándolos como una herramienta de emancipación y confrontación, y no como un juguete al servicio de la alienación. Para ello habrá que superar, además, la tentación de consumir los contenidos vacuos e intrascendentes que el propio *establishment* promueve a través de sus corporaciones mediáticas, como un auténtico cebo para no percibir la otra realidad. La que ellos usufructúan.

Las nuevas generaciones europeas deberán aprender a buscar y divulgar información sobre los avances antidemocráticos del sistema, de las empresas y los propios gobiernos, y –gracias a la inmediatez de los dispositivos– generar respuestas rápidas de protesta, micro medidas de boicot y movilizaciones espontáneas, si fuese necesario, para evitar los desmanes propios de un capitalismo avasallante.

Cuando aprendamos a poner en primer plano las informaciones que el sistema oculta sobre los abusos corporativos, o señalemos las desviaciones autoritarias de los sistemas políticos vigentes, en vez de enviar *selfies* intrascendentes, entonces habrá una forma de democracia directa, o una nueva expresión de la *tecnodemocracia* planteada por Maurice Duverger<sup>174</sup> en el siglo XX, que dará paso a alguna forma de *democracia líquida* o *democracia directa digital* que ya comienza a intentar aplicarse de manera local y regional en algunas comunidades de varios países de la Unión Europea.

Tal vez algún día cercano –dependerá de todos nosotros ir en la dirección adecuada– lleguemos a nuevas formas de injerencia popular, en donde el votante pueda aprobar o revocar una medida gubernamental mediante el voto electrónico coyuntural. Es decir, que no deberá esperar a las próximas elecciones para modificar políticas que le resulten refractarias o ajenas al interés común.

Estas nuevas formas, aún embrionarias, de participación colectiva efectiva (y no sometidos al fraude de votar para que luego

---

<sup>174</sup> Maurice Duverger (Francia, 1917-2014). *Loc. Cit.*

se desobedezca la confianza depositada en la urna) los gobiernos deberán aprender a obedecer, ya sea por medio de largos procesos sociales, o severas irrupciones de las masas en la escena política para evitar el saqueo de sus derechos constitucionales.

Debe esperarse, sin dudas, que el poder constituido intentará activar todos los mecanismos posibles para aplastar cualquier iniciativa democrática de base, mediante los múltiples recursos legales con que disponen las actuales democracias secuestradas por el *establishment*.<sup>175</sup>

Será, no obstante, cuando generalicemos estas estrategias de participación colectiva que quizás ni siquiera requieran salir de casa para ponerlas en funcionamiento, que comenzaremos a convertir en una aliada imponderable a esa tecnología que hoy nos obnubila y desorienta, mientras otros avanzan con los ojos muy abiertos sobre nuestras necesidades y derechos.

#### LAS FORMAS DE PROTESTA AL ALCANCE DE NUESTROS TELÉFONOS Y DE NUESTRA VOLUNTAD DEMOCRÁTICA

Las nuevas instancias tecnológicas que podrían servir de gran utilidad para un retorno social-democrático de la política y de

---

<sup>175</sup> Sobre esta idea de una malversación democrática por parte de los que administran, resultan muy interesantes las palabras del Premio Nobel de Literatura de 1998, el escritor portugués José Saramago, cuando afirma: *“Parece que se parte del principio de que la democracia está ahí, y por lo tanto no vale la pena reflexionar sobre eso. Y yo creo que hoy se está necesitando un debate mundial sobre la democracia, y quizá si lo hiciéramos nos daríamos cuenta de que esto que estamos viviendo y que llamaríamos democracia no lo es. Es una pura falacia, es una falsedad, nada de lo que está pasando hoy en el mundo, en los países que se declaran democráticos, tiene que ver con la auténtica democracia. Se ha vuelto evidente que el poder real es el poder económico. Tú no eliges a la administración de Coca-Cola o de General Motors. Entonces, si el poder real es ese, todo lo que pasa por debajo es una falacia. Es decir, tu quitas un gobierno y pones otro, pero (...) en el fondo van a hacer lo mismo. Van a hacer lo que le conviene al poder económico. De tal manera, el cambio que reclamaste queda frustrado. Por eso yo creo que tiene que ser una exigencia ciudadana discutir la democracia”*. Extracto del libro *Conversación con Saramago*, de Jorge Halperín. Ed. por Le Monde Diplomatique, año 2002.

las instituciones, no se circunscriben solamente a la telefonía móvil, como reza el título de este apartado. Pero utilizamos la figura de la telefonía individual como una excelente metonimia del nuevo poder ciudadano, ahora dotado de herramientas pasmosas, variadas e interconectadas. Un simple teléfono utilizado como un instrumento que permite navegar digitalmente, mover fondos bancarios, convocar geográficamente a miles, e incluso millones de personas en unas pocas horas y en diferentes territorios alejados entre sí, y que nos facilita vastísimas fuentes de datos, información y estadísticas en unos pocos segundos, resulta así una verdadera palanca de Arquímedes democrática, con el potencial de mover lo aparentemente inamovible: al propio sistema que usurpa, oprime y deshumaniza.

Esto no significa que mediante unos sencillos pasos, trucos o mensajes virales vamos a cambiar el mapa social o político de nuestro entorno. La complejidad de los procesos sociales hace que éstos sean lentos y sinuosos, y requieran mucho más que una batalla digital orgánica. Sin embargo, una masa crítica de usuarios-ciudadanos puede, paulatinamente, generar tendencias mediante acciones individuales sencillas y de bajo coste operativo, que comiencen a minar los procesos antidemocráticos y a sus principales agentes: generalmente corporaciones multinacionales y grupos políticos que gozan de alguna forma de poder estatal.

Ordinariamente, cuando escuchamos la palabra *boicot*,<sup>176</sup> suponemos que se trata de una abstención masiva sobre un

---

<sup>176</sup> Boicot es una palabra de origen inglés, derivada del capitán Charles Cunningham Boycott (Inglaterra, 1832-1897) quien fuera un administrador de haciendas agrícolas en Irlanda. Las maneras intolerantes frente a sus subalternos y la conducta exhibida con los granjeros de la Isla irlandesa de Achill, provocó un rechazo colectivo que se propagó por toda la comarca. Creada esta resistencia, ya nadie quiso trabajar para Charles Boycott. Más tarde, los propios granjeros de la isla promovieron medidas para evitar todo tipo de transacciones comerciales o personales con él. El caso llegó hasta la intervención de *Liga Agraria Irlandesa (Irish National Land League)* y las presiones aumentaron: el correo dejó de tramitar su correspondencia y los comercios se negaron a venderle vituallas, obligándolo a importarlas desde Inglaterra. Cuando a mediados de 1880, los ferrocarriles irlandeses se negaron a transportar sus mercancías o realizar cualquier tipo de traslado relacionado con él, Boycott, derrotado, decidió emigrar de Irlanda con toda su familia.

determinado sujeto, artículo, empresa o persona, ya sea jurídica o humana. Suponemos que boicotear a una o varias empresas implica no comprar sus productos, o privarlas de segmentos de mercado mediante algún método restrictivo. Y aunque estas ideas sobre lo que debe ser un boicot son correctas, no debemos olvidar que existen múltiples maneras de ejercer presión sobre los diferentes actores del sistema, pues existen vías directas e indirectas para *boicotear* y obtener resultados en la dirección deseada.

La vía directa, que veremos en primer lugar, consiste en la supresión de toda actividad comercial o de otra índole, contra una empresa, un país, o una persona. Probablemente el más importante y efectivo boicot moderno surgidos de las masas populares se haya realizado en la India en 1915, a instancias de Mohandas Gandhi,<sup>177</sup> que promovió una abstención nacional para todos los productos de origen inglés, e instó a desobedecer al monopolio de la sal que poseía la corona británica lo que dio excelentes resultados como método de presión política y protesta social frente al poder colonial. En 1930 Gandhi fue el líder y conductor de la denominada *Marcha de la Sal*, que desafió la prohibición imperial de recolectar agua de mar para obtener sal mediante su evaporación.

Si realizamos un breve ejercicio de extrapolación histórica, veremos que la prohibición de las autoridades inglesas de obtener sal de la misma naturaleza (la contenida en el agua del mar), de manera libre y gratuita, se asemeja mucho a la privatización de la luz solar que se ha hecho en España en el siglo XXI, o a la prohibición de recoger agua de lluvia promulgada en Bolivia en 1990, por considerarla patrimonio de una empresa privada.

La conclusión más inmediata nos muestra que los principios motores de un capitalismo deshumanizado se asemejan y trascienden las épocas y las distancias geográficas. Avanzar sobre lo que es patrimonio natural e inherente del ser humano, no ha sido –ni es– un accidente casual. Tampoco un desvío aislado y sin método. Por el contrario, es el resultado de una doctrina básicamente

---

<sup>177</sup> Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), más conocido como el *Mahatma* (*Alma Grande*) Gandhi, líder religioso y político de la India que liberó a su país de la opresión británica y obtuvo la independencia.

utilitaria y ausente de escrúpulos humanistas, que puede alcanzar niveles paroxísticos como los aquí descritos.

En el caso de la India y su boicot al impuesto de la sal, el propio Gandhi se había inspirado –entre sus muchas fuentes de lecturas y reflexión– en un texto publicado en 1848 por el activista y escritor estadounidense Henry D. Thoreau,<sup>178</sup> titulada *La Desobediencia Civil*.

Con medidas no-violentas, pero con una movilización social masiva, pertinaz y enfocada en un objetivo, Gandhi logró que Gran Bretaña cediera la independencia y abandonara sus dominios de la India en 1947, su mayor colonia mundial y la que mayores ingresos transfería a la metrópoli.

De manera similar, cuando Nelson Mandela luchó por la finalización del *apartheid* en Sudáfrica y se lo mantuvo detenido por su supuesta pertenencia terrorista, muchos de sus seguidores del *Congreso Nacional Africano*<sup>179</sup> y activistas contra el racismo, procedieron a organizar boicots recurrentes a empresas que colaboraban o hacían negocios con el régimen racista de los *afrikáners* (sudafricanos de origen europeo, descendientes de los antiguos bóers holandeses asentados allí en el siglo XIX).

---

<sup>178</sup> Henry David Thoreau (Estados Unidos 1817-1862) fue un escritor y filósofo de origen puritano, considerado uno de los precursores de la literatura estadounidense. Es citado también entre los primeros teóricos del concepto de *desobediencia civil* posteriores a Thomas Jefferson (1743-1826). En 1846, Thoreau se negó a pagar impuestos motivado por su objeción moral a la guerra contra México y a la esclavitud vigente en Estados Unidos. Debido a ello fue procesado y encarcelado. Este suceso determinaría la escritura de su conferencia *La Desobediencia Civil*, en la cual expone sus desacuerdos con el decurso político estadounidense y da forma a uno de sus principales conceptos: que el gobierno no debe tener más poder que el que los ciudadanos estén dispuestos a concederle.

<sup>179</sup> *African National Congress*, en inglés. Partido sucesor del antiguo *South African Native National Congress*. Fue fundado 1912 como parte por la lucha de los derechos civiles de la mayoría negra del país. Entre sus miembros más destacados se hallaba Nelson Mandela, que inspiró y dirigió el partido desde la cárcel durante tres décadas, ganando las elecciones presidenciales de 1994 y dando por finalizado el *apartheid*.

Entre las empresas que fueron objeto de boicots, estuvieron fundamentalmente la petrolera Shell –estrechamente vinculada al gobierno racista de Sudáfrica– y algunas multinacionales alimenticias estadounidenses como Coca-Cola. Fue una guerra de consumidores y accionistas particulares, quienes comenzaron a presionar en las asambleas anuales de estas grandes corporaciones para que definieran una postura clara frente al *apartheid* sudafricano. Esta presión surgida desde las bases provocó que estos poderes económicos, que no deseaban ver menguadas sus porciones de mercado, pero tampoco caer en el desprestigio publicitario, comenzaron a quitar su apoyo al gobierno segregacionista de Pretoria (capital de Sudáfrica).

El ejemplo sudafricano sea quizás un buen patrón para medir los alcances de un boicot indirecto, es decir, una medida que no es realizada directamente contra el agente que se quiere inhibir (en este caso al gobierno sudafricano) sino contra quienes poseen capacidad de presión real y económica en el sentido buscado. Las grandes corporaciones son parte del problema global y de los avances antidemocráticos, pero también puede ser utilizado su poder como si fuera una lucha de judo japonés: aprovechar la fuerza del contrincante para usarla en beneficio propio.

Para comenzar acciones de boicot, o sanciones públicas organizadas ante abusos corporativos o institucionales, resulta primordial comprender la naturaleza orgánica del sistema en el suceden estos abusos. Que todo forma un organismo vivo interconectado, interdependiente y con intereses tangentes en múltiples aspectos.

Como analogía de esta funcionalidad interdependiente, podríamos decir que si deseamos que una persona deje de caminar, no haría falta lesionar sus piernas. Podemos elegir intoxicar su estómago, afectar su cerebro, o atacar su médula espinal, obteniendo siempre los mismos resultados: la inmovilidad del sujeto.

De igual forma, si deseamos que un gobierno derogue leyes punitivas injustas, o pretendemos combatir abusos en el desempeño policial, o que el Estado rescinda contratos lesivos para el patrimonio público –la privatización de las playas italianas nos puede servir de ejemplo–, los ciudadanos pueden iniciar campañas que no estén dirigidas al gobierno de turno propiamente dicho, sino a los grandes grupos económicos, afectándoles sus ingresos y su capacidad

operativa. Cuando el daño provocado por la respuesta social comience a doler en el órgano corporativo afectado, éste se encargará, por sí solo, de acometer las presiones necesarias al gobierno o a los políticos en funciones para que den respuestas satisfactorias a la ciudadanía, si con ello se restaura el daño económico producido por el boicot.

Pero salgamos del marco teórico y pensemos en términos prácticos: ¿Cuánto tardaría el *lobby* energético español dirigido por la multinacional Iberdrola, en dar marcha atrás al llamado *impuesto al sol*,<sup>180</sup> si buena parte de los españoles dejaran de depositar su mensualidad en los bancos durante varios meses?

En apariencia –sólo en apariencia– los grandes bancos poco tienen que ver con las políticas energéticas y los avances tecnológicos asociados a la recolección solar. Sin embargo, en algún punto de sus negocios derivados y de sus ligazones sistémicas, los intereses de las empresas energéticas y de los grandes bancos, los partidos políticos en el gobierno, e incluso los grandes medios de comunicación, se entrecruzan y se afectan recíprocamente. Éste es el nervio fundamental del sistema en el que vivimos: la interdependencia mutua, siempre asociada a la plusvalía y a la expansión capitalista de todos los intervinientes, cuyos intereses y estructuras están altamente fusionadas, aunque no nos demos cuenta. Muchas empresas farmacéuticas participan de holdings armamentísticos, y grandes productores de alimentos participan en la industria del juguete, del petróleo o de la investigación espacial. Así es el entramado sistémico del capitalismo actual, absolutamente globalizado, y con vinculaciones insospechadas para el ciudadano de a pie.

Es por esta realidad que no vemos, que presionando el nervio adecuado (en este caso, un boicot a la banca) el ciudadano dispuesto a dar batalla podrá obtener resultados efectivos y tangibles. Aplicar un sencillo boicot financiero provocaría un daño monumental a la banca y las consecuencias sistémicas pondrían en jaque a múltiples aspectos del funcionamiento de la economía local. Y ello se lograría –continuando con este ejemplo– efectuando apenas

---

<sup>180</sup> Ídem referencia 29.

una sencilla retirada de la mensualidad, una vez depositada en nuestras cuentas por las respectivas empresas. Un acto sencillo, sin contratiempos para los ciudadanos, al punto que ni siquiera habría que retirar el dinero para el pago de los servicios domésticos. Sólo con retirar el remanente mensual y los ahorros, si los hubiera, las molestias para los ciudadanos-usuarios serían prácticamente nulas, pero el poder desencadenado por la ciudadanía en este sencillo acto sería portentoso. Hoy con la conexión digital masiva, coordinar este tipo de iniciativas sería de una sencillez asombrosa.

De hecho, muchos de los cientos de miles de desahucios producidos a partir de 2008 en España, podrían haberse evitado, o al menos combatido con estos actos solidarios surgidos de la acción popular y ciudadana. Si las masas españolas o portuguesas hubieran penalizado a la banca con medidas de fuerza financiera, quizás se hubiese evitado mucho sufrimiento colectivo. La actitud inmisericorde que demostraron las entidades bancarias con los segmentos de la población más desfavorecidos (padres de familia parados, pensionistas, y jóvenes mileuristas), fue una clara muestra de la metástasis moral de este sistema, pues mientras las entidades financieras echaban a la calle a núcleos familiares enteros, con niños, minusválidos y ancianos incluidos, al mismo tiempo estaban siendo rescatadas por los respectivos Estados y el *Banco Central Europeo* con los dineros públicos (es decir, se aumentaba su base de capital transfiriendo la riqueza social, al ámbito privado). No debemos olvidar tampoco que esta transferencia de recursos a las élites bancarias estaba compuesta con los dineros aportados por aquellos mismos desahuciados que engrosaron las arcas públicas con sus impuestos. Podríamos sintetizar este auténtico despropósito democrático, en la frase: *“mientras mi dinero y mis impuestos enriquecen a tu banco sin que nadie me haya preguntado si estoy de acuerdo, tú me echas de mi casa porque no puedo pagar la cuota hipotecaria a tu banco enriquecido con mi dinero.”*

Sin dudas, las maniobras expuestas en la última crisis de 2008, sirvieron para exhibir de manera descarnada y brutal cómo funcionan las decisiones, no ya de las empresas privadas, sino de los mismos Estados, de los partidos políticos tradicionales y los propios ámbitos ejecutivos de la Unión Europea, que han incurrido en acciones que atentan directamente contra un genuino proyecto europeo sólido y democrático.

Mediante las herramientas digitales con que hoy cuenta la ciudadanía, muchos de estos desvíos institucionales podrían morigerarse, e incluso evitarse. Ciertas acciones coordinadas resultarían de muy fácil difusión y conllevarían una articulación que sería silenciosa, dado el carácter viral y difuso que pueden tener las instrucciones a seguir.

De la misma manera, aquellas leyes que prohíben la utilización de espacios públicos para manifestaciones democráticas, o que intentan regular represivamente el libre disfrute de los espacios públicos y las legítimas expresiones ciudadanas, pueden también ser burladas de manera coordinada mediante una suerte de boicots inversos. Esto es, en vez de suprimir el uso de un servicio, aumentarlo de manera exponencial y provocar colapsos anónimos.

Para comprender mejor este principio, supongamos que ante un reclamo ciudadano para evitar un impuesto injusto, o la eliminación de la salud pública –que es un derecho primordial del hombre– sea necesario manifestarse en las calles. Pero debido a restricciones legales y policiales de sesgo totalitario, ello sea imposible, o al menos de muy difícil ejecución.

Llegados a este punto, los ciudadanos podrían recurrir, a modo de ejemplo, al uso masivo de los transportes públicos. Imaginemos por un momento a cientos de miles de personas saturando las estaciones de Metro con su billete en la mano, sin pancartas ni consignas visibles. Sólo ejerciendo su derecho al transporte. Miles y miles de personas abarrotando los andenes y los trenes, esperando hacer su traslado, protestando de manera difusa y anónima, sin posibilidad de identificar entre usuarios reales y usuarios de protesta que se vuelcan al Metro contra los abusos verticales del sistema.

La consecuencia sería el colapso del transporte urbano de Metro y sus inherentes complicaciones para el funcionamiento de un sistema que impone normas abusivas.

La lista de opciones creativas es amplia y bastaría detenerse a pensar como una hormiga, que por sí sola es aplastada, pero que en la táctica conjunta termina provocando la huida del intruso. O al menos logra que el intruso evite pisar al hormiguero.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 10

### LOS DESVÍOS DIALÉCTICOS E INSTITUCIONALES DE LA EUROPA UNIDA

Nuestros jóvenes (...) son el futuro de nuestros pueblos, son el presente; son los que (...) están forjando el espíritu europeo. No podemos pensar en el mañana sin ofrecerles una participación real como autores de cambio y de transformación. (...) La situación actual no permite meros observadores de las luchas ajenas. Al contrario, es un firme llamamiento a la responsabilidad personal y social.

–Extracto del discurso del Papa Francisco I al recibir el Premio Carlomagno 2016–

Quizá la más grande lección de la historia es que nadie aprendió las lecciones de la historia.

–Aldous Huxley (1894-1963) Novelista, ensayista y poeta inglés–

Cuando el psiquiatra y escritor caribeño Frantz Fanon, autor de los célebres ensayos *Los Condenados de la Tierra y Piel Negra, Máscaras Blancas*, dijo: “Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla” se estaba refiriendo al papel individual, a la vez que colectivo, en la búsqueda del rol histórico que nos toca en cada momento como componentes de un todo, con mandatos éticos y humanistas.

Fanon, sin decirlo, convoca a comprender la realidad profunda del mundo y la propia realidad individual y colectiva inserta en ese mundo, como el primer y más importante paso para lograr cambios verdaderos. Nos anuncia que debemos indagar, trabajar –o bien renunciar a la acción– para realizar derroteros constructivos.

La civilización actual, masivamente contaminada por consignas falsas destinadas a satisfacer a los mercados –es decir, a la demanda de productos, al ejercicio consumista y a la aceptación acrítica de las consecuencias de dicho consumo– hace que resulte difícil la tarea de visualizar los factores que nos condicionan. Trazar el mapa real de las fuerzas que intervienen en la dinámica mundial se convierte de esta manera en una labor al alcance de pocos. En un

sentido estricto y sin atisbo de intenciones metafóricas, podríamos afirmar que marchamos a ciegas en mundo diseñado por mentirosos, pues es la mentira organizada la que opera en nuestra psique colectiva, define nuestros gustos y nos provee una visión del mundo totalmente apócrifa, o cuando menos, aviesamente parcial y deformada, que son formas tangentes a lo falaz. Ya sea por la acción de los medios de comunicación, ya por la información fragmentada que nos llega sobre los acontecimientos de otras sociedades, o por nuestra propia tendencia pasiva de no mirar más allá de nuestra realidad cotidiana, el mundo se torna una construcción ficticia derivada de estos relatos fragmentarios que narran la realidad. Tal construcción falaz o idealizada, surge también de una muy profunda necesidad de estabilidad, de refuerzo del ego, y de evitar los posibles colapsos internos por aceptar que vivimos en un mundo atroz, plagado de iniquidad e injusticia, y por tanto peligroso para la propia existencia.

Es mediante estos legítimos mecanismos de autoconservación y resistencia que construimos una visión enajenada y distante de la genuina naturaleza de los factores que afectan nuestra vida y nuestra realidad humana más inmediata, aunque el mismo concepto de realidad resulte inaprensible desde una perspectiva filosófica y psicoanalítica.

Sin embargo, y aunque parezca un ejercicio imposible –o peor aún, un ejercicio incómodo e insatisfactorio– deberíamos poder horadar las capas superficiales de la información que nos inunda, de las tradiciones, de la cultura en general, para lograr asomarnos a un principio que nos hará inmensamente libres como personas y como sociedades verdaderamente orgánicas: el conocimiento aproximado de las constantes y variables que rigen nuestro mundo y a nuestra época. Y hacerlo sin las fisuras autocomplacientes ni las groseras simplificaciones u omisiones con que nos es presentado el mundo en el discurso dominante.

Emprender una campaña individual de conocimiento del entorno –si resultase muy pretencioso aspirar el verdadero conocimiento, podríamos reemplazar la palabra *conocimiento*, por *investigación* del entorno– puede resultar una tarea desgastante y ardua en una sociedad que nos invita a la superficialidad, a consumir irreflexivamente, a sumergirnos en un ocio instintivo carente de

didáctica, y que nos inunda con contenidos decididamente estupefacientes.<sup>181</sup>

En una sociedad humana y mercantil que construye su dinámica en torno a la falsedad de conceptos, a la omisión o distorsión informativa (a esto las ciencias de la comunicación lo definen como *desinformación*) y que busca por todos los medios parcializar y distorsionar la comprensión de las masas, el simple ejercicio de indagar en busca de la verdad se torna un acto inevitablemente subversivo.

Cuando George Orwell en su novela *1984*, publicada en 1949 nos dice "*En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario*" estaba haciendo referencia al carácter falaz de la realidad representada por los que detentan alguna forma de poder, ya sea económico, mediático o político.

En su obra más reconocida, Orwell crea un mundo que está organizado en varias zonas geoestratégicas –una de ellas es Oceanía, y otra Eurasia– y la sociedad se divide en castas que responden de diferente forma al Partido Único, cuya clase inferior, los *proles*, son mantenidos en la pobreza y entretenidos para evitar todo ejercicio de pensamiento crítico y desalentar cualquier idea de rebelión.

El éxito literario y la profundidad psicológica de la novela de Orwell –citada hasta el hartazgo desde su publicación y convertida en un clásico imperecedero– reside, precisamente, en que el autor ha sabido penetrar en los mecanismos larvarios que ya en su época<sup>182</sup> (mediados del siglo XX) se estaban perfilando en el control de las masas y en la manipulación programática que hoy podemos apreciar

---

<sup>181</sup> Resulta interesante analizar la etimología del vocablo *estupefaciente*, relacionada con *estúpido*, cuya raíz es compartida y proviene del latín *stupidus*, y este de *stupere*, (*asombrarse*). La expresión facial de asombro, propia del idiota o estúpido, guarda similitud con la del drogado, o afectado por estupefacientes, es decir por sustancias que relajan las facciones dándole una expresión asombrada. De la misma manera, la referencia a los contenidos estupefacientes referida en el texto, se encuadra dentro de esta analogía: somos bombardeados por contenidos banales, que dificultan la tarea de un pensamiento orgánico y nos drogan con un asombro estupidizante, o estupefaciente, que para el caso es equivalente.

<sup>182</sup> George Orwell murió de tuberculosis en Inglaterra en 1950, seis meses después de publicar la obra.

en su plenitud. En los años que le tocó vivir a Orwell, los sistemas ideológicos en pugna (el comunismo y el fascismo, luego el capitalismo y sus gobiernos) ya habían elevado al rango de ciencia a las diferentes disciplinas propagandísticas y de censura encubierta o manifiesta. Aquellas técnicas del estalinismo soviético y del fascismo italiano y nazi –luego perfeccionadas por la maquinaria publicitaria estadounidense– no se comparan con la invisibilidad y la profundidad que hoy tienen las aplicaciones tecnológicas y mediáticas como herramienta de sujeción social.

Sobre este particular, el psicoanalista y filósofo alemán Erich Fromm, una de las figuras más prominentes de la denominada *Escuela de Frankfurt* y el primero que abordó una síntesis estructural entre el psicoanálisis como factor de cambio individual, y el marxismo, como un fenómeno de masas renovador del diseño social conocido hasta entonces, señaló sobre la novela *1984*: *“Los libros como los de Orwell son severas advertencias, y sería lamentable que el lector interpretara presuntuosamente a 1984 como otra descripción más de la barbarie estalinista, y no viera que también está dirigida a nosotros.”*

En esta mención al *“nosotros”* Fromm se estaba refiriendo al Mundo Libre, al Occidente democrático opuesto al comunismo soviético, que por entonces representaba otra visión antagónica del mundo y del Hombre. Al igual que Orwell, Fromm advertía que el problema de la sociedad de masas pasaba por el control cada vez más minucioso del discurso y del lenguaje, que es el que articula las ideas y por tanto el pensamiento. He aquí la importancia de controlar los medios, seleccionar el caudal informativo y vaciar de contenido todo aquello relevante para un pensamiento crítico accesible al conjunto de la sociedad. Así, presentar un espejo ficticio del mundo y de sus mecanismos, se convierte en el cimiento fundamental para construir una realidad paralela –virtual sería la palabra que deberíamos utilizar– y a partir de esta construcción falaz, diseñar los efectos deseados para una adecuada expansión y crecimiento de los grupos económicos, verdaderos autores de esta visión incompleta que las masas consumen y terminan por legitimar.

Cuando el eurodiputado británico Nigel Farage,<sup>183</sup> del partido UKIP (*Partido de la Independencia del Reino Unido*) expone sus ideas en el Parlamento Europeo y recibe rabiosas críticas de las autoridades parlamentarias, e incluso es multado por algunas expresiones en sus discursos, pone en evidencia el poco margen que existe en los foros públicos y deliberativos para decir la verdad, o al menos aproximarse a ella. El peor pecado del británico Nigel Farage es, sin dudas, decir en voz alta en un escenario de tal envergadura, lo que con tanto trabajo los *lobbies*, el *establishment* y el propio sistema intentan ocultar con múltiples mecanismos.

Este eurodiputado, un hombre de indiscutible originalidad y quizás el orador más versátil que ha surgido en Europa desde la posguerra, ha sabido romper en los debates parlamentarios el delicado andamiaje de ideas incompletas y fachadas dialécticas que predominan en las discusiones formales de la Eurocámara. Farage ha denunciado en más de una ocasión cómo los *lobbies* de los grandes bancos y las multinacionales de los sectores claves de la economía, son los que deciden las políticas europeas. No sus ciudadanos.

A pesar de que Nigel Farage adscribe a ideas contrarias a un verdadero humanismo en cuanto al problema planteado por las migraciones extracomunitarias, y promueve un discurso xenófobo y alarmista, debe admitirse su sana vocación por exponer de manera cruda y sin atenuantes los mecanismos antidemocráticos con que fue dotado el gobierno europeo y que son tan cuestionados en la segunda década de este siglo XXI.

El propio Tratado de Lisboa de 2007, que otorga personería jurídica a la Unión Europea para firmar tratados internacionales en representación del conjunto de sus países miembros, es atacado por Farage y otros llamados euroescépticos, por favorecer la desregulación de los mercados en favor de grandes grupos

---

<sup>183</sup> Nigel Paul Farage (1964-) es un político británico del *Partido de la Independencia del Reino Unido* (UKIP), que aboga por la separación del Reino Unido de la Unión Europea. Fue el principal promotor del llamado *Brexit* (referéndum por la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea celebrado el 23 de junio de 2016 y que ganó por el Sí con un 59,1 de los votos a favor). Farage fue elegido eurodiputado en 1999, representando el Sudeste de Inglaterra por su partido.

económicos y disminuir la intervención de los Estados, que son la garantía y protección de programas sociales o destinados al bien común.

También la Comisión Europea, órgano consultivo y legislativo de la Unión, actúa, en los hechos, como un ente distanciado de toda representatividad popular, pues su carácter administrativo lo habilita a promover leyes y establecer normativas que no son consensuadas por la población europea, ni siquiera a través de sus representantes de la Eurocámara. La poca transparencia y los neblinosos mecanismos decisionales frecuentados por la Comisión Europea y la denominada *Troika*<sup>184</sup> han generado un gran malestar entre quienes promueven una Unión Europea articulada democráticamente, contraria a los que construyen una Europa centralizada de manera vertical y no participativa, regida por instituciones y mecanismos autónomos y autocráticos. Esta ausencia de reflejo en el interés de la masa ciudadana, han convertido a las leyes europeas –en un gran número de casos– en un simple apéndice de los intereses corporativos. Y ello, sin dudas, es la muerte segura de toda democracia.

La prueba ineludible de que las sospechas de euroescépticos como Nigel Farage y tantos otros tienen un fundamento tangible, fueron las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea en el marco del TTIP o a *Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión*.<sup>185</sup>

Llevadas a cabo las primeras conversaciones informales desde el 2010, el *Tratado Transatlántico* incluso ha sido definido como “una pesadilla para la democracia”<sup>186</sup> por sus críticos, pues el acuerdo contempla todo tipo de prerrogativas para los grupos

---

<sup>184</sup> Conjunto decisional de las políticas continentales económicas, conformado por la *Comisión Europea*, el *Banco Central Europeo* y el *Fondo Monetario Internacional*, o FMI.

<sup>185</sup> La *Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión* (ATCI), conocido en lengua inglesa como *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) o *Transatlantic Free Trade Area* (TAFTA)

<sup>186</sup> Ídem referencia 182.

financieros, farmacéuticos, energéticos y alimenticios, sometiendo a los Estados miembros de la Unión Europea a una sujeción jurídica sin precedentes y sin posibilidad de litigar ante la justicia ordinaria frente los abusos de las corporaciones y oligopolios.

Pero para entender mejor las implicancias de este eventual acuerdo entre la primera potencia militar y geopolítica del mundo, Estados Unidos, y su mayor socio global que es Europa, citamos un didáctico artículo que fue escrito por dos jóvenes políticos españoles<sup>187</sup> donde explican las consecuencias de un abordaje legal como el que pretenden los Estados Unidos y la *Troika* Europea:

“Uno de los puntos más preocupantes es el mecanismo que utiliza el TTIP para la solución de controversias inversor-Estado: permite a los inversores estar al margen de la justicia y presentar sus quejas directamente a los ‘tribunales internacionales de arbitraje’, a menudo compuestos por abogados de las mismas empresas. Este mecanismo existe en otros acuerdos comerciales bilaterales y aplicado a un área UE-EEUU puede significar costes millonarios para decisiones de los Estados en defensa de los servicios públicos o de mayor regulación.

Tenemos ejemplos como el de la aseguradora sanitaria holandesa Achmea, que ganó 22 millones de euros contra Eslovaquia por supuesto ‘lucro cesante’ cuando este país paralizó el proceso de privatización de la sanidad. Australia y Uruguay tuvieron que indemnizar a Philip Morris cuando estos países aprobaron legislaciones antibacaco más restrictivas. La petrolera estadounidense Occidental recibió 1.770 millones de dólares cuando Ecuador puso fin a un contrato por incumplimiento y Canadá tuvo que pagar por una moratoria al fracking. Ejemplos de cómo un tratado puede hipotecar el futuro democrático, económico, ambiental y social de ‘Estados de derecho’,

Otro de los efectos del TTIP sería la pérdida de control regulador. La idea detrás de este objetivo es simple, *‘si es bueno para nosotros, ha de ser bueno para ellos’*, como afirmaban los productores de carne hormonada en EEUU escandalizados por su prohibición en la UE por cuestiones sanitarias. Las grandes empresas pretenden atacar el principio de precaución que guía la legislación medioambiental europea. Son evidentes las consecuencias

---

<sup>187</sup> Véase el artículo completo escrito por la diputada catalana Laia Ortiz Castellví y el eurodiputado español Ernest Urtsun Domenech titulado: *“Tratado de Libre Comercio UE-EEUU: un sueño neoliberal, una pesadilla democrática”*. [www.eldiario.es](http://www.eldiario.es) en su edición del 4 de mayo de 2014.

sobre nuestra salud y medio ambiente. El objetivo es desregular o igualar estándares ambientales por abajo.

Cómo nos recuerda el último editorial del *European Journal of Public Health*, el TTIP amenaza importantes aspectos de los principios y protecciones existentes en salud pública: desde el acceso a los medicamentos esenciales y a los servicios sanitarios hasta el control y regulación del sector de la alimentación y los productos sanitarios. No se pueden ignorar las enormes consecuencias de una convergencia regulatoria: en EEUU domina una aproximación de libre comercialización hasta que la evidencia científica no demuestre su carácter nocivo, en la UE predomina el principio de precaución frente a nuevos productos. La diferencia es substancial.

En el ámbito laboral, la situación es exactamente la misma: se bajaría la protección si tenemos en cuenta que EEUU no tiene ratificadas seis de las ocho normas fundamentales de la OIT.” [Organización Internacional del Trabajo- N. del A.]

Como agravante a este horizonte legal claramente lesivo de un marco democrático y respetuoso de los derechos generales, la *Comisión Europea* negó a los integrantes de la Eurocámara el acceso a las cláusulas que estaban negociando con las autoridades estadounidenses. Es decir, se intentó realizar un acuerdo de alcances históricos que podría determinar el futuro y la calidad de vida de 500 millones de europeos, pero negándoles toda posibilidad de deliberación o de veto –prohibiéndose incluso leer sus contenidos– a los legítimos representantes de nuestros países miembros.

En el año 2014, en medio de estas negociaciones secretas y viciadas de nulidad si las contemplamos desde una perspectiva técnica y axiológica del derecho, se filtró de manera no autorizada un primer borrador del proyecto negociado entre las partes, cuyo texto reveló que el tratado en ciernes no permitiría a los gobiernos aprobar leyes para la regulación de sectores económicos estratégicos como la banca, los seguros, los servicios postales o las telecomunicaciones. El acuerdo bilateral escrito en ese borrador que saltó la valla del secretismo, negaba a los Estados europeos poner reglas y normativas limitantes a estos grandes concentradores de la riqueza y administradores de servicios fundamentales para el funcionamiento civil.

El borrador también limitaba a los gobiernos nacionales a realizar cualquier expropiación que perjudicase a estos grupos oligopólicos, o a emitir sentencias judiciales, proyectos de ley, o normativas autónomas que acotaran la expansión de estas grandes empresas, en cuyo caso éstas podrían demandar a los respectivos Estados, exigiendo la compensación equivalente a la disminución de beneficios potenciales más compensaciones e intereses.

Como queda manifiesto, existe una clara concordancia en la dinámica que podemos observar desde inicios del siglo XXI: mientras la ciudadanía pierde derechos efectivos y calidad de vida, que son arrancados por intereses exóticos al bien común, los grandes concentradores de la riqueza avanzan con pasos agigantados hacia superestructuras legales y transnacionales que les aseguren el control de los mecanismos económicos, de la provisión de bienes y servicios y, en definitiva, les otorgue la llave para definir el rumbo vital de la propia humanidad y la manera en que ese rumbo social y existencial ha de administrarse.

#### ALGUNAS REFLEXIONES IMPRESCINDIBLES PARA UNA EUROPA VERDADERAMENTE CIVILIZADA

Para comprender las trampas dialécticas y los razonamientos distorsionados que nos presentan los discursos dominantes, a veces sólo haría falta poder reflexionar sobre cuestiones que están frente a nuestros ojos, pero que nos cuesta apreciar en perspectiva. O simplemente nos negamos a percibir por múltiples motivos. La vida moderna, tal cual la conocemos y usufructuamos colectivamente, está plagada de dilemas morales irresueltos que, ineludiblemente, tocan y escrutan a todos los ciudadanos de Europa por igual –y por extensión a todo el Occidente rico–, no importa su condición económica o sus ideas políticas o religiosas.

Estos conflictos de índole más bien metafísica, se hacen presentes en cada acto de nuestra vida moderna: desde comer a vestirnos, y desde consumir tecnología, energía o cualquier otro artículo para nuestro bienestar. Cada acto humano<sup>188</sup> que realizamos

---

<sup>188</sup> *Idem* referencia 138, capítulo 8.

está preñado de esta carga moral, pues ese bienestar que usufructuamos, desde una mirada economicista y antropológica, debe ser considerado con todos sus desafíos y consecuencias humanas, que en la mayoría de los casos nos resultan invisibles. Aunque dicha invisibilidad no exime a nadie de ser parte activa –y cómplice– de las consecuencias que cada acto consumista conlleva.

Estamos muy acostumbrados a escuchar conceptos como *consumo*, *huella de carbono* o *derroche energético*, generalmente asociados a sus consecuencias medioambientales, que sin dudas son las que más preocupan por su irreparabilidad y su carga potencialmente apocalíptica; sin embargo, también nuestros actos consumistas, nuestros altos estándares de confort, habitabilidad y acceso a bienes y servicios, poseen una consecuencia humana que es absorbida y padecida fuera de nuestra vista, y por tanto carece de preponderancia en un análisis primario. De alguna manera, la lejanía de estas consecuencias humanas surgidas por el consumo desmedido de nuestras ricas sociedades, diluye su patetismo, e incluso borra selectivamente toda reflexión moral o humanista de nuestra órbita cotidiana.

Pero para plantear adecuadamente estas vinculaciones morales inherentes a nuestros actos cotidianos, podemos recurrir a sencillos trucos comparativos que nos pueden aproximar a la verdadera naturaleza ética de cada uno de nuestros actos como sociedad e individuos insertos en ella.

A modo de ejercicio, podríamos imaginar qué respuesta daría cualquier persona con un razonable sentido moral, ante la pregunta: ¿Usted aceptaría de regalo o compraría en una joyería un anillo de oro, si supiera que fue realizado con oro extraído de los dientes de judíos gaseados en Auschwitz?

En principio podríamos suponer que una gran proporción de personas –acaso la inmensa mayoría– tomaría inmediata distancia ante semejante posibilidad. De manera casi automática, la inclinación ética de un individuo medio formado en valores democráticos y de respeto a la dignidad humana, expresaría un auténtico rechazo a semejante adquisición, ya sea por su carga moral, como por su simbolismo, o bien por cuestiones más prosaicas como la repugnancia o la superstición.

Sin dudas podríamos establecer que la posesión de manera consciente de un objeto de semejantes características, nos ubicaría en un lugar moral cuando menos dudoso. Es decir, nos vincularía de alguna forma abstracta y condenatoria con la carga trágica de ese objeto. Podríamos decir que el origen obsceno del artículo lo vuelve abyecto, contaminado de maldad humana, y que esa maldad de alguna manera nos salpicaría si lleváramos ese anillo en nuestra mano.

Entonces... ¿Por qué no desviamos siquiera la mirada, ni hacemos una aproximación filosófica o moral a todo lo que utilizamos cotidianamente, que en una gran proporción de casos es obtenido mediante masacres, genocidios, pobreza estructural y explotación humana en diversas partes del mundo? ¿Cuál es la diferencia que hace que un anillo nos cause horror y rechazo, y en cambio ello no suceda con un teléfono móvil, cuyos componentes en buena parte fueron obtenidos con auténticas masacres africanas, guerras civiles y poblaciones desplazadas? ¿Hacemos algún tipo de reflexión cuando llenamos el depósito de nuestro coche, sobre el millón de iraquíes muertos en las últimas guerras del petróleo a inicios de este siglo?

Evidentemente surgen cuestiones aparentemente insolubles, por cuanto si uno hiciera una auténtica reflexión moral con intención de ser coherente con ella, no debería utilizar coche, o utilizar dispositivos tecnológicos. Tampoco deberíamos vestirnos con ropa fabricada en talleres esclavos de Malasia, Honduras o China, ni decorar nuestros hogares con maderas producidas por la deforestación que causa el desplazamiento de pueblos originarios en América o el sudeste asiático.

Entonces el dilema filosófico-moral produce una pregunta impostergable: ¿Cómo puedo vivir bajo premisas humanizadas en una sociedad que obtiene su bienestar y cimenta su funcionamiento en la deshumanización sistémica, cuyos costes recaen en personas vivas que sufren por mi bienestar?

En principio, la respuesta tiene dos opciones en apariencia extremas: o se vive como un asceta alejado de los estímulos inherentes de la sociedad actual, incluyendo el consumo en cualquiera de sus formas. O bien se desdeña cualquier implicación social y moral en nuestra forma de vida, y nos desentendemos de las

conexiones causales que implican nuestros hábitos de consumo y de organización cotidiana.

En esta última opción, diríamos que no hay más remedio que seguir adelante, ya que no conocemos otras formas de solventar los desafíos de la subsistencia diaria.

Si fuéramos los usuarios del anillo de oro obtenido de víctimas judías, diríamos que simplemente es un anillo y que nos gusta porque es bonito. Es decir, consideraríamos a esa joya mal habida sólo en su inmanencia<sup>189</sup> de objeto, quitándole toda carga abstracta que nos condujera a eventuales consideraciones de tipo ético.

Lo mismo ocurre en la interacción humana, en donde ya se han abierto grietas éticas de difícil restauración, pues hemos naturalizado que la variable humana para resolver cuestiones de índole económica y de competitividad, resulta algo aceptable. Es decir, se admite que el sacrificio humano a gran escala debido al desempleo, a los bajos salarios, a la explotación laboral y la precarización de las condiciones de trabajo, son parámetros tomados como válidos, e incluso necesarios y hasta convenientes para que la economía global –según estos paradigmas carentes de humanismo– funcione y se extienda. Pero también, esta aceptación acrítica tiene otras escalas mucho más dramáticas, pues el sistema actual tolera como variable humana para la obtención del lucro, la existencia de genocidios, el hambre endémica y el subdesarrollo programado de unos en beneficio de otros.

Pero en el difícil problema de las implicancias morales de nuestra vida moderna, subyacen otras preguntas mucho más inquietantes y que, tarde o temprano, no nos permitirán acudir a salidas de emergencia filosófica para eludir la cuestión. Los márgenes

---

<sup>189</sup> La palabra *inmanencia* señala en filosofía la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar. Los objetos, que sirven para un determinado fin, y agotan su existencia en ese fin, resultan así *inmanentes*, sin posibilidad de superar su condición, es decir convertirse en sujetos trascendentes. El concepto de *inmanencia* ocupa un lugar importante en la filosofía escolástica del medioevo, de la cual emanan los términos *actio immanens* y *actio transiens* y se establece la absoluta diferencia entre ambas expresiones.

para ignorar las consecuencias del modelo imperante se achican año tras año y en algún momento venidero habremos de enfrentarnos crudamente a los desequilibrios propios de un sistema desigual y antropofágico. Y esas preguntas hoy postergadas son: ¿Cómo serán en el futuro estas expresiones deshumanizadas? ¿Se agravarán? ¿Y de qué manera? ¿Podremos seguir ignorando la deshumanización intrínseca de nuestra forma de vida, mientras nos sedamos con los placeres del consumo y el confort?

Quizás el primer atisbo de estos avisos de la historia lo tengamos en el cambio climático y en la crisis migratoria siria, pues ambos fenómenos ponen de manifiesto que no existen desequilibrios sin consecuencias. Los millones de refugiados que buscan asilo en Europa huyendo de una guerra provocada por Occidente –con potencias europeas en primer lugar–, evidenciaron que las realidades distópicas, casi apocalípticas si las observamos desde los damnificados, son algo tangible y que no se pueden esconder bajo la alfombra dialéctica por mucho tiempo, pues las formas concretas que producen estos desequilibrios irrumpen en nuestra escena cotidiana y nos obligan a enfrentar los hechos. Nos recuerdan que el sistema deshumanizado en el que estamos inmersos y que nutrimos de múltiples formas, no puede esconder sus frutos indeseados (migraciones, terrorismo, inestabilidad en las fronteras, hundimiento de ecosistemas, calentamiento global, desahucios y desempleo masivos, etc.) por más que lo intente, pues en algún momento se produce un aluvión de consecuencias de difícil administración.

Lamentablemente para los que creen que se puede vivir *in eternum* en un sistema de vida insular y en formas de pensamiento aisladas de una verdadera comprensión de la realidad, y que el mundo es algo que ocurre allá lejos, fuera de nuestra zona de confort vital, la noticia es que tales esquemas son formas de alienación social, una forma de demencia dialéctica que no será sostenible por mucho más tiempo. Los plazos se agotan y las soluciones posibles, lejos de implementarse, se entierran en un mar de intereses corporativos y geoestratégicos que serán, a la postre, los ultimadores de toda forma civilizada de vivir en sociedad, y probablemente, de la raza humana.

## LA OTAN: ¿EL LOBO O EL CORDERO?

¿Qué pensaría usted, lector, si le dijera que gran cantidad de intelectuales, de analistas estratégicos, de gente común, de periodistas y políticos de diverso signo de toda Europa, piensan que la *Organización del Tratado del Atlántico Norte*,<sup>190</sup> es una organización desvirtuada de sus principios, sin control jurídico eficaz e irrespetuosa de los más fundamentales derechos humanos?

Evidentemente, la opinión generalizada que tiene la ciudadanía más superficial sobre la OTAN es producto del eficaz filtro que imponen los medios. Como parte asociada del *establishment* internacional, la prensa tiende a silenciar y desviar los posibles análisis sobre las verdaderas actuaciones de la Alianza Atlántica.

Podríamos decir que las masas europeas poseen una opinión mediatizada de la cosa y que básicamente consideran a la OTAN como un bloque militar estratégico diseñado y mejorado para la defensa de Europa y de los Estados Unidos y cuyas intenciones están dictadas por una necesidad lógica, e incluso provechosa para el concierto de las naciones. Las frases altisonantes empleadas por los diseñadores comunicacionales de la propia OTAN, se encargan de rellenar sus discursos oficiales con vocablos y conceptos como *libertad, guerra justa, acciones preventivas o destrucción creativa*,<sup>191</sup>

---

<sup>190</sup> OTAN en castellano, o NATO por sus siglas en inglés (*North Atlantic Treaty Organization*).

<sup>191</sup> El concepto de *destrucción creativa*, (lo que sería un *contradictio in terminis*, u oxímoron, pues son don vocablos que expresan conceptos inconciliables) fue utilizado por la Administración estadounidense de George W. Bush antes de invadir Afganistán en 2001, en la denominada *Operación Libertad Duradera*, para justificar, según estos postulados hegemónicos, el arrasamiento del país asiático y luego dotarlo de nuevas infraestructuras y una modernización que finalmente no se cumplió. Sin embargo, la idea de la *destrucción creativa* surge por primera vez en los escritos del sociólogo alemán Werner Sombart (1863-1941) y más tarde divulgado por el economista austríaco Joseph Schumpeter (Austria, hoy República Checa, 1883-1950), en su libro de 1942, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Schumpeter describe los ciclos de destrucción y renovación que tienen lugar en una economía de mercado, en el que

entre otros, siempre destinados a generar justificaciones aceptables para la opinión pública mundial y evitar críticas por las maniobras lesivas del derecho internacional en las que la Alianza incurre.

Ahora bien... podemos analizar a la OTAN desde múltiples perspectivas, incluyendo la histórica, en donde el Tratado Atlántico encuentra su mayor justificación. Surgida en los inicios de la II posguerra ante la necesidad de resguardar a Europa de un eventual avance hegemónico de la Unión Soviética, la OTAN ha sido, en los hechos, un instrumento para la sujeción estratégica y rediseño europeo en beneficio del mayor ganador de la II Guerra Mundial, que fue Estados Unidos. Este rediseño, le permitió a la potencia americana, virtualmente, colonizar a la vieja Europa, plagándola de bases militares misilísticas, centros tácticos de operaciones y espionaje, etc. E incluso trazar los aspectos fundamentales de la política exterior de casi todos los países de nuestro ámbito. Europa se vio, sin dudas, favorecida por este trueque soberano, a cambio de convertirse en la mayor beneficiaria de un plan de reconstrucción y bienestar, propiciado por el denominado Plan Marshall<sup>192</sup> y las sucesivas administraciones estadounidenses, que convirtieron a Europa en su principal aliado estratégico y en un mercado privilegiado para el aparato productivo americano, intacto tras la guerra.

Sin dudas la OTAN sirvió de dique de contención al expansionismo soviético y como fuerza disuasoria para desalentar cualquier intento de ruptura de las condiciones pactadas en las conferencias de Postdam y Yalta de 1945 al concluir la guerra.

La Alianza mantuvo el conflicto este-oeste circunscrito a la llamada Guerra Fría, generando un *statu quo* razonablemente estable que logró la pacificación más larga en la historia europea.

No obstante estos logros, Europa debió sumirse en una histórica y férrea subordinación estratégica a la principal potencia occidental y debió pensar sus estructuras, sus ideas, e incluso reinterpretar su cultura milenaria, según los nuevos cánones

---

nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocio, dando paso a nuevas formas creativas de entender los mercados y las transacciones.

<sup>192</sup> *Loc Cit.* Página 49.

impuestos por una potencia militar y económicamente hegemónica, la cual reorganizó a Europa según sus necesidades geopolíticas.

Esta estructuración colonizada es lo que ha convertido hoy a la OTAN en un instrumento maleable y dócil dentro de la planificación hegemónica estadounidense. Ya hemos señalado en capítulos anteriores, cómo los Estados Unidos hoy resulta la mayor preocupación y barrera para alcanzar un mundo desmilitarizado y con vigencia de criterios humanistas en su desarrollo y articulación. Y Europa, según este mapa operacional trazado por EE.UU y que utiliza a la OTAN como su brazo ejecutor, fue transformada en un socio silencioso y obsecuente que debe obedecer a una nación militarista que arrolla, también, a sus propios aliados.

Este predominio hegemónico de una nación sobre todo un continente, y las obligaciones surgidas de esta relación, ya fueron advertidas en los primeros años de la posguerra por diversos actores políticos, entre ellos el propio Charles de Gaulle, durante la década de 1959-1969, mientras fue Presidente de Francia tras fundar la V República. Esta observación premonitória de De Gaulle, y su convicción de que la OTAN superaba los objetivos descritos y significaba un avance estructural norteamericano inaceptable para Europa y sobre todo para los franceses, fue el detonante para que bajo su gobierno, Francia abandonase la Alianza Atlántica en 1966 y obligara a Estados Unidos a dismantelar las bases militares ocupadas por sus fuerzas.<sup>193</sup>

Con De Gaulle, Francia dio un paso decisivo en el nuevo equilibrio geoestratégico de Europa, generando su propio programa nuclear<sup>194</sup> y estableciendo estrategias autónomas para su defensa en

---

<sup>193</sup> El 11 de marzo de 1959, Francia desafectó su flota en el Mediterráneo del comando de la OTAN, asumiendo nuevamente el control de su poderío naval. En junio del mismo año, De Gaulle estableció la prohibición de introducir armas nucleares extranjeras en territorio francés. Debido a ello, Estados Unidos se vio obligado a devolver el control de las diez mayores bases aéreas que operaban en Francia.

<sup>194</sup> La estrategia de incluir de manera unilateral a Francia dentro del llamado *Club Nuclear* surgió en la década de 1950 bajo la administración de Pierre Mendès France, durante la IV República. La *Force de Frappe* (Fuerza del Choque Nuclear) finalmente tomó forma en 1960 como consecuencia de la proclamación de la V República Francesa, bajo Charles De Gaulle.

caso de un ataque soviético a objetivos franceses. Esta ruptura con la OTAN –que fue táctico-militar, pero ante todo conceptual– colocó a la nación gala entre las primeras potencias nucleares planetarias y en una posición central en el reparto decisonal del mundo de posguerra y de la propia Europa.

Pero aquellos indicios vistos por De Gaulle, de que la OTAN terminaría siendo un reducto estratégico tutelado y colonizado por Estados Unidos, son los que hoy se cumplen plenamente y se han reafirmado desde inicios del siglo XXI.

Terminada la polaridad con la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos surge como primera y única superpotencia global, y a ella somete todas las estructuras jurídicas y económicas mundiales, colocándose, incluso, por encima de derecho internacional, ignorando resoluciones de la ONU, la Convención de Ginebra y tratados multilaterales de control de armas, etc.

Y en este acaparamiento hegemónico estadounidense, que hoy vive un esplendor preocupante para el futuro planetario y para el desarrollo pacífico de una sociedad humana integrada en el respeto y la diversidad, la OTAN ha sido arrastrada a un juego ilegal e imperialista que arrasa el derecho internacional, acude a guerras preventivas y desestabiliza gobiernos y democracias que no se ajustan al modelo impuesto por esa matriz surgida de Washington.

Bajo el pretexto precario e insostenible de preservar la seguridad internacional, la OTAN está originando una escalada de desestabilización global, y que además es llevada a cabo por fuera de los marcos jurídicos establecidos con la fundación de las Naciones Unidas.<sup>195</sup>

Incluso podríamos analizar las relaciones internas de la OTAN, en donde se han producido reacomodamientos entre los socios europeos y su patrocinador americano, pues si durante la Guerra Fría, Washington buscó que nuestros gobiernos se comprometieran en la defensa de Europa uniendo sus esfuerzos, hoy el Pentágono apartó la mirada de aquel objetivo de defensa continental, y ha buscado –con éxito– arrastrar a las naciones del ámbito comunitario para que le sigan en sus desvaríos militarizantes en todo el mundo.

---

<sup>195</sup> 24 de octubre de 1945.

Esta complacencia, convierte a Europa, otra vez, en un foco de desestabilización mundial, tal como sucediera en el siglo XIX con su expansión colonialista en Asia y África. Esto es, retrocede en sus mejores postulados para convertirse en un factor clave de la deconstrucción humanista. Si observamos los desempeños militares y estratégicos que implicaron la asociación europea en el marco de la OTAN, desde el año 2000 veremos que Europa ha recorrido el camino inverso de todo lo construido y logrado en estos setenta años de paz e integración. Está volviendo a extender un antihumanismo belicista y hegemónico, sólo que ahora lo hace de manera tutelada, incluso servil, ajustándose obedientemente a las planificaciones de un Estado agresor, militarista y desestabilizador de escala planetaria, como ha demostrado ser Estados Unidos y su política exterior tachonada de torturas masivas, de genocidios encubiertos y golpes de Estado en todos los continentes.<sup>196</sup>

Los ciudadanos europeos hoy contamos con muchas formas de enlazar y asociar las informaciones fragmentarias que nos llegan por múltiples medios. La presentación parcial que se hace de los hechos y el relato mediático que predomina en la construcción de una realidad aparente, nos induce a pensar que la OTAN es una fuerza al servicio de la humanidad, la libertad y la seguridad globales, pero los hechos evidentes contradicen largamente cualquier hipótesis humanista surgida desde la Alianza.

Precisamente, fueron las intervenciones de la OTAN en lo que va de este siglo, las que han desencadenado las respuestas periféricas que ya conocemos. El aplastamiento constante de nuestros vecinos norafricanos, ejercido mediante el uso de la fuerza, las presiones económicas, y el intervencionismo a ultranza, ha provocado que estas naciones excluidas del desarrollo se convirtieran en el caldo de cultivo ideal para respuestas igualmente deshumanizadas como el terrorismo en sus múltiples formas.

---

<sup>196</sup> Para una mayor aproximación a las operaciones de la OTAN, sus vulneraciones a los Tratados Internacionales vigentes y a las resoluciones de las Naciones Unidas, y los procesos desestabilizadores generados por sus ataques y guerras preventivas, véase la interesante obra el sociólogo canadiense Mahdi Darius Nazemroaya, *La Globalización de la OTAN (The Globalization of Nato)*, en su edición inglesa). Ed. por Clarity Press, año 2012.

Relegadas largamente del bienestar europeo que las utiliza como moneda de cambio y fuente de recursos naturales, las sociedades islámicas de la cuenca mediterránea fueron generando anticuerpos reactivos que están siendo expresados bajo la forma de una confrontación terrorista para contener la agresión permanente de un Occidente rico y militarizado que ignora todo marco legal internacional, o bien lo malversa y manipula para eludir sus mandatos.

Este fenómeno terrorista que llena de incertidumbre y zozobra a nuestras ciudades, convirtiendo en un campo de batalla lo que deberían ser ámbitos naturales para una vida armónica, son los frutos corrompidos de las políticas unilaterales y desestabilizadoras de la OTAN y de la doctrina militarista estadounidense, que ha contaminado a nuestras viejas naciones y a sus organismos rectores.

Si el intervencionismo de la OTAN no hubiera abusado de sus prerrogativas –fundadas solamente en la fuerza y el dominio militar– tampoco hoy Europa padecería la crisis de refugiados que satura nuestras fronteras y tampoco se hubiera puesto en peligro la vigencia del Acuerdo de Schengen.<sup>197</sup>

Si a ello le sumamos la vigilancia ilegal e indiscriminada a la que somos sometidos los ciudadanos e instituciones europeos –y de todo el mundo–, veremos que queda muy poco margen para pensar que la Alianza Atlántica es una organización humanitaria y defensora de la paz. Antes más bien, ha propiciado las condiciones ideales para los peores retrocesos democráticos, generando un miedo que no conoce fronteras (fuera de la OTAN existe el miedo a su avasallamiento, y dentro de la Alianza, sentimos el miedo por las respuestas igualmente atroces de los que tienen miedo). Y ya sabemos que el miedo facilita las condiciones para aprobar leyes de control y seguridad, para silenciar las iniciativas ciudadanas y ejercer limitaciones contrarias al ideal democrático. Si consideramos todas estas variables, que hoy se hallan en plena vigencia y desarrollo, difícilmente podamos concluir que la OTAN es un factor constructivo

---

<sup>197</sup> Firmado en Luxemburgo, en la localidad de Schengen en 1985, entró en vigencia en 1995, estableciendo un espacio común –denominado *espacio de Schengen*– para la libre circulación de las personas que haya entrado regularmente por una frontera exterior o resida en alguno de los países que aplican el Convenio.

desde ningún punto de vista. Tampoco podríamos decir que funge como garante de la seguridad global, puesto que ni siquiera puede garantizar la seguridad de Europa. Incluso la expone a ataques y padecimiento innecesarios, además de hacer del mundo un lugar mucho más inseguro y desestabilizado, a pesar de que la humanidad hoy posee todos los conocimientos, los medios y los recursos para realizar un magnífico ensayo de comunión internacional y de cooperación mutua. Sin embargo elegimos el camino contrario. O son las grandes corporaciones las que eligen este camino necrófilo

En cualquier caso, las nuevas generaciones de jóvenes europeos deberían, al menos, no desear pertenecer a esa pesadilla distópica que está tomado forma en un mundo decadente y antagonista de sí mismo.

#### LA INCÓMODA PREGUNTA QUE NADIE SE ATREVE A FORMULAR ABIERTAMENTE

Si nos detenemos a reflexionar sobre quiénes resultan beneficiados con los atentados terroristas que están ocurriendo a escala global, y también en diversos países de nuestra área, y a ello le añadimos la facilidad con que los terroristas han sorteado barreras o medidas de vigilancia y seguridad al momento de perpetrar sus crímenes, inevitablemente cualquier persona medianamente analítica comienza a conjeturar sobre otras opciones, que difieren de las versiones cerradas que ofrecen los medios de comunicación.

El fenómeno terrorista global ha permitido, una vez finalizada la Guerra Fría, mantener lubricados los presupuestos militares de las mayores potencias occidentales y además ensayar nuevos protocolos legales de intervención directa en multitud de países, comenzando de esta manera un lento pero constante corrimiento de fronteras constitucionales, en donde las garantías fundamentales de los países democráticos comienzan a concebirse como materia discutible, susceptibles de cambios o reducciones. Este cuestionamiento de algunos derechos humanos ineludibles, que no deberían siquiera ponerse en entredicho, hoy son presentados por la prensa corporativa como un ámbito de discusión filosófica y legal.

¿Es lícito torturar a ciudadanos bajo sospecha de terrorismo, o simpatías ideológicas, si ello resguarda la seguridad del conjunto? ¿La seguridad global es un valor superior a la intimidad de las personas? ¿Y qué es precisamente la seguridad global? ¿A qué o a quiénes asegura? ¿Existe una seguridad global posible, sustentada en la inseguridad individual de miles de millones de personas sin garantías constitucionales claras? ¿Si la seguridad pretende asegurarnos a los ciudadanos, por qué debemos someternos a formas inseguras de control y represión? ¿Podemos permitirnos el paso retrógrado para nuestra civilización, de detener a personas sin juicio ni posibilidad de defensa legal garantizado por todas las constituciones modernas, si ello aligera los riesgos de nuevos atentados?

Por supuesto, existen millones de personas en Europa y en los países industrializados fuera del ámbito europeo, que opinan que estos corrimientos legales y de derechos fundamentales, son necesarios y hasta saludables, si eso consigue frenar la amenaza terrorista. Basta leer muchas de las opiniones y comentarios dejados por los lectores de noticias en los grandes medios digitales, para darse cuenta que buena parte de la población europea avala la tortura, la seguridad militarizada y las reducciones de las garantías constitucionales. Todo lo cual evidencia el hondo calado que las estrategias mediáticas de largo plazo producen en la ciudadanía.

Evidentemente siempre hallaremos personas conformistas, de pensamiento acrítico y asimilados a las ideas que propone el *establishment* mediático y político. Siempre veremos ciudadanos que suponen mucho más lógico enviar a la cámara de torturas a otros, para poder ir de compras sin que le molesten.

Pero generalmente estas opiniones que avanzan en el sentido indicado por las hojas de ruta oficiales, no se detienen en las consideraciones medulares que plantean estas cuestiones: el derecho como fuente de toda garantía humana, la preservación de las personas (cualesquiera sean sus circunstancias, religión o raza) y la preeminencia de un Estado de derecho surgido del consenso mayoritario, cuyos mecanismos deben ser, por tanto, también discutidos públicamente. Que toda una sociedad acepte ser espía, sin saber hacia dónde o a quiénes va dirigida esa acumulación de datos y el uso que se le dará, resulta sencillamente una entrega ciega e irresponsable de la propia integridad, ya sea social como personal.

La verdadera tragedia, que de momento resulta invisible, es que también los asimilados que hoy apoyan estas aberraciones jurídicas, serán también sus víctimas. Las torturas, la cárcel clandestina y la pérdida de intimidad recaerán sobre el conjunto social sin distinciones sustantivas, si las circunstancias así lo exigen.

Así como decenas de millones de alemanes se dejaron llevar por las ficticias preocupaciones del *problema judío*, cuya verdadera naturaleza estaba circunscrita en las obsesiones psicopáticas de un grupo de fanáticos políticos, también las masas europeas actuales pueden comenzar un viraje –que ya está en marcha– hacia posicionamientos inhumanos. Incivilizados, en esencia.

En un proceso lento y similar al actual, la población alemana se dejó arrastrar paulatinamente –desde la asunción de Hitler a la Cancillería, en 1933– hacia una uniformidad ideológica y psicosocial, que más tarde propició que todo el pueblo germano tomase parte activa del Holocausto, denunciando a vecinos y hostigando a personas por la calle. Lentamente y casi sin darse cuenta, fueron formando parte de aquella *psicopatía del conjunto* enunciada por Erich Fromm.<sup>198</sup>

También millones de franceses decidieron que la mejor opción era seguir al mariscal Pétain<sup>199</sup> en la república de Vichy, e inclinarse a favor del proyecto nazi, dándole la espalda a su propia idiosincrasia francesa y a su propia identidad.

Si hoy existen grandes segmentos de la ciudadanía europea que aplauden la tortura, las detenciones ilegales y el aplastamiento policial de cualquier disonancia que altere los planes de la ingeniería social para este siglo, significa que la gran victoria del terrorismo internacional se está produciendo de manera lenta pero efectiva, pues ese triunfo no reside en instalar el miedo en nuestras sociedades, ni intimidarnos, sino alterar la democraticidad

---

<sup>198</sup> *Op. Cit.*

<sup>199</sup> Henri Philippe B. O. J. Pétain (Francia, 1856- 1951) fue un general y político francés, héroe nacional de la Primera Guerra Mundial, pero luego aliado de las jerarquías nazis que ocuparon suelo francés y dividieron el territorio, dándole al mariscal la jefatura de Estado en la denominada Francia de Vichy, que se mantuvo desde el 11 de julio de 1940, hasta el 25 de agosto de 1944.

construida. Producir un derrumbe institucional que conlleve la pérdida de derechos fundamentales.

Europa debería poder soportar el estallido de miles de bombas en trenes, escuelas, cines, casas y barrios, con toda su carga trágica de dolor, angustia y caos, pero no debería aceptar jamás la pérdida del más mínimo derecho fundamental de sus ciudadanos, pues eso conduce a abismos terroríficos que ninguna bomba yihadista podría producir. Mantenernos fieles a la construcción democrática que caracterizó nuestra historia reciente, será la verdadera aniquilación del terrorismo, sin importar su procedencia o signo.

Como señalamos, resulta portentosamente llamativo que en la era de la vigilancia digital supermasiva, de sofisticados satélites que permiten leer un periódico desde el espacio, y de gastos militares de un volumen jamás registrados en la historia humana, no se puedan predecir ataques terroristas organizados en el seno de nuestras propias sociedades. Esta ineficacia, que parece deliberada o –en el mejor de los casos– muy útil para los terroristas, remite a aquella incómoda pregunta que nadie se atreve a formular públicamente ni a exponer como hipótesis, pero subyace en todo pensamiento analítico basal: ¿Es posible que los atentados sean parte de un planeamiento interno, de una desestabilización controlada destinada a mover las masas en la dirección buscada, para que cedamos poder a quienes puedan protegernos? ¿Puede formar parte de una maniobra política de nuestros gobiernos para que nosotros mismos pidamos las restricciones de nuestros propios derechos? ¿Sería posible que detrás de estos salvajes atentados se hallen agencias o servicios de inteligencia europeos en el seno de la OTAN?

Inevitablemente, desde la perspectiva de una ética ciudadana y republicana, esta conjetura resulta a todas luces inaceptable e incluso demencial, aunque perfectamente probable según los parámetros de la *realpolitik* que rige las relaciones estratégicas e internacionales. Y además, en caso de demostrarse factible, supondría una crisis institucional y moral de proporciones monstruosas en el seno de la propia Unión Europea.

Sin embargo, bastaría revisar la historia reciente de nuestra vida política para hallar algunas claves que, de manera clara, inclinarían la balanza del buen criterio, a no descartar todas las posibilidades, por descabelladas, criminales u oscuras que puedan

parecer. Sobre todo si partimos del supuesto (largamente demostrado y hasta admitido por sus protagonistas)<sup>200</sup> que las guerras de Irak y Afganistán fueron claramente una trama orquestada por la diplomacia occidental para beneficiarse del petróleo iraquí. Aventura que costó un millón de iraquíes muertos y detenciones clandestinas en todo el mundo. Esto es, una maniobra carente de todo escrúpulo moral y civilizado.

Tampoco la ciudadanía europea ignora que el rescate de la banca con fondos públicos obedeció a acuerdos estratégicos entre usinas de poder. Todo lo cual nos da pie para al menos iniciar una reflexión cada vez más inquietante en este sentido. Una inquietud que se hace más consistente conforme crece el conocimiento sobre los eventos que nos ofrece la historiografía europea del último tercio del siglo XX.

Cuando durante la Guerra Fría y el conflicto este-oeste marcaba la agenda de los gobiernos europeos —y de todo el mundo— Estados Unidos prestaba especial atención a los mosaicos políticos que se configuraban en cada país. Las agencias estadounidenses vigilaban, sobre todo, la evolución de los partidos de izquierda filo comunistas, o comunistas pro soviéticos que, en el caso de Italia —y de Francia en menor medida— amenazaban con ganar las elecciones.

Los años más complejos desde esta perspectiva, fueron los finales de la década de 1960, hasta principios de los '80. Años convulsos para Europa, con organizaciones de extrema izquierda y de derecha fascista que perpetraban atentados con bomba y matanzas indiscriminadas, que guardan una semejanza notable con el contexto que se presenta en esta segunda década del siglo XXI.

El peligro para Estados Unidos de que la izquierda ganara cada vez más votantes en los países europeos, generó unas

---

<sup>200</sup> En una entrevista con el periodista y especialista en asuntos internacionales, Fareed Zakaria para la cadena CNN, el que fuera Primer Ministro británico durante la *Guerra de Irak* en 2003, Tony Blair expresó: *“puedo decir que me disculpo [por la invasión de Irak] por el hecho de que la inteligencia que recibimos fue errónea porque, a pesar de haber utilizado ampliamente armas químicas contra su propio pueblo, el programa de armamento no existía de la manera en que creíamos”*. Aparecido en el programa televisivo GPS, emitido en la cadena estadounidense *Cable News Network*, CNN, el lunes 26 de octubre de 2015.

respuestas tácticas por parte de las agencias gubernamentales europeas y de la propia OTAN, que bajo la dirección de la CIA llevaron a cabo programas desestabilizadores, que aún hoy son motivo de especulaciones y discusiones casi siempre marginadas de los medios de comunicación.

No fue hasta la década de 1990 que salieron a la luz los métodos utilizados por la CIA estadounidense, el MI6 británico y grupos especiales de la propia OTAN para conjurar el peligro de un comunismo legitimado por el voto democrático. Hoy se sabe que estas agencias del llamado *mundo libre* organizaron grupos armados de orientación izquierdista, entre ellos las *Brigate Rosse*<sup>201</sup> italianas, que produjeron –entre otros episodios– el secuestro y muerte del democristiano Aldo Moro.<sup>202</sup>

Estas maniobras subterráneas de efectos políticos, incluyeron atentados focalizados para inducir por el miedo, una inestabilidad artificial en toda Europa. En Italia, estas maniobras de impacto fueron denominadas *strategia della tensione*,<sup>203</sup> cuyo objetivo era confundir al electorado, promover la condena de grupos izquierdistas y lograr que la opinión pública –espantada por los ataques terroristas– abandonara sus simpatías socializantes y decantara su voto hacia el espectro político de la derecha europea.

A esta ingeniería furtiva de disuasión encubierta que abarcaba la casi totalidad de la Europa democrática, se la denominó *Operación Gladio*, y durante los juicios que siguieron al secuestro de Aldo Moro y el ataque con bomba en la estación de tren de

---

<sup>201</sup> Las Brigadas Rojas (en italiano *Brigate Rosse*) fueron fundadas en 1969 como una organización de lucha armada revolucionaria italiana, de orientación marxista-leninista que fue derivando hacia prácticas terroristas, en el marco de la denominada *estrategia de tensión*. Uno de sus objetivos fundacionales era retirar a Italia del *Tratado del Atlántico Norte* (OTAN). Sin embargo, más tarde quedarían demostradas las vinculaciones de las Brigadas Rojas con altos cargos del gobierno italiano y de agencias de inteligencia europeas vinculadas a la propia OTAN.

<sup>202</sup> Véase capítulo 7, pp. 167 y ss.

<sup>203</sup> Estrategia de Tensión.

Bolonia<sup>204</sup> –que se saldó con la muerte de 85 personas– surgió que estos hechos estaban vinculados a maniobras encubiertas de origen no terrorista, según los cánones habituales. Es decir, procedían de una forma de terrorismo doméstico surgido de los propios Estados europeos y de sus agentes.

Muchas de las autoridades del gobierno italiano, ministros y generales, esgrimieron el principio de *segreto de Estado* para evitar las explicaciones del caso, mientras que algunos fueron procesados y encarcelados por entorpecer la justicia y dar pistas falsas sobre los orígenes de los atentados. El espía y terrorista de ultra derecha que trabajó con la CIA en diversas oportunidades, Vincenzo Vinciguerra,<sup>205</sup> declaró durante el juicio de Bolonia que tenía conocimiento que una "*estructura oculta dentro del mismo Estado*" y que estaba vinculada con la OTAN para diseñar y darle curso político a los atentados, como parte de la *Operación Gladio*.

A esta red paralela de las fuerzas de la OTAN, también se le atribuyó el atentado ocurrido en Alemania en la ciudad de Múnich, durante el festejo del *Oktoberfest*, en 1980.<sup>206</sup>, apenas un mes más tarde de la masacre de Bolonia.

En el año 2013, el hijo de Johannes Kramer, el autor del atentado de Múnich, declaró al diario español *La Vanguardia*:

---

<sup>204</sup> La llamada *Matanza de Bolonia* fue perpetrada el sábado 2 de agosto de 1980, en el que murieron 85 personas y resultaron heridas de diversa gravedad otras doscientas. El artefacto explosivo fue dejado en el salón central de la estación de Bolonia, dentro de una maleta abandonada.

<sup>205</sup> Al momento de escribir estas líneas cumple cadena perpetua por otro atentado de su autoría en 1972.

<sup>206</sup> El 26 de septiembre de 1980 las 22:19 horas explotaba una bomba depositada en una papelera, junto a una de las puertas de acceso al recinto de Oktoberfest, en Múnich, que se saldó con trece personas muertas y más de 200 heridos, 68 de ellos graves.

“[mi padre] Quería que entrara en *Gladio-Stay Behind* (la red terrorista de la OTAN, reconocida en resoluciones del Parlamento Europeo y del Senado Italiano) y que fuera director de operaciones. Me entrenaba. No confiaba en nadie pero en mí sí, e hizo algo a lo que no tenía derecho: rompió el secreto de Gladio con su hijo. (...) El detonador [de la bomba utilizada en el Oktoberfest] vino de Uelzen, el explosivo de la *Naval Weapons Station* de Den Helder (Holanda) y fue entregado por el servicio secreto holandés, donde mi padre tenía contactos con oficiales del *Gladio-Stay Behind*. Ellos trajeron el explosivo junto con el extintor que se usó. El extintor venía de Inglaterra, era material del MI6 de los años cincuenta. El explosivo fue transportado en coches particulares, incluido el de mi familia, matrícula BN-AE 500, hasta Donausingen. Mi padre me informó a lo largo de año y medio de los preparativos.”<sup>207</sup>

La rama alemana de la *Operación Gladio* fue organizada por Reinhard Gehlen,<sup>208</sup> que era jefe de los servicios secretos de la República Federal Alemana y fue reclutado por Estados Unidos de entre las filas nazi, concluida la II Guerra Mundial. También los hechos ocurridos en Bélgica en la provincia de Brabante entre 1982 y 1985, en los que murieron 28 personas y 40 resultaron heridas, fueron atribuidos a operaciones de *bandera falsa* (es decir, con fachada de actos terroristas) ejecutados en el marco de la *Operación Gladio*.

---

<sup>207</sup> Artículo publicado en el diario *La Vanguardia* en su edición digital del 27/04/2013, escrito por Rafael Poch.

<sup>208</sup> Reinhard Gehlen (Imperio Alemán, 3 de abril de 1902 - República Federal Alemana, 1979) fue un militar germano que alcanzó el cargo de mayor general en la *Wehrmacht* durante la Segunda Guerra Mundial, siendo encomendado jefe de contra-inteligencia en el Frente Oriental. Tras la derrota del III Reich, fue reclutado por Estados Unidos mediante la *Operación Paperclip* para facilitar el acceso de espías alemanes contra la Unión Soviética. Gehlen estuvo a cargo del aparato de inteligencia germano-occidental hasta 1968. Con el auspicio de la CIA y utilizando la logística de la OTAN en Europa, dio forma a la *Organisation Gehlen*, brazo alemán de la *Operación Gladio*. También fue el primer presidente del *Bundesnachrichtendienst* (BND), el servicio secreto creado por la Alemania Occidental.

La lista de atentados y episodios sangrientos que en aquellos años ocurrieron bajo el barniz mediático de “actos terroristas” pero cuyo origen estaban en estas tácticas ocultas de los propios Estados europeos, es extensa y superan las intenciones ilustrativas de este capítulo. Existen actualmente fuentes muy documentadas y trabajos investigativos excepcionalmente serios que se ocupan de echar luz sobre aquellos episodios y sus responsables. Además permiten visualizar las analogías con aquellos episodios sangrientos, muy similares con los que hoy padece la sociedad europea y cuyo tratamiento mediático resulta también comparable en ambos períodos. Siempre en la misma dirección: instalar el miedo y la indignación.

Según vemos, existen severos indicios constatables, documentados y con suficiente solidez, como para comenzar reflexiones incómodas y muy preocupantes sobre las fuerzas a las que estamos expuestos por un *establishment* político-económico que no reconoce límites a la hora establecer planificaciones que aseguren sus metas.

A modo de ejemplo, ya hemos señalado en el capítulo 5<sup>209</sup> cómo la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright, realizó maniobras dilatorias que retrasaron varios días el envío de Cascos Azules durante el genocidio de Ruanda de 1994, sabiendo que por cada día de atraso, la cifra de muertos se incrementaba en unas 10.000 personas, según estimaciones de los técnicos de la ONU.

Sin importar el coste humano, Madeleine Albright aplicó maniobras administrativas y diplomáticas que allanaban el camino a las multinacionales occidentales implicadas en el conflicto y que estaban interesadas en obstruir cualquier intento por detener la matanza. Entonces deberíamos preguntarnos... ¿Realmente estamos en posición de creer que existen criterios morales o humanistas en la resolución de las políticas globales? ¿Existen limitaciones éticas a la hora de obtener resultados estratégicos y económicos?

Veamos lo que nos dice el investigador y académico suizo, Daniele Ganser, profesor de Historia de la Universidad de Basilea y

---

<sup>209</sup> P. 130

autor del reconocido trabajo *Los Ejércitos Secretos de la OTAN*,<sup>210</sup> un pormenorizado estudio sobre las estructuras gubernamentales clandestinas que se mueven en el seno de la Unión Europea, fundadas durante los intensos años de la Guerra Fría, pero que nunca fueron desmanteladas y siguen vigentes y perfectamente lubricadas.

Al respecto, Daniele Genser señala:

“La OTAN era el núcleo de esa red clandestina vinculada al terror. *Le Clandestine Planning Committee* (CPC) y el *Allied Clandestine Committee* (ACC) eran subestructuras clandestinas de la Alianza Atlántica, hoy en día claramente identificadas. Incluso hoy, cuando eso está comprobado, sigue siendo difícil saber qué hacía cada cual. No existen documentos que prueben quién daba las órdenes, quién organizaba la *estrategia de la tensión*, de qué manera la OTAN, los servicios de inteligencia de Europa Occidental, la CIA, el MI6 y los terroristas reclutados en los círculos de extrema derecha se repartían los papeles. (...) En lo tocante a Italia, hay un informe que dice que el ejército secreto *Gladio* fue suprimido. Sobre la existencia del ejército secreto P-26 en Suiza, hubo también un informe del Parlamento, en noviembre de 1990. Por tanto, esos ejércitos clandestinos, que habían almacenado explosivos en escondites a través de toda Suiza, fueron disueltos.

Pero en los demás países no se ha hecho nada. En Francia, aunque el presidente François Mitterrand había dicho que todo eso era cosa del pasado, se supo después que esas estructuras secretas seguían existiendo cuando Giulio Andreotti dio a entender que el presidente francés estaba mintiendo: ‘*Usted dice que los ejércitos secretos ya no existen. Pero, durante la reunión secreta del otoño de 1990, ustedes los franceses estaban presentes. No diga entonces que eso ya no existe*’. Mitterrand se disgustó bastante con Andreotti porque, después de esa revelación, no le quedó más remedio que rectificar su propia declaración. Más tarde el ex jefe de los servicios secretos franceses, el almirante Pierre Lacoste, confirmó que esos ejércitos secretos existían también en Francia, y que Francia también había estado implicada en atentados terroristas.

Así que es difícil decir si todo eso quedó atrás. Incluso si las estructuras *Gladio* hubiesen sido disueltas, es posible que se hayan creado

---

<sup>210</sup> Título original en inglés: *Nato's Secret Armies: Terrorism in Western Europe*. Ed. por Frank Cass. Año 2005. Título de la edición francesa. *Les Armées Secrètes de l'OTAN, Gladio et Terrorisme en Europe de l'Ouest*, Ed. por Demi-Lune, año 2007.

otras nuevas manteniendo esta técnica de la *estrategia de la tensión* y de las *False flag [bandera falsa]*.”<sup>211</sup>

Los ciudadanos europeos –en rigor, todas las personas del orbe interesadas en mejorar la transparencia de nuestros sistemas institucionales– debemos tomar conciencia que vivimos en un mundo regido por tensiones políticas originadas en una lucha despiadada por la supremacía económica y el dominio de recursos cada vez más escasos y finitos. No cuentan las ideologías, ni las consideraciones humanistas, ni los derechos ciudadanos. Sólo son considerados el control geoestratégico y la expansión económica que dicho control provee.

Por todo lo antedicho, y por otras múltiples razones, debemos comenzar a ejercer una genuina responsabilidad ciudadana, orientando nuestras reflexiones en un sentido crítico y analítico para comprender la verdadera construcción del mundo que nos rodea, sus mecanismos y sus consecuencias, que pueden afectarnos de manera dramática en nuestro decurso vital. La posibilidad de pasear con nuestros hijos de la mano y vernos envueltos en una de estas brutales planificaciones que el sistema puede llegar a elaborar, si las circunstancias así lo exigen, es ya suficiente razón para comenzar a movilizarse de una u otra manera. Morir por un artefacto explosivo colocado en un autobús o en la papelera de un lugar público, con el agravante de que sus autores puedan ser los mismos que deberían proveernos garantías republicanas, resulta una perspectiva demasiado lúgubre como para quedarse inmóvil y callado. Por supuesto esto no exculpa ni minimiza los crímenes de yihadismo islámico, antes más bien coloca a nuestros gobiernos en el mismo sustrato moral y antihumanista que afecta a cualquier forma de terrorismo.

Y en esta reflexión descarnada que debemos hacer los ciudadanos europeos (si queremos supervivir dentro de una dignidad democrática y humana innegociable) habrá que indagar en el rol de nuestras instituciones, la OTAN incluida, a la que multitud de

---

<sup>211</sup> Entrevista aparecida en la web política Voltairenet.org y realizada la periodista Silvia Cattori, el 6 de diciembre de 2007. Enlace web: <http://www.voltairenet.org/article153509.html>

analistas y especialistas no dudan en calificar como un vehículo de muerte y aplastamiento humano sin precedentes en la historia de la civilización.

Que la OTAN sirva a los intereses económicos de Europa, no nos coloca en un podio de supremacía, sino en un oscuro subsuelo de decadencia moral y peligrosamente incierto, pues los monstruos terminan siempre devorando a sus propios hijos, como ya comenzamos a vislumbrar.

En este sentido, el sociólogo canadiense Mahdi Darius Nazemroaya, en su libro *La Globalización de la OTAN*<sup>212</sup> hace un exhaustivo análisis sobre el rol actual de la Alianza Atlántica, donde señala:

“De manera general, hoy la gente está más instruida en todo el mundo. Pero, por desgracia, hay una ignorancia generalizada en lo que se refiere a las relaciones de poder y a lo que ocurre en ese dominio a escala mundial. Entramos en una Era engañosa de la historia en la que muchas personas de todo el mundo tienen cada vez más la impresión de que no pueden hacer nada más que ser espectadores impotentes, reducidas a no ser más que unas partículas, unos engranajes o unas extensiones de una inmensa maquinaria invisible sobre la que no tienen control alguno.

(...) La guerra de la OTAN contra Libia desencadenó una reacción en cadena, como una demolición controlada, que Estados Unidos y sus aliados utilizaron para controlar una vasta proporción de África y de sus recursos. (...)

Al tiempo que Estados Unidos se implicaba más en África, su gobierno y el Pentágono empezaban a hablar cada vez más de la expansión de Al-Qaeda en África y de cómo el ejército estadounidense y sus aliados deberían luchar contra ello aumentando su presencia en África. De hecho, en 2011 Estados Unidos dedicó parte de presupuesto a la actual guerra en Mali bajo la cobertura de la lucha contra Al-Qaeda en el oeste de África. Detrás del relato que nos habla de la lucha contra los grupos terroristas clasificados con la etiqueta de Al-Qaeda se ocultan unos intereses estratégicos, como la cada vez mayor obsesión de Estados Unidos por el Golfo de Guinea y el aprovisionamiento de petróleo en el oeste de África. Sabemos por experiencia que el imperio estadounidense de hecho trabajó con estos grupos, tanto en Libia como en Siria. Apenas se habla de echar fuera de África a China, Rusia, India, Brasil y otros rivales económicos del bloque occidental. En vez de ello, los intereses de Estados Unidos y de sus aliados de

---

<sup>212</sup> *Op.Cit.*

la OTAN, como Francia, se presentan como objetivos altruistas cuyo objetivo es ayudar a Estados débiles”.<sup>213</sup>

Como podemos intuir, las nuevas generaciones europeas de este siglo XXI no pueden prescindir, pues, de un análisis crítico alejado de la superficialidad inducida y programática que ofrece la prensa corporativa. Deberán preguntarse de manera cruda frente al espejo: ¿El sistema en que vivo resulta legítimo y funcional para una existencia humanizada? ¿Como miembro moral de una sociedad y de un mundo plagado de barbaries, aspiro realmente a una mayor realización colectiva, o formo parte de una multitud confortable y silenciosa, y por tanto cómplice de crímenes invisibles?

Desde ya, abordar estos cuestionamientos –que tienen, una dimensión social y colectiva, pero también personal e íntima– significa colocarse –aunque sea brevemente– al margen de una multitud de estímulos consumistas que el mundo pone a nuestros pies y que nos desvían de la ruta marcada para una comprensión humanizada de nuestra existencia.

Sobre esta narcosis que el sistema nos ofrece, pensemos que mientras se escriben estas líneas, cientos de miles de personas en todo el mundo –¿millones?– se reúnen en lugares públicos para jugar a la aplicación *Pokémon Go*,<sup>214</sup> para teléfonos inteligentes, produciendo un fenómeno de masas de escala internacional. Una forma de ocio que, en realidad, supone una inversión de energías gregarias y sociales potencialmente extraordinarias, si se las utilizara para otros fines. Sin embargo, son malgastadas en una diversión destinada a la alienación del mundo real, ése que nos rodea y nos

---

<sup>213</sup> Entrevista realizada por la periodista Silvia Cattori, el 30 de marzo de 2013. Enlace web: <http://www.silviacattori.net/spip.php?article4330>

<sup>214</sup> Pokémon Go es un videojuego de aventura en realidad aumentada desarrollado por Niantic, Inc. para dispositivos iOS y Android. La idea fue concebida en 2013 por Satoru Iwata de *Nintendo* y Tsunekazu Ishihara de *The Pokémon Company* como una colaboración con *Google* para *April Fools' Day* llamada Pokémon Challenge, junto a Tatsuo Nomura de *Google Maps*. Fuente: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org). Consultado el 30 de agosto de 2016.

afecta en grado sumo, pero que evitamos indagar. De esta manera (alienados de los problemas que modifican nuestra existencia) formamos parte del engranaje que alimenta a la misma maquinaria que nos utiliza y degrada.

En el ejemplo citado del *Pokémon Go*, durante la primera semana del estreno de la aplicación, las acciones del fabricante japonés de videojuegos *Nintendo* se han revalorizaron un 93,18 % desde su lanzamiento el 6 de julio de 2016, incrementando en 16. 000 millones de dólares el valor de la multinacional.

Resulta así evidente que el negocio de la enajenación social es altamente rentable, pero para que ello suceda, antes debieron abonarse las condiciones adecuadas para que los gustos populares fueran fértiles a esa enajenación, tal como plantearon los sociólogos y teóricos de la comunicación Paul Lazarsfeld y Robert Merton, ya vistos en el capítulo 5.<sup>215</sup>

Cientos de millones de personas en todo el mundo malgastan tiempo y horas mentales en contenidos absolutamente prescindibles de naturaleza alienante que interfieren con el mundo real, alejándonos de los instrumentos fundamentales –el pensamiento humano y la frustración constructiva– para una articulación sustentable y democrática de mundo.

En apariencia, esta es una época de construcción grandiosa, de altos estándares tecnológicos, de innovaciones que superan lo soñado apenas unas décadas atrás. Sin embargo, más allá de los brillos que reflejan un deslumbrante sistema mundial que está mediatizado –es decir, construido a partir de exposiciones fragmentarias– vivimos, en realidad, en una etapa de la civilización que está derribando lo conseguido –aunque imperfecto– en los últimos tres siglos. Esta modernidad intenta con todos los recursos a su alcance, suplantando estándares de diálogo regidos por el derecho y las tradiciones democráticas y convertirlos en una instancia mucho

---

<sup>215</sup> *“Los medios de comunicación para las masas pueden incluirse entre los narcóticos sociales más directos y eficaces. Pueden ser tan eficaces que hasta impedirán que el drogado advierta su enfermedad.”* - Paul Lazarsfeld y Robert K. Merton. Op. Cit. pp. 65 y 117.

más restrictiva, dominante y altamente excluyente. Esta nueva instancia, en donde se consume mucho y se debate poco, o se debate lo irrelevante, es promovida desde los ámbitos de la cultura de masas y desde concepciones filosóficas sin anclaje humanista, que tienen en lo inmediato y en las satisfacciones del corto plazo, sus principales columnas.

El propio legado ecológico que heredamos a las generaciones futuras, es una clara muestra de esta filosofía del corto plazo, sin visión colectiva como integrantes de la especie humana, y sin vocación de construir nada perdurable en el tiempo y digno de considerarse realmente civilizado.

Amadeo Brignole

El futuro inevitable del género humano estará signado por alguna forma de socialismo, único camino para una la distribución equitativa de los medios vitales. Será esta vía la única capaz de solventar un equilibrio entre los recursos disponibles y las necesidades humanas. Tal proyección es una cuestión probabilística y, por tanto, no constituye una incógnita.

La verdadera incógnita es quiénes gestionarán y usufructuarán ese socialismo futuro. ¿Serán las élites sin fronteras las que impondrán una forma arbitraria y despótica de acceder a los recursos, para administrarlos a costa del sufrimiento de millones de personas socializadas en la carencia y el sometimiento? ¿O será la humanidad toda la que construya un modelo solidario y cooperativo, que expanda el desarrollo del Hombre con sus infinitas y fecundas posibilidades?

Ésta es la gran pregunta que en el siglo XXI deberán ser capaces de responder las siguientes generaciones de jóvenes europeos.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 11

### BIOSFERA, SOCIALIZACIÓN DE LOS RECURSOS Y SUPERVIVENCIA HUMANA

“La Tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no su codicia.”

—Mohandas Karamchand Gandhi—

Lo interesante en el momento histórico actual de nuestra civilización, consiste en la difuminación de ciertos límites entre algunas problemáticas que, hasta hace poco tiempo, parecían inconexas, o a lo sumo lejanamente emparentadas. Hace algunas décadas, la discusión de las teorías economicistas en pugna, como el capitalismo, el socialismo en todas sus variantes, o el modelo comunista, parecían circunscriptas a los ámbitos específicos de la filosofía económica y política. Dentro de estos nichos teóricos, el socialismo o el capitalismo podían refutarse con multitud de visiones e interpretaciones, no necesariamente contrarias, pero que expandían el campo del análisis hacia múltiples matices para pensar y modificar la realidad. Pero fue la caída del sistema soviético que dio un giro determinante a la realidad histórica del siglo XXI. Un siglo que fue inaugurado con visiones hostiles hacia cualquier forma de socialismo, cuyos postulados habrían resultado derrotados y marginados hacia nichos inconducentes.

Una derrota similar que podría aplicarse a las corrientes humanistas que tenían como meta un modelo económico cimentado en la sustentabilidad y en un uso racional del medioambiente, el llamado *Humanismo Verde* surgido a principios de la década de 1970.<sup>216</sup>

---

<sup>216</sup> Esta nueva corriente de pensamiento comenzó a cobrar protagonismo en la década de 1970, con activistas como Rachel Carson, autora del libro *Silent Spring* —*La Primavera Silenciosa*, en castellano— y de los escritos del catedrático de la Universidad

Basándonos en un breve análisis de su incidencia concreta en el mundo actual, podríamos también asegurar que los planteos medioambientalistas y socializantes fueron desplazados hacia márgenes de escasa influencia, o de una influencia relativa más bien retórica. Es decir, que han fracasado.

Es verdad que existe una mayor conciencia biosférica, que se han firmado protocolos reguladores<sup>217</sup> y comienza a perfilarse un corpus legal en el llamado *derecho medioambiental*.<sup>218</sup> Pero a pesar de todo, el mundo actual –referido en este caso a los gobiernos, las empresas y los consumidores– acelera su marcha en la dirección contraria y vulnera con mecanismos renovados las medidas urgentes que la biósfera reclama. Esta vulneración sistémica torna irrelevante la conciencia medioambiental y sus expresiones positivas y concretas. Estos son los hechos y ello determina el fracaso actual de la visión ecologista como instrumento político eficaz.

---

de Stanford, Paul Ehrlich, autor de *The Population Bomb –La Bomba Demográfica, (ibidem)*–. Estos libros aumentaron la inquietud sobre el medio ambiente y comenzaron a sentar las bases del activismo ecológico. Si bien desde una perspectiva latinoamericana, algunos autores denominados neo malthusianos como el aquí citado Paul Ehrlich, fueron activos defensores de una visión elitista y de tipo *sumergente*, reduciendo el problema del exceso de la población mundial y de los recursos disponibles, a una cuestión de supervivencia entre las naciones ricas y el Tercer Mundo, las destinadas, en última instancia, a servir de medida de ajuste para el mantenimiento de niveles aceptables de confort y habitabilidad planetaria para éstas sociedades más desarrolladas. Para una mejor aproximación, véase la obra: *Población, Recursos, y Medio Ambiente: ¿El Final de los Mitos?* de Pedro Reques Velasco - Ed. por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Año 2001.

<sup>217</sup> En 1997 se firmó el *Protocolo de Kioto*, que tuvo posteriores convocatorias de seguimiento. La primera se hizo en Montreal, Canadá, en 2005, y la segunda en Bali, Indonesia, en 2007. Véase también: *XV Conferencia sobre el Cambio Climático* y el *Protocolo de Montreal* de 1987, además de las *Conferencias de Naciones Unidas sobre el Medio ambiente y el Desarrollo*, conocidas como *Cumbres de la Tierra*. En particular la de Estocolmo de 1972, la de Río de Janeiro en 1992 y la de Johannesburgo de año 2002.

<sup>218</sup> Sobre la casuística relacionada al derecho ecológico o medioambiental, véase la importante obra pionera del abogado y penalista argentino Mauricio Libster, *Delitos Ecológicos*. Ed. Depalma, Buenos Aires, 1993.

Desde la perspectiva más moderna posible, parece ser que estos dos aspectos –socialismo y civilización sustentable– fueron enterrados por los rutilantes éxitos del capitalismo moderno, por sus mecanismos altamente lucrativos y por el triunfo de la tecnología aplicada a la plusvalía y al confort humano. Ello ha retrasado no sólo la conciencia medioambiental y los medios para concretarla, sino cualquier atisbo de sentido humanista en las relaciones económicas, referidas a la conservación ecológica.

A pesar de este adormecimiento inducido y prolongado por el llamado *Estado de bienestar* de los países de nuestro entorno –que son los que marcan el reloj de las necesidades globales en función de nuestra propia experiencia sociopolítica– las ideas de un cambio socializante y de un entendimiento con el planeta salen ahora a la luz con fuerzas renovadas, pues se vislumbran como la única tabla de salvación de una civilización que, exitosa y pujante en muchos aspectos, comenzará a sucumbir en algún punto futuro, probablemente no demasiado lejano.

Es esta perspectiva fatalista, pero muy concreta, la que ha derribado las fronteras entre política y ecología. Hoy no se podría hablar de socialismo ni plantearlo como una opción civilizatoria salvadora, sin pasar por la interpretación ecológica de la realidad. Inversamente, y llegados a este punto de deterioro de nuestro planeta, la solución al grave problema medioambiental debe pasar forzosamente por la aplicación de medidas socializantes que modifiquen –o que *superen*, sería el vocablo exacto– la etapa capitalista de nuestra civilización, pues es esta etapa la que ha provocado la crisis de la biósfera y deshumanizó al Hombre, reduciéndolo a una mera variable mercantil junto con los ecosistemas, ya casi destruidos para la humanidad futura.

Esta necesidad de superación capitalista enfocada como un imperativo higiénico, destinada a curar la enfermedad terminal del planeta, la despoja de todo contenido ideológico. O lo que es igual: esta discusión no la determina una posición ideológica. Se trata, ni más ni menos, que una cuestión de supervivencia física y de conservación de nuestro medio vital.

Y esa es la otra gran novedad que se vislumbra en este nuevo siglo XXI: la socialización como meta civilizatoria resulta una necesidad técnica. Una cuestión cartesiana en donde las constantes

que se presentan en nuestra biosfera no dejan muchas más opciones. Por tanto, abrazar el socialismo supera las meras cuestiones filosóficas y economicistas, y por ello se estrechan los márgenes para que sean ideologizadas.

Cuando el sistema soviético colapsó y la guerra ideológica entre dos modelos económicos y sociales desapareció repentinamente, los ideólogos estadounidenses y los mayores representantes del pensamiento capitalista<sup>219</sup> declararon *el fin de la Historia*<sup>220</sup> y *el fin de las ideologías*.

Ambos conceptos pretendían expresar la clausura de una discusión histórica: el modelo capitalista resultaba el único viable y cualquier otra expectativa socializante representaba una aberración destinada al fracaso. Fue entonces cuando se inició la gran avanzada neoliberal en el mundo y se aplicaron en los países industrializados todas aquellas conclusiones extraídas en los sangrientos ensayos llevados a cabo en los países periféricos durante la Guerra Fría.

A partir de entonces le tocó a Europa padecer una gradual reducción de derechos laborales y generales, se procedió a la venta del patrimonio público para su transferencia a los oligopolios, y se pusieron en marcha protocolos globalizadores que sólo beneficiaron la interacción de holdings económicos, promoviendo así una mayor concentración de la riqueza.

Sin embargo, *el fin de las ideologías* estaba lejos de ser un axioma y en absoluto se correspondía con la realidad, pues ese capitalismo acelerado y sin freno, enaltecido como la única opción posible de organización humana, resultó un fracaso como idea y como sistema, aunque aún pueda gozar de éxitos aparentes, basados en la ocultación propagandística de sus verdaderos efectos sociales y ecológicos. Probablemente el verdadero *fin de las ideologías* llegará

---

<sup>219</sup> Desde economistas como Milton Friedman a ideólogos como Francis Fukuyama. Sobre ello, Fukuyama sostuvo: "(...) *en el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en exitosas sociedades liberales [capitalistas] sino que terminen sus pretensiones ideológicas de representar diferentes y más altas formas de la sociedad humana.*" Extraído de *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Ed. Planeta, 1992.

<sup>220</sup> Véase explicación de este concepto hegeliano, en el capítulo 3.

cuando los sistemas y los seres humanos que los componen aborden una misma conclusión dialéctica para concebir la permanencia humana en la Tierra. Y esta fórmula tendrá una morfología socializante, de índole cooperativa y horizontal, o bien pereceremos todos juntos como civilización orgánica.

Aunque también existiría una tercera opción, que es siniestra porque resulta probable: un mundo orwelliano poblado por masas pauperizadas que sufren y mueren para la realización de una oligarquía mundial reducida y deshumanizada.

El slogan lanzado como *fin de las ideologías* no consagró al capitalismo como la doctrina triunfante, aunque esa fuera su intención. Más bien la declaró como la fórmula terminal para entender la relación del Hombre con el medio que le sustenta.

El camino hacia una forma de socialismo limitador de los concentradores de la riqueza y de las industrias criminalmente destructivas del ecosistema, será una solución desesperada y como tal, probablemente inevitable. Inclinar la balanza hacia procesos socializantes se ha convertido, tal vez, en la única salida racional, sustentable y coherente para el problema humano más acuciante, que es la habitabilidad del único hogar que posee para asegurar su vida y su desarrollo.

Esta cuestión probabilística excede las variables de la interpretación política, puesto que la Naturaleza no atiende razones de este tipo y sólo busca su propio equilibrio. Y para conseguirlo construye y destruye, extingue y procrea en un ciclo infinito, en donde la raza humana y todos sus logros, sus avances y su tecnología –en síntesis, su carga epistemológica– son apenas un factor más en su mecánica renovadora.

Como civilización, podremos seguir omitiendo esta mecanicidad de tipo biofísico, cuántico y hasta metafísico si se quiere, pero la realidad es que la mecánica de las cosas está ahí, gobierna calladamente y dicta las reglas del universo sin posibilidad de detenerla.

Es verdad que podemos continuar ignorando su mandato mediante artificios científicos y tecnológicos que morigeren los efectos del deterioro que provocamos, pero... ¿Cuánto más? No lo sabemos.

Siendo optimistas, quizás unas dos centurias. Tal vez otros mil<sup>221</sup> años, pero la realidad es que la civilización deberá someterse al mandato mecanicista de la física natural si quiere sobrevivir orgánicamente como especie sujeta a patrones de convivencia y desarrollo civilizados. Y es en esta visión mecanicista, dialéctico-materialista si se quiere, que todos los hombres deberemos optar por acuerdos que dejen de lado la ambición por el lucro acumulativo y la explotación humana y del planeta como medios para obtenerlo.

Para expresarlo de manera coloquial, diríamos que si alguien se convirtiera en náufrago y quedara a la deriva en el mar, sujeto a una mísera tabla salvavidas, poco importarán allí sus logros humanos, títulos, honores o ideologías. Nada más tendrá que despojarse de todo ello y nadar en la dirección adecuada, procurando no morir en el intento. Deberá fundirse con el medio, respetar sus reglas y negociar con el entorno, que le exigirá esfuerzos y renunciaciones extraordinarios si quiere sobrevivir. En caso contrario, la Naturaleza hará su trabajo y seguirá su curso, arrasando al náufrago que, con toda su cultura, su carga epistemológica y sus ideologías auestas, terminará siendo parte del mar, convirtiéndose en un simple nutriente en el ciclo de la vida marina.

Es de esta manera que se encuentra el género humano hoy, utilizado como metonimia en la figura del náufrago: estamos forzados a negociar con la Naturaleza, la llamada *cruel reina de toda sabiduría*,<sup>222</sup> y abandonar consideraciones de tipo ideológico si queremos arribar a un puerto seguro que nos mantenga sobre el planeta Tierra bajo esquemas orgánicos. Es decir, siendo cooperativos y racionales, dueños de nuestro destino y del entorno que ocupamos, en armonía con él.

---

<sup>221</sup> El astrofísico británico Stephen Hawking (Oxford, 1942-) reconocido mundialmente por sus aportaciones al estudio de los agujeros negros y el origen del universo, y por padecer esclerosis lateral amiotrófica, declaró en junio de 2016: "*No creo que podamos sobrevivir más de 1.000 años sin escapar de nuestro frágil planeta*".

<sup>222</sup> En su única obra escrita, *Mein Kampf*, Adolf Hitler llamaba así a la fuerza de la Naturaleza para justificar su ideario racial darwinista, apelando a esta fuerza como valedora del triunfo de los mejores y más aptos. Citado por Carl Amery. *Op. Cit.*

### ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE SOCIALISMO?

En virtud del triunfo dialéctico del capitalismo que experimenta actualmente el mundo —que disminuye año tras año—, resulta difícil instalar la idea del socialismo como recurso necesario para la superación de la especie. No se puede, al menos, sin sufrir los embates que el propio sistema mundial depara para este tipo de ideas tan opuestas a la filosofía del *establishment* financiero y mediático. Hablar de socialismo oponiéndose a los postulados defendidos por estas esferas dominantes, equivale al escarnio y al descrédito.

En un mundo volcado al consumo irracional, acostumbrado al confort derivado de ese consumo, y seducido por las promesas de bienestar que ofrece la tecnología, el crédito y la producción de bienes, hablar de esquemas socializantes y limitadores de la riqueza suena a herejía. A contrarreligión inaceptable.

Este predominio dialéctico capitalista surgido de su matriz más activa, que es Estados Unidos, se ha encargado de asociar indisolublemente la palabra *socialismo*, a las nefastas prácticas soviéticas estalinistas. Así, vocablos como *nomenklatura*, *progroms*, *gulag*, o *colectivización*, se utilizan malversadamente ligados al socialismo sin distinguir los severos matices que existen en las diferentes teorías socializantes, para así rebajar su sentido humanista y anclarlo a una etapa fallida y oscura de la experimentación social humana, que tuvo en la Unión Soviética su expresión más acabada bajo formas totalitarias desviadas de su origen.

La aplicación marxista-leninista que hizo Stalin de los textos de Karl Marx, en realidad jamás se identificó con la necesidad de un socialismo nuevo que sirviera como vía de escape para la paradoja productiva y medioambiental que el mundo atraviesa desde el siglo XIX.

En rigor, un nuevo socialismo podría prescindir doctrinalmente de Marx, de Engels, y de Henri de Saint-Simón, de Bernstein y de tantos otros, para hundir sus raíces en teóricos anteriores y sobre todo en el propio Hegel.<sup>223</sup> Podríamos

---

<sup>223</sup> Si bien Hegel era contemporáneo de Henri de Saint-Simón, para un mejor análisis de la obra hegeliana, véase: *Tres estudios sobre Hegel* de Theodor W. Adorno. Ed.

remontarnos a las sociedades precapitalistas, e incluso precolombinas, rescatando antiguos esquemas de cooperación humana en sintonía con la Tierra. Hablar de socialismo, o mejor aún, de un eco-socialismo como un humanismo y no en términos de ideología, resultará imprescindible para luego enmarcarlo dentro de un modelo economicista, que será variable y sujeto a experimentaciones.

Pero sin dejarnos a por las muchas posibilidades que implicaría un reinterpretación socializante de la existencia humana, en primer lugar, debemos sentar las bases de la discusión real sobre lo que debe involucrar un socialismo actualizado, ajustado a esta realidad y liberado de los componentes ideológicos que marcaron su existencia desde el siglo XVIII, y fundamentalmente en el siglo XX.

En efecto, el siglo XX se ha destacado por una inmensa variedad de ideas y vanguardias del pensamiento, y sin embargo estuvo dominado por unas pocas ideas súper estructurantes, que polarizaron el pensamiento y la política misma –a la civilización toda, en síntesis– provocando rigideces y esclerosis conceptuales que aún hoy afectan al desarrollo de nuevas concepciones superadoras. Pero también el siglo XX dejó testimonio de que las fórmulas socializantes pueden ser elásticas, que son de naturaleza líquida, pues deben adaptarse al entorno y a la idiosincrasia del medio en que se aplican. Cada país, sociedad, o bloque cultural, posee características propias y rasgos constitutivos particulares que dificultan la extrapolación de estructuras doctrinales rigurosas.

Esta limitación también la ha sufrido la vertiente colectivista denominada marxismo-leninismo que derivó en el comunismo soviético, pues a pesar de la poderosa usina doctrinal que significó la Rusia de los Soviets en múltiples procesos mundiales, el comunismo aplicado en China tuvo características diferenciales con el aplicado en Cuba o en el sudeste asiático. De la misma manera, las corrientes del pensamiento socialista, ya sea reformista o revolucionario, admiten una adecuación a cada campo experimental.

No vamos a entrar aquí en el desarrollo de las diversas corrientes socializantes, ni en el debate doctrinal inherente a ellas,

pues el siglo XX estuvo plagado de estas discusiones que divergían sobre temas tan diversos como la función del Estado en la aplicación del socialismo, o el debate entre reformismo y revolución,<sup>224</sup> el rol del proletariado, o la lucha o integración del sistema de clases. Solamente vamos a centrarnos sobre lo que un nuevo socialismo debe significar en las coyunturas futuras de un planeta exhausto y una civilización en peligro. El llamado Socialismo del Siglo XXI, del alemán Heinz Dieterich Steffan,<sup>225</sup> ya aborda muchas de estas cuestiones capitales que habrá que ejercitar globalmente como trámite indispensable para la supervivencia del conjunto. De hecho, el sociólogo alemán señala a Noruega como el único país en donde se ha logrado concretar eficazmente un socialismo de estas características, sin que ello signifique ninguna pérdida de derechos para sus ciudadanos. Al contrario, la sociedad noruega ha visto ampliados sus márgenes democráticos, realizados además en la satisfacción de todo su tejido social, que es la última meta de todo socialismo genuino y efectivo. Más adelante en este mismo capítulo, volveremos sobre los países escandinavos como modelo mixto que han dejado de lado muchas de las premisas capitalistas para desarrollar sus sociedades.

Como introducción al problema de la fractura económica futura basada en los desequilibrios estructurales de nuestra sociedad actual, en primer lugar debemos desechar la creencia de que

---

<sup>224</sup> De Rosa Luxemburgo, véase su obra de 1899 *Reforma o Revolución*, escrita en el contexto de su polémica con Eduard Bernstein (Berlín, 1850-1932), cuyas ideas sobre las reformas socialistas basadas en un socialismo democrático, confrontaban con las de la autora alemana, que veía sólo en la revolución el único medio para alcanzar tales objetivos. Rosa Luxemburgo: *Reforma O Revolución*. Ed. entre otras, por la Fundación Federico Engels, Madrid. Año 2002.

<sup>225</sup> Steffan, Heinz Dieterich: (Alemania, 1943) es un sociólogo y analista político alemán, residente en México desde hace décadas. De su obra, véase: *Fin del Capitalismo global – El Nuevo Proyecto Histórico*–, en co-autoría con otros. Ed. por Nuestro Tiempo, año 1988. Y también, *Socialismo del siglo XXI: Política y Pensamiento*. Ed. por la Fundación para la Investigación y la Cultura - FICA. Bogotá, año 2007. Título de la edición alemana: *Der Sozialismus des 21. Jahrhunderts: Wirtschaft, Gesellschaft und Demokratie nach dem globalen Kapitalismus*. Ed. Homilius, año 2006.

implementar esquemas socializantes para solventar una administración coherente de los recursos planetarios, implicará la pérdida o desaparición de la propiedad privada en aras de una colectivización forzosa, o que significará un abandono total de los estándares de confort alcanzados con el capitalismo. Hablar de socialismo, incluso de un eco-socialismo, redundará en una optimización de esos estándares, en una adecuación realista, que no tiene por qué implicar un retroceso en la calidad de vida. Habrá que abandonar, eso sí, las actuales dinámicas de consumo global sustentadas en el dispendio energético surgido de la producción de bienes innecesarios pero altamente lucrativos y producidos en función de la plusvalía, es decir, de la acumulación de capital, en último término. Será esta concentración de la riqueza, pues, la primera premisa a abandonar.

Si tenemos en cuenta que –según el modelo estadounidense de producción, venta y consumo, ya perfilado por Gran Bretaña en la era industrial dieciochesca– el 99 % de los bienes producidos o introducidos en el mercado estadounidense terminan destruidos o desechados en el vertedero a sólo seis meses de ser vendidos, veremos que no hacen falta ecuaciones meticulosas para establecer la finitud de este sistema. Este modelo de producción lineal extractivo, consumidor de recursos no renovables y de dispendio energético que deja, además, una huella de carbono desastrosa para los ecosistemas, fue replicado por todos los países industrializados y emergentes, y ahora por China a una escala proporcional a la estadounidense, lo cual augura otro dilatado período de deterioro planetario.

Como ya señalamos, lo que subyace detrás de esta filosofía industrialista, de producción imparable y de escala creciente, no es otra cosa que la obtención de plusvalías y con ella la acumulación de capital, concebida como una herramienta de poder y dominio y no como un instrumento benefactor para del desarrollo pleno de toda la sociedad. Ello deriva en la desvirtuación propia del concepto económico, que no es otra cosa que la herramienta técnica para la obtención de bienestar y seguridad del ser humano. Este desvío conceptual, produce una inversión de los roles específicos, es decir, la economía deja de estar al servicio del Hombre y resulta el Hombre el que debe someterse a la economía, perdiendo ésta su carácter organizador del desarrollo humano.

Son, pues, estos desajustes filosóficos –que son aplicados en la organización del mundo material– los que deberán ser revisados para nuestra supervivencia global. El verdadero socialismo renovado del siglo XXI no implicará que el ciudadano medio pierda su propiedad, o que el campesino o el productor de bienes y servicios, deba renunciar a ciertos estándares de consumo y trabajo que garanticen su plenitud existencial. Sin embargo, esta idea de plenitud deberá ajustarse a una dimensión material y humana realista y no construida artificialmente por el mercado y sus falsas necesidades.

Un nuevo socialismo no implicará, por fuerza, abandonar las prerrogativas pequeño-burguesas, si se quiere aplicar el término. Es esta noción de abandono que tanto preocupa a las clases medias mundiales, que terminan siendo, a la postre, las validadoras de las élites oligárquicas y de los conglomerados capitalistas. Este efecto de miedo a los conceptos socializantes encuentra una forma de expresión paroxística en esas clases medias castigadas por las élites y las corporaciones que acaparan la riqueza, a las cuales finalmente terminan apoyando. Son las clases medias las que validan todo lo que les oprime y relega. Incluso participan de este fenómeno legitimador, aquellas clases que se hallan en la base de la pirámide social, los fagocitados y marginados por el sistema que no disfrutaban siquiera de ninguna de sus prerrogativas. También son ellos, o amplios sectores de este segmento, los que avalan el discurso dominante que los degrada.

Es por ello que el *establishment* político y mediático concentra sus esfuerzos en atraer a los segmentos medios (y por efecto osmótico, a las clases proletarias): les provee un bienestar de segundo orden para mantenerlos sedados mediante un consumo razonable, pues en estas clases medias se sustenta la fachada democrática del sistema decadente que hoy impera a nivel global. Serán estos segmentos medios, pues, el mayor obstáculo para una conversión económica sustentable de escala mundial. Los pobres siempre buscarán el cambio y las élites el inmovilismo. Las clases medias, trágicamente, buscan una mimesis con las élites plutocráticas, a las cuales desean imitar y erigen en arquetipo u horizonte asequible. De esa lógica arribista surgen también los políticos y los gobiernos dirigidos por éstos, que entienden su acceso

al poder como una aproximación a las élites, cuyo modelo seduce y obnubila.

Como consecuencia de una futura utilización realista de los recursos y un cambio en los estándares medioambientales, también habrá una disminución progresiva del mayor mal de esta modernidad, que es la utilización de la variable humana en la producción de bienes como herramienta de abaratamiento. Es decir, disminuirá la explotación humana como medio para producir bienes complejos a precios ficticiamente abaratados.

A esta ecuación en el esquema capitalista de extracción, producción y venta, la ciencia económica la denomina *externalización de costos*, que no es otra cosa que transferir el costo de las manufacturas al esfuerzo humano no remunerado –generalmente en países periféricos– o remunerado de manera insuficiente, como eficaz mecanismo que evita añadir el costo laboral al precio final del producto. Dicho de otro modo, se explota a las personas para que, en última instancia, subsidien con su degradación física y humana aquellas manufacturas que elaboran sin añadirle el coste real de su trabajo.

Cuando un ciudadano europeo compra en IKEA una olla de acero al precio de quince litros de gasolina, o adquiere calzado, ropa o una bicicleta de calidad por mucho menos de lo que vale un día de su trabajo, lo que está haciendo es aceptar una subvención invisible del trabajador que hizo posible tan adquisición. La pobreza, el hambre y el subdesarrollo del aquel trabajador –ubicado en algún país periférico donde son tercerizadas las empresas de manufactura– es el que en realidad está absorbiendo el costo real de esa olla de acero, de esa ropa o esa bicicleta que deberían valer mucho más si hubiera relaciones laborales humanizadas a nivel global. Lo cual torna a las relaciones producción-consumo, en una simbiosis asimétrica en donde una parte canibaliza a otra. Esto es, donde un segmento minoritario de la humanidad vive en el confort, a expensas de la degradación de una gran mayoría planetaria, que es fagocitada y obligada a resistir en su degradación, pues es la que subvenciona a las sociedades ricas y permite estos intercambios desiguales y lesivos de la dignidad humana.

Pero llevando esta visión socializante al terreno práctico de una eventual vida cotidiana futura –suponiendo que podamos solventar las probables crisis energética, medioambiental, militarista

y demográfica en ciernes– el hombre venidero podrá utilizar y poseer los instrumentos necesarios para una calidad de vida plena y cómoda. La diferencia radicará en la relación conceptual que deberá tener con los recursos que le ofrece el medio.

Utilizará un coche que lo transporte a él y su familia y que resuelva sus necesidades de movilidad, pero deberá renunciar al acto disruptivo con el medioambiente que implica cambiar su vehículo por nuevos modelos más atractivos o con mayor estatus. Las industrias de todo tipo deberán ser reguladas en este sentido, pues acotada la posibilidad de acumular capital de manera ilimitada y utilizar la variable del lucro basado en la renovación constante de sus productos, no habrá posibilidad de producir bienes de consumo de corta vida, o destinados a satisfacer las simples demandas que imponen las modas dictadas por el mercado. El consumo del futuro será, en síntesis, un consumo responsable, sujeto a una producción altamente restringida, pero funcional.

Para comprender de manera llana este fenómeno de la caducidad de los productos o de la utilización irresponsable de los recursos planetarios,<sup>226</sup> basta con una simple observación en nuestros ámbitos cotidianos y en nuestras costumbres diarias, que incluyen el consumo de productos que están presentes en todas las facetas de nuestra vida humana. Cada uno de estos productos posee un envoltorio, un *packaging*. Este *packaging* que hacen las empresas de sus mercancías, resulta no sólo excesivo e innecesario desde el punto de vista práctico, sino que además incrementa los costos y contamina de manera superflua, además de impactar en la supervivencia de bosques y en el incremento exponencial de los vertederos. Un *packaging* que es realizado con la única razón de hacer más atractivo el producto ofrecido, pero que deja tras de sí una huella de carbono y residuos inútiles de dimensiones catastróficas, sólo para satisfacer una exigencia estética y de valor percibido, cuya última finalidad es acaparar la atención del consumidor y con ello ganar mercados. Es decir, busca aumentar las plusvalías y con ellas la base de capital.

---

<sup>226</sup> Véase David Suzuki, *Op. Cit.*

La industria automovilística, que está sujeta a una vorágine de renovación constante para sostener el consumo y ganar mayores segmentos de mercado, resulta un buen ejemplo de este dispendio energético innecesario y de instauración de modelos dialécticos espurios entre consumidor y producto. Nadie necesita para moverse más y mejor, cambiar su vehículo cada dos o tres años, o adquirir la nueva versión con motor de mayor potencia o sistema de aparcamiento asistido. En rigor, tampoco se necesita desechar el teléfono móvil para obtener otro con más funciones, que además resultan superfluas en términos prácticos. Por supuesto podemos extrapolar estos ejemplos hacia todos los ámbitos del consumo humano: la ropa, los alimentos, el ocio, la cosmética, los insumos laborales, la náutica, la industria farmacéutica, las actividades deportivas con sus industrias afines, etc., pues todo ello está diseñado para satisfacer similares patrones de mercadotecnia y se hallan a una misma irresponsable distancia en cuanto a la reflexión del futuro planetario. Con el agravante de que esta filosofía de producción y consumo desmedidos ocurre mientras la mayoría de género humano vive bajo alguna forma de pobreza, con lo cual también resulta una problemática tangente a la sustentabilidad social y no sólo biosférica.

El esquema industrialista sumido en las exigencias de la libre competencia y sin limitaciones de tipo racional en cuanto al uso de los recursos, se halla en íntima relación con la irrestricta disponibilidad de acumulación capitalista, pues es esta acumulación la que permite acaparar las fuentes de recursos para someterlas a esa explotación indiscriminada que exige la producción sin límites.

Para comprender mejor esta dinámica, digamos que las fuerzas productivas atrapadas en una lógica competitiva, se ven obligadas a incrementar su propia inercia para no sucumbir ante los competidores. Y en ese proceso cada vez retienen mayor riqueza, se adueñan de tierras y materias primas que retroalimentan su acaparamiento, cerrando de esta manera un círculo virtuoso desde la perspectiva económica y de la plusvalía. Pero también las fuerzas improductivas, las del poder financiero global (bancos y holdings financieros) participan y son los verdaderos protagonistas en esa acumulación monstruosa y se abocan a extender sus negocios, concentrándolos en cada vez menos manos.

Si siguiéramos el rastro de las empresas que nos proveen alimentos, medicinas, salud, ropa, armas, automóviles, servicios informáticos o tecnología doméstica, además de servicios energéticos básicos, comprobaríamos preocupados que todas ellas convergen en pocos oligopolios mundiales, que son los que suministran y diseñan casi todo.<sup>227</sup> Una parte muy significativa de estos conglomerados provienen de Estados Unidos, en primer lugar, y luego de Europa, seguido de algunas zonas emergentes.

En síntesis, veremos que cuanto más grande sea la hipertrofia de estos concentradores de la riqueza, más se recrearán las condiciones para el deterioro planetario y para perpetuar todas las desviaciones sociales y economicistas que ello acarrea.

Un estudio publicado en la revista *New Scientist* en 2011, realizado por científicos del *Instituto Federal Suizo de Tecnología* y tomando datos de la compañía Orbis, dedicada a inteligencia empresarial, con una base de datos de 37 millones de compañías, arrojó que de las 43.000 empresas transnacionales consideradas relevantes, tan sólo 147, en su mayoría bancos, poseen el 40 % de los negocios globales.

Para facilitar la continuidad de esta dinámica, las naciones europeas (es decir, sus gobiernos y sistemas políticos dominados por las fuerzas económicas) han desarrollado las estrategias mediáticas, propagandísticas y político-militares que, en última instancia, utilizan para marginar y deslegitimar cualquier impulso contrario a estos postulados. La realidad económica y política de la Europa actual, se

---

<sup>227</sup> Tomemos por caso, el segmento industrial alimentario, en donde son sólo diez conglomerados multinacionales los que dominan este sector a nivel mundial: *Nestlé*, *Unilever Group*, *Pepsico Inc.*, *The Coca Cola Company*, *Mondelez International Inc.*, *Mars*, *Grupo Danone S.A*, *Asociated British Foods (ABF)*, *General Mills Inc.* y *Kellogg Company*. Además todas ellos poseen vastas extensiones de tierras y bienes inmuebles en todo el globo dedicadas a la producción de materias primas agropecuarias, producción de papel y refinerías de aluminio para el packaging, etc. Este acaparamiento de materias primas en su fase de producción, que luego procesan y dan valor agregado, dominan, en muchos casos, los precios del sector en los respectivos países periféricos, que se ven así sometidos a una dependencia lesiva, con el natural coste social para campesinos y pequeños productores.

halla perfectamente alineada con este rumbo que es, nos guste o no, necrófilo y sin futuro.

Muy a pesar de las fuerzas productivas y del *establishment* económico que intentará siempre mantener sus prerrogativas, tarde o temprano la sociedad venidera deberá comprender que serán los Estados nacionales desligados del interés corporativo, los únicos capaces de solventar las crisis económico-sociales que se ciernen.

Será también el control Estatal –entendiendo el vocablo *control*, como la función reguladora al servicio de la sociedad– el que deba fomentar, en un futuro socializado, todas aquellas variables que garanticen un esquema racional de la economía, concebida como una herramienta democratizada para el desarrollo humano y el interés general. Nunca como instrumento elitista y productor de desigualdades.

Por supuesto que en estas décadas iniciales del siglo XXI resulta fácil desdeñar y rebatir estos postulados intervencionistas y que –algún día– serán llamados post capitalistas. Aún seguimos inmersos en esta dialéctica de consumo y aparente libertad de mercado que, en realidad, posee características neocoloniales, pues resulta un tipo de intercambio vertical en donde la doctrina librecambista es funcional a una sola parte de la pirámide económica mundial, en tanto la base de dicho esquema –los países periféricos– no ejercita ni percibe beneficios equivalentes en ese intercambio supuestamente liberado de premisas limitantes.

Será cuestión de tiempo, por tanto, que la limitación a la concentración de la riqueza y la redistribución desarrollista y democrática sean consideradas la religión natural e insustituible de la organización humana futura.

Pero la pregunta es... ¿Cuánto tiempo pasará y cuántas tribulaciones deberá padecer el género humano antes de comprender esta manera de vivir y convivir en armonía entre los medios disponibles y una producción equilibrada, asociada a las limitaciones planetarias?

Llegados a esa instancia bienhechora, tal vez algún día, buena parte de esa riqueza generada por las fuerzas productivas privadas y estatales por igual, será redistribuida para ampliar democráticamente la base de bienestar, lo que debería redundar en mayores estándares generales, plena educación y menos horas de trabajo para cada individuo. En una sociedad global de estas

características, que no son utópicas, sino científicamente aplicables y más racionales en la gestión de la riqueza generada por el hombre, se romperá el circuito actual de explotación maquillada, en donde se trabaja mucho y se gana poco, como resultado de una táctica de salarios ubicados en la línea de subsistencia o ligeramente elevados pero dependientes del crédito y de la banca para el desarrollo individual.

Podríamos decir, en suma, y sin perdernos en el laberinto teórico sobre las múltiples formas de concebir y aplicar los socialismos posibles, que existe un camino amplio y rico para la experimentación. Para mover los límites que hoy parecen inamovibles y buscar nuevas fronteras para organizar la sociedad y su relación con el entorno, mientras se intenta recuperar el verdadero sentido del Hombre.

#### EL PELIGRO DE UN FUTURO SOCIALISMO DARWINISTA DE LAS ÉLITES

Realizar un ejercicio de reflexión sobre el decurso socio-económico de nuestra civilización –ciertamente desalentador–, no se trata simplemente de juzgar o prescribir el principio económico del lucro y la plusvalía, puesto que éstos motorizan a la sociedad y la estructuran dinámicamente. Se trata de saber cómo se utilizan estos instrumentos y de qué manera esa dinámica estructurante es funcional al desarrollo humano concebido democráticamente –o con justicia– que sería el principio fundamental a seguir. Dilucidar, en síntesis, qué implicancias tendrá para el género humano profundizar en el modelo de acaparamiento ilimitado, concebido y utilizado en estas dimensiones que hoy se registran.

Sin respuestas asequibles por el momento, lo verdaderamente temible es que estas tendencias se perfilan como progresivas. En este sentido, podríamos decir que vivimos en tiempos pre-apocalípticos. No importa la etiología de la crisis venidera, ya sea climática, demográfica, de naturaleza bélica o energética, o una combinación de todas ellas. Si las condiciones resultaran favorables para las élites, sin dudas podríamos esperar un incremento exponencial de las tendencias hegemónicas que intentarán reducir a la mínima expresión los derechos colectivos fundamentales y con ello a la dignidad humana. Ya vivimos en una realidad que degrada este

concepto y se expresa, entre muchas otras maneras, en el tratamiento y estatus que se le da a los inmigrantes, categorizados como la expresión tangible de una subespecie que no se debe tolerar y resulta perentorio marginar. El inmigrante moderno resulta así el nuevo subhumano, el *untermensch*<sup>228</sup> o *sub-hombre* que motivó a la doctrina hitleriana con el objetivo de arrebatarse sus territorios y obtener para Alemania su *lebensraum*,<sup>229</sup> el *espacio vital* hacia el Este para la gran expansión germana.

Este criterio de marginalidad sub-humanizante, posee claras analogías entre esas periferias humanas –los inmigrantes erradicados de su entorno, es decir transculturados– y las periferias geopolíticas, que son también rebajadas a meros actores para la explotación y la subordinación económica en beneficio de nuestras naciones centrales. De la misma manera que el discurso político de nuestros

---

<sup>228</sup> El uso del vocablo alemán *untermensch* no parece tener un origen cronológico claro, debido a que los autores que lo han utilizado nunca han establecido la fuente o la génesis del término. Ello ha llevado a la confusión de creer que fue la retórica nazi utilizada en discursos y escritos, tan abundantes en el uso del vocablo, el que le dio nacimiento. Sin embargo existe cierto consenso en que fue el historiador y publicista estadounidense, Theodore Lothrop Stoddard (1883-1950) el que lo utilizó por vez primera con una clara connotación antropológica subordinante, pues era un ferviente defensor de la supremacía blanca y un eugenista convencido. En una edición de sus escritos racistas, el folleto de 1922 *The Revolt Against Civilization: The Menace of the Under Man* (*La Revuelta Contra la Civilización: La Amenaza del Subhumano*, en castellano) utiliza la palabra *untermensch* para definir su idea del *hombre inferior* o bien del *subhumano*, y el menos habitual *sub-hombre*. La propaganda nazi abrazó con fervor el término, que llegó a Alemania con la traducción germana del libro de Stoddard (título en alemán: *Der Kulturumsturz: Die Drohung des Untermenschen*. Año 1925). En rigor, la palabra *untermensch* fue utilizada mucho antes, por caso en 1899, en una novela de Theodor Fontane (1819-1898), representante del realismo literario alemán, autor de la celebrada novela *Effi Briest*, entre muchas otras. Aunque Fontane, un escritor sensible y de pensamiento humanista, lo utilizó despojado de toda carga inferiorizante.

<sup>229</sup> Término alemán que define al *espacio vital*. Esta expresión fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), influido por el biologismo y el naturalismo del siglo XIX. Establecía la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades del mismo.

Estados abomina de los que buscan el bienestar dentro de nuestras fronteras, utilizando incluso recursos lingüísticos pseudo humanizantes, pero impregnados de racismo y xenofobia que contaminan el discurso individual de la ciudadanía; también las élites industriales y financieras acuden a razonamientos subordinantes para considerar a los *países sumergidos* como elementos de un universo económico y humano de índole inferior, ontológicamente desvirtuada.

La propia diferenciación entre Primer y Tercer Mundo atiende a este tipo de dialéctica elitista y diferenciadora. Pero este problema, que es filosófico y lingüístico, y como tal abarca a la totalidad de la civilización, se expresa también hacia nuestras propias masas ciudadanas: en el recorte u omisión de derechos naturales o adquiridos, en la deconstrucción de las garantías constitucionales y en la injusta socialización de las pérdidas financieras cuando estallan crisis sistémicas. Crisis que debe sufrir y amortiguar la ciudadanía por los desequilibrios generados en el intercambio excluyente de los sectores poderosos.

Esto permite constatar cómo aquello que se proyecta como una instancia diferenciadora, destinada a generar categorías entre las personas y los grupos, o entre países y continentes, luego se replica y se padece en carne propia.

Para ejemplificar mejor esta cuestión que afecta a nuestras sociedades, en tanto desarrolladas y emisoras de discursos diferenciadores y racistas, citemos el famoso poema de Bertolt Brecht, *Vinieron por mí*,<sup>230</sup> que simboliza el verdadero coste humano de no actuar a tiempo u omitir los deberes morales hacia el conjunto social. Uno de los textos sobre la trágica deportación de judíos por las fuerzas nazis –citado innumerables veces– y escrito al finalizar la II Guerra Mundial, dice así:

“Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó. Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó. Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó. Más tarde se llevaron a los

---

<sup>230</sup> Ídem referencia 6, en el prefacio de este libro.

intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó. Después siguieron con los curas, pero como yo no era cura, tampoco me importó. Ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde.”

Desde una perspectiva política y ontológica, este poema plantea problemas muy actuales. Entre ellos, la manera en que el ciudadano europeo más moderno, o de cualquier otra región industrializada, ya contaminado por las dialécticas excluyentes del propio sistema en que vive, luego es también marginado o aplastado por esa misma dialéctica que, en último término, sólo es funcional a las élites, pues son ellas las que, sin reparos ni escrúpulos, lo desahucian de su vivienda, lo desemplean impunemente utilizándolo como variable de ajuste competitiva, le restringen sus derechos laborales y hasta constitucionales, o le aplican leyes mordaza como la española o la estadounidense para acallar cualquier protesta o disidencia orgánica a ese mismo sistema que el propio ciudadano avaló en su momento. Es decir, lo degradan en sus derechos y oportunidades como a un *untermensch*, un subhumano. Como a un esclavo sutil a merced de los designios de un orden económico y social cada vez menos democrático. Lo que resulta en un retorno, casi de justicia poética, de esas marginaciones elitistas que el ciudadano común incorporó como propias contra otros seres humanos de su entorno, o de otras latitudes y culturas.

De igual manera, su propia actitud elitista-xenófoba-racista, luego le será aplicada a él sin posibilidad de protesta o distinción, pues no pertenece a la élite, que es la que en definitiva depreda a todos. Es decir, se produce una encarnación fáctica de lo planteado en el último verso del poema de Bertolt Brecht... *“Ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde”*.

Sucede igualmente en el plano geopolítico o estratégico, pues mientras nuestras sociedades industrializadas contemplaron con indiferencia durante las décadas finales del siglo XX, cómo las economías periféricas eran asoladas por las políticas crediticias del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, hundiendo su sistema de vida y capacidad de desarrollo, no estábamos advirtiéndolo que aquello que sucedía allá lejos, en los suburbios mundiales, resultaba el laboratorio de ensayo de lo que algún día sería aplicado en nuestras propias sociedades ricas, pues el impulso de las élites no

reconoce, en esencia, ni a propios ni a extraños, en tanto ello consolide su liderazgo y su supremacía.

A partir de 2008, las políticas económicas extorsivas y subordinantes que se le exigieron a países europeos de segundo orden como Portugal, España, Grecia, o Irlanda, resultaron un calco aproximado de aquellas políticas llevadas a cabo en el pasado por el FMI, en regiones periféricas. La llamada *Troika* europea (El *Banco Central Europeo*, el *Fondo Monetario Internacional* y la *Comisión Europea*) actúa según estos esquemas decisionales elitistas y alejados del consenso ciudadano, pues no puede haber consenso entre aquellos que aplastan y acaparan, y el resto que padece y es expoliado.

Es bajo esta mirada que los grupos de poder y el *establishment* financiero consideran al mundo: como su propio y particular coto de caza, su campo de acción sin fronteras. Las fórmulas que aplican aquí o allá, pertenecen a idénticos impulsos tendientes a afianzar su propia base de acumulación y poder. En ello no se consideran postulados geográficos, de raza o cultura. Sólo el dinero y el poder que de él dimana es el motor primordial que empuja sus estrategias.

Entonces... ¿qué podríamos esperar en un escenario global que sea desbordado por alguna causa? ¿Qué puede suceder con las políticas globales en caso de cambio climático, superpoblación o crisis energéticas y de recursos naturales? ¿Podremos esperar una resolución humanista de las eventuales encrucijadas, o habrá que tolerar el avance de las élites, dueñas de recursos y estructuras, que sin duda las utilizarán para resguardar sus intereses, incluso al precio de aplastar a sociedades enteras?

Si esta eventualidad parece exorbitada, no hace falta más que analizar el desarrollo de algunos acontecimientos inaugurales de este siglo XXI: la Guerra de Irak, que no sólo produjo un genocidio entre el pueblo iraquí, sino que barrió con los derechos de millones de estadounidenses, sólo para satisfacer a las élites petroleras y al complejo militar-industrial norteamericano. También la llamada *crisis de las hipotecas sub-prime* de 2008, en donde los productores y responsables del desajuste –grandes bancos europeos y el *establishment* financiero de Wall Street– resultaron finalmente los grandes beneficiarios, recapitalizados con los dineros públicos de

toda Europa y Estados Unidos, en un rescate sin precedentes históricos.

Se cumple así otra vez la norma, esa reiteración que se produce entre las periferias y las centralidades, puesto que si los países periféricos transfieren sus riquezas a nuestros países mediante mecanismos artificiales de dependencia económica, también y en igual medida, las poblaciones de las sociedades ricas terminan transfiriendo sus activos a las propias élites, que son, en última instancia, el vórtice del tornado que lo absorbe todo.

La solución a este arrasamiento elitista indiscriminado, implica una respuesta civilizatoria activa, organizada y trasversal, pues tanto las sociedades ricas como las periféricas, terminan siendo las cobayas de prueba en las acciones depredatorias de unas élites que no se ajustan a códigos ni a alianzas determinadas por pertenencia alguna, pues estas oligarquías de escala planetaria sólo maquillan sus métodos para hacerlos permeables en cada campo de acción.

En un sentido estricto, las injustificadas guerras de Irak o Afganistán, y el democráticamente fraudulento rescate a la banca internacional, pueden tomarse, en efecto, como un laboratorio de ensayo para la aplicación de métodos coercitivos de dimensiones globales y de irrupción violenta de las élites en los procesos mundiales futuros. Nada nos alienta a pensar que en este siglo XXI estas tendencias necrófilas, pulsoras de marginalidad y dolor social, no intentarán incrementarse hasta alcanzar un nuevo estatus marcado por un darwinismo social renovado, en donde los sectores que acumularon riquezas desmedidas serán los organizadores e impositores de una nueva ingeniería social y humana alejada de los derechos que hoy percibimos como inamovibles. Instancia que ya ejercen bajo máscaras pseudo-democratizantes, aunque cada vez menos ocultas.

La estructuración capitalista del mundo llevada a cabo por Occidente, y aplicada demencialmente bajo las doctrinas hegemónicas estadounidenses, ha dado vida a un *golem* que será muy difícil derribar y que intentará avanzar cada vez más sobre los esquemas hoy afianzados. Bajo esta perspectiva –ciertamente gris– que afronta nuestra civilización actual, las sociedades europeas (y de otras regiones menos favorecidas) deberán responder a estos desafíos generando mecanismos eficientes que las preserven del

saqueo futuro en un mundo diseñado por sectores dominantes cada vez más especializados y con fuerza creciente, estratégicamente enfocados en obtener su particular *lebensraum*, su *espacio vital*.

Pretender que el concepto de *espacio vital* ha quedado reducido a un anacronismo ya superado, o como una práctica imposible dadas las condiciones jurídicas internacionales, sujetas a normas diplomáticas muy consolidadas –al menos en su teoría– resulta casi pueril. Basta un ligero repaso de la historia cercana para determinar que la idea del *lebensraum* continúa vigente y se aplica cuando así lo imponen las circunstancias. El propio conflicto palestino-israelí proporciona las claves de esta filosofía expansionista motivada por la necesidad de acceder a tierras y recursos en nombre de la propia supervivencia. Incluso cuando esta expansión implique la destrucción y la aniquilación de aquellos ocupantes originarios, tal como lo concibió la Alemania hitleriana en su expansión hacia Polonia y otros territorios del Este.

La expansión de los colonos estadounidenses hacia la costa oeste en el último tercio del siglo XIX, y la guerra de conquista contra territorio mexicano en 1843, fueron claros ejemplos de la aplicación de este principio. El mismo que hoy utiliza Israel para desplazar a palestinos de sus tierras y reducirlos progresivamente en la Franja de Gaza y otras áreas, destruyendo sus cultivos y sus olivares centenarios, concentrando a las masas palestinas en auténticos *ghettos* para poder asentar a la población hebrea en los campos usurpados.

En ambos casos, la utilización de una dialéctica sub-humanizante acompaña a estos movimientos geoestratégicos, pues la obtención del *espacio vital* es siempre asistida por categorizaciones degradantes de lo humano que faciliten, desde una filosofía política, el arrebato y el expolio. Para allanar la perspectiva racionalista y ética del que conquista y somete, siempre resulta más fácil arrasar aquello que no es humano, o que carece de sus rasgos constitutivos, erradicando así muchas de las implicancias morales que conlleva el sometimiento de personas iguales y con idéntica naturaleza ontológica. Así, someter a un perro, o a algo que se le parezca, no implica las obligaciones morales inherentes a todo lo humano.

Cabría preguntarnos, pues... ¿Habrà en el futuro una búsqueda frenética de ese *lebensraum* en un mundo empequeñecido

por la explosión demográfica y las crisis derivadas del desarrollo humano? ¿Si hasta ahora hemos asistido a formas encubiertas de estos avances indiscriminados de los grupos de poder económico, por qué debemos suponer que no se repetirá en un futuro dominado por la escasez de algún recurso fundamental, cuando las variables mundiales se agraven y cuando ya han retrocedido jurídicamente los postulados de la convivencia internacional?

Esta eventual contingencia encierra en sí misma un alto índice de probabilidad, si nos ajustamos a una lectura historicista del poder corporativo mundial y de las tendencias políticas que ya se perciben. Por ello resulta un imperativo democrático y social organizar estructuras políticas de base, coherentes con ese horizonte factible que puede resultar cercano, o de largo plazo, dependiendo de la propia evolución orgánica de nuestra civilización. La lucha contra estas tendencias comienza hoy, no mañana, cuando quizás sea demasiado tarde.

Recuérdelo, jóvenes europeos.

Caer en la tentación de pensar que la construcción europea es un bien afianzado, que las conquistas civiles son perennes, o que los derechos poseen un estatus inalterable, tal vez sea el peor error posible para las nuevas generaciones. La paz, la libertad y los derechos basados en una justicia efectiva, son estadios que hay que cultivar y regar con esfuerzos de manera constante. Sólo así darán sus frutos prodigiosos: civilización y respeto a la dignidad humana.

Cada década, cada nueva generación de jóvenes y cada etapa histórica de una sociedad, debería ser, por fuerza, un ejemplo de lucha por la defensa de los más altos valores humanos. Ello significa que nunca se puede renunciar a salir y ganar los espacios para un desarrollo digno y democrático, pues jamás ese trabajo está concluido ni su obra terminada.

Amadeo Brignole

## CAPÍTULO 12

### LA GUERRA DEL UNTERMENSCH

Si piensas que la verdadera democracia es ésta. Si crees que ya nada puede hacerse fuera de los esquemas. Si tu meta es ser un obediente asalariado. Si crees lo que dicen los periódicos... Entonces resignate, porque serás considerado un *untermensch* que morirá sirviendo a las élites y estará feliz de ello.

¿Realmente creemos que la sociedad moderna ha abandonado de manera definitiva las categorizaciones humanas? ¿Hitler fue un accidente de la historia o, por el contrario, un continuador paroxístico del racismo colonialista celebrado por Europa durante los años previos a Hitler? ¿La noción de una sociedad dirigida por sectores elitistas y sus vanguardias ideológicas, ha desaparecido, o sólo estuvo dormida y espera irrumpir nuevamente para imponerse a las masas? ¿Ese proceso ya está aquí, aunque aún no se manifieste de manera retórica?

Indagaciones similares ya se las formulaba el ecologista y escritor alemán Carl Amery<sup>231</sup> en su ensayo *Auschwitz: ¿Comienza el siglo XXI? Hitler como Precursor*.<sup>232</sup> Amery sugiere que los extravíos filosóficos del movimiento nazi (convenientemente repudiados en la posguerra) nos señalan que estas desviaciones pueden hallar un nuevo canal de manifestación bajo la forma de nuevas necesidades globales. El autor bávaro nos advierte que la tentación de lo que él llama un *planet manager* –un director planetario– es un sueño aún acariciado por muchos.

---

<sup>231</sup> Carl Amery, pseudónimo de Christian Anton Mayer (Múnich, 1922-2005), fue un escritor alemán de ciencia ficción y activista ecológico.

<sup>232</sup> Título original en alemán: *Hitler als Voldäufser: Auschwitz-der Beginn des 21. Jahrhunderts?* Editado por Turner, año 2002.

Amery y muchos otros pensadores de diversas disciplinas (políticos, economistas y filósofos) han señalado el peligro de revivir los sedimentos dialécticos que inspiraron a los nazis, y que eran anteriores a éstos.

En este sentido, podemos afirmar sin dudas que la ideología nazi no fue creativa en términos filosófico-dialécticos, sino apenas una nueva expresión estructurante de valores ya vigentes en diversas naciones y conjuntos sociales.

Para el ecologista alemán resultaba evidente el peligro de esa renovación de los sedimentos dialécticos nazis que subyacen en las ideas imperantes de Occidente: *“El pueblo dominador como amo de la técnica (...) no sólo tiene derecho, sino que está obligado a mantener su nivel civilizatorio y a mejorarlo. Sólo así podrá cumplir su misión fundamental: reinar de modo irrestricto sobre el orbe (...)”*<sup>233</sup>

Pero antes que Amery, en la década de 1950, el rabino y erudito cabalístico Yehuda Ashlag<sup>234</sup> escribió: *“El mundo considera erróneamente el nazismo como un vástago específicamente de Alemania. En realidad (...) todas las naciones son iguales en esto: no hay ninguna esperanza de que el nazismo desaparezca por completo con la victoria de los aliados, ya que el día de mañana serán los anglosajones quienes adopten el nazismo”*.<sup>235</sup>

Bastaría una breve mirada a la dinámica del mundo actual, para concluir que los pronósticos del estudioso hebraico se acercan peligrosamente a estos postulados. Las *guerras preventivas* ejecutadas y promovidas por Estados Unidos y avaladas sin

---

<sup>233</sup> *Ibidem.*

<sup>234</sup> Yéhouda Leib Ha-Levi Ashlag (Polonia, 1884 - Estado de Israel, 1954), también conocido como el Rabbí Baal HaSulam, fue el más grande estudioso de la cábala hebrea del siglo XX y escritor prolífico que a través de la interpretación cabalística llegó a conclusiones sobre la realidad política global que se adelantaron décadas a los eventos.

<sup>235</sup> Extraído del volumen *Los Escritos de Baal HaSulam, extracto de Los Escritos de la Última Generación*. Ashlag Research Institute, Israel, año 2009. Publicado en inglés como: *The Writings of the Last Generation & The Nation*, Ed. por Laitman Kabbalah Publishers, Toronto, Canadá. Año 2015.

restricciones por Gran Bretaña, podrían ser una primera prueba de estos peligrosos desvíos dialécticos.

Por tanto... ¿Estamos en posición de decir que el mundo, la sociedad actual y aquellos que la dirigen, hemos aprendido las lecciones de la Historia? ¿Podemos afirmar que asimilamos constructivamente los errores que plagaron de dolor y miseria la existencia humana desde sus inicios? ¿Vivimos en un mundo mejor que hace dos centurias?

Para muchos, la tentación de una respuesta afirmativa resultaría evidente. La generalidad de la ciudadanía de los países industrializados cree, o supone, que vive en un mundo mucho más civilizado y con sensibles avances en los derechos humanos y el reparto del bienestar pues, en efecto, ha habido enormes progresos en el ámbito de los ordenamientos legales y en la concepción de la persona humana. Pero la respuestas a aquellas preguntas iniciales deberían contestarse –trágicamente– con un *no*.

Los mecanismos fácticos que ordenan el mundo actual, sugieren que no hemos aprendido a erradicar aquellos terribles elementos que han pervertido la existencia del hombre. Quizás hayan cambiado los planteos dialécticos y los razonamientos aceptados como legítimos, pero las degradaciones a la condición humana siguen vigentes y la dignidad del Hombre se sigue aplastando como en los siglos precedentes a nuestra actualidad.

Ni siquiera hemos aprendido las lecciones que nos dejaron las brutales mutilaciones que nos legó la última gran guerra. Seguimos masacrando como en Auschwitz, aunque no se hable de ello. Seguimos torturando como en la Inquisición del siglo XVI, aunque nos digan que es para preservar al mundo civilizado. Incluso en este razonamiento escindido entre mundo civilizado y el otro mundo susceptible de ser aplastado para preservar al primero, subyace el germen bárbaro que mueve las decisiones globales, pues no hay dos o tres clases de humanidades, sino solo una, y a ella nos debemos sin distinciones ciegas o sectarias. Estas diferenciaciones son, por tanto, una idea estructuralmente nazificada.

Al igual que antaño, seguimos estancados en un sistema mundial de tendencias feudales artificialmente maquilladas de libre mercado, en donde las oligarquías y plutocracias, ya sean financieras, mediáticas o industriales, disponen el flujo de riqueza que pueden

alcanzar las masas. Determinan cómo deben vivir y deciden cuando esas masas deben vivir en la paz o en la guerra.

Sigue habiendo hambre en la mayor parte del orbe. En la era de la tecnificación global, siguen muriendo niños por hambre o enfermedades curables. Hombres y mujeres de todas las latitudes transcurren su vida sin alfabetizarse, sin comer adecuadamente ni un solo día, y sin condiciones mínimas para su dignidad.

No caben dudas de que podemos jugar al juego del pensamiento complaciente y pensar que el mundo es mucho mejor que hace cien años. Para sustentar estas conclusiones superficiales, existe una realidad mediatizada que se sirve del bienestar de unos pocos países ricos y cuya realidad permite construir el escaparate publicitario de un mundo mejorado. Pero esta no es la realidad del mundo, sino sólo de una fracción mínima que es utilizada como modelo para la propaganda. Es mediante este reflejo amorfo que se oculta y maquilla el estado catastrófico del mundo moderno.

Desde cierta perspectiva, podemos pensar que el mundo ha avanzado de manera irrefutable, pues existen vacunas que han erradicado enfermedades que antes resultaban mortales y hoy no son siquiera motivo de preocupación. Existen protocolos internacionales que, aunque se violen de manera constante, sirven de marco referencial para una visión del Hombre más apropiada a su naturaleza y dignidad. También sabemos que el mundo produce riquezas que podrían proyectar a la humanidad hacia un bienestar continuo y real.

No obstante estas mejorías constatables, estos avances parciales y claros que apuntan en una dirección elevada, como la indivisible dignidad de la mujer respecto del hombre, la condena de los racismos y de las diferencias religiosas, o la penalización del comercio humano, entre otros; en realidad resultan apenas migajas insignificantes si las comparamos con las posibilidades de las que nuestra civilización dispone.

Podríamos decir que, comparativamente, el mundo es mucho mejor que hace un siglo o dos, pues si observamos las capacidades mundiales de hoy, con aquellas de hace un siglo, con seguridad veremos un cambio extraordinario, un salto cualitativo de proporciones inmensas, a tal punto que la misma comparación resulta casi ridícula. ¿Cómo podemos discutir o poner en duda que el mundo avanzó maravillosamente desde hace un siglo a esta parte?

Sin embargo, si abandonamos esta primaria forma de cálculo comparativo que está lleno de trampas formales y aspectos engañosos, e introducimos en la ecuación las posibilidades reales de aquella época y las cotejamos con las actuales, veremos que la brecha entre lo necesario y lo realizable se agigantó, por cuanto no aplicamos todas las soluciones ni todos los infinitos recursos que poseemos para mejorar la vida humana. Hoy podría haberse erradicado el hambre mundial, y sin embargo cerca de dos mil millones de personas padecen hambre endémica, incluso desnutrición severa.

Para comprender mejor esta utilización relativa entre el potencial existente y los resultados que obtenemos, reflexionemos lo siguiente: una persona razonablemente culta del siglo XXI, posee diez veces más conocimientos que un sabio del Renacimiento. Una sola y mediana empresa industrial moderna, acumula mil veces más conocimientos en su *know-how* que todas las fábricas de la Revolución Industrial juntas. Ya a fines del siglo XX, un solo ordenador personal de uso doméstico contenía más datos y permitía el acceso a más información que mil bibliotecas de Alejandría.<sup>236</sup>

Este salto cuantitativo en el volumen de conocimientos y recursos, significa que el hombre moderno es dueño de herramientas inmensas como para realizarse a sí mismo y a una sociedad mucho mejor, al punto que los estándares del pasado parecen risibles. Y sin embargo nuestra modernidad renuncia a estas posibilidades. Como mucho, las aplica de manera escalonada, difusa y con criterios tibiamente constructivos.

El problema añadido es que esta brecha –que es ante todo moral– se agranda conforme avanza la modernidad y se descubren nuevos adelantos que mejoran diversos campos del saber y abren mayores compuertas para la realización humana.

---

<sup>236</sup> La Antigua Biblioteca de Alejandría, fue la más grande del mundo antiguo y estaba dentro de la ciudad egipcia homónima. Se da por establecido que fue fundada a comienzos del siglo III a. C. por Ptolomeo I Sóter, y ampliada por su hijo Ptolomeo II Filadelfo, llegando a albergar hasta 900.000 manuscritos. La fecha de su destrucción es imprecisa y se atribuye probablemente a romanos o árabes y a procesos políticos o guerras civiles, en torno al siglo III de nuestra Era.

Pero a pesar de tanto progreso efectivo, el mundo ha profundizado –y perfeccionado– sus peores aspectos, los más destructivos y los más excluyentes. O lo que es lo mismo, ha hecho un camino retrógrado, contrario a sus posibilidades.

Podríamos decir que si la civilización fuese un hombre rico, éste ha elegido, no obstante, vestirse con harapos, comer basura y vivir padeciendo lacras físicas, viviendo una realidad que no debería afectarle, pues posee todos los recursos para llevar una existencia digna y acorde a sus potencias.

Éste es el mundo de hoy: una entidad rica, potente, hábil, magnífica, pero ausente de criterio existencial para organizar y plasmar otra manera de vivir. Y que además va hacia una destrucción extintiva.

Hace mil años, o apenas unos siglos atrás, las limitaciones existentes, tanto en el ámbito del derecho, como sociales y técnicas, podían llegar a justificar el origen de los males que acompañaron al hombre. Aunque esta argumentación podría considerarse –en parte– caduca a partir de la Ilustración y sus nuevas escalas de valores sociales.

Hoy, sin embargo, la civilización ha recorrido todo el sendero epistemológico, ha entrado y salido de múltiples logros y alcanzó conocimientos vastísimos que le permitieron saber y entender las etiologías de sus padecimientos, y además contar con las herramientas para disponer sus soluciones.

Y si en los siglos anteriores la limitación venía impuesta por una ausencia de factores técnicos u organizativos que pudieran mejorar los estándares; hoy estas limitaciones no existen como tales, pero permanecen vigentes de manera deliberada, pues son el producto de una planificación excluyente y elitista abocada al acaparamiento. Nos negamos a aplicar soluciones concretas que mejoren la habitabilidad y la convivencia, cuando en realidad podríamos hacerlo sin dificultades. Es decir, no nos interesa avanzar en un humanismo efectivo, pues deseamos las herramientas que poseemos para hacerlo.

Esta comprobación es la que nos lleva a afirmar que el mundo ha empeorado ostensiblemente. Luego podemos discutir si este decurso retrógrado de la civilización debemos abordarlo desde una perspectiva moral, epistemológica o economicista. Evidentemente nunca van a faltar quienes se aferren a indicativos

muy claros y a estadísticas aceptables que señalan que el consumo calórico *per cápita* a nivel mundial<sup>237</sup> ha mejorado, que la pobreza estructural ha descendido respecto a años anteriores, o que el acceso al agua potable va mejorando a nivel mundial. En efecto, la mortandad infantil y otras variables se reducen progresivamente en términos absolutos, pero si la analizamos desde cálculos relativos (tomando la relación entre el crecimiento demográfico mundial, u otras variables) resulta casi siempre que cada vez hay más desnutrición infantil y que crecen las desigualdades y el número de excluidos del sistema. Con el agravante de que estas cuestiones perentorias de la humanidad jamás se erradican, pudiéndolo hacer con suma facilidad si existiese un acuerdo internacional para lograrlo.

En síntesis, casi siempre las estadísticas reflejan aspectos deducibles mediante cálculos cartesianos, pero no expresan la dinámica intrínseca de la realidad. Antes, más bien, la maquillan y la distorsionan con el engañoso método de los números absolutos, pero inservibles a efectos de comprender los mecanismos que rigen los procesos. No obstante esta grieta entre la realidad oculta y los informes estáticos que sólo muestran los datos formales de la realidad –meras estadísticas– los organismos internacionales y los foros diplomáticos mundiales elaboran un discurso sustentado en esa superficie falsa y fragmentaria. Este discurso crea así una ilusión –que es dialéctica, es decir destinada a instalar razonamientos funcionales a estos enunciados– de que el mundo avanza en la dirección adecuada y bajo premisas humanistas.

Difícilmente el mundo puede considerarse mejor, cuando el 1 por ciento de los ricos a escala planetaria posee tanta riqueza como el restante 99 por ciento. Y si las 62 personas más ricas del orbe acaparan para sí la misma riqueza que el 50 por ciento de los

---

<sup>237</sup> Véanse al respecto, las tablas estadísticas de la *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, (*Food and Agriculture Organization*, FAO), los informes del Banco Mundial, el *Coefficiente Gini* sobre la desigualdad, o los informes anuales del Centro de Estadística de la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos* (*Organisation de Coopération et de Développement Économiques* – OCDE), El *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia* (*United Nations International Children's Emergency Fund*) o UNICEF, entre otros.

habitantes mundiales,<sup>238</sup> algo no está funcionando adecuadamente para una articulación constructiva y humanista de nuestra civilización. Sobre todo porque estas distorsiones sistémicas no son un efecto indeseado, sino una constante deliberada. Algo creado para satisfacer a unas minorías en detrimento del resto de la humanidad. Y aunque ésta es la vieja dicotomía social omnipresente en la historia universal, no por ello debemos renunciar a combatirla, si en verdad creemos que estamos en un proceso civilizatorio que busca mejorarse.

### A-7713

En 1945 un joven húngaro judío llamado Elie Wiesel,<sup>239</sup> de apenas 16 años, fue rescatado del campo de concentración de Buchenwald, cerca de Weimar, en territorio alemán. Había finalizado la II Guerra Mundial y ese adolescente que estuvo a punto de ser convertido en cenizas en uno de los tantos hornos crematorios nazis diseminados por toda Alemania y Europa del Este, con los años sería uno de los principales relatores de aquella noche de la humanidad que fue la Shoá. Junto con el italiano Primo Levi, sobreviviente también de los campos de exterminio y autor de la célebre *Trilogía de*

---

<sup>238</sup> Fuente: Oxfam GB y Forbes, año 2015.

<sup>239</sup> Eliezer Wiesel (en húngaro: Lázár Wiesel) 1928-2016, fue un escritor judío en lengua yiddish y francesa, superviviente de los exterminios nazis y más tarde nacionalizado estadounidense. Al igual que otros sobrevivientes que luego se dedicaron a la literatura, como el italiano Primo Levi, Wiesel plasmó en su obra los horrores del Holocausto durante la II Guerra Mundial, como un testimonio para que el mundo no volviese a reiterar semejante barbarie. Fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1986. Elise Wiesel dejó escritas sus experiencias en los campos de exterminio en la novela autobiográfica *La Noche*, que más tarde fue incorporada a lo que se conoce como *Trilogía de la Noche*, compuestas, por *La Noche*, *El Alba* y *El Ocaso*. El primer volumen de la Trilogía (*La Noche*), fue publicada por primera vez en lengua yiddish, en Buenos Aires, Argentina, donde históricamente ha residido una muy numerosa comunidad judía askenazi (emigrados de Europa Central y del Este), bajo el título *Un di Velt Hot Geshvign*. Título en español: *Y el Mundo Callaba*. Editado por la *Unión Central Israelita Polaca en la Argentina*. Año 1956.

*Auschwitz*,<sup>240</sup> legó al mundo la visión espeluznante de lo que el hombre, alejado de toda concepción fraterna, es capaz de realizar.

Elie Wiesel, que fue marcado con el número A-7713, en su antebrazo izquierdo, fue más tarde Premio Nobel de la Paz, en 1986, en reconocimiento a su labor de divulgación del Holocausto, como una advertencia de la Historia sobre aquello que la humanidad no debe repetir y tiene que superar definitivamente.

Mientras se escriben estas líneas,<sup>241</sup> aún no ha muerto el último sobreviviente<sup>242</sup> del Holocausto nazi, y con él, permanece la memoria viva y el testimonio directo de aquellos oprobios de la especie humana. Podemos decir, por tanto, que la historia es todavía tan temprana que aún tiene testigos. Que los hornos del Holocausto aún no se han enfriado por completo y que las heridas siguen abiertas de diversas maneras: en la memoria social, en el recuerdo de

---

<sup>240</sup> La *Trilogía de Auschwitz* está compuesta por los libros *Si Esto es Un Hombre* (título original en italiano *Se Questo È Un Uomo*) de 1947, *La Tregua*, de 1963, y *Los Hundidos y Los Salvados (I Sommersi e i Salvati)*, de 1986.

<sup>241</sup> 5 de agosto de 2016.

<sup>242</sup> Israel Kristal, hijo de un rabino judío de la ciudad rusa de Żarnów (hoy parte de Polonia), nació en 1903 y durante la Primera Guerra Mundial fue separado de sus padres. Terminada la Gran Guerra en 1918, se trasladó a la ciudad de Łódź (Polonia) para ejercer el oficio de confitero. Al Estallar la II Guerra Mundial, y luego de la invasión alemana de Polonia fue recluido en el *ghetto* de Łódź junto con su esposa Chaja Feige Frucht y los dos hijos del matrimonio, que murieron allí. Kristal y su esposa fueron entonces enviados a Auschwitz en 1944 cuando el *ghetto* de Łódź fue vaciado de judíos, debido a la aplicación de la llamada *Solución Final* (exterminio de la población judía). Su esposa Chaja fue finalmente asesinada en Auschwitz pero él sobrevivió como trabajador esclavo para la maquinaria de guerra alemana, demostrando una gran fortaleza física y capacidad de soportar las infrahumanas condiciones de trabajo y supervivencia. Cuando Auschwitz fue liberado por los aliados en mayo de 1945, Kristal pesaba tan sólo 37 kg. No obstante logró vivir hasta los actuales 112 años, siendo un Record Guinness al hombre más longevo del mundo. Kristal se mudó a Israel en 1950 con su segunda esposa y su hijo, en donde vive hasta el momento de escribir estas líneas (agosto de 2016).

las familias aniquiladas que hoy son ausencias, en la experiencia del espanto y en la dolorosa huella de la intolerancia y el odio.

Si un hijo, un hermano o un esposo aún pueden llorar por aquellos eventos, significa que los eventos no han sido todavía distorsionados por la metafísica de la Historia, sino que permanecen intactos en su forma más palpable: el recuerdo trágico y la aflicción humana.

A pesar de esta inmediatez generacional, de una macabra proximidad con aquellos millones de muertos que permanecen afectivamente en el corazón de los que siguen vivos, la humanidad ha sucumbido –una vez más– a la feroz tentación de regresar a esos tenebrosos callejones de la barbarie programada. Guantánamo, los buques prisión y los centros de detención para inmigrantes diseminados por toda Europa, dan cuenta de ello.

Pero quizás la tragedia más grande, la menos comprensible y la más punzante desde una perspectiva filosófica, resida en el hecho de que fueron muchas de las víctimas judías del oprobio nazi las que se erigieron en continuadoras de aquel horror.

El Estado de Israel,<sup>243</sup> que fue fundado después del Holocausto, atendiendo una genuina necesidad histórica y cultural de pertenecer a una entidad geográfica, a una tierra que diera abrigo a todos los que por su condición de judíos pudieran ser perseguidos o segregados, se ha convertido paulatinamente en un símbolo oscuro de todo aquello que buscaba exorcizar. Bajo la gran misión de dotar al pueblo hebreo de un Estado y un territorio, Israel ha torturado, ha masacrado y encerrado en *ghettos* a cientos de miles de palestinos, a los cuales ha aplastado con la misma deshumanización que padecieron los judíos durante la II Guerra Mundial. Fueron los hijos, y peor aún, muchos de los propios sobrevivientes del Holocausto los que diseñaron las políticas que dieron forma al nuevo Estado de Israel, bajo premisas –muchas veces– emparentadas con los procedimientos genocidas aplicados en la Alemania nazi.

Sin embargo, cuando estas desviaciones deshumanizantes y crímenes de terrorismo de Estado perpetrados por Israel, son

---

<sup>243</sup> En 1947, las Naciones Unidas aprobaron la partición de Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe. El 14 de mayo de 1948 el Estado de Israel declaró su independencia como Estado soberano y autónomo.

criticados o denunciados ante organismos de derechos humanos y en foros internacionales, resultan susceptibles de ser calificados de antisemitismo, aunque provengan del mejor ideario humanista y democrático.

Israel ha buscado –con éxito– blindarse de cualquier cuestionamiento que llame la atención sobre sus desvíos totalitarios, de fanatismo ideológico-religioso y de lesa humanidad.

La prensa corporativa y muchas de las instituciones culturales preeminentes del mundo, han colaborado a que una suerte de impunidad dialéctica proteja las acciones muchas veces inaceptables de un Estado que avasalla, tortura y somete, basándose en el legítimo derecho de constituirse en una nación con territorio. Derecho que, sin embargo, fue malversado y distorsionado hasta alcanzar fronteras conceptuales muy peligrosas para la construcción de un mundo que se pretende civilizado o en búsqueda de ello.

En el año 2002, el premio Nobel de Literatura 1998, el portugués José Saramago, fue considerado persona *non grata* en Israel por comparar la política del Estado hebreo en los territorios palestinos ocupados, con los campos de exterminio nazis de Auschwitz. La respuesta política del Israel fue un acto de censura a Saramago, retirando todos sus libros de las librerías israelíes.

Teniendo en cuenta el ideario político y moral del escritor portugués fallecido en 2010, reflejado además en toda su obra y en su pensamiento escrito, siempre en defensa de un humanismo a ultranza, difícilmente podemos acusar a Saramago de antisemita, o con vestigios de cualquier postura racista, o contraria a los valores humanos más universales.

Mucho antes del episodio protagonizado con Saramago, Primo Levi, el escritor italiano y sobreviviente de la *shoá*, se fue distanciando política y emocionalmente del nuevo Estado de Israel, por considerar que su deriva filosófica y política contradecía todo lo que él defendía: la tolerancia y el diálogo como punto de partida de toda construcción humana.

Incluso muchos de los soldados de ejército israelí y oficiales de graduación media, además de pilotos de helicópteros de combate que emprendían misiones sobre territorios palestinos, comenzaron a declararse objetores de conciencia y a negarse a servir en territorios ocupados ilegalmente por Israel, argumentando que el conflicto

armado con Palestina es, en realidad, una guerra de expansión colonial con acciones programadas de tintes genocidas. Es decir, que coloca a Israel en una búsqueda análoga del *lebensraum*, del *espacio vital* que ansiaron los alemanes hacia Europa de Este y que sirvió como argumento para el Holocausto.

Estos objetores de conciencia, soldados y cuadros militares, que iniciaron lo que se dio en llamar el *Movimiento Refusenik*,<sup>244</sup> son también israelíes igualmente consustanciados con la causa de su país, amantes del proyecto de una tierra propia que cobije a una nación milenaria libre de persecuciones y de futuros genocidios. La diferencia radica en que estos soldados objetores han fijado un límite para realizar ese sueño, y esa frontera la marca la consideración humanista hacia los pobladores palestinos, que son exiliados en sus propios territorios y confinados en áreas delimitadas, que replican aquellos *ghettos* miserables que padecieron los judíos en casi toda Europa.

Entonces cabría indagar de manera profunda y perpleja sobre las lecciones que nos ha dejado el horror del siglo XX... ¿Hemos aprendido algo? ¿Ésta debe ser, finalmente, nuestra síntesis histórica, nuestra respuesta política y filosófica a tan grande caída de la razón y la dignidad humana?

Aquellos que fueron aplastados bajo la argumentación de pertenecer a una subespecie, que fueron catalogados como *untermensch*<sup>245</sup> y rebajados en su sagrada condición humana... ¿no

---

<sup>244</sup> El verdadero nombre del movimiento fue *Omat leSarev*, que significa *Valor Para Negarse*. El vocablo *refusenik* es un neologismo surgido a partir del verbo inglés *refuse* (*rehusar* o *denegar*), a la que se le agregó el sufijo ruso *nik*, pues fueron los judíos rusos los primeros en ser denominados así por las autoridades migratorias soviéticas. Pero con el paso del tiempo, e incluso luego del colapso de la Unión Soviética, *Refusenik* designa a cualquier tipo objetor de conciencia u opositor. Para una mejor introducción al pensamiento *Refusenik* entre los soldados y oficiales del Estado de Israel, resulta imprescindible la lectura del libro *Rompiendo Filas: Negarse a Servir en Cisjordania y Gaza*, de la periodista Ronit Chacham, madre de un objetor de conciencia. Editado en castellano por Ed. Inédita Editores. Barcelona, año 2005. ISBN: 9788496364295. Título original en inglés: *Breaking Ranks: Refusing to serve in the West Bank and Gaza Strip*. Publicado por Others Press, LLC. Nueva York. Año 2003.

<sup>245</sup> Ídem referencia 227.

deberían ser los guardianes de la dignidad que les fue arrebatada, y contemplar la dignidad de todos los hombres, judíos y no judíos, propios y extraños? ¿No deberían erigirse en los definitivos mensajeros de la tolerancia y del diálogo fraterno?

La defensa humanista de la dignidad hebrea, que es lo que ha buscado Israel con valentía y denuedo, finalmente se ha trocado en barbarie, pues no ha ampliado esa mirada hacia todos los hombres, idénticos en su dignidad. Esto significa que las legítimas razones del pueblo de Israel, finalmente han quedado contaminadas del mismo lodo putrefacto que ennegreció a toda la ideología nazi.

De esta manera, nuevamente se ha desperdiciado una gran oportunidad histórica en el decurso de nuestra civilización para establecer patrones inamovibles de respeto a la condición humana y para una estructuración legal que no tolere los genocidios, provengan éstos de cualquier nación, o fuente política.

¿Más guerras, más torturas y más segregación es todo lo que podemos hacer como seres humanos integrantes de un mismo mundo y de una misma raza? ¿Aquí concluye todo nuestro potencial ético, nuestra vocación de cambio, aun cuando estamos inmersos en una vorágine del saber y de tecnologías fastuosas que pueden hacer posible lo imposible? ¿Tan pobre y despreciable es nuestra estatura humana?

Si aquellos que han vivido y padecido la degradación más sistemática, organizada e irracional que haya registrado la historia universal, luego replican muchos de los peores aspectos y filosofías de aquella noche tenebrosa... ¿Qué debemos esperar para el futuro de nuestra convivencia? ¿Qué nuevos retrocesos civilizatorios habrá que padecer o contemplar para, finalmente, comprender que deben buscarse otros caminos despojados de violencia, de militarismos insensatos y de persecuciones?

Si aún viven aquellos que recuerdan en su propia carne el horror despiadado que marcó filosóficamente a nuestra civilización, y sin embargo ya hemos regresado a las tentaciones totalitarias y a las aberraciones de la tortura y la ausencia de derechos... ¿Cuál es el pronóstico para las próximas décadas, para finales del siglo XXI, o para el siglo XXII?

Todo indica que la lección no ha sido aprendida, o fue ignorada, o desestimada. Entonces deberemos estar preparados,

Amadeo Brignole

pues posiblemente el mundo marche hacia nuevos abismos insondables en donde la dignidad del hombre vuelva a valer menos que cero.

Sólo podremos evitarlo si nos entregamos a una reflexión profunda que ilumine el camino para emprender acciones concretas, individuales y colectivas, que orienten una nueva forma de convivencia y de la cual, las juventudes europeas deberán ser faro y cimiento. Sólo actuando comprometidamente en nuestro medio, cualquiera éste fuese, evitaremos caer –otra vez– en una noche desesperada.

## A MODO DE EPÍLOGO

Hace ya tiempo estaba yo en la ciudad de Antigua, en Guatemala, viendo la realidad social de ese país diezmado por las multinacionales fruteras estadounidenses y los golpes de Estado que propiciaron genocidios indígenas en su historia reciente.

En sus calles conocí a una chica holandesa que era geóloga y estaba de paseo por Centroamérica, poco antes de incorporarse a una plataforma petrolífera en el Mar del Norte, según ella misma me contó. Le pregunté sobre la empresa en la que trabajaba, y me dijo que era la *British Petroleum Oil Company* (BP).

Casualmente la BP era una de las principales promotoras y beneficiarias de la guerra que Estados Unidos y Gran Bretaña, junto a otros aliados menores, libraban contra Irak y Afganistán. Corría el año 2005 y ya por entonces las víctimas iraquíes se contaban en cientos de miles de muertos civiles. También mujeres y niños. Cinco años más tarde serían cerca de un millón la cifra de muertos.

En el transcurso de nuestra charla se me ocurrió preguntarle si no le importaba trabajar para una empresa que era en parte responsable de una guerra injusta e ilegal (algo que ya era tema de debate en los medios de todo el mundo). Sin embargo, la respuesta de esta joven fue sencillamente encogerse de hombros y decirme que ella sólo era una simple geóloga encargada de analizar las prospecciones.

Entonces amplí mi pregunta: ¿Y si en vez de estar en el Mar del Norte, te hubiesen destinado a Medio Oriente? ¿Y si tu trabajo fuese analizar las prospecciones petroleras en los pozos iraquíes, custodiada por ejércitos mercenarios, mientras aviones de combate atacan pueblos y aldeas para que pudieras hacer tu trabajo sin interrupciones?

Ella me contestó que su labor hubiese sido la misma, sólo cambiaba su situación geográfica y el peligro añadido de una guerra cercana. Me contó que, en efecto, algunos geólogos compañeros de

ella ya estaban trabajando en Irak, y que recibían una paga realmente atractiva por estar allí.

Luego cambiamos de tema, pues advertí que para esta geóloga holandesa no existía conexión causal entre su labor técnica y los episodios de muerte y destrucción que significaron esas dos guerras injustificadas, cuando ambos aspectos (geólogos y soldados) formaban parte de un mismo mecanismo de muerte destinado al mismo fin. Los dos estaban al servicio de una guerra expansiva que era responsable de un genocidio programado para satisfacer intereses petroleros y geoestratégicos.

Abandoné resignado esa parte del diálogo cuando advertí el nivel de disociación moral que esta geóloga mostraba y que era, cuando menos, llamativo.

De todos modos, esta escisión ética que afecta al análisis de la realidad y que facilita abordar las propias acciones desde compartimientos estancos que no se influyen mutuamente, es parte de la crisis del mundo moderno. La geóloga holandesa resultaba, por tanto, apenas una expresión sintomática del problema.

En efecto, la sociedad actual está instalada en una suerte de esquizofrenia moral, en donde se reprimen las relaciones causales de nuestros actos, hasta el punto de negar la realidad circundante, o atisbarla desde otros encuadres menos comprometedores. En el caso de esta profesional holandesa, la guerra de Irak significaba, apenas, la oportunidad de ganar un plus en su salario debido al riesgo bélico. Lejos estaban otras consideraciones humanistas respecto de su trabajo y los escenarios sangrientos que su función asistía.

Cuando nos despedimos, muchos de mis pensamientos posteriores quedaron anclados en la perspectiva personal de esta geóloga, que no había cumplido aún los treinta años. Su cinismo para abordar la situación me pareció de una decadencia senil, impropia de una joven que además viajaba. Es decir, con posibilidades de evaluar el mundo en todos sus matices, desigualdades y contrastes.

Seguí pensando en ella, en efecto, pues la problemática que emergía de la cuestión trascendía su mero enfoque personal. El verdadero problema que desplegabamos este caso, era la ausencia de nichos genuinamente morales en donde poder desempeñarse como fuerza de trabajo inserta en este sistema. La concentración oligopólica que da forma a los mercados, y como los mercados se rigen bajo premisas corruptas, deshumanizadas y esencialmente

antidemocráticas, hace que sea muy difícil insertarse laboralmente sin ser parte cómplice de estos esquemas necrófilos.

Si el hombre moderno desea resguardar principios de responsabilidad social o de sentido crítico hacia eventos contrarios a un humanismo, la consecuencia más inmediata será su incapacidad de integrarse al sistema laboral. Deberá, pues, abandonar todo juicio solidario para poder ser incluido en el sistema. Sistema que, oportunamente, le aplicará al propio individuo esta pauta deshumanizada que él mismo ayudó a perpetuar para lograr no ser marginado.

Si nos ceñimos a una crítica genuina y responsable de la crisis estructural de nuestra civilización, que hoy alcanza a todos sus estamentos, veremos que ser un empleado de banca, o periodista de un medio corporativo, un presentador de noticias, un soldado, un agente financiero o bursátil, o un diseñador de moda que trabaja para una multinacional, peluquero o promotor de productos farmacéuticos, o casi cualquier cosa, puede implicar similares disyuntivas morales si se reflexionan las relaciones causa-efecto con detenimiento.

Edward Snowden hizo esta reflexión, actuó de acuerdo a sus conclusiones y asumió las consecuencias nefastas de su elección. Se hizo solidario con la sociedad humana, y se humanizó así a él mismo, pero debió aceptar el precio de la persecución y la marginación que todo el peso del sistema pone en funcionamiento en estos casos.

Nuestro mundo está contaminado de explotación humana, de arrasamientos sociales al servicio de la plusvalía y de muertes evitables que el capitalismo no evita, precisamente, para aumentar sus ganancias.

Es en estos lodos en donde el hombre moderno debe desenvolverse, o perecer, pues quedarse fuera de este sistema implica carecer de los medios que el sistema exige para vivir en él. Es entonces en donde se racionalizan las contradicciones, se relegan a nichos inconducenates de la conciencia o se relativizan éticamente para evitar sus malestares.

Esta escisión mecanicista entre el sistema opresor de la sociedad tecnificada y lo que Herbert Marcuse denomina el *Geist*,<sup>246</sup> el alma del cuerpo social, fue perfectamente descrita en su obra de 1964, *El Hombre Unidimensional*, en donde señala una imposibilidad cuasi absoluta de mantenerse fuera de ciertos esquemas prefijados por un sistema que es dominante y que deshumaniza la visión objetiva de la realidad, erradicando todo impulso solidario.

En el prefacio a la edición francesa de 1967 de esta obra, Marcuse nos dice:

“Es esta solidaridad la que ha sido quebrada por la productividad integradora del capitalismo y por el poder absoluto de su máquina de propaganda, de publicidad y administración. Es preciso despertar y organizar la solidaridad en tanto que necesidad biológica de mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación inhumanas. Esta es la tarea. Comienza con la educación de la conciencia, el saber, la observación y el sentimiento que aprehende lo que sucede: el crimen contra la humanidad.”

Y aunque Marcuse, cuando menciona al “*crimen contra la humanidad*” (tengamos en cuenta que el prefacio es de 1967) se estaba refiriendo, entre otras cosas, a la *Guerra de Vietnam*, que era el conflicto cuestionado por entonces, sus palabras resultan de una actualidad abrumadora por simple analogía. Lo que sucede hoy con las guerras preventivas y el atropello militarista que vive el mundo del siglo XXI, no son más que extensiones aumentadas de aquellos retrocesos que señalaba el filósofo.

Más adelante Marcuse agrega:

---

<sup>246</sup> *Geist* (pronunciado *gaist*, en fonética alemana) es un vocablo germano que según el contexto semántico puede aludir a la *mente*, al *espíritu*, o a una *entidad fantasma*. Correspondería al griego *pneuma*, o al vocablo latino *animus* (*alma*). En la *filosofía hegeliana* (Georg Friedrich Hegel, Alemania, 1770-1831), el concepto del *weltgeist* (espíritu del mundo) es un eje central en la su filosofía. Para abordar el concepto del *Weltgeist*, véase su obra de 1807, *Fenomenología del Espíritu* (*Phänomenologie des Geistes* en alemán).

“Una vez más, la enajenación de la totalidad absorbe las enajenaciones particulares y convierte a los crímenes contra la humanidad en una empresa racional.”<sup>247</sup>

Sin lugar a dudas, la sociedad tecnificada ha dado pasos extraordinarios en sus adelantos científicos, en sus medios de producción y en sus perspectivas de continuar avanzando hacia formas inimaginables de progreso tecnológico. Hoy sabemos que la batalla contra el envejecimiento, la curación de enfermedades y secuelas traumáticas a través del genoma, y nuevas formas de recorrer distancias siderales para conquistar otros planetas, no son ideas ficcionales, sino instancias probables de superación tecnológica. Aunque aún no sepamos cuándo ni cómo, existe la certeza de que ocurrirá. El género humano está en condiciones de saber que en algún punto de su curva histórica y epistemológica, lo logrará.

Lamentablemente, el progreso tecnológico no ha ido acompañado de un equivalente evolutivo sociopolítico, entendido éste como un avance normativo que asegure la equidad entre todos los miembros de la raza humana; un proceso cooperativo destinado a vencer el dolor, las miserias sociales y las desigualdades que las provocan.

La brecha entre nuestra capacidad técnica y nuestra moral colectiva, es hoy abismal. Nos hemos convertido en primates avanzados que juegan con la energía nuclear, con el acelerador de partículas o con los códigos genéticos, pero estancados en una moral primitiva si la juzgamos por nuestros actos y nuestras premisas organizativas. Éticamente, somos apenas monos ausentes de escrúpulos, de sentido solidario y de una visión colectiva digna de llamarse constructiva. Vivimos ensimismados en las opciones que el sistema nos oferta, y a ellas nos abandonamos con ligereza, sabiendo que en otra parte, otras estructuras y otros intereses, aprovechan

---

<sup>247</sup> Marcuse, Herbert: Título original de la obra: *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society (El Hombre Unidimensional: Estudios en la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada)*. Ed. en el Reino Unido en 1964 por Routledge & Kegan Paul. Segunda edición, 1991. La cita pertenece al Capítulo Primero, La Sociedad Unidimensional - El Estado de bienestar y de guerra, P.37.

nuestra distracción para contaminar todo lo que merece denominarse civilizado y humano. Dejamos incluso que derriben, envenenen y aniquilen nuestro único lugar habitable en el universo. Y lo hacemos a cambio de baratijas, de un pseudo bienestar pasajero, excesivo e innecesario.

Quizás, los hombres modernos de la sociedad industrializada seamos la perfecta analogía del ratón que gira en su rueda, alimentado y entretenido dentro de los límites establecidos por un sistema que no comprendemos y que, sin embargo, nos sacrificará cuando sus intereses lo requieran.

Esta atrofia moral –que es dialéctica, e incluso espiritual– se convierte así en algo mucho más peligroso conforme avanzamos tecnológicamente, pues este avance otorga nuevos poderes a quienes no sabrán –o no querrán– utilizarlos con un criterio moral, es decir humanizante.

La posibilidad de alterar genéticamente el orden natural de los seres vivos, la concentración económica global en apenas pocos grupos y oligopolios, o la disponibilidad de utilizar armas que aseguren una total indefensión del adversario (incluidos los ciudadanos comunes, inhibidos así de realizar cualquier reclamo) sólo puede provocar un solo desenlace: un totalitarismo eficiente, incontrastable y definitivo. Este totalitarismo podrá tardar más, o algo menos en llegar, pero llegará si la civilización no modifica su decurso actual,

En 1992, la escritora británica P.D. James escribió una novela titulada *Niños del Hombre*,<sup>248</sup> cuyo argumento transcurre en un futuro cercano, en 2021, con un mundo que está al borde del colapso civilizatorio debido a ciertas anomalías globales. La novela, ambientada en Inglaterra, muestra como las instituciones democráticas han virado hacia un totalitarismo militarizado, en donde la persecución de inmigrantes y la reducción drástica de los derechos ciudadanos son presentadas como las únicas alternativas viables para conservar los vestigios de una sociedad civilizada, o con apariencia de tal.

---

<sup>248</sup> Título original en inglés: *The Children of Men*. Ed. por Knopf Doubleday Publishing Group. Año 1992.

La sociedad representada en el libro, es acuciada por un estado de crisis permanente y sus integrantes abandonaron todo interés por la política, generando que los poderes constituidos dieran un gran salto dialéctico, derribando principios democráticos y gestionando los Estados (en este caso, el Reino Unido) de manera autárquica.

La novela fue llevada al cine en 2006 por el director mexicano Alfonso Cuarón, bajo el título homónimo, *Children of Men*,<sup>249</sup> en donde muestra de manera magistral un mundo distópico, militarizado y carente de las más elementales garantías para las personas. Un mundo en el cual la mayoría de los países se han convertido en Estados fallidos y ya no queda esperanza para las masas humanas, salvo para aquellas élites que promueven la militarización y el control orgánico de una realidad que es casi apocalíptica.

El desencadenante de este futuro distópico en la novela, es la infertilidad humana que comenzó a registrarse a partir de 1995, año en que se produjo el último nacimiento humano, con lo cual la especie se enfrenta a su extinción por simple envejecimiento.

A partir del análisis de esta obra, una vez más podemos ver como el arte –en este caso el cine y la literatura– colabora en escenificar y transmitir a través de sus recursos simbólicos, lo que muchos estudios, ensayos u observaciones científicas no permiten visualizar o explicar. Así, el mundo representado literariamente no parece estar muy lejos, o al menos ya podemos apreciar cómo se van abonando las condiciones para que un futuro de estas características, controlado policialmente y sin garantías democráticas, pueda emerger.

La corroboración de un horizonte distópico, alejado de los actuales estándares que suponemos inalterables, ya han sido expuestos de manera embrionaria por esta sociedad del siglo XXI: el

---

<sup>249</sup> Título en inglés *Children of Men*, producida por *Strike Entertainment*. Adaptada como guión de la novela homónima, fue dirigida y co-escrita por Alfonso Cuarón. El film fue nominado a tres premios de la Academia: Mejor Guión Adaptado, Mejor Fotografía y Mejor Montaje. También fue nominada a tres premios BAFTA, ganando Mejor Fotografía y Mejor Diseño de producción, y a tres *Saturn Awards*, ganando Mejor Filme de Ciencia Ficción.

control ciudadano a través de medios electrónicos y leyes regresivas para acorralar derechos adquiridos. La militarización global y el uso disuasorio policial, cada vez más brutal y arbitrario en nuestras ciudades y Estados, legitiman estas nuevas maneras de entender la relación con la ciudadanía.

Al igual que en la novela de P.D. James, quizás en un futuro no muy lejano, antes del fin de la centuria –o tal vez mucho antes– algunos gobiernos, o bien la potencia militarmente más poderosa, que es y probablemente seguirá siendo Estados Unidos, quieran dar un gran salto dialéctico, un giro neo totalitario en donde las garantías democráticas queden debidamente conculcadas y no exista más ley que el monopolio de la fuerza dimanada del aparato estatal. O como dijo el rabí Yehuda Ashlag *“no hay ninguna esperanza de que el nazismo desaparezca por completo con la victoria de los aliados, ya que el día de mañana serán los anglosajones quienes adopten el nazismo”*.<sup>250</sup>

La excusa podrá ser el nuevo mapa social que provocará el cambio climático, o cuestiones demográficas, crisis energéticas, falta de recursos, o cualquier otra variable que permita derribar las estructuras consuetudinarias de Occidente y con ellas las del resto del mundo.

Quedaríamos así atrapados en una distopía que será, en realidad, innecesaria y artificial, pues servirá apenas de excusa para completar un diseño elitista que ya se padece y se vislumbra de manera clara.

La enfermedad ya mostró sus primeros signos, pero la pregunta final que debemos hacernos los ciudadanos de esta Europa tecnificada y unida aún no fue formulada, y es:

¿Dejaremos que ello ocurra?

**Amadeo Brignole**

Ciudad de Génova, 26 de agosto de 2016

---

<sup>250</sup> Ídem referencia 234.

## ÍNDICE

<b>PREFACIO</b> .....	3
<b>CAPÍTULO 1</b>	
LA CONDICIÓN CENTRAL DE EUROPA.....	25
<b>CAPÍTULO 2</b>	
CRIMINALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y REGRESIÓN DE LOS DERECHOS.....	39
Aprendiendo a identificar los mecanismos de penetración ideológica y dialéctica que nos condicionan .....	47
Ellos avanzan y la sociedad cede .....	55
<b>CAPÍTULO 3</b>	
EL PODER ACTUAL DE LA PRENSA COMO FACTOR DE CONTROL IDEOLÓGICO.....	67
Viejas restricciones con nuevas metodologías .....	78
La noción del Quinto Poder: una forma de respuesta ciudadana .....	86
<b>CAPÍTULO 4</b>	
LEY E INCUMPLIMIENTO DE LA LEY: EUROPA COMO LABORATORIO DE ENSAYO .....	94
Otra sociedad posible.....	101
<b>CAPÍTULO 5</b>	
CRISIS DE LA DEMOCRACIA COMO IDEA Y SU INSTRUMENTACIÓN COMO IDEOLOGÍA .....	109
La democracia como ideología .....	121
La guerra dialéctica .....	126
Algunos matices dialécticos y la respuesta a ellos.....	128
Palabras que modifican la realidad .....	135
La dialéctica nos define a todos .....	138

## **CAPÍTULO 6**

TORTURA, TERRORISMO, WIKILEAKS Y VIGILANCIA MASIVA.....	141
El terrorismo como desafío humanista .....	147
La política aplicada a la cuestión del terrorismo .....	158

## **CAPÍTULO 7**

LO LEGAL Y LO ÉTICO COMO ASPECTOS DISOCIADOS QUE DEBEN ASOCIARSE .....	163
---	-----

## **CAPÍTULO 8**

LOS ESTADOS UNIDOS COMO PROBLEMA PARA EL FUTURO DE LA CIVILIZACIÓN.....	177
Estados Unidos y la conformación de un Orbe Colmenar .....	193

## **CAPÍTULO 9**

LA SOCIEDAD DEL BOICOT .....	211
Estructuras orgánicas Vs. ciudadanos desorganizados.....	221
El ciudadano activo y organizado .....	222
Las formas de protesta al alcance de nuestros teléfonos y de nuestra voluntad democrática .....	232

## **CAPÍTULO 10**

LOS DESVÍOS DIALÉCTICOS E INSTITUCIONALES DE LA EUROPA UNIDA .....	240
Algunas reflexiones imprescindibles para una Europa verdaderamente humanista .....	248
La OTAN: ¿El lobo o el cordero? .....	253
La incómoda pregunta que nadie se atreve a formular abiertamente .....	259

## **CAPÍTULO 11**

BIOSFERA, SOCIALIZACIÓN DE LOS RECURSOS Y SUPERVIVENCIA HUMANA .....	277
¿De qué hablamos cuando hablamos de socialismo? .....	281
El peligro de un futuro socialismo darwinista de las élites .....	293
<b>CAPÍTULO 12</b>	
LA GUERRA DEL UNTERMENSCH .....	303
A-7713.....	310
<b>A MODO DE EPÍLOGO.....</b>	<b>317</b>